Editorial

La Universidad *

A partir del hecho asombroso, del acontecimiento más importante de la historia de la humanidad, como fue la Encarnación del Verbo de Dios ("Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros"), a partir de ese momento sería posible intentar buscar, acercarse, encontrar la Verdad y la Vida.

La Universidad es un espacio privilegiado para este camino y este encuentro. Las misiones propias de la Universidad –investigación y docencia– ponen toda la vida universitaria en tensión y en dirección a la verdad. Esta tarea de docencia y de investigación implica ya un cierto intento por espiritualizar la realidad de las cosas, porque el conocimiento mismo de éstas supone ya un primer camino de espiritualización.

No habría posibilidad de conocimiento si el hombre no poseyera en su espíritu la fuerza de espiritualizar la realidad material, particular y concreta de las cosas. No habría ciencia si el hombre no poseyera en su espíritu la capacidad de universalizar a partir de la relación causa y efecto, las normas que sostienen la armonía del cosmos. La ciencia es ya un magnífico intento de espiritualización. La ciencia es ya un modo extraordinario desde el cual el hombre puede universalizar el conocimiento.

¡Qué admirable es esta capacidad que poseemos y que el Creador nos ha dado para asumir la realidad de las cosas que se hallan en torno a nosotros! Que nosotros mismos podamos asumirlas y tener la capacidad, superando sus connotaciones materiales, particulares y contingentes, de sobreelevarlas, limpiarlas, depurarlas, abstraerlas; y así abstraídas, limpias de toda connotación material y particular, poder incidir

* Homilia pronunciada por Fr. Dr. Aníbal E. Fosbery O. P., Canciller de la Universidad FASTA, en la Misa de iniciación del año académico, el 1º de abril de 2003.

sobre lo íntimo y entrañable de nuestro espíritu, para generar ahí una verdad que nos permita decir "eso es esto y no otra cosa". Esta afirmación no se podría hacer si el hombre no tuviera, en su espíritu, esta capacidad de espiritualizar las cosas para hacerlas presentes dentro de él, decirlas y afirmarlas. ¡Qué maravilla esta tarea!

Y todavía podemos decir que esta capacidad de espiritualizar el entorno, además de darse en la ciencia, se da también en el arte: la capacidad para percibir el esplendor de las formas; y que ese esplendor de las formas nos cautive desde la belleza y nos transmita la realidad de lo que la cosa es en sí misma. Lo cual dice más de lo que la cosa dice de sí misma, impactando desde el esplendor profundo de lo bello. ¡Y cómo brillan las cosas espiritualizadas en esta experiencia transfigurante!

La Universidad, ámbito para el estudio y el cultivo de la ciencia y del arte, es por eso mismo un espacio de espiritualización. Un espacio donde las cosas cobran un sentido que va más allá de lo que en sí mismas ellas son.

Ciencia del hombre sobre la realidad: espiritualizando, universalizando, elevando, cualificando la realidad misma de las cosas que Dios ha creado. Sin embargo, esto que en sí mismo es una enorme tarea, una magnífica y deslumbrante tarea que exige empeño, esfuerzo, disciplina, generación de hábitos profundos para, desde esos hábitos, poder actuar sobre la realidad con eficiencia, con gusto, con capacidad; y desde esa misma capacidad y eficiencia, poder transformar la realidad, poniéndola al servicio de los bienes deleitables, útiles o decorosos del hombre.

Pero esto, que en sí mismo es ya suficiente para justificar la existencia de una Universidad como comunidad de maestros y de jóvenes estudiantes al servicio de la verdad, sin embargo, no alcanza.

Los hombres de la Modernidad y del Iluminismo creyeron que todo eso alcanzaba. Ellos pensaron que la solución del hombre y la solución de la humanidad venía por vía de la educación. ¿Y qué entendían ellos por educar?: hacer a los hombres racionales. Detrás de ese racionalismo ellos vieron como un progresivo cambio que va dándole al hombre su propia felicidad. Y este progreso constante se explica desde las fuerzas inmanentes del puro avance intra-mundano del acontecer histórico. Ahí el hombre tiene que encontrar la felicidad, porque ahí, con el ejercicio de las ciencias, y el cultivo de la técnica, él podría actuar con efi-

ciencia, con dominio, con poder sobre las cosas para transformarlas y ponerlas a su servicio.

Los hombres de la Modernidad vieron al mundo como un modelo. Un modelo económico, un modelo científico, un modelo tecnológico que posibilitaría, más tarde, la forja de tres grandes modelos, que de modo absoluto iban a hacer posible la "felicidad" del hombre. El modelo del nacional-socialismo, el modelo del marxismo-leninismo y el modelo plutocrático anglosajón. Estos tres modelos, como eran absolutos, no podían convivir. Confrontaron y cayeron. Quedó uno solo, y éste es el modelo que hoy intenta arrastrarnos a la globalización, independientemente de las intenciones "humanitarias" de sus autores. Este modelo es también fruto de un crudo y tremendo racionalismo intramundano que cree que el hombre, por el ejercicio de su razón "autónoma", instrumentando la eficiencia, el poder y el dominio, podrá alcanzar de este modo los tres grandes objetivos de su felicidad: la democracia, la economía de mercado y los derechos humanos. Entonces, quien tiene mayor poder de racionalización y de dominio se va transformando en el juez del mundo. De esta manera se han quebrado todos los derechos de la persona humana y los fundamentos más profundos que sostienen el derecho internacional. Este racionalismo intramundano del progresismo mundial, este racionalismo de los modelos laicos de sociedad, es el que hoy está siendo juzgado por toda la humanidad ante el desvarío de una guerra innecesaria y perversa.

Desde que el Verbo se encarnó no hay otra forma de encontrarse con la verdad si no es con Cristo. Porque Él y solamente Él es "el Camino, la Verdad y la Vida".

Quiere decir que una Universidad, frente a estas tremendas experiencias que hoy estamos viviendo, más agudas que nunca, pero que no pueden separarse de la experiencia de las dos grandes guerras mundiales, que costaron cincuenta millones de muertos, ni pueden separarse del perverso intento del marxismo-leninismo por imponerse en media Europa, como tampoco pueden separarse de los vejámenes, de las torturas, de las muertes y de la falta de respeto a la dignidad de la persona, que todos hemos visto y con la que todos hemos convivido en este tiempo de deshumanización; la Universidad, insistimos, no puede desentenderse de estas desoladoras experiencias que configuran el ámbito histórico-cultural y espiritual en que a ella le toca existir.

Una Universidad tiene que abrir el espíritu a las otras verdades que no son irracionales, sino meta-racionales. Aquí se trata de otras cosas

que están más allá del esquema de la visión con el cual el hombre, apoyado en las aptitudes de su inteligencia, entiende penetrar y dominar la realidad que le circunda.

No se trata ya de un camino de visión intelectual, de método, de disciplina. Se trata de abrir el espíritu, no a la visión, que no la tiene, pero sí a la "comprensión" del misterio. Se trata de esas verdades que forman parte de la Revelación de Dios, y que no son verdades que el hombre asume para dominar la vida, sino para darle sentido. Este sentido surge del descubrimiento misterioso que, por la Revelación Divina, el hombre adquiere de su origen y su destino. Por algo Juan Pablo II enseña en su encíclica *Fides et ratio*, que "la fe y la razón son las dos alas del espíritu para subir hasta la verdad".

En verdad, nada podemos solos. Necesitamos de Dios. No podemos solos por más que tensemos las fuerzas de nuestro espíritu hasta el extremo y ponerlas en su punto máximo posible de penetración. No podemos. ¡Necesitamos de Dios! Necesitamos que Dios hable. Necesitamos que el Verbo de Dios se revele. Necesitamos que Dios nos diga cómo son las cosas para que desde allí podamos nombrarlas tal como Dios quiere que sean. ¡Qué maravilloso camino de realización!

Nuestra Universidad tendrá que trabajar con toda la seriedad necesaria en las disciplinas que tiene que enseñar e investigar. Pero no podrá nunca perder de vista que este empeño, este esfuerzo, este hábito científico, se cultiva. Como se cultivan también los hábitos artísticos y técnicos dirigidos a las cosas bellas y útiles. Pero satisfechas las exigencias específicas que le son inherentes, ciencia, arte y tecnología, no deben interferir para que todas las cosas sean siempre dispuestas para esa tensión final desde la cual se preparan para encontrarse con la Verdad de Dios. Si nuestra Universidad no alcanza a tensionar los espíritus para que las verdades de cada día se encuentren con la Verdad que les da sentido, se queda a medio camino en su itinerario, y no podrá responder a la misión fundacional que la pensó y la creó como un hermoso desafío.

En estos días volveremos a ver los claustros con nuestros jóvenes alumnos. ¡Qué alegría verlos repletos de alumnos, de jóvenes! Son los jóvenes que nos envía la sociedad para que nosotros los formemos. ¡Qué responsabilidad! La Universidad no puede renunciar al desafío de poner a los estudiantes frente al Misterio. La Universidad no puede renunciar a ser una suerte de trampolín para hacer posible el salto. Para descubrir la otra verdad, la que da sentido, la que ilumina, la que da

respuesta a los grandes y profundos interrogantes del hombre, que no se descubren por vía de investigación, sino que se asumen por vía de revelación y de comprensión. De no darse ese paso estaríamos poniendo en tela de juicio nuestra sustancia católica.

¡Enorme y hermoso desafío! Un año más en el empeño y la tarea pidiéndole a Dios la gracia y la fidelidad en el cumplimiento de la misión recibida de lo alto. Los tiempos urgen. ¡Los tiempos son difíciles!

Una Universidad que no clarifica, una Universidad que solamente transmite ciencia, pero no da al mismo tiempo el sentido del destino final de los comportamientos, discúlpenme, no sirve.

Lo que los hombres de hoy están necesitando es que les clarifiquemos las conciencias, que les abramos los horizontes. Lo que el hombre actual está necesitando es que le permitamos rescatar inclusive sus verdades cotidianas, para verlas y poder decidir frente a ellas desde su realidad más íntima. Y decidir siempre por la verdad; porque todo ha sido profanado, corrompido por aquél a quien el Señor llama "el padre de la mentira".

Hoy no sabemos qué decimos cuando decimos *mujer*; no sabemos qué decimos cuando decimos *varón*; no sabemos qué decimos cuando decimos *familia*; no sabemos qué decimos cuando decimos *amor*; no sabemos qué decimos cuando decimos *patria*; no sabemos qué decimos cuando decimos *nación*. En fin, no sabemos qué decimos cuando decimos *verdad, bien, belleza*. Se nos ha corrompido la posibilidad misma de nombrar las cosas. Y esto es apostatar del señorío conferido por Dios en el Génesis. Esto es casi un hecho demoníaco. Una comunidad universitaria tiene que ser un espacio donde nuevamente se rescate el Verbo. La palabra que diga lo que hay que decir, y que lo diga como se debe. Que éste sea nuestro modo de hablar: "Sí sí, no no". Lo que sale de acá, dice el Señor, es del demonio. ¡Hermoso empeño! ¡Magnífico desafío!

¡Qué grato va a ser en estas tardes recorrer la Universidad y sus claustros, ver a sus profesores y a sus alumnos empeñados en esta tarea de descubrir la verdad!

¡Que hermoso ver esta comunidad de jóvenes ilusionados y esperanzados, aguardando las respuestas, la palabra, el gesto, el comportamiento que les marque por dónde está el camino que lleva a la Verdad y la Vida! Sin duda tendremos que dar cuenta de esta privilegiada vocación a la que el Señor nos ha convocado. Tendremos que dar cuen-

ta de la fidelidad de nuestro empeño, de nuestra actitud de verdad, de nuestra búsqueda interior de la verdad, de nuestra adhesión al misterio de la Revelación. En todo caso, cuando estemos todos estos días empeñados en llevar adelante la tarea de docencia, de investigación, de enseñanza, que siempre resuene en nuestro corazón y que estén presentes, casi invisibles, pero que estén realmente presentes en el espíritu de toda la comunidad universitaria, las palabras que marcan el camino primero hacia el descubrimiento de la verdad: "No matarás, no hurtarás, no fornicarás, no adulterarás, no mentirás, no levantarás falso testimonio, no desearás los bienes ajenos, no quebrantarás el pudor del amor y del bien... No tendrás otro Dios más que a mí. Yo el Señor, soy el único que salva... No podrás tener otra realidad para que tu alma se torne idolátrica, no podrás tener otro Dios más que a mí".

Porque no es ni la biología, ni las matemáticas, ni la informática, ni la contabilidad lo que salva.

Una vez que yo descubro que Dios es el único que salva; y en ese descubrimiento yo descubro que solamente me puedo salvar por los caminos de la humildad, del amor, del perdón y del arrepentimiento, recién entonces he descubierto donde está el Camino que lleva a la Verdad y a la Vida.

FR. ANÍBAL E. FOSBERY O. P.

Editorial

La Universidad *

A partir del hecho asombroso, del acontecimiento más importante de la historia de la humanidad, como fue la Encarnación del Verbo de Dios ("Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros"), a partir de ese momento sería posible intentar buscar, acercarse, encontrar la Verdad y la Vida.

La Universidad es un espacio privilegiado para este camino y este encuentro. Las misiones propias de la Universidad –investigación y docencia– ponen toda la vida universitaria en tensión y en dirección a la verdad. Esta tarea de docencia y de investigación implica ya un cierto intento por espiritualizar la realidad de las cosas, porque el conocimiento mismo de éstas supone ya un primer camino de espiritualización.

No habría posibilidad de conocimiento si el hombre no poseyera en su espíritu la fuerza de espiritualizar la realidad material, particular y concreta de las cosas. No habría ciencia si el hombre no poseyera en su espíritu la capacidad de universalizar a partir de la relación causa y efecto, las normas que sostienen la armonía del cosmos. La ciencia es ya un magnífico intento de espiritualización. La ciencia es ya un modo extraordinario desde el cual el hombre puede universalizar el conocimiento.

¡Qué admirable es esta capacidad que poseemos y que el Creador nos ha dado para asumir la realidad de las cosas que se hallan en torno a nosotros! Que nosotros mismos podamos asumirlas y tener la capacidad, superando sus connotaciones materiales, particulares y contingentes, de sobreelevarlas, limpiarlas, depurarlas, abstraerlas; y así abstraídas, limpias de toda connotación material y particular, poder incidir

* Homilia pronunciada por Fr. Dr. Aníbal E. Fosbery O. P., Canciller de la Universidad FASTA, en la Misa de iniciación del año académico, el 1º de abril de 2003.

sobre lo íntimo y entrañable de nuestro espíritu, para generar ahí una verdad que nos permita decir "eso es esto y no otra cosa". Esta afirmación no se podría hacer si el hombre no tuviera, en su espíritu, esta capacidad de espiritualizar las cosas para hacerlas presentes dentro de él, decirlas y afirmarlas. ¡Qué maravilla esta tarea!

Y todavía podemos decir que esta capacidad de espiritualizar el entorno, además de darse en la ciencia, se da también en el arte: la capacidad para percibir el esplendor de las formas; y que ese esplendor de las formas nos cautive desde la belleza y nos transmita la realidad de lo que la cosa es en sí misma. Lo cual dice más de lo que la cosa dice de sí misma, impactando desde el esplendor profundo de lo bello. ¡Y cómo brillan las cosas espiritualizadas en esta experiencia transfigurante!

La Universidad, ámbito para el estudio y el cultivo de la ciencia y del arte, es por eso mismo un espacio de espiritualización. Un espacio donde las cosas cobran un sentido que va más allá de lo que en sí mismas ellas son.

Ciencia del hombre sobre la realidad: espiritualizando, universalizando, elevando, cualificando la realidad misma de las cosas que Dios ha creado. Sin embargo, esto que en sí mismo es una enorme tarea, una magnífica y deslumbrante tarea que exige empeño, esfuerzo, disciplina, generación de hábitos profundos para, desde esos hábitos, poder actuar sobre la realidad con eficiencia, con gusto, con capacidad; y desde esa misma capacidad y eficiencia, poder transformar la realidad, poniéndola al servicio de los bienes deleitables, útiles o decorosos del hombre.

Pero esto, que en sí mismo es ya suficiente para justificar la existencia de una Universidad como comunidad de maestros y de jóvenes estudiantes al servicio de la verdad, sin embargo, no alcanza.

Los hombres de la Modernidad y del Iluminismo creyeron que todo eso alcanzaba. Ellos pensaron que la solución del hombre y la solución de la humanidad venía por vía de la educación. ¿Y qué entendían ellos por educar?: hacer a los hombres racionales. Detrás de ese racionalismo ellos vieron como un progresivo cambio que va dándole al hombre su propia felicidad. Y este progreso constante se explica desde las fuerzas inmanentes del puro avance intra-mundano del acontecer histórico. Ahí el hombre tiene que encontrar la felicidad, porque ahí, con el ejercicio de las ciencias, y el cultivo de la técnica, él podría actuar con efi-

ciencia, con dominio, con poder sobre las cosas para transformarlas y ponerlas a su servicio.

Los hombres de la Modernidad vieron al mundo como un modelo. Un modelo económico, un modelo científico, un modelo tecnológico que posibilitaría, más tarde, la forja de tres grandes modelos, que de modo absoluto iban a hacer posible la "felicidad" del hombre. El modelo del nacional-socialismo, el modelo del marxismo-leninismo y el modelo plutocrático anglosajón. Estos tres modelos, como eran absolutos, no podían convivir. Confrontaron y cayeron. Quedó uno solo, y éste es el modelo que hoy intenta arrastrarnos a la globalización, independientemente de las intenciones "humanitarias" de sus autores. Este modelo es también fruto de un crudo y tremendo racionalismo intramundano que cree que el hombre, por el ejercicio de su razón "autónoma", instrumentando la eficiencia, el poder y el dominio, podrá alcanzar de este modo los tres grandes objetivos de su felicidad: la democracia, la economía de mercado y los derechos humanos. Entonces, quien tiene mayor poder de racionalización y de dominio se va transformando en el juez del mundo. De esta manera se han quebrado todos los derechos de la persona humana y los fundamentos más profundos que sostienen el derecho internacional. Este racionalismo intramundano del progresismo mundial, este racionalismo de los modelos laicos de sociedad, es el que hoy está siendo juzgado por toda la humanidad ante el desvarío de una guerra innecesaria y perversa.

Desde que el Verbo se encarnó no hay otra forma de encontrarse con la verdad si no es con Cristo. Porque Él y solamente Él es "el Camino, la Verdad y la Vida".

Quiere decir que una Universidad, frente a estas tremendas experiencias que hoy estamos viviendo, más agudas que nunca, pero que no pueden separarse de la experiencia de las dos grandes guerras mundiales, que costaron cincuenta millones de muertos, ni pueden separarse del perverso intento del marxismo-leninismo por imponerse en media Europa, como tampoco pueden separarse de los vejámenes, de las torturas, de las muertes y de la falta de respeto a la dignidad de la persona, que todos hemos visto y con la que todos hemos convivido en este tiempo de deshumanización; la Universidad, insistimos, no puede desentenderse de estas desoladoras experiencias que configuran el ámbito histórico-cultural y espiritual en que a ella le toca existir.

Una Universidad tiene que abrir el espíritu a las otras verdades que no son irracionales, sino meta-racionales. Aquí se trata de otras cosas

que están más allá del esquema de la visión con el cual el hombre, apoyado en las aptitudes de su inteligencia, entiende penetrar y dominar la realidad que le circunda.

No se trata ya de un camino de visión intelectual, de método, de disciplina. Se trata de abrir el espíritu, no a la visión, que no la tiene, pero sí a la "comprensión" del misterio. Se trata de esas verdades que forman parte de la Revelación de Dios, y que no son verdades que el hombre asume para dominar la vida, sino para darle sentido. Este sentido surge del descubrimiento misterioso que, por la Revelación Divina, el hombre adquiere de su origen y su destino. Por algo Juan Pablo II enseña en su encíclica *Fides et ratio*, que "la fe y la razón son las dos alas del espíritu para subir hasta la verdad".

En verdad, nada podemos solos. Necesitamos de Dios. No podemos solos por más que tensemos las fuerzas de nuestro espíritu hasta el extremo y ponerlas en su punto máximo posible de penetración. No podemos. ¡Necesitamos de Dios! Necesitamos que Dios hable. Necesitamos que el Verbo de Dios se revele. Necesitamos que Dios nos diga cómo son las cosas para que desde allí podamos nombrarlas tal como Dios quiere que sean. ¡Qué maravilloso camino de realización!

Nuestra Universidad tendrá que trabajar con toda la seriedad necesaria en las disciplinas que tiene que enseñar e investigar. Pero no podrá nunca perder de vista que este empeño, este esfuerzo, este hábito científico, se cultiva. Como se cultivan también los hábitos artísticos y técnicos dirigidos a las cosas bellas y útiles. Pero satisfechas las exigencias específicas que le son inherentes, ciencia, arte y tecnología, no deben interferir para que todas las cosas sean siempre dispuestas para esa tensión final desde la cual se preparan para encontrarse con la Verdad de Dios. Si nuestra Universidad no alcanza a tensionar los espíritus para que las verdades de cada día se encuentren con la Verdad que les da sentido, se queda a medio camino en su itinerario, y no podrá responder a la misión fundacional que la pensó y la creó como un hermoso desafío.

En estos días volveremos a ver los claustros con nuestros jóvenes alumnos. ¡Qué alegría verlos repletos de alumnos, de jóvenes! Son los jóvenes que nos envía la sociedad para que nosotros los formemos. ¡Qué responsabilidad! La Universidad no puede renunciar al desafío de poner a los estudiantes frente al Misterio. La Universidad no puede renunciar a ser una suerte de trampolín para hacer posible el salto. Para descubrir la otra verdad, la que da sentido, la que ilumina, la que da

respuesta a los grandes y profundos interrogantes del hombre, que no se descubren por vía de investigación, sino que se asumen por vía de revelación y de comprensión. De no darse ese paso estaríamos poniendo en tela de juicio nuestra sustancia católica.

¡Enorme y hermoso desafío! Un año más en el empeño y la tarea pidiéndole a Dios la gracia y la fidelidad en el cumplimiento de la misión recibida de lo alto. Los tiempos urgen. ¡Los tiempos son difíciles!

Una Universidad que no clarifica, una Universidad que solamente transmite ciencia, pero no da al mismo tiempo el sentido del destino final de los comportamientos, discúlpenme, no sirve.

Lo que los hombres de hoy están necesitando es que les clarifiquemos las conciencias, que les abramos los horizontes. Lo que el hombre actual está necesitando es que le permitamos rescatar inclusive sus verdades cotidianas, para verlas y poder decidir frente a ellas desde su realidad más íntima. Y decidir siempre por la verdad; porque todo ha sido profanado, corrompido por aquél a quien el Señor llama "el padre de la mentira".

Hoy no sabemos qué decimos cuando decimos *mujer*; no sabemos qué decimos cuando decimos *varón*; no sabemos qué decimos cuando decimos *familia*; no sabemos qué decimos cuando decimos *amor*; no sabemos qué decimos cuando decimos *patria*; no sabemos qué decimos cuando decimos *nación*. En fin, no sabemos qué decimos cuando decimos *verdad, bien, belleza*. Se nos ha corrompido la posibilidad misma de nombrar las cosas. Y esto es apostatar del señorío conferido por Dios en el Génesis. Esto es casi un hecho demoníaco. Una comunidad universitaria tiene que ser un espacio donde nuevamente se rescate el Verbo. La palabra que diga lo que hay que decir, y que lo diga como se debe. Que éste sea nuestro modo de hablar: "Sí sí, no no". Lo que sale de acá, dice el Señor, es del demonio. ¡Hermoso empeño! ¡Magnífico desafío!

¡Qué grato va a ser en estas tardes recorrer la Universidad y sus claustros, ver a sus profesores y a sus alumnos empeñados en esta tarea de descubrir la verdad!

¡Que hermoso ver esta comunidad de jóvenes ilusionados y esperanzados, aguardando las respuestas, la palabra, el gesto, el comportamiento que les marque por dónde está el camino que lleva a la Verdad y la Vida! Sin duda tendremos que dar cuenta de esta privilegiada vocación a la que el Señor nos ha convocado. Tendremos que dar cuen-

ta de la fidelidad de nuestro empeño, de nuestra actitud de verdad, de nuestra búsqueda interior de la verdad, de nuestra adhesión al misterio de la Revelación. En todo caso, cuando estemos todos estos días empeñados en llevar adelante la tarea de docencia, de investigación, de enseñanza, que siempre resuene en nuestro corazón y que estén presentes, casi invisibles, pero que estén realmente presentes en el espíritu de toda la comunidad universitaria, las palabras que marcan el camino primero hacia el descubrimiento de la verdad: "No matarás, no hurtarás, no fornicarás, no adulterarás, no mentirás, no levantarás falso testimonio, no desearás los bienes ajenos, no quebrantarás el pudor del amor y del bien... No tendrás otro Dios más que a mí. Yo el Señor, soy el único que salva... No podrás tener otra realidad para que tu alma se torne idolátrica, no podrás tener otro Dios más que a mí".

Porque no es ni la biología, ni las matemáticas, ni la informática, ni la contabilidad lo que salva.

Una vez que yo descubro que Dios es el único que salva; y en ese descubrimiento yo descubro que solamente me puedo salvar por los caminos de la humildad, del amor, del perdón y del arrepentimiento, recién entonces he descubierto donde está el Camino que lleva a la Verdad y a la Vida.

FR. ANÍBAL E. FOSBERY O. P.

IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS EN EL HOMBRE MODERNO
La antropología del P. Alfredo Sáenz

RAFAEL LUIS BREIDE OBEID

Introducción

El tema del "Humanismo Cristiano en el III Milenio. La Perspectiva de Santo Tomás de Aquino" nos exige un repaso de la doctrina tradicional y, por lo tanto, bíblica y patrística sobre el hombre; un diagnóstico sobre la condición del "hombre moderno"; y una propuesta de restauración basada en aquellos principios.

Para ello me ha parecido útil presentar en un esquema breve la importante labor sobre el tema de un teólogo argentino, el Padre Alfredo Saénz, que se resume en cuatro grandes trabajos: *El Hombre Moderno* [1], *Siete Virtudes Olvidadas* [2], *El Hombre a Imagen de Dios* [3] y el curso inédito sobre las "Virtudes Fundamentales".

El Hombre a Imagen de Dios

Hagamos al Hombre a Imagen y Semejanza Nuestra (Gen. 1, 26). Es la idea central de la antropología cristiana. La Creación es la huella de Dios, el hombre es "a imagen de Dios". "Hagamos" indica deliberación del Padre y del Hijo. Es a imagen del Dios, Uno y Trino. Dios Hijo es el pintor de la imagen y su modelo a la vez.

1 Saénz, Alfredo, *El Hombre Moderno,* Gladius, Buenos Aires 1998, 218 pgs.
2 Saénz, Alfredo, *Siete Virtudes Olvidadas,* Gladius, Buenos Aires 1998, 472 pgs.
3 Saénz, Alfredo, "El Hombre a Imagen de Dios", capítulo del libro *El Icono, esplendor de lo Sagrado*, Buenos Aires 1997, 422 pgs.

Icono y Verbo de Dios

Dios contiene desde siempre en su Sabiduría las ideas ejemplares. El Verbo es el Icono (la imagen) por excelencia de Dios, después lo es el hombre. El primer hombre no fue Adán sino Cristo. Al crear a Adán, Dios ya pensaba en Cristo. El Verbo es imagen natural de Dios porque se identifica con la filiación. El Padre es modelo del Hijo. El Hijo es modelo del hombre. El hombre es imagen de Imagen.

Santo Tomás (Suma Teológica I, 35, 2 *ad*.3) distingue dos tipos de imágenes. La que está en algo de la misma naturaleza y la que se encuentra en algo de distinta naturaleza. La primera es el Hijo. La segunda es el hombre.

"A imagen" significa un cierto movimiento que tiende a su perfección.

La creación del hombre recibe todo su valor de la Encarnación. El ángel es imagen del Verbo. El hombre es imagen del Verbo Encarnado.

Las características del Icono Humano

El hombre es icono por su *inteligencia* que refleja la Sabiduría Divina. El Verbo es el Logos, el hombre es *loguikoi* (racional), el animal es *alogos*. El hombre siendo racional puede permanecer en la felicidad.

El hombre es icono por su *libertad*. Entendida como aptitud para elegir libremente el bien. Asumir todo el bien y alcanzar la virtud. Dios lo creó para la buenas obras.

El hombre es icono por su *incorruptibilidad e inmortalidad*. El pecado trajo muerte y Cristo restauró la inmortalidad por la Encarnación.

El hombre es icono por su *santidad*. Es la semejanza divina. El Espíritu Santo no pinta la Divina Esencia con algo distinto de lo que es El, se imprime a sí mismo (como un sello sobre la cera) según la belleza arquetípica.

El hombre es icono por su *parresía*. Es la familiaridad de Dios que corresponde a su filiación. Adán se escondió de Dios y Cristo nos devolvió la familiaridad: "Padre Nuestro".

El hombre es icono por su *señorío*. Donde hay señorío hay imagen de Dios. El hombre fue creado último para ingresar en la Creación como un Rey y un Pontífice.

El hombre es icono por su *belleza sinfónica*. No solo es bello sino "muy bello". (Génesis 1, 21). Gregorio de Nyssa afirma que el hombre es una ordenación musical, un himno maravilloso. Es la música de Dios, su resonancia, un microcosmos en concierto y armonía.

La Imagen y la Semejanza

La imagen (*eikon*) es concepto ontológico: El Ser. Semejanza (*omoiosis*) es concepto ético: El quehacer. "A imagen" indica ya una divinización incoada. Un movimiento que tiende a la perfección.

Todo el itinerario de la perfección espiritual cristiana es el paso de la imagen (concepto estático) a la semejanza (concepto dinámico) por la virtudes y la imitación de Cristo.

El pecado y la descomposición de la imagen

La imagen depende del sujeto que la proyecta. La imagen separada de su arquetipo se desvanece. El demonio aborrece a Dios y por lo tanto, odia a su imagen que es el hombre. Por ello, trata de separarlo de Dios y volverlo a las creaturas para infundir en él la imagen del hombre terrestre. Por el pecado imprime su imagen, sus deseos terrenales, sus pensamientos materiales, la inteligencia carnal. Es un proceso de animalización.

La Conversión a las Creaturas y la Acedia: ***aversio a Deo et conversio ad creaturas***

La Acedia

"Sed perfectos como vuestro Padre que está en los Cielos es perfecto" (Mateo 5). He aquí por boca del mismo Cristo, el llamado paso de la imagen a la semejanza.

Esta empresa sublime produce muchas veces un vértigo angustioso en el hombre que carece de grandeza de ánimo para subir a las alturas donde Dios lo eleva. Es una especie de tristeza del mundo (*tristitia saeculi*) que lleva a la muerte y que Santo Tomás llama acedia o pereza. La acedia es el principio y fundamento de la desesperación.

Antes de ver la caracterización del hombre moderno por el Padre Saénz, sin salirnos del cauce tomista, nos conviene recordar la doctrina de la Acedia en Pieper [4], ya que el hombre moderno es acédico.

El hombre que se ha vuelto al mundo en un clima de acedia no tiene ánimo ni la voluntad de ser tan grande como realmente es. El acédico renuncia en forma malhumorada, triste y estúpidamente egoísta a la nobleza que obliga a ser hijo de Dios.

El hombre no quiere ser lo que realmente es.

De este pecado capital surgen las *"filiae acediae"* en diabólica constelación reunidas por Santo Tomás en las *Questiones Disputatae de Malo* (3, 14 ad 8) y (11, 4).

Ellas son:

- La *desesperación*
- La *evagatio mentis:* vagabunda inquietud del espíritu y disipación del ánimo, la que a su vez se revela en: a) *verbositas:* abundancia de palabras en la conversación; b) *curiositas:* insaciabilidad del afán de novedades; c) *importunitas:* desenfreno en la dispersión espiritual; d) *inquietudo:* interna falta de sosiego; e) *inestibilitas loci vel propositi:* inestabilidad de lugar y decisión.
- *Torpor:* embotada indiferencia ante lo verdaderamente necesario para la Salvación.
- *Pusillanimitas:* poquedad de ánimo ante las posibilidades místicas del hombre.
- *Irritada Oposición:* a todo y a todos cuantos recuerdan al hombre su divina condición.
- *Malitia:* auténtica maldad y odio contra lo divino que hay en el hombre. La constante e interna elección del mal en cuanto tal.

El Espíritu del Mundo

Esta opción por las creaturas no es la opción por un material inerte, sino por un espíritu que San Pablo llamó el Espíritu del Mundo (Gal. 6,14).

4 Pieper, Josef, *Las Virtudes Fundamentales,* Rialp, Madrid 1980, p.389.

El Padre Saénz [5] dice que si bien no es el mundo una persona, parecería poseer una inteligencia y una voluntad propias, una perfecta conciencia de sí mismo. "No es precisamente el pecado; es una peste, una influencia, una atmósfera, una materia colorante, una pompa exterior, una nada, un gusto, un encanto, un sistema que no se puede asir, y sin embargo, muy fácil de reconocer; ninguno de esos nombres le conviene solo, sino todos juntos; la Escritura le llama mundo… Vivimos en medio de él, le respiramos, obramos bajo su influencia, somos engañados por sus apariencias, y sin apercibirnos de ello adoptamos sus principios".

Podemos decir que este espíritu difuso en el Renacimiento se hizo carne en el hombre moderno y se concretó en características bien específicas.

Fenomenología del Hombre Moderno

El concepto de "moderno" en el Padre Saénz no es cronológico, (todo hombre es moderno para su tiempo; Ramsés II fue moderno para su época) sino axiológico, donde "moderno" significa desconocimiento de todo lo que pueda ser superior a la razón humana, antropocentrismo, atribución indebida de prerrogativas divinas al hombre.

Para elaborar su diagnóstico el autor reúne a varias fuentes: cristianos tradicionales, cristianos contemporáneos, anticristianos, indiferentes y los testimonios de las distintas experiencias artísticas. Con ellas elabora las siguientes características del Hombre Moderno:

La falta de interioridad

El hombre actual es exterior, perdió la capacidad de recogimiento y concentración. La meditación y el silencio le son imposibles. No recupera el mundo dentro. Busca la diversión: vertirse hacia fuera, y la evasión. Identifica su ser con sus funciones y es un conglomerado de ellas (funciones políticas, sociales, biológicas, laborales, sexuales) sin ser profundo. A la funcionalización se une el ritmo vertiginoso que trivializa la capacidad de reflexión y rebasa el ritmo vital para que las impresiones se entrañen. Una imagen es tapada por otra. Su vida es un trámite. Vive cuantitativamente.

5 Saénz, Alfredo, "El Espíritu del Mundo", *Gladius* Nº 1, 1989, p.10.

El desarraigo

Es un hombre inorgánico, amputado de sus vínculos familiares, profesionales, patrióticos, amicales, de terruño. Tanto en su versión individualista como en la colectivista.

Esas relaciones que antes lo amparaban cuando el concepto de libertad era "*libertad para*", ahora las percibe como prisión y tumba: Es "*libre de*".

Se arranca del mundo real por el utópico. Es una planta artificial desligada del sol que es Dios y de la tierra que es la realidad. La salida del estado orgánico implica el ingreso en el estado mecánico.

La masificación

Una forma de homogeneidad en la despersonalización. El hombre masa renunció a la vida personal, no analiza, no delibera antes de obrar, no tiene carácter ni conciencia, ni riesgo ni responsabilidad y odia al que la tiene. Se adapta a la moda artística, ética, religiosa. Renuncia a su yo y se incorpora al Leviathan. Es un homúnculo biologista (mero producto de la sangre), psicologista (mero reflejo), sociológico (mero producto del ambiente). Sabiéndose vulgar cree tener derecho a la vulgaridad y a imponerla. Cree que es alguien por su unión a la masa y espera el impulso de afuera. Es una ficha sanitaria, fiscal, judicial, clínica que no tiene en cuenta su familia, su afecto profundo, su vocación.

El igualitarismo

La tendencia a la igualación social, sexual, personal con la misma forma de peinarse, de vestirse, de caminar, con el mismo vocabulario, la misma música, revistas, slogans, hace del hombre moderno un ser intercambiable. El blanco principal de la publicidad igualitaria es la mujer: las mismas modas, las mismas uñas, los mismos peinados. Jamás los hombres han sido más iguales y más egoístas, más atomizados, más separados. La Igualdad es antihumana y ha logrado la homogeneidad en la división de los atomizados y parecidos, en lugar de la unidad en la diversidad de los seres singulares. El igualitarismo es el nombre político de la envidia y lleva al totalitarismo por el odio al singular.

La adicción televisiva

Es el *homo videns* que está reemplazando al *homo sapiens*. El televidente adicto pierde la capacidad de atención, de intuición, de memoria, de juicio, de concentración, de imaginación. Pues el acto de ver sustrae la capacidad entender. Las imágenes visibles, no son inteligibles. El televidente crónico no puede conceptualizar. Gran parte de la humanidad volvió a la etapa presocrática y su mentalidad por lo tanto es mítica. Se habla de la edad del post pensamiento. La víctima de la televisión es un ser pasivo en estado de hipnosis larvada. La adicción televisiva destruye más pensamientos que los que transmite. El hombre es un periódico miserable sobre el que se vuelve a imprimir todos los días. Comte dijo: "ganaremos la guerra cuando el hombre al levantarse en lugar de tener necesidad de rezar, busque el periódico".

Otros aspectos nefastos son: la soledad electrónica que desvincula la familia; la ciudadanía global que se interesa por lo lejano y desprecia lo próximo, la emotivización de la política, la sondeo-dependencia, la videopolítica, la tecnocracia totalitaria.

La información vertida en ideogramas ocupa el lugar el conocimiento y la sabiduría, y cambia la naturaleza humana por la muerte del verbo, el *a-logos*. La era del postpensamiento es incapaz de reflexión abstracta, de deducción racional, solo puede ver y fantasear.

La urbe macrocéfala

La ciudad actual desvinculada del paisaje disuelve la amistad, que es la base de la política.

El habitante de la urbe es un nuevo nómada que habita "casas máquinas", una especie de nicho que prefigura el definitivo. Es el tema de la muchedumbre solitaria, de la gente que se mira sin hablar. No hay tiempo para conversar, para escribir cartas, para las personas.

Se está dispuesto para las cosas, los trámites, las funciones. La megalópolis masifica nivelando personalidades que reaccionan en forma neurótica con retraimiento compulsivo. A la imposición indiferenciadora se responde con la pseudoindividualización patológica como en el caso de los tatuajes o teñirse el pelo de azul.

La técnica deshumanizante y el economismo

El desarrollo de la técnica indetenible, desorbitado e idolizado se produce cuando todos los demás aspectos de la cultura se han vuelto problemáticos: la política, el arte, las normas sociales, la moral, las relaciones internacionales.

En este contexto el hombre se tienta de vivir extensivamente no intensivamente, decrece su interioridad y empobrece su espíritu. La técnica aumenta su poder sin hacerlo mejor. Aparece un nuevo tipo de ser humano, el *homo oeconomicus*, cuyas acciones se guían solo por el interés. La economía es la teología del siglo XX cuya lógica es el egoísmo y su designio la salvación terrestre.

En cuanto a la técnica, su filosofía se parece a la alquimia que cree que el alma divina duerme en la materia y espera que el hombre prometeico la libere. El alquimista cree que en la medida que transforma el mundo material también se va redimiendo a sí mismo. La técnica ha progresado pero se ha mundializado la miseria, se ha establecido el principio de que lo último es lo mejor (que sirve solo para las máquinas) *y se ha mecanizado hasta el espíritu.* El progreso técnico no seguido de un progreso moral y la unidad técnica del mundo, pueden llevar a la aniquilación del hombre.

El consumismo

Cuando el dinero domina totalmente la ciudad ella se convierte en un gran mercado y su habitante el hombre económico, en un empresario o en un consumidor. También puede ser el hombre-mercadería y el descartable.

El empresario está totalmente absorbido por su empresa que da sentido a su vida como si ella fuera un ser vivo, no concibe otra aspiración que ampliarla porque "lo exige el progreso". Tiene todas las características del alma infantil: ser más grande (anhelo de infinitud que signa al ansia del lucro), moverse más rápido, afán de novedades, sentirse poderoso. Todos sus momentos, anhelos, aspiraciones se consagran a una sola cosa: la producción. Un exceso de actividad termina destruyendo el cuerpo y corrompiendo el alma. Solo el éxito interesa, sin importar lo moral, lo estético o lo sentimental.

En cuanto al mero consumidor, no distingue entre bienes espirituales comunicables y disfrutables; y bienes materiales intercambiables usables

y consumibles. El acto ecnonómico en una civilización moral puede ser un acto de justicia cuando implica justo precio. Pero aquí se da la situación inversa: los bienes superiores son vistos como de consumo. En una civilización de medios y no de fines consumir se vuelve una pasión frenética. Consumir cada vez más, ser cada vez menos. Se consume más de lo que se puede digerir, sobre todo información.

El hombre moderno está al tanto de todo, pero no tienen opinión personal. Nada se le escapa, todo lo posee a la vez. La filosofía del *zapping* produce indigestión mental y ésta seres robotizados, acríticos, pasivos que conocen el precio de todas las cosas y el valor de ninguna. Este verdadero montaje de reflejos condicionados está listo para ser manipulado por los ingenieros del alma.

El hedonismo

Para el hedonista el bien es el placer, reducido al placer actual, inmediato y sensible. La búsqueda omnímoda e insaciable de placer se convierte en una adicción. El sufrimiento carece de significado. La divinización de las formas oscuras del psiquismo y el desprecio de los mecanismos de control que encauzan los instintos y tendencias, transforman al hombre actual en un primitivo manejable con placer y dolor. El amor rebajado al sexo, el sexo desvinculado del fin que no sea placer, transforman al otro en un objeto descartable. El hedonismo como todo egoísmo incomunica.

El pudor, que es la tendencia y el hábito de conservar la propia intimidad y la posesión del propio ser, se expresa en la vivienda, el vestido y el lenguaje. Su pérdida significa la pérdida de la posesión del propio cuerpo (impudicia en el vestido), del dominio de sus estados afectivos (impudicia en el lenguaje). Cuando la intimidad es *res nullius* la gente no se entrega, se abandona como los animales y está lista para la peor esclavitud. La vida sórdida, robotizada, vacua y solitaria busca la comunicación con los demás y la superación de la soledad por la abolición de la intimidad. Es una consecuencia de la falta de interioridad. No hay pudor porque no hay intimidad y el ateísmo se vuelve inevitable porque el encuentro con Dios solo se puede realizar en el centro mismo de la interioridad. El diablo va borrando el reflejo divino en los rostros. La civilización del goce es la muerte de los rostros.

El relativismo

Sostiene que la verdad solo es válida en relación con el sujeto que la piensa.

El relativismo rechaza la validez universal de la verdad, el que la realidad objetiva sea la medida válida para todos los sujetos, que los juicios de valor sean siquiera realmente juicios, que haya valores absolutos. Hume hizo depender la verdad y el valor de lo útil y placentero, con lo que demuestra que el hedonismo lleva al relativismo. Herder hizo condenar por el tribunal de la diversidad todos los valores universales. En el relativismo actual han influido el pragmatismo, el fideísmo, el evolucionismo, el historicismo, el arte como expresión subjetivista y el democratismo liberal "que no contempla la referencia a fundamentos de orden axiológico y por lo tanto inmutables" (Juan Pablo II, *Fides et ratio* Nº 89).

Su ley íntima es el resentimiento del incapaz de vivir conforme a la razón que se venga y minimiza los valores positivos que no ha sabido o querido encarnar. El relativismo hace imposible un diálogo serio; lo vuelve al hombre un sujeto trivial, volátil, a la deriva; transforma nuestra época en una era de incertidumbre; produce la pérdida de la capacidad del compromiso, anula toda fidelidad, genera el imperio de la mediocridad.

Y a pesar de su apariencia tolerante, como de todos modos debemos vivir en común, a falta de una moral objetiva se termina imponiendo la subjetividad del más fuerte; con lo que el relativismo se transforma en tiranía. El relativismo en lugar de abstenerse quiere enseñar desde la duda y gobernar desde la duda.

La informalidad

El informalismo del hombre moderno es en realidad una característica del hombre viejo tan antigua como el cinismo. Revolución contra las formas, acusadas de ser meras formalidades, es una opción por la vulgaridad en los modales que hace vulgar al corazón. Belleza equivale a hermosura y *formositas* viene de forma. El primer pecado del mundo moderno es la fealdad. Lo informe lleva a lo informe. Desde la "música sucia" de los hippies que buscan voces cascadas, rotas, apagadas, guturales o asexuadas, hasta la cruel destrucción del rostro humano que hace Piccasso.

Hay que juntar el bien con la belleza como las madres de antaño que prohibían el mal porque es "feo".

El naturalismo

Signo principal de nuestro tiempo, el naturalismo brota de errores anteriores, desde el sometimiento de las cosas religiosas al juicio individual (Reforma), hasta el rechazo de todo el orden sobrenatural. Clausurado en su naturaleza, como en un dominio propio, el moderno construye su mundo y cree encontrar en la sociedad lo que le falta personalmente sin salirse del orden temporal. La doctrina de la soberanía del hombre se completa con la de la soberanía del pueblo. Renuncia a su elevación a un orden superior por temor a la infinitud a la que Dios lo llama; y se autoconfina en los estrechos límites humanos resistiéndose a participar de la naturaleza divina.

Esta oposición frontal a lo sobrenatural suscita el proyecto de destronar a Cristo, arrinconarlo y expulsarlo de los individuos y las sociedades. El naturalismo se opone a la Encarnación y a todas sus derivaciones. Él es el rey del único orden que hay. El naturalismo tiene dos expresiones principales.

Una el racionalismo, en el campo de la inteligencia, que es el acto irracional de la razón de proclamarse absoluta. De la emancipación de la razón se pasa a la emancipación de la moral y de ahí a la autoadoración del hombre y al mito "humanidad". Lo paradójico es que frecuentemente se transita del racionalismo al antirracionalismo más salvaje.

La otra expresión naturalista es el liberalismo, en el campo de la política, que no es el libre albedrío sino la facultad de obrar sin ningún cauce que impida su autónoma expansión. Este concepto de libertad destruye todos los vínculos orgánicos con la religión, la familia, las asociaciones intermedias, y lleva a la disolución de toda sociedad distinta del Estado, dejando individuos inermes frente a él. En este nuevo desorden social el pretexto es la libertad; el código, el contrato; el medio, la demagogia; la razón última: la constitución de un Estado ateo colosal, mundial, en rebelión contra la autoridad divina y humana.

El inmanentismo

El hombre moderno niega la trascendencia y vive este mundo como definitivo. Su punto de partida no es el Ser, sino el pensar subjetivo.

El método de inmanencia aplicado a la Teología conduce al ateísmo, al naturalismo, y a la disolución de la Teología. La Teología se vuelve antropología. La Teología de la liberación, es la liberación de la Teología. La conciencia humana ocupa el lugar del Verbo.

El inmanentismo rechaza el método hermeneútico que parte de la Escritura y pasa por los Santos Padres, los Concilios y el Magisterio. Su punto de partida es la vida humana y su experiencia histórica. La Polis permanece en el plano mundano y no solo desaparece la ley divina sino la misma ley natural, que es el reflejo de la ley divina en el hombre.

Gramsci recapituló toda la historia del materialismo desde el Renacimiento, en el Principio Moderno de la Inmanencia, que une la filosofía idealista alemana de Kant y Hegel que produce la homo-subjetividad y el demiurgo; la economía liberal inglesa, que produce el *homo-oeconomicus*, y las teorías políticas y literarias francesas que inventan la soberanía de abajo. Sus presupuestos son: 1) materialismo, como antiespiritualismo, 2) historicismo: el hombre no es, se hace, 3) inmanentismo. El marxismo es historicismo absoluto, mundanización absoluta, humanismo absoluto en la historia.

Después de haber sustituido a Dios por la historia, el inmanentismo declara con Fukuyama el Fin de la Historia. El hombre feliz, satisfará las tres franjas del hombre platónico: el deseo será atendido por el hedonismo y la economía liberal; la razón, por la política liberal y el afán de reconocimiento por la democracia igualitaria. Para ello deberá destruir a sus enemigos: la Iglesia Católica, el patriotismo y el arte. Será un mundo con expectativas, pero sin esperanza y por lo tanto, entre la presunción y la desesperación.

La pérdida del sentido de la existencia

Es propio del hombre sentirse orientado por algo que lo trasciende. Ese llamado es la Vocación que da sentido a su vida. Si es capaz de responder a ese llamado, es verdaderamente libre. Perdido el fin extrínseco, el hombre es solo voluntad de placer (Freud) o voluntad de poder (Adler y Nietzsche). La gran enfermedad del hombre contemporáneo es la dificultad de Ser. La insatisfacción que produce la reducción de los bienes deleitables con la exclusión de los bienes superiores produce la neurósis o sea el sufrimiento del alma sin sentido. Aquí ya ha triunfado totalmente la acedia: hastío, evasión, desasosiego, inestabilidad, desesperación, *horror vacui*, frustración existencial.

El sufrimiento sin sentido lleva al nihilismo. El sufrimiento con sentido de la vida lleva al sacrificio como lo demuestran los héroes y los mártires. Creer en Dios significa recuperar el último fin donde el hombre se trasciende a sí mismo y con él se recupera el sentido de la vida.

Las falsas espiritualidades

El instinto religioso radica en la propia naturaleza del hombre y es por lo tanto indestructible. En esta era naturalista y materialista lo más reprimido que hay es el espíritu. Cuando el instinto religioso no se puede volcar en Dios busca sucedáneos que devienen ídolos. El hombre moderno no encuentra en las iglesias cristianas la espiritualidad que quizás lo atraería y se vuelca, en busca del Misterio, al horóscopo, a las supersticiones, a las religiones orientales, al ecologismo, al esoterismo, a la magia, al espiritismo, al gnosticismo, todo matizado con una ciencia desquiciada.

No digamos de las sectas financiadas para destruir la unidad religiosa de Iberoamérica. Todos estos sucedáneos de lo espiritual confluyen en el cocktel ideológico y sincretista de New Age, que afirma: 1) La unidad holística del universo todo pegado: Dios, mundo, espíritu y materia. 2) La Divinización del Cosmos. 3) El rechazo del concepto de Creación. 4) Feminismo. Mito de Gaia. Madre Tierra. 5) Mística basada en la expansión de la mente con psicotecnias, hipnosis, yoga y drogas. 6) Evolucionismo. El hombre se autorredime y se vuelve divino por la gnosis, no por la gracia. El principal enemigo de New Age es el Cristianismo auténtico. El plan para destruirlo tiene cuatro fases: 1) Transformarlo en una sutil adoración del hombre. 2) Fusionarlo con otras religiones en un Sincretismo Mundial. 3) Imponer esa religión por la fuerza. 4) Destruir a los refractarios. New Age es un satanismo encubierto que intentará ser la religión de las Naciones Unidas.

El hombre moderno rechazaba pero no desconocía del todo al hombre cristiano. El post-moderno vive como si el cristianismo no hubiera existido. El diablo se saca su máscara humanista y quiere ser adorado como tal. El Nuevo Orden Mundial (*potentia secularis)* y New Age podrían ser las Dos Bestias del Apocalipsis.

Las Virtudes y La Restauración de la Imagen

El hombre no es la piltrafa que nos muestra el mundo moderno como resultado de su larga apostasía de la Iglesia, luego de Cristo y de Dios y finalmente de sí mismo. El hombre es algo grande, es imagen de Dios por su inteligencia y su voluntad, su memoria y su amor que son reflejo del Creador. Una imagen llamada a hacerse semejanza por la gracia y la práctica de la virtudes. El padre Saénz ha dedicado dos obras fundamentales a las virtudes: *Siete Virtudes Olvidadas* [6]: Humildad, Magnanimidad, Estudiosidad, Virginidad, Liberalidad, Eutrapelia, Patriotismo y el *Curso de las Virtudes Fundamentales,* inédito, del cual he tomado apuntes.

Si observamos bien, las virtudes son las respuestas correspondientes a los vicios que implican las características del hombre moderno, así se oponen la humildad a la falta de interioridad; el patriotismo, al desarraigo y a la megalópolis; la justicia, a la masificación, al igualitarismo y al economismo; la estudiosidad, a la adicción televisiva y la *curiositas;* la fortaleza, a la técnica deshumanizada; la virginidad, al hedonismo; la templanza, al consumismo; la magnanimidad, al relativismo; la eutrapelia, al informalismo; la fe, al naturalismo y al inmanentismo; la esperanza, a la pérdida del sentido de la existencia; la caridad, que es el alma de todas las virtudes, a las falsas espiritualidades y a la acedia, que es el fluido secreto que corre por todos los vicios.

Así como hay un descenso que lleva de la falta de intimidad al desarraigo, de este a la masificación, de la masificación al igualitarismo; del economismo al consumismo y al hedonismo. Del hedonismo al relativismo, etc. Así también el padre Saénz siguiendo a los Padres y a Santo Tomás nos habla de una arquitectura espiritual ascendente de las virtudes donde la humildad es el vaciamiento espiritual del terreno, los cimientos son las virtudes cardinales que sostienen las columnas de las virtudes teologales que de alguna manera tocan el cielo. El padre Saénz levanta el formidable edificio de las catorce virtudes cristianas que eligió, teniendo presente la doctrina patrística y tomista por un lado y por otro al hombre moderno y al cristiano que coexiste con él. Sólo me referiré a la base y a la cúspide de ese magnífico edificio: la humildad y la caridad.

6 *Op. cit.*

La humildad, piedra basal del edificio

Dice Santo Tomás (*Summa Theol.* II. II, 161, 5 *ad* 2), que a los efectos de descartar obstáculos "la humildad, que elimina la soberbia ocupa el primer puesto, y al desvancer la hinchazón de la soberbia, hace al hombre dócil y abierto al influjo de la gracia de Dios". "Es la humildad cierta disposición al libre acceso del hombre a los bienes espirituales y divinos" (*id*). La humildad es un vacío interior que hay que hacer en sí, para que Dios lo pueda llenar con su gracia. *Abyssus abyssum invocat* (Ps.41). Un abismo llama a otro abismo, lo que se aplica a la Encarnación del Verbo. La humildad abismal de María atrajo al abismo de la Omnipotencia y la Caridad divinas volviéndose la "Llena de Gracia". La humildad es pues "omnivirtuosa" pues encierra en potencia todas las virtudes (San Basilio *"De renuntiatione saeculi"* 9: P.G. 31, 645).

La caridad

1) Tres amores: Dios, el prójimo y yo

"Amarás a Dios con todo tu corazón, y al prójimo como a ti mismo". Tres amores pues: Dios, el prójimo y uno mismo.

No se dice: Amarás a Dios como a ti mismo; porque hay que amarlo más que a sí mismo, y no amarse a sí mismo sino por Dios y en Dios.

No se dice tampoco: Amarás a tu prójimo con todo tu corazón, con toda tu inteligencia, con toda tu fuerza. Esto está reservado a Dios. Sino: lo amarás como a ti mismo.

2) La caridad y las demás virtudes

La caridad es la única de las virtudes que se ordena perfectamente a Dios, al que alcanza inmediata y plenamente, a diferencia de las virtudes morales que no tienen a Dios por objeto, y de las demás virtudes teologales que suponen cierta distancia respecto de Dios, todavía no visto ni poseído.

Cuando Pablo dice que la caridad es la mayor de todas las virtudes, no hace sino resumir la enseñanza del Nuevo Testamento. La caridad

vivifica todas las demás virtudes, las vuelve operativas. Sin la caridad ninguna virtud es perfecta; es sólo ella la que ordena la vida del hombre al fin último. Aunque evidentemente no todo acto virtuoso es emitido por la caridad, sin embargo es siempre imperado por ella, por lo que con razón se la llama "principio motor de todas la virtudes" (3 *Sent*. 27, 2, 4, 4m).

El logro perfecto del propio bien por parte de una virtud no puede dejar de estar vinculado a un aumento de la caridad, y *a fortiori*, un perfecto amor de caridad no puede dejar de comportar el perfeccionamiento de todas las demás virtudes, en un recíproco influjo de causalidad. Los teólogos hablan de la caridad como *forma virtutum*. Es tal por ser su fin y su causa impelente. Ninguna virtud puede ser perfecta a no ser por una "participación" de la caridad, y es precisamente por medio de tal participación como ésta se convierte en forma, es decir, perfección de las virtudes.

Esta información y este influjo no son sólo externos, sino que penetran en la virtud y entran a formar parte esencial de ella, hasta el punto de modificarla intrínsecamente, ordenarla al fin y hacerla perfecta.

Dice San Agustín: "Para mí la virtud no es más que sumo amor a Dios. Según mi entender, la distinción de las virtudes sólo proviene de una distinta manifestación del amor. Las cuatro virtudes cardinales pueden definirse así. La templanza, amor que todo lo vuelve tolerable para quien ama; la justicia, amor que sólo sirve al alma y, por tanto, gobierna rectamente; la prudencia, amor que sabe discernir cuidadosamente lo que ayuda o lo que pide su ejercicio. Este amor no es genérico ni tiene un objeto cualquiera, sino el sumo bien, la suma sabiduría, la suma paz, es decir, el mismo Dios. Por ello también se puede decir que la templanza es el amor por Dios que lo soporta y sufre todo fácilmente; la justicia es el amor que sirve únicamente a Dios y por ello ordena rectamente todo lo que está sujeto al hombre; la prudencia, el amor que sabe discernir las cosas que conducen a Dios de las que pueden impedir un acceso" (*De mor. Eccl. Cath.*, L.I, c.15, n.25).

Si la caridad es la expresión del ser y del vivir cristianos, el creyente se podrá entonces definir como "el que ama".

Refiriéndose más concretamente a las virtudes teologales dice Garrigou Lagrange que para tender efectivamente hacia el fin sobrenatural y llegar a él el hombre ha recibido como dos alas: la de la esperanza y la de la caridad. Sin ellas, no le sería dado sino caminar en el sentido que le marca la razón; con ellas vuela en la dirección señalada por la fe.

Por la esperanza deseamos poseer a Dios y, para conseguirlo, nos apoyamos no en nuestra fuerza sino en el auxilio que El nos ha prometido. Nos apoyamos en Dios mismo, que siempre escucha a los que lo invocan.

La caridad es un amor de Dios superior, más desinteresado; hace que amemos a Dios, no sólo para poseerlo un día, sino por El mismo; y lo amemos más que a nosotros mismos, en razón de su infinita bondad, más amable en sí que todos los beneficios que nos vienen de su mano. Esta virtud nos hace amar a Dios por encima de todo, como a un amigo que nos ha amado primero.

De estas tres virtudes teologales, la caridad es la más elevada y con la gracia ha de durar eternamente. "La caridad, dice San Pablo, nunca morirá… Ahora estas tres cosas permanecen: la fe, la esperanza y la caridad; pero la mayor entre las tres es la caridad" (1 Cor. 13, 8.13). Durará siempre, eternamente, cuando ya la fe haya desaparecido para dar lugar a la visión, y cuando a la esperanza haya sucedido la posesión inamisible de Dios.

3) Caridad y Cristiandad

La caridad debe ser fecunda en obras y la obra más urgente es la reconstrucción de la Cristiandad, ese orden familiar, económico, cultural, político y social conforme al Evangelio. Al respecto el P. Sáenz ha dedicado un libro a esta dimensión social del hombre: *La Cristiandad y su Cosmovisión*, y en ella nos dice:

> Aspiramos a volver al meollo de la Cristiandad, a ese espíritu transido de nostalgia del cielo, a esa cultura que empalma con la trascendencia, a esa política ordenada al bien común, a ese trabajo entendido como quehacer santificante, volver a la verticalidad espiritual que fue capaz de elevar las catedrales, a la inteligencia enciclopédica que supo elaborar summas de toda índole, volver a aquella fuerza matriz que engendró a monjes y caballeros, que puso la fuerza armada al servicio no de la injusticia sino de la verdad desarmada, volver al culto a Nuestra Señora, y a la valoración del humor y de la eutrapelia.
>
> Tender a una nueva Cristiandad significa hacer lo posible para que la política, la moral, las artes, el Estado, la economía, sin dejar de ser tales, se dejen penetrar por el espíritu del Evangelio. [7]

7 Sáenz, Alfredo, *La Cristiandad y su Cosmovisión*, Gladius, Buenos Aires 1992, 412 pgs.

4) Vivir en el amor

"El hombre ha sido hecho por amor –escribe Santa Catalina de Siena–, por eso está también inclinado a amar". Nuestra vocación originaria al amor se vuelve para nosotros una existencia absoluta. No sólo existimos para amar, sino que existimos porque amamos. El amor no es sólo la finalidad, sino el constitutivo mismo de nuestra vida de gracia. Por eso San Juan afirma: "El que no ama permanece en la muerte" (1 Jn 3,14). Dios existe porque ama y se da en las relaciones intratrinitarias; nosotros somos, existimos como hijos suyos, porque participamos de su vida. Esto es lo que significa ser hijos de Dios, porque participamos de su vida. Esto es lo que significa ser cristianos.

¿Cuál será la medida de este amor? Sin medida, como el Dios inmenso que lo enciende en nuestro corazón. Dios se rinde ante nuestro amor. ¡Es tan vulnerable al amor este Dios encarnado! Un alma enamorada es un alma omnipotente: ¡Mueve el motor! Pero su amor es celoso y por eso nunca nuestro amor será excesivo, su medida es sin medida, como dijo San Bernardo, "*modus est sine modo amare*".

La imitación de Cristo por la Caridad y la Gracia nos llevará de la imagen a la semejanza divina.

SEMBLANZA SACERDOTAL

P. NÉSTOR SATO

SEMBLANZA de la vida abnegada de tantos sacerdotes de nuestra doliente patria, que con afinada lealtad y humilde silencio pastorean, con un sudor sin aplausos y bajo la sola mirada de Dios, el rebaño que les ha sido confiado. En recuerdo del Cura Brochero y según su estilo campero, sean estas líneas un modesto homenaje a todos los inadvertidos constructores del Reino que en recónditos parajes del campo, de la sierra o de las selvas ciudadanas cuidan y acrecientan con laborioso valor la hacienda del Señor.



Resero conchabado por buen dueño, un cierto fulano de plata y poder, pero de mucho silencio también y además imposible de ver el tal, incluso para el mayoral, que es con quien siempre hay que tratar, aunque éste asegura y da fe de que el tipo es de ley, hombre justo y de palabra y varón cabal.

Trabajo de conchabo hasta la muerte, (¡caray que hay que ser fuerte o medio loco para aceptar!) a jornal pendiente pagadero al final, aunque con adelantos también, para ir tirando nomás (¡loco total!). Y un día el resero, mi amigo, aceptó al "envido" y no es hombre de volverse atrás en un desafío, por eso con él, ya plantado, no había que gastar saliva en hablar, sólo pedir que Dios lo ayudara y la Virgen de Luján.

Fue siempre él, gaucho desinteresado, sufrido y austero, parco en el hablar, sobrio de gesto y de lealtad de fierro, acostumbrado al agobio del sol, a sobrellevar paciente la inagotable lluvia y el incansable viento, a hacer noche bajo las estrellas y a vivir contento sin piedra donde reclinar la cabeza, a marchar en olvido y olvidado arreando vigilante por la pampa inmensa y asechante, las cabezas de ganado que le iban confiando para arrimarlas al pago.

Según el paso del tiempo, tuvo malos y buenos mayorales y ganado manso o cerril y no le faltó tampoco el cabrón, como malos y buenos caminos y días de lluvia y de sol, pero él siempre cumplió con lo suyo sin ladearse ni arrugarse y nunca nada a nadie pidió, como tampoco de nada a nadie se quejó, pues le sobraba entereza para no lloriquear lamentos y era demasiado hombre para mendigar a simples hombres como él, justicias, gratitudes, aprobaciones o alientos y tenía además la suficiente nobleza para no caer en la bajeza de regular su trabajo según el crepitar de los aplausos... siempre le bastó el saber que hacía lo que el patrón quería y aquello a lo que él mismo un día se comprometió y por eso sin cálculos de hombre maula se esforzó siempre tal como vivió, a pleno pulmón, ¡cuántas veces trabajó "hasta que las velas no ardan" y siempre hasta la última luz del sol!

Por otra parte, no se sabe qué extraño pájaro puso un día en su cabeza el huevo loco de una chiflada idea, la de intentar imitar a ese patrón misterioso a quien, pese a lo poco que de él pudo saber, llegó a admirar y a querer, y así sin hacer alharaca ni cacarear al viento, empolló la idea y luego, según me confidenció, con tiento y cauteloso andar, se esforzó en ser cada vez más, varón justo y de palabra, hombre de fiar, enemigo de hacerse ver, incansable trabajador que jamás co-

mió de balde su pan, paisano de gran corazón y de humilde coraje, alejado de alardes y desplantes pero a quien en el peligro, nunca se le vio como a gallina distraída mirar para otra parte.



Fue gaucho pobre pero de hombría de bien y de sencilla dignidad, que jamás a nadie le sobó la vanidad y que nunca a nadie dio pie a que de él eso se atreviera a esperar.

Y, así como pasan las hojas por el árbol, así pasaron por él los meses y los años, los veranos con sus ardores y los inviernos con sus rigores, hasta que un día mi amigo el resero, con los hombros encorvados por el peso de la injuria de los años, lento el paso, cansino el gesto, el rostro curtido por los soles y los vientos, las manos callosas, los cabellos cenicientos y cicatrices tanto en el alma como en el cuerpo, como quien cumple con cariño antiguos rituales cebó su último mate, ensilló por última vez con prolijo cuidado a su fiel overo, lo montó ya sin agilidad pero a lo maestro, e inadvertido y pobre como siempre vivió, emprendió al paso y en silencio con reposado aplomo y apenas disimulado contento su última cabalgada, rumbeando hacia el poniente, allí donde muere el sol, para saltar el horizonte y encontrarse, ahora sí, cara a cara con el Patrón, darse un gaucho abrazo y escuchar de esa boca tanto tiempo silenciosa, las palabras justas y sentenciosas que para tal ocasión tiene Él anotadas en ese libro padre, tan lleno de verdades que el resero a muerte creyó pasara lo que pasare: “Muy bien, gaucho bueno y fiel, porque fuiste fiel en lo poco te encargaré de lo mucho. Entra en la Fiesta de tu Patrón.”

Y luego, cerrando el Libro Santo con sus verdades cumplidas, pusieron al fuego la pava preparando una mateada con yerba de la eternidad, esa que nunca se lava y tira siempre adelante por más que la rueda se agrande y siga llegando gente y se empuje la paisanada con hambre de fiesta que nunca acaba.

ORACIÓN
Santo Tomás Moro

Preso en la Torre de Londres
para ser condenado a muerte

– Versión libre del P. Néstor Sato –



La despedida de Tomás Moro a su hija,
de Edward Matthew Ward

DAME tu gracia Señor, para tener al mundo en nada,
para mantener mi mente firmemente adherida a Ti,
y en Ti anclada la atención de mi oído y mi mirada,
y no pendiente del clamoroso viento, habitualmente vano,
que a bocanadas sopla la incontinente boca de los humanos.

Dame la gracia de gustar el austero gozo de la soledad,
y el no mostrarme indigno de ella
añorando la hueca compañía de frívola amistad.

Concédeme el desprenderme del mundo poco a poco,
pero totalmente,
y que de todos sus afanes llegue a ser mi espíritu,
independiente.
Que no apetezca oír hablar de cosas terrenales,
antes bien, que llegue a fastidiarme el rumor
de las impotentes agitaciones de los fatuos fantasmas temporales.

Que sólo me haga dichoso el pensar en Ti.
Que cual indigente, implore tu ayuda tiernamente.
Que me apoye en tu confortación.
Que con todas mis fuerzas trabaje en amarte.
Que conozca yo mi miseria y abyección.
Que amanse mis rebeldías y me incline sumisamente
bajo tu poderosa mano de Señor.
Que llore mis pecados del pasado y que para su purgación,
la adversidad pacientemente sufra yo, en justísimo descargo.
Que sobrelleve de buen grado la severa gracia
de poder cumplir mi purgatorio aquí abajo.
Que me esfuerce en sonreírte con amor, aun en la tribulación.

Que sea cual fuere el vaivén de la inconstante fortuna humana,
yo jamás me aparte del sendero estrecho que conduce a la vida.
Que lleve la cruz contigo.
Que recuerde las postrimerías.
Que tenga siempre la muerte ante los ojos, pues siempre está cerca.
Que no la mire con mirada dura, como a una extraña o enemiga,
sino como a celeste mensajera, a veces ruda,
pero siempre fraternal amiga.
Que prevea y tenga presente el fuego eterno del infierno.
Que te pida perdón antes que vengas como juez.
Que siempre piense en la pasión que por mí has padecido.
Que sin cesar te agradezca tus beneficios.

Que redima el tiempo que he perdido.
Que me abstenga de vanas conversaciones.
Que rehuya del bullicio, la jarana loca y la alegría sin sentido.
Que renuncie a superfluas recreaciones.
Que con tal de a Ti ganarte,
mi Señor y bien supremo mío,
estime yo en nada
la pérdida de bienes terrenos, libertad, vida y amigos,
y todas las cosas que pudiera alcanzar y conservar
con traicionarte.

Que considere amigos óptimos a mis mayores enemigos,
pues los hermanos del patriarca José
no podrían haber hecho por él con su amor y dedicación,
lo que con su malicia y odio consiguieron.

Quisiera que con estas disposiciones del alma
fueran deseadas por los hombres,
más que todos los tesoros de reyes y príncipes cristianos y paganos,
reunidos y hacinados en un solo montón.

SANTA CLARA DE ASÍS
750 años de su muerte

Fr. Contardo Miglioranza

SANTA Clara de Asís es una de las figuras más interesantes de las Santas femeninas y a la vez es una Santa que manifestó una especial protección hacia la Ciudad de Buenos Aires en un momentos de graves peligros. Por eso la Ciudad, admirada y agradecida, la proclamó su Segunda Patrona.

Este año, al celebrar los 750 años de su muerte, le vamos a ofrecer, a través de una semblanza, un humilde homenaje de cariño, gratitud y devoción.

Los historiadores saben que Clara, la hija de Favarone de Offreduccio, nacida en Asís hacia el año 1194 y muerta el 11 de agosto de 1253, supone una aportación nada despreciable de luz, amor, poesía, pureza, ternura, gozo, feminidad contemplativa y enriquecimiento espiritual y artístico, no sólo para la Iglesia, sino para la humanidad entera.

Santa Clara es una Santa muy moderna. Es la Patrona de la Televisión, por decreto formal de la Santa Sede, Patrona folklorizada del buen tiempo; Patrona ampliamente reconocida para alcanzar la protección del cielo contra los asaltos de los piratas, como la que ella misma alcanzó para su ciudad natal contra las bandas sarracenas de Federico II; Patrona bien acreditada de la faros, pescadores y navegantes; Patrona y Modelo de todos los devotos de la Eucaristía, representada ya desde el siglo el XIII por pintores, escultores, tapiceros, llevando en sus manos la custodia o levantándola ante las tropas de asalto...

La devoción a Santa Clara se extendió en su vida por toda Europa, a través de los monasterios de las Clarisas; sobre todo, se difundió por todo el litoral y por todas las ciudades de España, formando una cons-

telación de monasterios. El mismo Cristóbal Colón encomendó a las Clarisas de Moguer el éxito de su empresa.

Al socaire de las carabelas ultramarinas, el nombre de Santa Clara saltó hasta las playas americanas y se extendió con profusa prodigalidad por toda la geografía de las Américas.

Santa Clara es una de las más calificadas representantes de la vida contemplativa femenina; fundadora de una Orden que se multiplica por todos los continentes; creadora de una nueva regla monástica; inspiradora celeste de Santa Teresa de Jesús, a la cual se le apareció "con mucha hermosura", según ella relata en el capítulo 23 del *Libro de la Vida*, prometiéndole su protección, para llevar adelante la reforma iniciada.

Santa Clara es también una escritora fina y exquisita, y autora inspirada de normas de vida contemplativa, que brilla como la estrella de la mañana entre los escritores del siglo XIII.

Los escritos de Santa Clara interesan, sobre todo, al hombre de nuestros días, porque es ahora cuando se siente con más fuerza la necesidad de ir a las fuentes de la vida espiritual.

En todo el mundo hay más de quince mil Clarisas que estudian con amor el pensamiento de su seráfica Fundadora y viven sus compromisos de fidelidad a la regla de la Santa (de los Escritos de Santa Clara, según O. Omaechevarría).

Para los porteños, Santa Clara ha de ser la Santa de su predilección, porque, gracias a ella y a sus hijas, fueron salvados de unas amenazas de muy graves consecuencias.

Los ingleses, en su codicia de someter al mundo a su imperio, en agosto de 1806, desembarcaron con soldados, armas y bagajes, listos para invadir Buenos Aires.

El Virrey Liniers, en su fe, además de preparase para resistirles, pidió a sacerdotes, religiosos y religiosas, oraciones para el triunfo de las armas patriotas.

De manera peculiar, acudió al monasterio de las Clarisas, situado en Alsina 824, para pedir a esas monjas consagradas al Señor que, desde la clausura y su intimidad con Dios, intercedieran delante de Él con preces apremiantes.

La Reconquista se produjo el mismo día 12 de agosto, fiesta de Santa Clara, en la hora en que se celebraba la solemne Misa en su honor.



Teniendo este hecho en cuenta, el Cabildo de Buenos Aires, en la sesión del 15 de agosto, juró por Patrona de la Ciudad a Santa Clara.

Además, sin relatar otros hechos patrios, esas monjas Clarisas confeccionaron los escapularios, que llevaron sobre el pecho los oficiales y los soldados del ejército de Belgrano.

Desde hace algunos años, ese monasterio, necesitado de silencio para su vida contemplativa, se trasladó a Calle Rivadavia 638 (B1744BUN) Moreno, provincia de Buenos Aires; teléfono (0237) 4622977.

Hermano lector, así como Liniers pidió oraciones a las monjas para la liberación de los invasores y tuvo buenos resultados, así Ud., cuando tenga algún problema o dificultad, escriba a las monjas o llame por teléfono, pidiendo oraciones, porque, dice la Biblia: "*es muy eficaz la oración del justo*" (St 5, 16).

Coplas por las muertes en mi Patria

Aturde el blanco silencio
De un cortejo que camina
Suplicando
Respuestas al cruel misterio,
A la desidia argentina
Reprochando.

Ha muerto un fruto pequeño
Con la saliva reseca
Esperando
Despertar en algún sueño
Sentado al pan y a la mesa
Disfrutando.

No hay sangre que pague el precio
De una vida que se apaga
Sollozando
Por la comida que un necio
Con gula mastica y traga
Derrochando.

¡Bendita el alma del pobre
Que se emborracha de angustia
No pudiendo!
¡Maldito aquél que le sobre
Y olvide a las flores mustias
No queriendo!

¿Qué le pasó a mi Argentina
Que vive mieles y trigos
Cosechando
Y sin embargo termina
A su futuro, a sus niños
Sepultando?

Vendida está a un testaferro
Que es Parca y que, paso a paso,
Va segando
la ilusión de los guerreros
Y de la Patria el ocaso
Va sembrando.

Los políticos profetas,
Parásitos sempiternos,
Con falacias
Seducen huestes completas
Con paraísos de invierno
Democracia.

No hay sistema que garante
Traer justicia y trabajo
En sus manos
Si no coloca adelante
Al Hombre y muy por debajo
Lo mundano.

Y porque sin Dios no hay Hombre
Procure dar el Gobierno
A su gente
Cualquiera sea su nombre,
Un Nombre que sea Eterno,
Trascendente.

¿Qué será de ti, Argentina,
Por tanto corrupto suelto
Mancillada?
Vestida con medias finas,
¿Cómo pudiste haber vuelto
La mirada?

¿Dónde quedó tu memoria
De héroes criollos y españoles
Que negaste?
¿Quién tergiversó tu historia,
Quitándole tantos soles
Que alumbraste?

Una pléyade de artistas,
Periodistas y escritores
Zalameros
Te encandilaron la vista
Convertidos en traidores
Por dinero.

Malhaya quien te haya hecho
Padecer este presente
Tan extraño
Con la ambición en el hecho,
Con la lujuria en la frente,
Tanto daño.

Clama a Dios por tu pecado
La vergüenza de esos niños
Tucumanos
¡Abre tus ojos cegados
Y merécete un destino
Soberano!

Que tu pueblo se arrepienta
Que la Virgen nos proteja
Con su manto
Que paguemos tanta afrenta
Con el dolor que nos deja
Tanto llanto.

FRANCISCO GELONCH

LAS PRIMERAS TEMPESTADES
Razones históricas del triunfo del cristianismo

MARÍA ESTHER MASSIMINO

Tuvimos la experiencia pero perdimos el significado,
y el acercamiento al significado
restaura la experiencia en forma diferente...

T. S. Elliot

SEGURAMENTE para los lectores de la obra del P. Alfredo Sáenz S.J., *La nave y las tempestades*, no resultará nada dificultoso, dada la forma clara y equilibrada utilizada por el autor para relatar los primeros tiempos de la vida de la iglesia, identificar los factores y circunstancias que acompañaron las luchas, primero, y el triunfo posterior del Cristianismo.

En esos tres siglos, el Cristianismo se convirtió en la fuerza dominante del mundo intelectual, social y cultural del Mediterráneo. Frente a la represión oficial y a las otras creencias, logró arraigar entre sus seguidores un fuerte sentido de comunidad, y, al mismo tiempo, desarrollar un pensamiento riguroso y brillante, rechazando constantemente todo objetivo que no fuera el de la conquista espiritual del mundo conocido.

Este tema –único en la historia de la humanidad– de una religión surgida de un grupo de hombres modestos que, tras numerosas y sangrientas persecuciones, logra triunfar sobre las otras creencias, ritos y conductas y convertirse en el credo dominante del Mundo Antiguo, ha conservado a los largo del tiempo un interés que comparten tanto los legos como los especialistas de diversas disciplinas. Más aún: en estos últimos tiempos concita la creciente atención de muchos cristianos que buscan en el ejemplo de "esas personas extrañas, marginales", al decir de Sáenz [1], normas de conducta y modos de acción, que permitan de-

1 *La nave y las tempestades*, Ed. Gladius, 2002, p.

tener el lento pero aparentemente irrefrenable ocaso de la civilización cristiana.

Vale la pena, pues, rever desde un punto de vista exclusivamente histórico, los factores que permitieron el triunfo final del Cristianismo, que fueron muchos y complejos, pero pueden agruparse en tres áreas: organización, doctrina y ética. Cada uno de ellos influyó en los otros, de modo que sólo en razón de la claridad en la exposición los abordaremos separadamente y en ese orden.

Organización y gobierno

Podríamos partir de una presunción: que el Cristianismo no podría haber alcanzado un triunfo tan contundente contra enemigos tan poderosos si no hubiera contado con una organización eficaz. Ella tuvo su punto de partida en el "genio y la energía del apóstol Pablo" quien, al decir de Rostovzeff, logró transformar las dispersas agrupaciones de cristianos "en una liga de sociedades bien organizadas" [2].

Sencilla inicialmente, la organización de la iglesia primitiva fue volviéndose compleja en la medida en que los cristianos fueron multiplicándose y expandiéndose por el mundo romano. Ahora bien; esa multiplicación de comunidades que respondía a la catolicidad del Cristianismo, debía conciliarse con el principio de unidad. A este respecto, la organización del Imperio Romano había y continuaba demostrando su eficacia para el logro de ambos objetivos. No es extraño, pues, que la Iglesia adoptara algunas de sus instituciones y que su propia organización llegara a presentar un estrecho paralelismo con ella [3].

Pero la Iglesia no copió sino que adaptó las instituciones imperiales a sus propias necesidades y objetivos, cambiándoles sus fundamentos pero conservando su eficacia. Y esto último hasta tal punto que cuando

3 "No es necesario ser creyente, basta con ser un observador imparcial, para prestar atención a algo que no tiene antecedente en la historia: el repentino surgimiento dentro del Imperio Romano, o *oikumene*, de centros de administración espiritual, eventualmente paralelos a los centros de administración política pero totalmente independientes de ellos, e incluso a veces en claro antagonismo con ellos. Ese es el antecedente de la expresión "obispo diocesano", que evoca a la principal área administrativa política, o diócesis... Lo que algunos estudiosos de la Iglesia primitiva son reluctantes en reconocer era muy claro para el emperador Decio. San Ambrosio lo cita diciendo que de no ser emperador, hubiera querido ser obispo de Roma". "The Catholic Intellectual", en *Catholic Dossier*, Vol. 6 N°1, Jan/Feb. 2000 (trad del autor).

2 *Roma, de los orígenes a la última crisis*, Buenos Aires, Eudeba, 1977, p. 244. En este sentido, la imagen de la Iglesia como cuerpo ha tenido un papel esencial en la preservación de la unidad cristiana en todos los tiempos.

el Imperio entró en disolución fueron las instituciones eclesiásticas las que aseguraron la supervivencia de la civilización en Europa.

La expansión del Cristianismo no puede explicarse sin el dinamismo de la red de comunidades eclesiales que cubrió, prácticamente, todo el Imperio. Existe una especie del estereotipo que presenta a los primeros cristianos como personas resignadas, de gran mansedumbre, que no sólo esperaban el martirio sino que lo buscaban afanosamente, asumiendo un actitud casi pasiva ante las persecuciones. Sin duda, esa imagen –que en nada es desmerecedora– responde a una realidad, y hay un sin fin de testimonios, tanto cristianos como paganos, que la sustentan. Pero es incompleta. Si la Iglesia no hubiera contado entre sus miembros con un número considerable de individuos activos, con gran capacidad de organización y sentido práctico –que además eran intensamente piadosos– no hubiera logrado expandirse de la forma en que lo hizo.

Que esos grupos dispersos por todo el Imperio se hayan mantenido unidos, debe atribuirse al papel fundamental desempeñado por los obispos, cuya autoridad nunca derivó de las asambleas de los fieles sino de su condición de sucesores de los Apóstoles y a través de ellos, de Jesucristo. De modo que las iglesias podían multiplicarse y también los obispos (se calcula que en la época de Constantino, había entre Oriente y Occidente unos setecientos u ochocientos), pero la conciencia de pertenecer a una misma comunión, aseguraba la preservación de la unidad.

Entre esos primeros obispos hubo, como reconoce Rostozeff, muchos "hombres notables por su energía y resistencia" [4], que constituyeron un verdadero linaje de dirigentes. Fue al vigor político y al espíritu misionero de esos dirigentes –muy superior al de sus competidores orientales– que debió la Iglesia primitiva su admirable organización y la consolidación de su identidad y autonomía frente los excesivos entusiasmos de algunos de sus miembros [5], a las persecuciones, a las apostasías y a las disputas teológicas. Gracias a ellos, el Cristianismo no cedió a la tentación de convertirse en una antisociedad, sino que procuró –y logró– crear una nueva sociedad, de carácter cristiano no meramente romano, en la que tanto los habitantes del Imperio como los bárbaros podían encontrar normas para la conducta social cotidiana [6].

4 Rostovtzeff, p.254.
5 Baste como ejemplo de esto la controversia de los donatistas.
6 John A. Hall, *Poderes y Libertades*, Ediciones Península, 1988 p.138.

Desde los primeros tiempos, la Iglesia tuvo una organización claramente jerárquica que no debe atribuirse exclusivamente a la necesidad de enfrentar con éxito la lucha contra el Imperio. Su fundamento debe buscarse, más bien, en el legado de los Apóstoles recogido por los Padres de la Iglesia [7]. El hecho de que el obispo de Roma no haya ocupado siempre un lugar predominante en la lucha contra las herejías, no significa que la tradición pétrea no tuviera vigencia. En el siglo II, San Cipriano resumía la primacía del obispo de Roma cuando afirmaba que hay "un solo Dios, y Cristo es uno, y hay una sola Iglesia, una sola autoridad depositada sobre la roca por la palabra del Señor" [8].

A ese carácter debe añadirse, ya desde comienzos del siglo II –aunque estaba presente desde su inicio– una clara diferenciación entre los legos y el clero la que fue acentuándose con el correr del tiempo [9].

Doctrina

Como lo señala Sáenz, las disputas y herejías que aparecieron en el Cristianismo desde época temprana, obligaron a los defensores de la ortodoxia a profundizar la doctrina, buscando en los textos bíblicos y en la tradición apostólica los fundamentos de la Fe.

Esas discrepancias, como ocurre en la pubertad de los grandes movimientos, fueron "más un signo de fuerza que de debilidad" [10] y contribuyeron a que el Cristianismo contara, ya hacia el siglo IV, con un cuerpo doctrinal desarrollado, como no tenía ninguna de las religiones existentes hasta entonces, lo que constituyó un factor fundamental para su triunfo. Pero el florecimiento de la teología católica no se debió únicamente a la necesidad de responder a los desafíos heterodoxos. Hubo, además, otras causas.

Una de ellas se relaciona con esa necesidad tan peculiar del cristiano de comprender a Dios. El Cristianismo siempre rechazó la creencia en un Dios que todo lo comprende pero que no puede ser comprendido por el hombre [11].

7 Ver: *Carta a los Corintios* del papa Clemente I, 40, 5, *Carta a los Magnesios* de Ignacio de Antioquía, 2, y *Cartas* de San Cipriano, 26, I. ("La Iglesia está fundada sobre los obispos...")

8 *Cartas*, 39, 5.

9 En un documento anónimo del siglo IV, *Las Constituciones de los Santos Apóstoles*, 3, 10, expresa "Tampoco debemos permitir que alguien del laicado actúe en alguno de los oficios reservados al sacerdocio...".

10 Crane Brinton, *Las ideas y los hombres*, Aguilar, p. 149.

11 Brinton, ob. cit. p. 150.

Los Padres de la Iglesia suponían "que los cristianos no sólo debían vivir como Jesús les había enseñado, sino que se descontaba que debían indagar en los misterios divinos hasta donde Dios lo había hecho posible" [12]. Entendían que existía una estrecha relación entre un correcto conocimiento de la doctrina (ortodoxia) y un comportamiento apropiado (ortopraxis). Debe pues atribuirse al énfasis que pusieron los primeros predicadores en la definición correcta de las creencias, el alto nivel de comportamiento que distinguió a los primeros cristianos.

En la defensa de la ortodoxia, el Cristianismo supo aprovechar los recursos que le ofrecía la filosofía griega. Ya San Pablo consideraba oportuno relacionar su argumentación con el pensamiento de los filósofos, "que desde siempre habían opuesto a los mitos y a los cultos mistéricos, conceptos más respetuosos de la trascendencia divina" [13]. En este, como en otros aspectos, el contacto con la filosofía griega "no significa –en opinión de Juan Pablo II– que los padres de Oriente y Occidente hayan identificado el contenido de su mensaje con los sistemas a que hacían referencia" [14], sino que creían que la cultura antigua podía servir a la gloria de Dios.

Es probable que sin la helenización, el Cristianismo no hubiera sido sino una más entre las numerosas sectas orientales que poblaron el mundo romano. Pero también es innegable que el Cristianismo produjo en el alma de la filosofía griega una renovacion que la salvó de la inanición [15]. Más aún: desde que la "filosofía griega –en opinión de Thomas– fue una vasta operación de desacralización epistemológica, la Cristiandad vino a satisfacer esa necesidad epistemológica con sus conceptos de creación y encarnación" [16].

Al finalizar el siglo II, el pensamiento cristiano estaba perfectamente integrado a la tradición intelectual griega, y eso le permitió ir construyendo un sistema racional de conocimiento religioso. De no haber sido así, es decir, sin la existencia de un verdadero conocimiento del ob-

12 James Hichtcock, "The Saints and Doctrine", feb. 2002. Este autor considera que el poco énfasis que muchos predicadores actuales ponen en la correcta definición de la Doctrina es lo que explica la moral laxa de numerosos cristianos.

13 Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, IV, 36.

14 *Fides...*, IV, 41.

15 "El cristianismo salvó al helenismo, renovándolo interiormente". Gonzague de Reynold, *La fomación de Europa III: el helenismo y el genio europeo*. Madrid, Pegaso, 1950, p.95. Cita a Maurice Croiset: "Apenas hubo vencido las primeras dificultades, el cristianismo creció rápidamente al lado del helenismo, cuyas raíces secó, atrayendo hacia sí, por así decirlo, toda la savia de la tierra", p.96.

16 "The Twilight of the Sacred", en *Chronicles*, Vol. 20, nº 4, April 1996, p. 24.

jeto de la experiencia religiosa, hubiera perdido validez y coherencia social, transformándose, en opinión de Christopher Dawson, "en un impulso irracional como otras desilusionadas formas de psicosis" [17].

Un factor que favoreció "la difusión de la nueva doctrina fue presentarla de un modo inteligible, asequible y aceptable, no sólo al común de la gente y para las mentes incultas, sino para las clases ilustradas" [18].

El Cristianismo, mayoritariamente acogido al principio por los sectores más humildes de la sociedad, esclavos incluidos, pudo así ser recibido por grupos más cultivados, que comenzaron a percibir que tras su apariencia *vulgar* era capaz de superar "la elevada muralla de la cultura clásica. Mediante la "conversión" el individuo obtenía una perfección moral que hasta entonces había estado reservada a los nobles griegos y romanos gracias a su cultivada educación y a su estricto seguimiento de los modelos tradicionales. A través de la "revelación", el individuo sin educación podía entender la esencia de las cuestiones más profundas sin tener que afrontar los elevados costes, las rencillas profesionales y el aplastante tradicionalismo de la educación filosófica del siglo II" [19].

Por otra parte, las numerosas epístolas que han llegado hasta nosotros, demuestran que los primeros cristianos se comunicaban entre sí, al menos en gran parte, por escrito. Esas misivas eran leídas en voz alta a las comunidades, lo que indica la presencia en ellas de individuos poseedores de una cultura superior a la media de entonces. En esas congregaciones había artesanos, comerciantes, judíos recién convertidos, libertos, es decir, integrantes de las clases medias [20]. ¿Podemos, pues, seguir afirmando que el Cristianismo sólo encontró apoyo en las clases desheredadas o en los sectores marginales de la sociedad de entonces? ¿No sería más veraz aceptar que una de las razones de la expansión del Cristianismo fue que tanto su doctrina como su lenguaje podían dar satisfacción a todos los sectores que integraban la compleja sociedad de entonces y que éste fue uno de sus rasgos más originales? Ello no significa negar que los mayores cuestionamientos que debió enfrentar provinieron de las clases ilustradas y de los círculos próximos al poder imperial.

17 *Giffords Lectures*: *Religion and Culture*, 1947. En: *Dinámica de la historia*, Buenos Aires, Emecé, 1962.

18 Brinton, ob. cit., p. 245.

19 Peter R. L. Brown, *The World and Late Antiquity*, Thomas & Hudson, Londres 1971, p. 53. Citado por John A Hall, *Poderes y libertades*, Ediciones Península, Barcelona, 1988.

20 John A Hall, ob cit., p. 134.

Se ha dicho que una de las características de la teología y el culto cristianos, que favoreció su aceptación por parte de los paganos, fue su carácter sincrético. En efecto, se ven en el Cristianismo creencias, ritos y prácticas que ya estaban presentes en otros cultos. Pero a diferencia de estos, la Iglesia nunca incorporó sin "cristianizar". Sostener que los padres primitivos con el fin de lograr más seguidores, diseñaron deliberadamente un culto que cuanto más sincrético resultara más atrayente es, en opinión del ya citado Brinton, "histórica y psicológicamente infundado" [21].

Por el contrario, uno de los caracteres distintivos del Cristianismo fue su exclusivismo. Siempre rehusó entrar en alianza con ningún otro culto, a tal punto que fue su negativa al culto imperial la principal causa de las persecuciones.

Pero no obstante ese exclusivismo doctrinal, el Cristianismo ha permitido a lo largo de su historia que convivieran dentro de sí diversos modos de expresión de la religiosidad y variadas posturas intelectuales.

Como afirma Sáenz, los desafíos más grandes que debió afrontar la Iglesia provinieron de los cuestionamientos que, en el plano doctrinario, le plantearon las clases ilustradas, que pretendían subordinar la verdad de la Revelación a las interpretaciones de la razón.

Esos cuestionamientos, surgidos desde el comienzo de la expansión del Cristianismo, tuvieron como saldo positivo la definición y profundización de la doctrina; y en ese sentido todos fueron importantes. Pero hubo dos controversias cuya trascendencia fue mayor porque, de forma evidente o solapada, han perdurado a través del tiempo: el gnosticismo y el arrianismo.

El gnosticismo, muy expandido en los círculos cultos de Grecia, fue el responsable de la más grave crisis que debió enfrentar el Cristianismo en el siglo II, ya que su desafío provino tanto desde el exterior –como alternativa– como desde el interior –como infiltración de grupos y textos. En esta última forma, hubo un gnosticismo cristiano que, por sobre los libros canónicos que en su opinión sólo recogían las enseñanzas de Jesús destinadas a las masas, colocaba otros textos, como *La Sofía de Jesucristo* o el *Apócrifo de Juan,* que contenían una doctrina superior, sólo revelada a algunos elegidos y destinada a unos pocos adeptos.

21 Brinton, ob. cit.

¿Por qué el gnosticismo –cuyas raíces históricas difieren absolutamente de las judeo-cristianas– pudo "vestirse" de cristianismo y desafiar la ortodoxia, constituyendo un verdadero peligro para ésta? Una razón puede haber sido su dualismo radical. También la tradición bíblica contiene un dualismo entre Dios creador por una parte y el hombre y el universo por otra, pero en ella el hombre es hecho a imagen y semejanza de Dios y la creación lleva el sello del creador y responde al plan divino. "Para el gnosticismo, al contrario, hay una diferencia abismal entre Dios y la realidad material: el espíritu es substancialmente ajeno al universo y la relación con el mundo material no puede contribuir de ninguna manera a la elevación espiritual del hombre" [22].

Al entrar en contacto con el Cristianismo, lo que ocurrió casi inmediatamente a la aparición de éste, el gnosticismo se apropió rápidamente de su lenguaje, reconoció a Jesús como el Salvador del mundo, copió los Sacramentos, pretendió ser una esotérica revelación de Cristo y sus apóstoles, e inundó el mundo con sus escritos [23].

Resulta difícil definir al gnosticismo. Se ha dicho que es la doctrina de la salvación por el conocimiento y que se trata de un saber casi intuitivo, pseudointelectual de los misterios del universo y de las fórmulas mágicas que indican dicho conocimiento. Algunos de sus rasgos más característicos son el pesimismo filosófico-religioso, la creencia en la maldad esencial del mundo material –al que se considera como una manifestación deteriorada de la divinidad– y la confianza en la posibilidad de escapar del mismo mediante la pronunciación de palabras claves y la acción de un salvador sobrehumano. En esto último estriba su atracción por la figura de Jesús, pero de un Jesús realizador de milagros.

Algunos críticos han calificado de excesivo y parcial el esmero y el énfasis con que los apologistas, principalmente Ireneo de Lyon, encararon la lucha contra el gnosticismo. Sin embargo, los hallazgos de la biblioteca gnóstica de Nag Hammadi (Alto Egipto), en 1945, justifican plenamente su acción. Si las creencias sostenidas por el gnosticismo hubieran sido aceptadas, el Cristianismo hubiera ido a parar a la jungla de lo mágico, a la negación de este mundo. En cambio, de "la titánica y victoriosa lucha que libró contra él, emergió con un claro sentido de su identidad, con una mayor conciencia de sus fundamentos históricos y con una mejor organización" [24].

22 Enmano Pavesi, *El Gnosticismo*, I.D.I.S. (Istituto per la Dottrina e l'Informazione Sociale).
23 J. P. Arendzen, *The Catholic Encyclopedia,* Vol. VI.
24 Herbert J. Ryan, *New Oxford Review*, May, 1994.

Mucho más grave que la crisis planteada por el gnosticismo fue la que provocó, a partir del siglo IV, el arrianismo. Si Arrio hubiese impuesto su doctrina, el cristianismo se hubiera transformado en una explicación científica de este mundo y entre otras consecuencias, no se hubiera gestado la concepción política que constituye uno de los fundamentos de Occidente.

En efecto, si el monofisismo, que estaba en la raíz del pensamiento de Arrio hubiera triunfado, y ese monofisismo religioso hubiese trascendido al área política, la distinción entre Iglesia y Estado, que constituye el fundamento de la concepción cristiana de la sociedad polìtica, hubiera sido imposible. "Quien no distingue a Jesucristo como Dios ni como hombre –dice Juan Beneyto– no distingue a la Iglesia del Estado" [25]. No extraña pues que después del Concilio de Nicea e influido por Eusebio de Cesarea, Constantino, variando su postura inicial, se haya inclinado al arrianismo. En sus obras [26], Eusebio concebía al emperador, no sólo como jefe del pueblo cristiano, sino como titular de una monarquía que se presentaba como la expresión terrenal de la Ley de Dios. Como el Todopoderoso en los cielos, reina en la tierra Constantino, persiguiendo la idolatría y el error y preparando a los hombres para el reconocimiento de la Verdad.

La teoría política de Eusebio que estaba basada en la tradición oriental y helénica, constituyó la visión política de la ortodoxia oriental y del imperio bizantino. De Anselmo de Milán y sobretodo Agustín de Hipona deriva una visión muy diferente, en la que abreva la concepción política de Occidente.

Ética

Moral del "alma abierta", en expresión de Bergson, la moral cristiana contrastaba con las antiguas, incluso con las más perfectas que siempre han permanecido como morales "cerradas" [27]. Para un griego "la vida futura era algo sombrío y terrible. La razón no le daba ni le prometía felicidad [28]. En cambio, para el cristiano, la pobreza, los sufrimientos y la opresión de este mundo se compensaban con la promesa de la salvación en el otro.

25 *Historia de las Doctrinas Políticas*, Aguilar, 1964, p. 64.
26 *Vita Constantini*, *Preparatio evangelica y Orationes*.
27 Jacques Chevalier, *Historia del Pensamiento*, T. 1, p.488.
28 *Historia de Roma*, pp.246-247.

Por su firme rechazo a optar exclusivamente por este mundo o por el venidero, el Cristianismo ofrecía un amplio campo de satisfacciones a los seres humanos. Fue "para los fatigados, los aburridos y los hastiados, así como para los elementos naturalmente idealistas de las clases privilegiadas o bien una manera extraordinariamente atractiva de escapar de un mundo que les disgustaba, o bien un estímulo para emprender la obra de mejorar este mundo" [29].

La esfera de la moral cristiana nunca estuvo reducida, ni aun en los períodos de mayor persecución, al ámbito de lo privado. ¿Cómo resolver el problema de rechazar este mundo y al mismo tiempo mostrar obediencia a la ley, colaborar en el logro del bien común y participar en la defensa del territorio patrio? La tensión entre una y otra actitud generó una ética pública y la historia abunda en muestras de que el Cristianismo fue y es perfectamente compatible con el ejercicio de elevadas virtudes cívicas y militares. Ya Atenágoras lo había percibido cuando les decía a los emperadores que "los cristianos son los mejores súbditos, pues rezan por el Imperio y quieren ver asegurado el orden". Ese dualismo social, que deriva de la ya mencionada concepción de las dos Ciudades, constituye uno de los rasgos más originales del Cristianismo.

¿Puede atribuirse al Cristianismo –como lo hacen Gibbon y los actuales neopaganos– la principal responsabilidad en la caída del mundo romano de Occidente? La moderna historiografía tiene otra opinión: así como nadie sostiene hoy que las invasiones germánicas hayan sido la única causa determinante del colapso del mundo romano, hay coincidencia en que fueron principalmente los factores internos negativos –algunos anteriores a la aparición del Cristianismo– los que condujeron a ese final.

De esta adaptación de la Iglesia a los desafíos que le planteaba "vivir en el mundo", surgieron cuestionamientos que han proseguido hasta nuestros días. "La Iglesia –se dice– ha traicionado a Jesús", "ha renunciado a las virtudes evangélicas", "ha pactado con el poder", etc.

El deseo de la vuelta a la pureza original ha sacudido constantemente la nave de Pedro; ella aparece en la raíz de muchos movimientos heréticos (¿que otra cosa invocaban Lutero y Calvino?) y está actualmente implícita o explícitamente presente, en la mayoría de los movimientos contestarios contemporáneos.

29 Brinton, *Las ideas*..., pp.156-246.

Aprovechando aquel impulso legítimo, también el marxismo ha prestado su dialéctica para criticar a las religiones, principalmente al Cristianismo. Reivindicando la figura de Arrio, afirma que su condena determinó que el Cristianismo "de teoría emancipadora liberadora, se convirtió en instrumento de opresión y dominio, función que ha cumplido impecablemente por cierto, hasta nuestros días" [30].

Las nuevas tormentas

Ah! hermano mío, te equivocas, te equivocas si supones que hubo un tiempo en el que los cristianos no han sufrido persecución.

San Jerónimo, *Cartas*, 14, 4

En la *Introducción* al libro del P. Sáenz, Federico Mihura se pregunta si las olas que él describe no serán las mismas que siguen sacudiendo la nave de Pedro "sólo que mucho más graves". Si nos detenemos en la raíz de la mayor parte de los cuestionamientos que contra la doctrina, organización, culto y moral cristianas se han hecho desde el siglo XVIII, debemos aceptar el juicio de Belloc de que "no es verdad que el principio vital de una herejía pierda necesariamente fuerza con el tiempo".

¿No es un racionalismo-naturalista, o viceversa, condimentado con individualismo y subjetivismo, cientificismo y multiculturalismo, pero racionalismo y naturalismo al fin, presente en las concepciones gnóstica y arriana, el que encontramos en las grandes controversias de nuestro tiempo? Basta señalar algunas de las características que presentan dos de los más importantes desafíos que debe enfrentar la Iglesia en nuestros días para aceptar las raíces lejanas en las que se nutren.

Juan Pablo II, en *Cruzando el umbral de la esperanza,* dice que el Gnosticismo siempre ha existido junto al Cristianismo, a veces bajo la apariencia de un movimiento filosófico pero más frecuentemente asumiendo las características de una religión o de una para-religión, en claro aunque no declarado, conflicto con todo lo que es esencialmente cristiano. Se refiere el papa al "retorno de las viejas ideas gnósticas bajo el ropaje del llamado New Age", una nueva forma de práctica de "esa actitud del espíritu que en nombre de un conocimiento profundo de Dios, termina distorsionando Su Palabra y reemplazándola por un lenguaje puramente humano".

30 Declaración reciente de la *Izquierda Internacional Comunista.*

Este gnosticismo que con el ropaje del Cristianismo y favorecido por la cultura dominante, ha logrado infiltrarse en las algunos círculos de la Cristiandad e incluye grupos que se autodefinen como católicos, se caracteriza en la visión de Harold Bloom, por:

1º. La prioridad de la información sobre la Salvación,
2º. La divinización del yo individual y
3º. La experiencia emocional de la Trascendencia.

El Gnosticismo cree que con una correcta información y con técnicas efectivas, se puede conocer a Dios y evitar el mal. Como niega el Pecado Original, atribuye la infelicidad humana a injustas limitaciones y responsabilidades derivadas de una cultura basada en diferencias de sexo, tiempo, lugar, circunstancias y relaciones. Confía en que a través de una educación científica, es decir, de un conocimiento concebido como información, logrará erradicar todos los males sociales, desde la drogadicción hasta el embarazo juvenil. Liberarse de ellas es pues, la clave de la felicidad.

El gnosticismo niega la necesidad de la Resurrección, no sólo porque es inverificable sino porque hace depender la salvación humana de Dios y su Gracia. La Resurrección deja de ser una acontecimiento en la vida de Jesús para convertirse en un "mito" sobre la potencialidad del hombre. Un mito, se dice, es una narración que expresa simbólicamente y en un lenguaje rico, la experiencia humana que no puede describirse o manifestarse en lenguaje objetivo. Los mitos no son falsos o verdaderos: son efectivos o no efectivos. En consecuencia, la historia sagrada se convierte en una colección de "mitos", cuya importancia deriva de su efectividad para ayudar a la realización personal.

El rito es una de las vías por la cual la experiencia emocional puede ser creada y sostenida. La "bondad" del conjunto de reglas que lo constituyen, depende sólo de su efectividad. De modo que la liturgia es juzgada de acuerdo a sus efectos emocionales y, rota su relación con lo sacramental, queda reducida a lo mágico.

Muchos seguidores del gnosticismo se ven a sí mismos como protagonistas de un movimiento de retorno a la iglesia primitiva, de recreación de una mítica edad de oro del Cristianismo, una época igualitaria en la cual –se afirma– la Iglesia era una democracia con indiferenciación de roles entre sacerdotes y legos, en la que existía comunidad de bienes y los obispos eran elegidos por los fieles.

En nuestros días prolifera también un gnosticismo sincretista que bajo el manto de movimientos pacifistas o ecumenistas, se dedica a la construcción de una religión mundial. Un ejemplo de esto es la United Religions Iniciative (URI), fundada por el obispo anglicano William Swing, y que basada en la convicción de que habitamos un mundo que marcha indefectiblemente hacia la unidad y que ya ha globalizado la economía, los medios de comunicación y hasta el sistema ecológico, sólo necesita para completar el proceso la adquisición de un "alma global". Con este propósito se ha constituido una especie de parlamento mundial de iglesias del que participan cristianos, musulmanes, budistas, sintoístas, sikhs, hindúes, zoroastristas, indigenistas y, por supuesto, movimientos New Age [31].

Existe también un renacer del neopaganismo que se considera a sí mismo como una superación del paganismo de origen nietzchiano, especialmente por lo que tiene de violento. Este nuevo paganismo –que se nutre, en parte, de argumentos antropológicos– se presenta como el adalid de la tolerancia y del antitotalitarismo, como la expresión de la genuina cultura europea, que ha sido "vaciada" por el Cristianismo. "No es más –como dice Chesterton– que anticristianismo" [32].

Cree que con la muerte del comunismo, el agotamiento del liberalismo y la deserción de los creyentes tanto de las sinagogas como de las iglesias cristianas, estamos asistiendo al amanecer de un nuevo paganismo, a un florecimiento de las viejas culturas, a la reconstrucción de los vínculos que nos unen a los verdaderos fundadores de Europa.

Culpa al Cristianismo –también al judaísmo– de introducir en el mundo romano la intolerancia (hacia judíos, paganos y herejes) y de ser responsable del "extermino de todos los aspectos de la cultura antigua... de la conversiones forzosas, de la extinción de la ciencia positiva"..., etc [33].

31 Leon Penn, "The United Religions Iniciative, a bridge back to Gnosticism", *New Oxford Review*, p.12, Nº II, vol. LXV. De acuerdo a este autor, entre los financiadores de este movimiento figuran el financista George Soros y el magnate de los medios de comunicación Ted Turner. El primero es bien conocido por su respaldo al Foro de Porto Alegre, en tanto que son públicas las expresiones contrarias al Cristianismo del segundo.

32 Belloc decía en *Europa y la Fe* que "cuando lleguen los dioses del Nuevo Paganismo, no serán sólo insuficientes y falsos como lo eran los de Grecia: serán malvados. Podríamos ponerlo en una sentencia y decir que el Nuevo Paganismo...se precipitará, antes de saber lo que es, en el Satanismo".

33 Alain de Benoist, "Monotheism vs. Polytheism", *Chronicles*, Vol 20, nº. 4, April, 1996, pp.20-23.

El Cristianismo, dice, es el padre del totalitarismo: su madre es la Iglesia triunfante del siglo IV, aunque reconoce que el proceso de secularización cultural iniciado en el Renacimiento, ha tornado más peligroso al totalitarismo. Su naturaleza totalitaria reside en su concepción monoteísta de la divinidad. El totalitarismo crece cuando la diversidad de los individuos y los pueblos se reduce a un modelo único. En conflicto actual –lo mismo que el de la Roma imperial– está planteado entre un escenario de politeísmo social, con múltiples y complementarios dioses y un escenario fundado en la ilusión de la unidad. Cuando los valores el politeísmo desaparecen, aparece el totalitarismo.

Dejemos de lado que el nuevo paganismo reduce al Cristianismo a puro monifisismo, ignorando la concepción Trinitaria de la divinidad, y que desconoce la polémica entre Eusebio de Cesarea, con su concepción teocrática del Imperio y la de Agustín de Hipona, con su visión de las dos ciudades. En el centro de la controversia entre el paganismo contemporáneo y el Cristianismo está la naturaleza, la localización y la motivación psicológico-mitológica de lo sagrado. El hecho –dice Thomas Molnar– de que la cultura pagana haya engendrado una brillante civilización en torno a lo sagrado –arte, literatura, filosofía, ley, ciencia– dificulta la resolución. La diferencia esencial –agrega– es que la postura pagana sostiene la exclusividad de la naturaleza, de un universo autoengendrado e inmanente, frente a la visión cristiana de una creación extracósmica y de una permanente, personal e inteligente providencia. En otras palabras, la sacralidad pagana deriva de la autosacralización cósmica, derivada del sentimiento tradicional de la majestad y el poder de la naturaleza, en tanto que para el cristiano lo sagrado es elegido para el devoto por Dios, un ser sobrenatural infinitamente superior a él, pero con cuya inteligencia, amor y misericordia se puede identificar [34].

Gnosticismo y neopaganismo son sólo dos de los múltiples desafíos que debe afrontar el Cristianismo actual. No son, en su esencia, nuevos. Pero sí lo es el escenario histórico-cultural en el que se desarrollan, abonado por décadas de secularismo, materialismo, relativismo [35], psi-

34 "The Twiligth of the Sacred", *Chronicles*, Vol 20, nº. 4, April, 1996, pp. 24-25. También de este autor: *The Pagan Temptation,* W.B. Eerdmans Pub., 1987, y *Archetypes of Thought*, Transaction Pub., 1996.

35 "El relativismo se ha convertido en el principal problema para la fe en nuestros días", afirma el Cardenal Joseph Ratzinger. Y agrega: no sólo por su resignación frente a la inmensidad de la fe, sino porque ha adoptado una postura definidamente positiva con sus conceptos de tolerancia y de conocimiento a través del diálogo y la libertad, "conceptos que serían limitados si

cologismo [36], multiculturalismo, feminismo, todos los cuales confluyen actualmente en lo que ha dado en llamarse la posmodernidad.

Ante esta panorama en que lo ancestral se mezcla con lo novedoso ¿no será no sólo útil sino indispensable para la vigorización de la actual civilización cristiana recuperar aquellas formas e instrumentos, aquella energía y coraje, aquellas certezas y fidelidades, que, como hemos visto en esta rápida síntesis, caracterizaron a los primeros cristianos? O, invirtiendo la cuestión ¿no habrán sido al abandono de aquellas formas e instrumentos y la pérdida de aquellas virtudes y certezas que poseyeron los primeros padres y la perduración en los errores las causas del declive de nuestra cultura?

---

sostuviéramos la existencia y validez de una sola verdad". *Discurso ante las Comisiones de Doctrina de la Conferencia de Obispos de América latina*, México, mayo de 1966.

36 Comprendemos bajo este rubro principalmente a las vertientes enraizadas en el pensamiento de Carl Jung, y que tan emparentadas están con el New Age. En una carta a Freud, el psicólogo suizo afirmaba que el psicoanálisis podría, con el tiempo, "volver Cristo a lo que fue, el agorero dios del vino, y de esta forma absorber esas fuerzas instintivas y estáticas de la Cristiandad con el único propósito de hacer del culto y el mito sagrado lo que alguna vez fueron –la emborrachada fiesta de la alegría en la que los hombres recuperan el ethos y la pureza animal". Al respecto, Richard Noll se pregunta si no nos encontraremos frente al nacimiento de otro movimiento religioso. "Con el Jungianismo y su fusión con el New Age a fines del siglo XX, ¿no estaremos asistiendo a los primeros pasos de una fe basada en la apoteosis del Hombre-Dios de Jung?". "Dos mil años de Cristiandad, nos han vuelto extraños a nosotros mismos. En lo personal, la internalización de la cultura cristiano-burguesa es una máscara que cubre al verdadero dios de los arios, un dios natural, un dios solar, quizás Mitra mismo... Socialmente, también, el Cristianismo es una máscara ajena que cubre nuestra verdadera religión biológica, una religión natural del sol y el firmamento". *The Jung Cult: Origins of a Charismatic Movement*, Princeton University Press, 1996.

LOS SIGNOS SEXUALES DE LOS TIEMPOS

OCTAVIO A. SEQUEIROS

Objetivo: lingüística y fuentes

Seguramente Ud. conoce por la prensa anticatólica los escándalos sexuales dentro de la Iglesia, que en los últimos años han inundado los grandes medios del mundo. A diferencia de USA, en la Argentina los católicos no han tenido mayor información propia de estas graves circunstancias y menos aún existió una polémica. De eso obviamente no se habla, y por muy malas razones. Ni siquiera el ataque contra el P. Grassi, planeado y financiado para un objetivo mayor que por el momento fracasó, hizo variar tal decisión moral. Por eso ofrecemos para *Gladius* esta pequeña síntesis de una prensa ortodoxa en la Fe, aunque por eso mismo a veces algo díscola en materia de obediencia indebida. Sólo hemos tenido acceso a los trabajos citados, pretender más sería ahogarnos en esos mares de tinta que repudiaba Platón. Citamos la fuente en cada caso.

Previamente vaya un observación lingüística. Solicitamos el correspondiente perdón y si es posible la impunidad por emplear palabras como *homosexual* con sus afines: *pedofilia*, *heterosexualidad*, etc., o sea el lenguaje del enemigo, plagado de términos y expresiones prefabricadas por especialistas para promocionar el vicio e imponer la represión lingüística universal. Es evidente que no podemos, y en particular por razones estéticas no conviene, utilizar siempre el lenguaje tradicional, previsiblemente democrático, a saber: *degenerado, contra natura, tragón, buffa, trolo, puto,* (la expresión más popular, reivindicada por las minorías específicas, por la gran poesía española y utilizada hasta por las angelicales doncellitas televidentes), etc. Tampoco la palabra "traidor" que la Divina Providencia permitió se le escapara al

Papa al referirse a ciertos religiosos, y posteriormente censurada. Le pasó como a Bush cuando habló de "cruzada". No se dicen malas palabras en público sin que el Big Brother de Orwell nos ponga en vereda, especialmente después de 1984, ya oficializado el sistema.

Para empezar adelantémonos a dos objeciones: no habría, dicen, que preocuparse: 1) porque se trata de una maniobra mediática [1], 2) porque el porcentaje de homosexualidad es menor en la Iglesia Católica que en otros grupos religiosos, judíos, protestantes, musulmanes, etc, y menor también que en el promedio de la sociedad norteamericana.

1) El periodismo yanki es tan perverso como el argentino y ambos tiene las peores intenciones respecto de la Iglesia. Son las reglas de juego del mundo, a pesar del ecumenismo, de modo que nadie tiene derecho a quejarse o a criticarles su coherencia, pero siempre en casos parecidos vale la pena preguntarse quiénes dan de comer a las fieras, cómo y cuándo. De eso se trata en este articulito algo pretencioso.

Sin duda el periodismo actúa profesionalmente, le saca toda la plata posible a este filón difícilmente mejorable y lo difunde también con toda la ideología y los intereses de los monopolios que dominan los medios. Pero *la nigocio* no hubiera sido tan próspero si la "Iglesia itinerante", y más concretamente sus jerarcas no hubieran abonado, es la expresión más precisa, el terreno del escándalo. Maniobra sí, pero gracias a nosotros.

2) En cuanto a las estadísticas, nunca tan cierto como en este caso que constituyen una forma de mentir. No son lo mismo tres tristes trolos en un prostíbulo que en un confesionario: hay una diferencia de cualidad que las cantidades no pueden expresar. La perversión que aquí nos motiva es inconmensurablemente más grave en la Iglesia Católica que en cualquier otro grupo, por aquello de que la corrupción de lo mejor es lo peor.

1 Obviamente la propaganda anticatólica actual no inventa nada, véase entre la extensa literatura al respecto *The forbidden Best-sellers of Pre-Revolutionary France* de Robert Darnton, Norton & Company, New York, 1995, con ilustraciones dignas de *Página 12*. El autor investiga lo que leían realmente los franceses podridos en el siglo XVIII, la TV de la época, que no era la filosofía, sino los panfletos y las novelas verdes. "sodomy was equated with Jesuitism throughout libertine literature", p. 92, aunque por cierto con menor fundamento que en ciertos ambientes de la USA actual.

Historia sintética

Vaya uno a saber cuándo empezó, baste decir que se hizo público en Louisiana hacia 1985 con el intento de tumbarlo al Cardenal Bernardin de Chicago mediante acusaciones falsas. Pronto se nos vino rodando una bola, no precisamente de nieve, formada con los abusos sexuales de los sacerdotes, avanzó gracias a la revelaciones mediáticas y judiciales de Boston en enero de 1992 y culminó con la rendición incondicional de los obispos, a pesar su tardía reacción desde 1993, convertidos al fin en el tradicional *eje del mal*, durante la pasada cuaresma en Dallas, según veremos.

Los puritanos exageran el alboroto al afirmar que estamos ante la más grave crisis de la Iglesia desde la reforma protestante, pero parecen estar equivocados, pues no hubo escisiones o cismas, por lo menos formales, y las estadísticas recogen un número ínfimo (3%) de renegados potenciales. Ahora, recordemos, *la táctica de los heterodoxos es permanecer bien insertos en el sistema eclesiástico de poder* [2]. De todos modos el relaje sexual no da para tanto y, cuando da, el Buen Dios se encarga de reprimirlo con unas cuantas fogatas, pestes, guerras etc., según dicen la Biblia y otros textos inspirados.

Los especialistas mencionan también varios otros malos pasos de la *Amchurch*, la *Iglesia Católica Norteamericana*. En el siglo XIX, se discutía sobre el llamado control laico, es decir, si los fieles iban a ser gobernados por obispos y curas o por jerarcas tipo protestante supuestamente más democráticos y racionales –al estilo de Bush diríamos ahora. Y por las logias masónicas (aunque esto no lo dicen los especialistas). De todos modos el problema sigue existiendo.

Al llegar masivamente los indeseables irlandeses, la opinión protestante consideró durante décadas que se les venía abajo la patria y habría inquisición contra la usura. Según un observador algo cínico, la inquietud religiosa se aplacó con algunas medidas de whisky, y luego con unos balazos cuando los Kennedy se pusieron pesados.

En fin y saltando varias etapas, a principios del siglo XX buena parte de la *Amchurch* consideró que la moral, la teología dogmática y

2 Desde Nueva Zelandia el distinguido filósofo y teólogo P. Duggan G. H., *The Collapse of the Church in the West*, Christian Order 2000, comenta el libro del historiador Mons George A. Kelly, *The Battle for the American Church,* de 1979 que adelantaba casi todo y cita estas palabras de Teilhard de Chardin tan científicas y descriptivas en cuanto a la táctica de los disidentes internos, antiguamente llamados herejes: *"Tengo tantos amigos en buenas posiciones estratégicas, que estoy muy seguro respecto del futuro"*.

la disciplina católica eran cosa de la Europa medieval e italiana: había que salir del *ghetto* e integrarse en Wall Street y sus costumbres. Ya existía *aggiornamento* en esos tiempos, pero Roma se opuso, les cantó las cuarenta en un documento especial sobre el "americanismo" y los recluyó de nuevo en el corralito espiritual de la Fe y la moral. Ahí quedaron de mala gana.

Pues bien, la presente crisis no es sino parte del "americanismo" o sea de un liberalismo nominalista desbocado, donde no existe ninguna verdad, ningún orden, natural, sobrenatural o eclesiástico y cada uno actúa como se le canta. Así las cosas, en la post guerra buena parte de la jerarquía se inculturizó, se adaptó a los criterios y las modernas costumbres sexuales norteamericanas, pero lo hizo con mayor inteligencia y *marketing,* porque a la masa es más fácil venderle la pasión desordenada que la asumida en un orden superior. Lo explicaremos con cierto detalle, pero basta decir que como táctica fue todo un acierto empezar por las nalgas y no por las ideas, como que lograron notable éxito pastoral. Los intelectuales de puro amargos lo apodan la revolución sexual y un severo juez gastó 382 páginas para decir lo mismo en *Cayendo hacia Gomorra* [3].

Es imprescindible avivarse de que el "americanismo" no se reduce a la táctica escabrosa o a la ideología liberal y su lingüística. Tiene otro aspecto mucho más interesante que no he visto tratado sino muy de paso en la bibliografía consultada [4]: El Imperio Americano tiene un Capitolio, pero no tiene un Vaticano, aunque lo necesita para hacer lo que es del César, o sea gobernar al mundo. Por eso busca crear una Iglesia Americana, la mencionada Amchurch, independiente de Roma y sobre todo de la Europa de la Fe, iglesia con aires imperiales, ideología "práctica", y teología "postmoderna", vaciada de contenido permanente pero llena de habilidades políticamente correctas. Esta vez inesperadamente le fue mal, si no me equivoco, a pesar de que recu-

3 Bork, Robert H. *Cayendo hacia Gomorra*: *el neoizquierdismo y la decadencia de América*, Harper & Collins; New York, 1996 (reseñado en *Gladius* 43). Reagan quería sentarlo en el Tribunal Constitucional de USA, pero le cortaron las piernas a tiempo.

4 Destaquemos el esfuerzo en esta dirección hecho por Mary Jo Anderson, una mujer de negocios y madre de familia, ahora notable especialista de la revolución eclesial, cf. su *Bishops Betraying The Catholic Church, World Net Daily,* Posted: June 14, 2002, donde sin relacionarlo con la política exterior de USA, lo que es comprensible, pone bien en claro que la homosexualidad es sólo un medio para dominar "las llaves de San Pedro", la cultura y la moral del mundo: "*Una guerra invisible se desarrolla por la vida de la Iglesia Católica en USA –y es una guerra a muerte… por un* coup d'état *dentro de la Iglesia Católica*", etc.

rrió a los "*bajos instintos*" que todos adoramos y parecía adoptar una técnica insuperable; veremos cómo se las arreglan en la próxima.

El espectacular desprestigio del clero católico tiene en estos momentos repercusiones negativas para la diplomacia vaticana pro paz en el Medio Oriente, al punto de que Bush se ha permitido invitar a los cardenales americanos para explicarles la política de su gobierno, y a la vez darle una bofetada al presidente de la conferencia episcopal, "olvidándose" de su existencia [5].

Toda historia es infinita por los matices, influencias y motivos a considerar. Este caso exige una aclaración importante, dicha sólo a las apuradas, porque se trata de un tema mayor que encuadra todo el asunto y permite atenuar la responsabilidad de la *Amchurch*, evitándonos además el reproche de antiyankismo latinoamericano y resentido. La política y la moral que estamos exponiendo no responde sólo, quizá ni siquiera principalmente, a la decisión de los obispos norteamericanos, más bien ellos fueron elegidos según criterios postconciliares bastante precisos. El ejecutor de semejantes manejos y estrategias fue el arzobispo Jean Jadot, famosísimo diplomático y delegado apostólico en EEUU desde 1973 a 1980, cuando el actual Papa lo rajó sin contemplaciones y le cortó la carrera al cardenalato. Una de las tantas joyitas promovidas como "hombres del pueblo" fue el arzobispo Rembert Weakland de Milwaukee con el que el lector se encontrará más abajo. En síntesis dice un observador: " Cada uno de estos prelados [los apadrinados por Jadot] fue un firme abogado de la agenda pro homosexual en la Iglesia de USA, ordenando homosexuales, imponiendo una educación pro homosexual en las escuelas católicas, ayudando y apoyando la legislación de derechos especiales para homosexuales en el ámbito civil, y dando rienda suelta a homosexuales y lesbianas en las órdenes religiosas que administraban escuelas, universidades, parroquias, seminarios y casas de retiro en sus diócesis y arquidiócesis" [6]. Así en el cielo como en la tierra y en el infierno, la cabeza es el responsable principal.

5 Melloni, Alberto. *Quel muro di silenzio tra cattolici e Casa Bianca*, Corriere della Sera 12-III-2003, p.5. El autor que no es precisamente un tradicionalista, observa la división y la parálisis del catolicismo americano que permanece aislado y humillado, (la Iglesia anglicana de Boston, por ejemplo, no ha invitado a su cofrade católica a las oraciones por la paz) lo que le impide adoptar la actitud viril con que se dirigió a Reagan. No por casualidad el militante partidario de Bush, *Ralph Mc Inerny,* fundador de *Crisis*, no se calló una palabra en cuanto a la responsabilidad episcopal, *The Shame of the Shepherds* en *Crisis*, 1 april 2002.

6 Paul Licoudis, *Archbishop Jadot at 93… Still Proud of Bishops He Gave U.S.*, *The Wanderer*, september 26, 2002. Licoudis sobriamente comenta la entrevista realizada por una publicación trolizante amargada porque el pobre hombre se perdió el cardenalato: Robert Blair Kaise,

Evitar el escándalo... ¿o provocarlo?

Con este panorama volvamos a la rendición. Para enfrentar el estrépito se reunieron en Dallas más de 300 obispos, y terminaron pariendo un pequeño ratón, *El Estatuto de Protección de los Niños y Jóvenes,* lo cual de hecho les agenció una absolución provisional del Gran Gato, el *New York Times*, que ponderó con títulos catástrofe el *atonement*, la reparación y expiación de los obispos. El apoyo del diario más influyente de la comunidad inversora (es un eufemismo, no se despiste), se debió a que reconocieron sus culpas y además prometieron *tolerancia cero* contra el rebaño descarriado, a pesar de dos suicidios de sacerdotes y el levantamiento de ciertas feligresías a favor de curas acusados por hechos cometidos muchos años ha, a veces treinta. Además el apoyo periodístico supo premiar los silencios cómplices de este cuerpo eclesial: a saber, que no condenaron el trolaje o la "homosexualidad" sino solamente el abuso contra niños y jóvenes, distinción clave para los que están en la pomada, en el mundo y en el vicio. Hasta la periodista del *Times* Laurie Goodstein se escandalizó de que los epíscopos se comportaran más como senadores que como pastores, y adoptaran los criterios políticamente correctos que les dictaba la prensa.

Bueno, en honor a la verdad, no todos. Howard J. Hubbard, por ej., obispo de Albany, New York, considerado un "liberal" –o sea un izquierdista– alegó contra la "*zero tolerance*" a favor de una justicia reeducadora, basada en la defensa de la comunidad que incluya la defensa de los sacerdotes cuestionados. Otro crítico, y muy importante ya a partir del apellido, fue el Cardenal Avery Dulles: el documento oficial, dijo, "establece una relación conflictiva (adversarial) entre obispo y sacerdote. El cura ya no puede acercarse confiadamente al obispo con su problema. Debe ser muy cuidadoso con lo que le dice, porque el obispo puede expulsarlo de su ministerio de por vida".

La decisión de Dallas toma partido dentro de un viejo dilema ético: para evitar el escándalo corta por lo sano, elige "el bien de la Iglesia" y sacrifica alguna pieza como en el ajedrez, en este caso puede ser la almita de algún prójimo.

Where's the red hat?, *The Tablet*, 07-09-2002. En realidad el Archbishop Jadot no era pobre sino archimillonario gracias a los negocios paternos en China y en el Congo. Con toda esa herencia a cuestas, de puro piadoso y arrepentido, tenía que volverse "anticolonialista" y elegir "*los peores obispos*" según la calificación del Cardenal de New York, Edward Egan, que todavía los soporta.

Abstractamente considerado no está del todo mal, sobre todo si uno no es el sacrificado, pero una primera objeción es que precisamente este hábito moral y político es el que ha producido la crisis, pues durante muchos años "El bien de la Iglesia fue definido desde la perspectiva de evitar el escándalo; así los recursos de la evasiva, la negación, la coima y el encubrimiento. Era necesario, se dijo, hacer algunos actos vergonzosos para evitar el escándalo, todo lo cual desembocó en un escándalo monumental. Ahora dudosas medidas morales son necesarias para el bien de la Iglesia, a fin de dejar atrás el escándalo. El resultado puede ser un mayor escándalo; no, seguramente, a los ojos de los medios sino en la interpretación de aquellos cuya principal inquietud es la integridad de la Fe y la vida de la Iglesia" (Neuhaus).

El dictamen se suscribió en un ambiente de gran presión, pues los obispos, arzobispos y cardenales fueron puestos en la picota como delincuentes por periodistas, abogados y unas víctimas o "supervivientes", ya crecíditas y bien entrenadas –que aceptamos como reales por mero anticlericalismo y porque los mismos obispos las llamaron así–. En síntesis, la decisión se adoptó con escasa libertad durante una vergonzosa asamblea dedicada a la autodenigración, la humillación y al masoquismo hipócrita por los errores en la conducción de la política sexual de la Iglesia norteamericana.

Todo en el más puro estilo staliniano o maoísta con tribunales populares, confesión pública de los aterrorizados jerarcas y ese fusilamiento mediático de que por ahora gozamos hasta que vengan los verdaderos. Cada uno lloró, invocó a Dios y se terminó rajando como pudo en medio de las carcajadas y el escupitajo general.

En plena batahola le preguntaron [7] a Richard John Neuhaus conocido estudioso norteamericano cuyos artículos nos sirven de guía: "Hicimos Watergate y cayó Nixon, hicimos Enron y cayó, ¿cómo la Iglesia todavía se mantiene?" No sé cuál fue la respuesta en este caso, pero entre los católicos corre una digna de la fe del centurión: cierto tirano revolucionario tras afirmar que liquidaría la Iglesia, recibió esta sabia observación de un eclesiástico: "Imposible, señor, ni nosotros durante dos milenios hemos podido destruirla", incluyendo en *nosotros* también papas, obispos y cardenales. Esos jerarcas norteamericanos, auténticos *self made men* religiosos, no inventaron pues nada nuevo, pero con

7 *Crisis*, June /July 2002 *Scandal Time III.* Utilizaré constantemente a Neuhaus y su serie de artículos.

esa confianza en sí mismos que los honra están cumpliendo una buena *performance*.

Como se desprende de los datos y anécdotas que reproduzco, buena parte de la jerarquía católica norteamericana aceptó "*las reglas de juego*": concretamente las costumbres morales contrarias a la ley natural enseñada por la Iglesia, por lo menos oficialmente. Sin meternos en mayores honduras al respecto, agreguemos que de acuerdo con la más ortodoxa filosofía "quien quiere el fin, quiere los medios adecuados a ese fin", de modo que al proponerse como fin inmediato principal evitar el escándalo, adoptó los medios indispensables. Por ejemplo 1) la arbitraria renuncia al derecho canónico y a la moral que éste supone y defiende; 2) el menosprecio de las posibles víctimas menores, expuestas a las pasiones malsanas de los clérigos culpables; 3) la aceptación más que explícita de la sodomía en general y sus mil ramificaciones, por ej. en los seminarios, como un elemento válido de la sociedad al que la Iglesia debe adaptarse; 4) cuando los escándalos se hicieron insoslayables, el arreglo económico y la coima al periodismo hasta que pasase el mal momento, etc.

Abogado canonista se necesita

Veamos el medio principal para quedar bien, hacerse tardíamente los malos y de paso concentrar el poder.

Votaron un estatuto más riguroso que la ley civil. La "ofensa sexual" considerada punible con la expulsión de la función sacerdotal tiene una definición o "tipo" abierto, donde entra cualquier conducta y no debe "necesariamente ser equiparada con las definiciones de abuso sexual u otros delitos en la ley civil [...] El abuso sexual incluye contactos o interacciones entre un niño y un adulto cuando el niño es usado como objeto de gratificación sexual por el adulto. Un niño es abusado ya sea que este acto incluya o no fuerza explícita, incluya o no contacto físico o genital, sea o no iniciado por el niño, haya o no resultados dañosos discernibles".

Basta que el cura se haga el bocho con una de las tantas papusas que andan anunciando su producto por la calle para que el obispo le quite la parroquia, y lo hunda en la vergüenza, a pesar de que en realidad no haya víctima ninguna, pues la agraciada ni siquiera se enteró. El adulterio interior criticado explícitamente por Jesús se convierte en delito canónico, y objeto de condena jurídica contra el ocasional chivo

emisario. Ni hablemos de los problemas que la prueba presenta en los otros casos mencionados en este curioso texto. En la práctica el obispo concentra el máximo poder canónico de manera discrecional. Esto no es protección de menores: es mero pánico que desemboca en atolondramiento, según concluye un comentarista.

Ni qué decir del nuevo escándalo judicial consistente en que, muchas veces, se trata de destruir a un sacerdote que supuestamente cometió una aberración hace muchos años, a veces décadas, y que no ha reincidido, o sea que se ha redimido, pero cuya condena es necesaria para cobrar una buena indemnización, sin hablar de fines más viles. La presunción de inocencia (nadie puede sufrir una pena hasta que algún juez, aunque sea venal, haya declarado su culpabilidad) fue expresamente abolida, y también la prohibición de aplicar retroactivamente una ley inventada hoy, pero que pena una conducta anterior que era lícita cuando se realizó. Menos mal que declaman el verso de los "derechos humanos", sino directamente los fusilan [8].

San Lucas (15, 1-2) relata que "Se acercaban a Él todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y escribas murmuraban, diciendo: Éste acoge a los pecadores y come con ellos". Esa Iglesia será imposible si se aceptan esos criterios puritanos o mejor dicho jacobinos.

Basta hojear el Nuevo Testamento para enterarse de que estos y otros desenfrenos sexuales eran comunes dentro y fuera de las primeras comunidades cristianas y –no hace falta decirlo– eran de práctica cotidiana en la sociedad de su época. Por ello el derecho canónico los reglamentó durante centurias, y fue codificado desde hace un siglo.

Pues bien el sacerdote castigado por estas nuevas disposiciones de tolerancia cero puede sin duda apelar al Papa o a donde sea, pues Roma hasta el momento no cometió el error de aceptar el estatuto de Dallas, pero el Vaticano suele tener plazos aptos más bien para el juicio eterno; entre tanto el presunto reo ya está privado de sus funciones, cocinado por la prensa y la TV, que se convierten en los verdaderos jueces eclesiásticos.

8 Cf. Hitchcock, James. *Conservative Bishops, Liberals Results, a view of the C. World Report,* May 1995, 7912, *Catholic Church in America*. La lectura de este profesor de la Univ. de Saint Louis es especialmente recomendable por su criterio político y no sólo piadoso o moralizante. En este caso recalca el hecho "sistemáticamente oscurecido durante tres décadas de que la iglesia post conciliar es más clerical de lo acostumbrado, no menos. De muchas maneras el clericalismo de la Iglesia pre-conciliar estaba atemperado por el legalismo que denuncian los modernistas (*liberals*) –sacerdotes y obispos tenían una autoridad que estaba cuidadosamente circunscripta por el derecho canónico".

El caso muy repetido del sacerdote o religioso inocente, víctima de la maledicencia, el chantaje o la calumnia es particularmente repulsivo, porque deberá recurrir a virtudes en grado heroico para mantener su inserción en la Iglesia. Lo peor es que a veces los acusadores serán los propios hermanos de Fe o por lo menos de adhesión institucional según una profecía evangélica que se ha cumplido a diario en estos milenios: "El hermano entregará a la muerte a hermano, padre e hijo" (Mateo, 10, 21).

El Papa se divierte

A esa edad, con balazo y toda la Iglesia encima, debe constituir una especie de sano esparcimiento y hasta un ejercicio de eutrapelia, tener que conversar sobre este erotismo de cuarta y estupidez de primera con los, a lo que parece, presuntuosos obispos norteamericanos.

Pero el polaco, como se le dice con todo el desprecio allí implícito, se las arregló bastante bien. Ante todo sabía que estos *American boys* le estaban jugando sucio, al tratar de pasarle el fardo de la crisis [9]. "Nosotros –éste es el archiconocido mensaje subliminar – fuimos duros, decididos, sin compromisos, y sobre todo "prácticos" (palabra mágica en ese Norte), pero Ud. y la burocracia romana no nos dejan las manos libres." Un lenguaje completamente imperial. En realidad, pensaban, el único que podía sacarlos del hoyo era el Papa [10]. Para motivarlo el obispo norteamericano Bruskewitz en una audiencia le entregó la carta que San Bernardo de Clairvaux le enviara la Papa Eugenio III advirtiéndole que su salvación eterna dependía de la destitución de los malos obispos [11].

Pero el Papa no lo haría sin tratar de tomar de nuevo las riendas de la Amchurch y poner en claro que sus dirigentes son incapaces de gobernarla por sí solos.

Ellos mismos desenmascararon oportunamente sus limitaciones cuando se vieron humillados al extremo de nombrar una comisión de

9 El mismo Cardenal Dulles con un famoso artículo en el *Times*, ya antes de Dallas había expresado la esperanza de que Roma arreglara los entuertos en que el "pánico" había hecho incurrir a los obispos.

10 La *National Review*, que no es católica, vio claramente el asunto, cf. Rod Dreher, *When in Rome,* April 25, 2002. También Hudson Deal, *8 points Rome need to consider,* Crisis Magazine, April 22, 2002, el último de los ocho es el clericalismo anti-romano de la Amchurch.

11 Citado por Rose, *op. cit.,* nota 13.

laicos, presidida por Franck Keating, gobernador de Oklahoma [12], para controlar a los controladores, que eso significa "epíscopos". Integraba también esa comisión Robert Bennet, el defensor de Clinton en su metejón con la Lewinsky. Todo pues en familia.

Pero el despreciable polaco no se limitó a los asuntos del César Vaticano –el gobierno de la Iglesia– sino que apuntó a los asuntos de Pedro (San), y dio en el blanco durante la conferencia realizada en abril anterior con la presencia de Mons. Wilton Gregory, el presidente de la Conferencia episcopal: "El fiel católico –le dijo como dirigiéndose a un alumno de catecismo– debe saber que los obispos y los sacerdotes están completamente obligados (*committed*) a la plenitud de la verdad católica en asuntos de moralidad sexual, una verdad tan esencial para la renovación del clero y episcopado como lo es para la renovación del matrimonio y de la vida familiar".

Lógicamente en el aquelarre de opiniones e intereses episcopales, estas palabras del Papa no suelen citarse y menos comentarse, porque al fin de cuentas, les refriegan que si los pastores no cumplen ni creen, mal pueden las ovejas obedecerles.

Otro pasaje del Papa ignorado en Dallas: "No podemos olvidar el poder de la conversión cristiana, esa radical decisión de alejarse del pecado y volver a Dios, que alcanza hasta las honduras del alma personal y puede obrar un cambio extraordinario".

Juan Pablo II, en resumen, los desafió a considerar que el meollo de la crisis está en la falta de Fe y, lógicamente, las obispos no estaban como para llevarle el apunte, ni siquiera el buen Gregory, hombre de Mons. Bernardin y su famosa "máquina de políticas eclesiales" instalada en Chicago. Por eso lo eligieron presidente en Dallas y por la simpática presencia de un negro en ese sitial.

Claro: no era negocio para nadie, o sólo para ese 10 % que votó en contra. La mayor parte de las publicaciones sobre la reunión de Dallas y las diferencias o enfrentamientos con el Vaticano [13] consisten

12 Hombre temible por lo que surge de sus declaraciones: "En cuanto laico católico, estoy horrorizado, furioso y conmovido, y confundido y asombrado de que actos tan criminales, tan horrendos, tan pecaminosos pudieran ocurrir dentro de mi comunidad de fe. Es una horrorosa y lamentable manifestación que gente que ha sido ordenada en el ministerio haga semejantes cosas". No es para bromas pues Keating es un firme defensor de la pena de muerte, pero sabe dónde le aprieta el zapato y se cuida tanto como los obispos de atacar a la homosexualidad, porque en las elecciones los degenerados suelen componer la minoría decisiva. Véase Zenith del 22 marzo 2003, los "fieles" católicos están divididos en todo el mundo.

13 Entre la minoría bulliciosa: Weigel, George. *The Courage to be Catholic*, Basic Books, 2002, que ya ha sido comentado en la Argentina.

en propaganda sobre liquidación del celibato, ordenación de las mujeres, los errores milenarios de la enseñanza moral católica, democratización de los mandos (traducir: *toda la manija para nosotros*), y cualquier disparate antes que la Fe.

Cae el papa americano y benedictino

Vayan algunos ejemplos de los que saturaron el mercado del primer mundo:

Tuvo que renunciar el Arzobispo Rembert Weakland de Milwaukee por buenas razones y aprovechando que ya estaba cerca de los 75 años, después de publicarse su pago de casi medio millón de dólares a un chantajista crápula con el cual se había revolcado más de veinte años antes cuando éste tenía trece. Si los dólares hubieran sido del bolsillo propio, lo hubiéramos considerado digno de indulgencia plenaria, por haber sufrido como Job, pero pertenecían a su curia.

Weakland era (y es) no sólo un hombre refinado, sino una de las cabezas desembozadas del purpurado izquierdista y para colmo capo mundial de la orden benedictina. Su estilo literario, algo meloso para mi sensibilidad postmoderna, logró una cuota de la fama merecida al publicarse en la prensa su extensa correspondencia con el relajado.

Homosexualidad, la bomba H

Aquí la referencia obligada es Michael Rose [14], aunque el tema de la inversión del clero, en particular entre 1970 y 1990, viene siendo tratado desde hace años por la prensa católica y hasta el cardenal Dulles reseñó [15] uno de los trabajos más frontales.

14 Su notable best seller *Goodbye, Good Men*, que podríamos traducir por ejemplo como "Adiós a los Buenos" o, en la Argentina, "Chau, Machos", o al vesre, "Bienvenidos los Trolos". *Good Bye, Good Men*. How Catholic Seminaries Turned Away Two Generations of Vocations from the Priesthood by Michael S. Rose, Aquinas Publishing, Ltd., P.O. Box 11260, Cincinnati, Ohio 45211, 2002, 368 pp. PB $21.95. Es interesante seguir los comentarios como el del Rev. Robert J. Johansen, M.A en *Culture Wars Magazine* de mayo 2002, que critica su método y su falta de matices. La respuesta de Rose Diocese Report, July 18, 2002, Points in response to National Catholic Register's Attack on Good. Idem: Bye, Good Men. Editor's note appended to Michael Rose's response Register, July 7-13, 2002 y Michael Rose's methodology, July 14-20, 2002. Una defensa cerrada de esta obra: CatholicNet.com 2002, Fr. Baker praises Good Bye, Good Men! Orthodoxy begets vocations. También Steigerwald, Hill. Origins of Scandal, *Tribune Review*, Saturday, June 22, 2002, con las respuestas y comentaros de Rose.

15 Mc Donough-Bianchi, *Passionate Uncertainty*, *FT*, April 2002, un notable estudio sobre las consecuencias en los jesuitas. El Padre Donald Cozzens, *The changing Face of the Priesthood*,

Rose sostiene que la crisis de las vocaciones es "artificial y fabricada (*contrived*)", porque los curas trolos se apoderaron de la dirección de los seminarios seleccionando propia tropa y rechazando al resto (los *Goodmen*) mediante un sistema "científico": los directores de vocaciones y su equipo ("*formation teams*") compuesto por sociólogos y psicólogos del palo.

También explica como algunos obispos creen que con el abandono del celibato sacerdotal y la ordenación de mujeres [16] habrá más vocaciones, convencidos de que el llamado divino comienza por la bragueta. Pero Rose prueba que sin excepciones las diócesis con vocaciones florecientes son las de enseñanza tradicional u ortodoxa, y obispos de la misma línea ej.: Denver, Colorado; Arlington, Virginia; Lincoln, Nebraska; Peoria, Illinois and Rockford, Illinois [17].

Pero Dios los puso a prueba: al frente tienen la Catholic Theological Society of America (CTSA), usina oficial y lobby de oposición a la moral sexual de la Iglesia, en especial a la encíclica *Humanae Vitae* (1968), al extremo de que inmediatamente largó su campaña y publicó su contraencíclica, *Human Sexuality* [18], leída mejor que la Biblia en los seminarios y dando el árbol los frutos sexuales esperados. En concreto, se opuso frontalmente a toda la enseñanza de la Iglesia en asuntos de contraconcepción, celibato, castidad, homosexualidad e incluso en cuanto a la bestialidad, aunque aquí con mayor delicadeza, seguramente para no inquietar a Green Peace y otras entidades ambientalistas. Por lo menos con los vegetales no se mete.

Los obispos no mencionan la homosexualidad en su tolerancia cero [19]: al contrario, para ella tienen tolerancia 1000, sencillamente

---

habla abiertamente de la homosexualización del clero al igual que *Another Face of the Priesthood* de Earl Boyeas, FT, febrero 2001. Entre las revistas son notables las informaciones que brindan *Nacional Catholic Reporter*, *Catholic World Report* y *The Wanderer*.

16 P Edwards, Martins, *A very Cosstick Solution –Dissolving the Priesthood in Portsmouth*, *Christian Order*, January 2002. La activista Vicky Cosstick en Inglaterra propone "supervisores" laicos para controlar al clero por sobre el obispo, e insinúa que en la práctica se tratará de "supervisión femenina", o sea un matriarcado teológico y burocrático. La imitación sodomítica no puede tardar.

17 Cf. Roger Finke and Rodney Stark. *The Churching of America, 1776-1990: Winners and Losers in Our Religious Economy* (Rutgers University Press, 1992), pp.259–261.

18 Doubleday, 1979.

19 Vayan estas citas sobre un tema amplísimo: "Un hecho de la más grave importancia fue categóricamente descartado por la gran mayoría de los obispos americanos: la homosexualidad en las filas de los sacerdotes. Más del 90 % de los casos de abusos que involucran sacerdotes eran muchachos adolescentes, lo que indica no un problema de pedofilia –abuso contra muchachos y niñas prepúberes– sino de efebofilia, u homosexualidad depredadora". A pesar de las propuestas

porque, en el mejor de los casos, tienen terror a ser acusados de "homofobia", palabrota esotérica que se las trae, y que significa no sólo temor al semejante, sino su atemorización, es decir concretamente contra el trolo, o sea que de por sí implica una acusación de amenaza o discriminación sexual.

Eso explica que hasta el Vaticano sea astuto como la serpiente, y apenas se haya atrevido en marzo del 2002, por medio de su vocero Joaquín Navarro-Valls, a afirmar que los homosexuales "precisamente no podían ser ordenados", sugiriendo que se trataría de un "impedimento" para recibir el orden sagrado, análogamente a los impedimentos que invalidan el matrimonio. Toda su evangélica astucia no le sirvió de nada, debido entre otras causas a que se pasó de ofídico al usar el lenguaje trolificante del enemigo. En efecto: le contestaron con toda razón, que muchos de los santos canonizados podrían, con los criterios actuales, ser destituidos de su gloria por poseer tendencias homosexuales aunque no las hayan puesto en práctica, o sea, en el idioma de putilandia, aunque no hayan sido "gays", sino simples personas con inclinaciones sodomíticas especiales, pero sin llevarlas a la práctica.

Una vez que una cosa ha sido dicha en latín, dice un estudioso no católico, no hay manera de decirla mejor en ningún otro idioma, especialmente, agreguemos, cuando se trata de las *invisibilia* humanas y divinas. Hablar oficialmente de homosexuales, como en este episodio, cuando el tesoro moral de la Iglesia nos ha legado el "*peccatum*", o más modestamente, "*vitium contra naturam*", cargados de toda la metafísica aristotélica y escolástica del hábito moral y la naturaleza, es un verdadero desatino.

En cuanto a los santos arbitrariamente reclutados entre los tentados e inclinados hacia Gomorra, amén de que estamos ante meras proyecciones imaginativas, baste decir que por el pecado original –hoy motivo de vergüenza entre los intelectuales católicos– tenemos en comunión con los santos las tendencias o inclinaciones a todos los pecados, ej. sodomía, modernismo, usura, nazismo, etc. y los que Ud. le confesaba

---

del obispo Bruskewitz, el asunto fue obviado por los dignatarios eclesiales. Un conocido activista "gay" preguntó públicamente a los obispos sobre el documento vaticano de 1961 que impide la ordenación de homosexuales. Respuesta: "Nada en la ley canónica impide que los homosexuales sean ordenados sacerdotes". En su reportaje del 19 de junio para *Village Voice* predijo que "la purga de gays" en el sacerdocio "no sería fácil, ya que están en todas partes desde la curia vaticana hasta las parroquias locales". 27, 2002 (www.thewandererpress.com), *Adressing a Scandal… Bishops' Actions Expose More Corruption,* by Michael S. Rose and Paul Likoudis.

al cura en sus buenos tiempos, pero lo que hace la diferencia es la firmeza ante las tentaciones, pues como es sabido, somos capaces de resistir y aguantarnos todo, menos la tentación.

La sodomía es en realidad el centro de la crisis católica americana y por eso la llaman "la bomba H", pues la Homosexualidad hará estallar a la clerecía, o "el elefante en la sacristía" (Mary Eberstadt, en un escandaloso artículo del *Weekly Standard*). La pedofilia, es decir la sodomía practicada sobre criaturas [20] existe sólo una mínima proporción, pero la propaganda se concentra en ella por dos razones: 1ª) porque permite cobrar dinero en juicios contra las diócesis, y 2ª) porque se *argumenta falsamente que este tipo de degeneración se arregla con el casamiento de los curas*.

Si anda escaso de cuentos verdes, el libro de Rose y otros por el estilo le proporcionarán abundante material y además perfectamente documentado.

Se vienen los orcos

Aterricemos de nuevo en los tribunales del Norte. Uno de los abogados más aguerridos representantes de las víctimas es Mitchell Garabedian, la dirección de cuyo estudio –quizá Ud. esté interesado–, es State Street 100, Boston, desde donde patrocinó víctimas al por mayor. Es él precisamente quien interrogó en directo al cardenal Bernard Law por el caso del Padre John Geoghan acusado de abusar de unos 100 muchachitos en 30 años, muchos patrocinados por este letrado, asunto que tumbó al cardenal a pesar de que era el hombre del Papa en USA y una de las cabezas bien pensantes en el primer mundo, "de buena formación", pero pésimo analista del momento político. Además cuando más lo necesitaba le falló la "cogitativa", como con tanta sonoridad llaman los tomistas a la facultad del alma que capta directamente las dificultades del momento.

El abogado Garabedian no se limita a la "defensa técnica" como dicen los cuervos locales, sino que vende bien en los medios y de entrada le asienta una bofetada al periodista, por si las moscas fuera católico, pues con los italianos nunca se sabe: "creo que la pedofilia constituye una parte de la cultura de la Iglesia", y el mismo periodista se acuerda

20 Actualmente el escándalo del Internet pedófilo en Italia incluye niños de seis meses, *Corriere della Sera*, martes 12 de marzo de 2002, p. 12.

que esta perspectiva no es novedosa [21], pues otro tanto dijo el Padre Doyle hablando del abogado Ray Mouton, su socio en un desgraciado escándalo ya en 1985: "Ray se debate en una cultura en la que era aceptable que los sacerdotes se dieran el gusto (*facessero i loro commodi*) con los muchachitos hasta que alguno tumbara el barco y fuera confundido como todos nosotros" [22].

"A confesión de parte"... dirían los dirigentes de la comunidad homosexual. Doyle no era un cualquiera sino el abogado de Derecho Canónico de la embajada vaticana en Washington y su informe fue cajoneado en la sesión secreta de la Conferencia Episcopal, todo democráticamente como ocurre en el mundo civilizado.

Pues bien, precisamente por eso, muchos opinan que la remoción del cardenal Law es sólo un cosmético y que el asunto se puede extender a Europa. ¿Y la Argentina? –Puede estar al caer; mejor dicho, debía haber caído, pero el caso del P. Grassi no les produjo el éxito ni el dinero esperado en una maniobra preparada cuidadosamente con los capitalistas o *sponsors* comerciales. Hay varios jerarcas religiosos en la gatera, alguno con gran apoyo televisivo, veremos a quién sacrifican con todo el dolor del alma (y otras zonas sensibles del cuerpo) las logias venéreas.

Nosotros modestamente observamos que el "discurso" de Garabedian & Cía. no es casual, es un verso político digno de ser estudiado por algún congreso de lingüistas católicos, que para eso debieran estar. Pero entre tanto léase de Enrique Díaz Araujo, *La Rebelión de la Nada o los ideólogos de la subversión cultural,* y últimamente, (*Gladius* 55), el clarificador artículo de Alberto Pablo Claps, *El Freudomarxismo,* donde nos recuerda que la estrategia anticatólica es pública hace un siglo, a pesar de lo cual no hemos escuchado su desenmascaramiento y el de sus capitostes, específicamente Wilhem Reich, en los infinitos y generalmente aburridos sermones sobre la familia, la educación de la niñez y anacronismos similares. El temor paralizó a la jerarquía norteamericana, de modo que ahora le llueven los juicios.

21 Cf. Robert Darnton, *op. cit.*, quien muestra cómo el catolicismo y el cristianismo en general era presentado por los libertinos y los filósofos revolucionarios del s. XVIII como una táctica o pretexto de seducción sexual y obtención de mayor placer, incluso en los fenómenos místicos cuyo lenguaje imitaba las descripciones sacrílegas de tipo pornográfico. Estamos en lo mismo de siempre.

22 *Corriere della Sera*, 11-I- 03, p. 16 "Vittima del prete pedofilo a 11 anni, ora combato con l'Aids" por Goffredo Buccini.

El comentario final de Buccini lo dice con lenguaje de Tolkien. Ésta (la de Garabedian y las víctimas más o menos reales), naturalmente, es también la historia de un asalto a la dirigencia. Pero, gracias a quien cerró los ojos y las orejas en el 85, para decirlo hoy se termina en la parte equivocada: la de los orcos que nos dan lecciones de moral y para peor se llevan la *guita grossa*. En verdad cerraron las orejas y los ojos espirituales mucho antes, pero para ser un periodista del *Corriere* escribe como un Santo Padre.

Eso del *asalto a la dirigencia* [23] tiene su miga, pues bien la dirigencia o esta iglesia (con minúscula para no confundir con el Cuerpo Místico) está fornicando pasivamente, con la bestia, según la bella imagen del Apocalipsis, donde "la" bestia no es femenino, detalle exegético que coincide con la realidad y nuestro papel en la cópula**.**

Semejante relación con la bestia no es sólo ni ante todo física, sino primordialmente intelectual y moral, al extremo que ha impuesto de hecho el modernismo (eludiendo la formalidad de los documentos oficiales, que no se cumplen ni se hacen cumplir) e instaurado una inquisición al revés en nombre de la obediencia, la unidad, la caridad, etc. Para sintetizarlo con el título de una película que no he visto: la iglesia está "durmiendo con el enemigo", hace demasiado tiempo y muy a gusto, pero es el enemigo quien se está aburriendo. Ahora sus logias aprovechan la volada para humillar a toda la Iglesia y también para avanzar en el seno del poder eclesiástico, pues atrás de esta propaganda, está el cisma real y no el inventado para mantener una obediencia de fantasía. *La fornicación física tiene su origen en la teológica y metafísica*, pues públicamente estos verdaderos "amantes malditos" han invertido el orden natural de la inteligencia y de la religión católica, enseñando sin reprensiones que Cristo no es el hijo de Dios, que la Virgen no es virgen, que no existe el pecado original (como el gran personajón conciliar y modelo oficial del laico, Jean Guitton: cf. su libro *Cosas del cielo, cosas de la tierra*, B. Aires, Sudamericana, 2000, p.77), etc., etc.

23 Cf. Hitchcock, James. *Op cit. Conservative*… quien muestra cuán factible es reemplazar una dirigencia eclesial por otra. Cf. también del mismo *Remembering "the long hot Summer", How the Church and American Society have changed since 1968*, *The Catholic World Report,* 1998, donde traza la historia de este proceso y muestra cómo Clinton, primer alumno de una universidad católica, la jesuita de Georgetown, que llega al Salón Oval, utilizó el escándalo sexual para vulgarizar la aceptación de la nueva moral. No lo hizo sin el apoyo de un sector importante del catolicismo americano, como las monjas feministas que acusan a las autoridades de *cristofascistas* y reivindican –desgraciadamente algo a destiempo– a Eva y su manzana.

Seminarios

El celibato de los sacerdotes ha sido siempre un problema y posiblemente la Iglesia se incline a modificar el régimen actual, cuestionado por tanto cura a la caza de feligresas y a la inversa. Más aún, teniendo en cuenta lo que pasó con la liturgia luego del último concilio es muy previsible que la autorización para el matrimonio se convierta en la obligatoriedad práctica del mismo. Será una forma de universalizar el nuevo sistema y evitar que alguno ceda a la tentación de vivir en castidad y les dé mal ejemplo. No se ilusione: son meros futuribles y nos atendremos a las resoluciones canónicas, que es de esperar no se tomen bajo la presión de estos escándalos. Simplemente señalamos una inclinación evidente en la clerecía y el laicado, en la democracia eclesial, muy semejante a la otra desde el *raillement* de León XIII.

Pero distingamos, una cosa es casarse o incluso amancebarse y otra organizar y administrar la putización general desde los seminarios: por lo menos en USA canónica y pastoralmente están bajo control de los obispos que en consecuencia son cómplices del asunto.

No es de ahora, en 1979 el Arzobispo de Boston, cardenal Humberto Medeiros, respondía en el Vaticano a un alto prelado, mientras observaban los videos de Fray Paul Shanley, el famoso cura sodomita que públicamente apoya a la trolísima North American Man-Boy Love Association, el mismo que durante largo tiempo sin decir agua va, fue trasladado de parroquia en parroquia por el Cardenal Law, hasta que el escándalo ocasionó la caída de este *papabile*.

Medeiros fue claro: “El peligro de los seminarios, Eminencia, es obvio [...] Donde en un seminario hay un gran número de homosexuales, otros homosexuales son atraídos rápidamente. Otros jóvenes más sanos tienden a ser rechazados [...], ya que nuestros seminarios reflejan la cultura local Americana, el problema de la homosexualidad ha brotado aquí de manera extendida y muy profunda”. Confiaba sin embargo en mejorar el *record* y al parecer algo se ha logrado.

Medeiros conocía muy bien *El Triunfo de la Terapéutica*, de Philip Reiff, un clásico de 1965 donde describe acabadamente el asunto y afirma que la pruebas psicológicas a las que recurrían los obispos eran en realidad no la solución sino una parte del problema, o mejor dicho una vuelta más a la tuerca En efecto, como expone Reiff, la terapeútica politizada e ideologizada introdujo un sistema novedoso, el que ahora se está por poner en práctica en algún seminario del como sur: se trata

del *Gatekeeper Phenomenon* (Rose), el asunto del portero o del guardabarreras, a saber el equipo de psicólogos sodomizantes e ideólogos modernistas encargados de la depuración religiosa. La "terapia" se identifica casi con la pastoral y parece "parte de un único continuum de discernimiento espiritual y desarrollo". Uno se vuelve buen cura en la medida en que se hace psicoanalizar y sale recauchutado como sugiere otro libro de gran llegada entre estos religiosos: *The Wounded Healer*, *El sanador herido*, de Henri Nouvents, ahora puesto en la picota por los críticos ortodoxos. Los curas terminan almacenados en el "Centro de Nueva Vida" o la "Casa de Afirmación" y los seminaristas contestatarios se apiñan por una terapia más convincente para la "revaluación de la actitud sexual". Al final es más sana la sodomía.

Lo dicho de los seminarios vale más aún para las órdenes religiosas, tema imposible de abordar en estas líneas, como muestra este botoncito: el cardenal Dulles ha expuesto muy bien que a pesar del "*gaying and graying*" –traduzca Ud. pero sin exagerar–, de la Compañía de Jesús [24], ésta puede recuperarse de tan desconcertante caída como pasó con las de otros tiempos (cf. nota y *op. cit.*), pero, según dice uno de los jóvenes entrevistados, la dificultad consiste en que a medida que uno sube en las jerarquía más se encuentra inserto en el "*lavender regime*" régimen perfumado o mafia rosa.

Sin embargo precisamente en USA y entre los jesuitas se produce la más vigorosa reacción en estos aspectos. En ninguna parte del mundo existe una polémica y actitud combativa de los católicos como la que aquí hemos esbozado. Un autor como el jesuita, lógicamente castigado y al fin separado, Malachi Martin, ampliamente difundido por *Gladius* y Patricio Randle, con su obra múltiple y sus dos novelas *Vaticano y El Último Papa,* no tiene desperdicio ni competidor.

Volvamos a Rose, que se ha tomado hace poco el trabajo de entrevistar a cuanto seminarista se le puso a mano en un libro de investigación o periodismo verdad, y para su solaz le cuento esta anécdota, no de las más subidas, de Neuhaus: "Un amigo que es ahora feliz padre de familia y distinguido académico cuenta cómo, cuando era joven, advirtió que tenía vocación sacerdotal. Se acercó a una orden religiosa y junto con otros novicios fue enviado a un retiro. Cuando los novicios bajaron del ómnibus, fueron alegremente saludados por miembros

24 Consúltese también *Jesuits in Dissarray* de Peter McDonough and Eugene C. Bianchi, University of California Press, 2002, 380 pp., y de George Neumayr, *Jesuits Implode*, The American Prowler, 13 de marzo, 2002.

mayores de la orden que se juntaron alrededor discutiendo atolondradamente cuál novicio era el más lindo. Él inmediatamente tomó sus maletas y se fue. Ello ocurrió hace más de veinte años".

Sintetizando con un dicho argentino irremplazable: "culo veo, culo quiero", y aunque no lo vea. Con muchos seminarios y órdenes religiosas convertidos en el gran supermercado de la nueva prostitución y sus enfermedades [25], no hay muchas esperanzar de florecimiento vocacional ni parece el mejor método para la "*nueva evangelización*".

Biblismo: vida de perros

La cosa no termina en los curas: ni la Biblia se salva. Hay que sodomizarla a toda costa, porque "de hecho, la convicción religiosa es probablemente el factor individual más importante en el casi universal rechazo de la conducta homosexual" [26], nos advierte el cubano Enrique T. Rueda, un estudioso del tema a escala mundial y no sólo en USA donde se ha inculturizado. Y prosigue: "Esto no es sino una Revolución religiosa copernicana. Mientras la religión tradicional usaría la Biblia como guía, vemos aquí la Biblia como la sirvienta de las tendencias de los tiempos. En otras palabras, es puesta al servicio de la ideología homosexual. Desaparece toda base objetiva para la religión, sacrificada en el altar de las necesidades sexuales individuales, por grotescas que sean" (p. 246).

"Las Iglesias, una vez infiltradas por el movimiento homosexual, constituyen uno de sus más importantes aliados. No sólo por el apoyo humano e ideológico que proveen, sino también por la disponibilidad

25 El doctor Jean-Pierre Dickè, presidente de ACIM (Le Quilier. 2 route d'Equihen, 02360 Saint Etienne-au-Mont, Francia) en una publicación reciente sobre el Sida y su vacuna, especialidad de la casa, afirma con todo escepticismo que nada será eficaz para detener esta pandemia originada en las relaciones sexuales contra natura, que en el mundo aflige a unos 10 millones. "El virus es el caballo de Troya. Los científicos ya han anunciado que esta cifra será multiplicada por 5 en los 8 años por venir: o sea 200 millones de enfermos en el 2010" y agrega el Sida "es probablemente el más grande desafío" que debió enfrentar la Humanidad pues "El virus es el caballo de Troya que se va a apoderar de toda la ciudad terrestre para destruirla. Está ante sus puertas. Y nosotros mismos lo introducimos. Todo el mundo sabe ahora que la homosexualidad es una de las principales causas de la pandemia". Cf. los datos sobre el Sida en las órdenes religiosas en Philip Jenkins, *Pedophiles and Priests: Anatomy of a Contemporary Crisis,* Oxford University Press, 1996.

26 Rueda, Enrique T. *The homosexual network –Privates lives & public policy.* Free Congress Research and Education Foundation, Devin Adair, Old Greenwich, Connecticut, 1982, p. 243. Todas las citas con cifra entre paréntesis de este subtítulo remiten a este erudito ladrillo de 680 pp. repletas de información. Valdría la pena traducir como separata el capítulo VI: *Homosexuality and Religion.*

de salas para reuniones y otros bienes físicos. La colaboración de las iglesias puede constituir la diferencia entre el éxito y el fracaso de la operación homosexual"(p. 248). Por eso hasta tienen un código propio, un lenguaje de propaganda, ej. si Ud escucha que su feligresía alcanzó "la completa luz de la gracia de Dios por la aceptación total del amor de Dios por el pueblo", alégrese porque se ha producido la "conversión de su Iglesia a la ideología homosexual" (p. 249).

"Hasta hace poco casi nadie ponía en duda que la Biblia condenaba los actos contra natura, pero simultáneamente con la aparición del movimiento homosexual, y por una misteriosa coincidencia, ciertos eruditos bíblicos que aceptan el enfoque crítico a las Escrituras han llegado a la conclusión de que todos los textos conocidos antes para presentar la conducta homosexual como equivocada en realidad se refieren a otros temas. Nadie, aparentemente, ha observado que estos eruditos bíblicos contemporáneos han llegado a conclusiones que convienen a las necesidades del movimiento homosexual. No hay pruebas de que haya una "conspiración" entre los eruditos y el movimiento homosexual, sin embargo desde el punto de vista religioso este es un fenómeno siniestro" (p. 252). Tradicionalmente la relación judeocristiana con el mundo tenía como norma la Escritura, pero lo que parece haber sucedido es que los eruditos bíblicos han utilizado como guía al mundo y procedido a reinterpretar la religión para adecuarse a las necesidades del mundo. De otro modo ¿por qué sólo cuando surgió el movimiento homosexual los eruditos comenzaron a interpretar la Biblia en armonía con la ideología homosexual? Aunque no obligatoriamente, esta observación vuelve altamente sospechosa todas las "recientes interpretaciones pro-homosexuales de la Biblia" (p. 252).

"Además de despojar todos los textos citados *supra* (los que condenan la sodomía) de toda interpretación homosexual por una hábil aplicación de los métodos histórico-críticos, el movimiento homosexual dentro de la iglesia ha tratado de utilizar la Biblia en beneficio propio" (p. 258), y así desde Jesucristo para abajo todos somos del gremio.

No hace falta citar a Sodoma y Gomorra del Génesis, el Levítico, los libros de los Jueces, etc., pero sí el libro de la Sabiduría 14, 26-27 donde la idolatría es causa de esta torpeza y conductas similares. San Pablo en Romanos I, 21-32 desarrolla esta relación, particularmente en vv. 26-27 donde es Dios mismo quien entrega a los gentiles a la sodomía en castigo por su sistemática conducta idólatra. Seguir sería tedioso. Aportaré en cambio no un razonamiento sino una imagen, la última imagen sodomítica de la Biblia, por inspiración divina o de chi-

ripa en el epílogo del Apocalipsis (22, 15), cuando San Juan pierde la paciencia: "Afuera los perros".

Estos inquietantes perritos teológicos no han merecido demasiados estudios bíblicos, filosóficos, literarios, iconográficos, ni estrictamente teológicos, en parte, a mi modestísimo juicio, para no molestar a los amigos o a los jerarcas poderosos. Lo cierto es que siendo tan importantes, pues fornican "casualmente" al terminar la Revelación, todos nos hacemos los distraídos, como los perros en circunstancias comprometidas, según una comparación tan soez como nacional y popular. El realismo inconmensurable de la imagen neotestamentaria es muy semejante a la ocurrencia argentina. En realidad, según he podido observar de acuerdo al método científico y exegético, los perros sodomizados y sodomizantes son perros mudos, no ladran nunca, casi ni siquiera hay lugar para el *logos* animal que sólo expresa sentimientos, según S. Tomás en el Comentario al *Peri hermeneias*. Éste es quizá uno de los motivos proféticos más profundos de la comparación evangélica. Los mismos eruditos alemanes del Kittel, el superdiccionario bíblico alemán en infinitos tomos, se toman el trabajo de ignorar estos canes apoalípticos y sus antecedentes hebreos. Mejor no menearlo, habrán dicho estos profesores mirando a su alrededor.

Además de la conspiración del silencio, para matar a estos perros espiritualmente rabiosos se recurre a diversos procedimientos garantizados por la ciencia exegética: 1) se los reduce a perros históricos, es decir, que carecen de importancia actual y sólo era una ocurrencia de la época: es el argumento historicista que de paso vale para la Biblia entera y para toda la realidad; 2) se completa el texto con una nota erudita, donde nos aclaran, por si se nos ocurre tomarlos en serio, que los perros se refieren a los "prostitutos" de los templos paganos, unos muchachitos avisados que satisfacían las urgencias de fieles cargados con las ansias de un marinero. En síntesis, los perros valdrían sólo para los paganos en esas circunstancias, no para los refinados "homosexuales" del tercer milenio y los subsiguientes; 3) puede recurrirse a la *Formgeschichte* y similares, es decir a jugarretas literarias para concluir que los perros en cuestión son la ocurrencia de una ignota comunidad tardía, o la interpolación malévola realizada por algún reprimido cuyo nombre y dirección ignoramos.

Cave canem, "cuidado con el perro" era una advertencia constante en las ciudades romanas, y debería serlo también en la ciudad eclesial y entre los biblistas para no terminar compartiendo esa vida de perros.

La docta ignorancia

La consideración de la homosexualidad sacerdotal, de los religiosos y de los fieles es complejísima y exige distinciones y políticas muy diversas, de modo que resulta indispensable para su mera intelección realizar por lo menos algunos distingos elementales que no pueden reducirse a una idéntica condena global. Ante todo la diferencia entre el pecado y el pecador, por demás obvia, y entre los pecadores las mil y una circunstancias particulares. Se ha señalado que la antigua máxima cristiana "odiar al pecado y amar al pecador"se convirtió en "ama el pecado y odia al pecador" porque pertenece a una Iglesia intolerante, más aún "ama al pecado y al pecador, pero odia a cualquiera que lo llame pecado". La misma palabra "pecado" en materia sexual está siendo expulsada del vocabulario eclesiástico cotidiano, incluso en la Argentina donde el Pastor Palau hace poco aprovechó la ocasión para reivindicarla en público.

Pero en el caso norteamericano y "postmoderno" importa especialmente la presencia no de un pecador aislado sino una organización, una logia de poder eclesial inserta o por lo menos evidentemente aliada a sus hermanas homosexuales de la Ciudad del Mundo, que disponen de medios económicos extraordinarios, incluso para pasatiempos auxiliares como el turismo pedófilo, neologismo cuya sonoridad sabrán valorar los estetas, de todos conocido.

¿Dónde refugiarse? En una doctora de la Iglesia, aunque sea para no parecer machista. Santa Catalina de Siena a pesar de ser joven y felizmente iletrada, no le hacía asco a nada ni al Papa, ni a la peste, ni a la política, y los curas contra natura no fueron excepción. Veamos estas observaciones sobre la sodomía, las causas de las pestes (que Ud. puede dejar a un lado por espíritu científico), la maldición divina (ni nombrarla, por si acaso), el infierno (prohibido por motivos pastorales y ecuménicos), la sensibilidad del demonio, donde sí que podemos detenernos, aunque más no sea por nuestra afinidad. Las observaciones son de Nuestro Señor a menos que Catalina estuviera chiflada, y constituyen una "revelación privada" de esas que Ud. puede tirar por la ventana, porque como dicen "no integran el canon" y "no son indispensables para la salvación del alma", pero parecen utilísimas para advertirnos y quizá salvarnos de la sodomización eclesial. Va el texto sin anestesia:

Te hago saber, queridísima hija, que exijo de ti y de mis sacerdotes, en la recepción de este Sacranmento [la Eucaristía] toda la pureza de que el hombre es capaz en esta vida [...] ¡Desgraciados! ¡Hacen todo lo contrario! Se acercan a este misterio absolutamente manchados, y no solamente con la impureza a la que vosotros estáis inclinados por la inclinación misma de vuestra frágil naturaleza –aunque la razón, cuando lo quiere el libre arbitrio, puede reprimir esta rebelión–, sino que además, lejos de superar esta incitación, hacen algo todavía peor y cometen el pecado maldito [el pecado contra natura].

¡Están como ciegos, como locos! La luz de su inteligencia se ha oscurecido, ya no ven la corrupción y la miseria en la que están sumergidos. Pecado tan horrible sin embargo, y que tanto me disgusta, ¡a Mí, la soberana y eterna Verdad, que, por este solo pecado, he sepultado cinco ciudades, después de la sentencia de mi divina justicia, que ya no los podía soportar! Mira el horror y el asco que este pecado me causa y no solamente a mí, sino a los demonios mismos, que estos desgraciados han elegido por amos. No es el mal lo que disgusta a los demonios: no pueden ellos soportar ningún bien, pero a su natura, que fue la de los ángeles, le repugna ver realizar exteriormente este enorme pecado. Por cierto lanzan la flecha emponzoñada de la concupiscencia, pero no soportan la vista del acto exterior: huyen por la razón que he relatado.

Antes de la peste, te mostraba, si de ello te acuerdas, cuán horroroso consideraba ese pecado y hasta qué punto había infectado al mundo. Elevándote entonces por sobre ti misma, por un santo deseo y un impulso de tu espíritu, hice pasar bajo tus ojos el mundo entero con todas las naciones que lo componen y pudiste ver tú este abominable pecado y los demonios que huían ante ese espectáculo... Chico y grandes, jóvenes y viejos, religiosos y clérigos, prelados y súbditos, amos y servidores, todos, espíritus y cuerpos, estaban manchados por esta maldición.

En el seno de los malvados hay ciertas almas preservadas que son mías, cuyas obras de justicia detienen mi justicia y le impiden mandar a las piedras lapidar a los culpables, a la tierra tragárselos, a los animales devorarlos, a los demonios llevárselos en alma y cuerpo. Encuentro incluso el medio de tenerles misericordia llevándolos a cambiar de vida... [si no está aburrido siga leyendo] (*Diálogo*, Misericordia con la Sta. Iglesia, L II, cap. XV).

En síntesis, nos hemos preocupado de esta gran olimpíada de genitales, que aventaja la prostitución sagrada de algunos templos paganos, porque es más grotesca e hipócrita, al fin y al cabo Astarté o Venus eran y son divinidades realmente veneradas. No se trata de un tema

superior, sino de un instrumento de poder y una estupidez sin duda providencial porque, además de desenmascarar a bufones y bufarrones (como dice Quevedo, el único gran poeta que gracias a su verbo católico destapó esta letrina), es ante todo indicio y prueba de esa corrupción superior en el ámbito de la Fe según explicamos. Los mejores futuristas apocalípticos como Solovieff, Benson, Newman, Castellani, Hugo Wast, etc., ni se atrevieron a mirar de frente estas miserias que ya estaban ante sus ojos, de modo que en materia de clarividencia espiritual para ver los signos sexuales de los tiempos sólo se salva, por ahora, Santa Catalina de Siena, pero corría con ventaja, porque se los reveló Nuestro Señor.

EL PODER RUSO

Alfredo Etchebarne

Introducción

Habiendo analizado en artículo anterior las características de los rasgos de la psicología social rusa es objeto del presente análisis estudiar el modo cómo se encauzan dentro del orden político de la Federación de Rusia las fuerzas de cambio socio-politicas dentro de lo que es la fórmula política fundamental: "incorporar en el orden de hoy los imperativos del orden de mañana", proceso que a su vez moldea el "alma de la nación rusa". En este sentido, el hilo de Ariadna que servirá de guía se resuelve en el siguiente enunciado: *la Federación de Rusia sólo podrá sobrevivir como entidad política si su clase dirigente construye un orden tal en el que sea posible que la dinámica política concluya en una síntesis superadora de la Rusia pre-soviética, la experiencia acumulada en la época soviética y sus primeros pasos en el liberalismo capitalista*. No se analizarán las variables de la política externa, las cuales serán objeto de un estudio específico.

Desarrollo

Según lo analizado en el artículo anterior [*], la historia rusa del último siglo muestra que bajo el autoritarismo reinante durante el colectivismo comunista se fue desarrollando en la sociedad civil y en la misma clase dirigente una progresiva deslegitimación del orden imperante.

* El primer artículo de esta serie, "El alma de la nación rusa", apareció en *Gladius* 54. El próximo será "El espacio ruso".

Ello implicaba la existencia de un potencial anárquico que aparecería con mayor nitidez al producirse el cambio de régimen político a través de las reformas conocidas como Perestroika y Glasnot, la posterior incapacidad del Estado Soviético de conducir ese cambio político, la consiguiente implosión de la URSS y la aparición de su heredera Comunidad de Estados Independientes (CEI) –concebida como un intento de mantener los vínculos entre las ex repúblicas soviéticas aunque con una laxitud incomparablemente mayor– y la debilidad de la Federación de Rusia de controlar no sólo el espacio de la CEI sino su propio *hinterland* demarcado por sus fronteras territoriales.

En esta transición caracterizada ideológicamente por el paso de un régimen marxista –autocalificado como democrático porque ubica en la cúspide de la axiología política la igualdad– a otro liberal –autodenominado como democrático porque se identifica con una axiología política en que la libertad es el máximo valor–, se produce en el nivel de la política práctica un insoslayable vacío. En esta situación se observa que ni la libertad ni la igualdad parecen aseguradas. Es así como entre los resabios del viejo régimen y la falta de efectividad del nuevo sistema para dar respuesta a las demandas sociales se observa la presencia de un orden que precariamente asegura el bien común, por lo que se abren interrogantes sobre cómo se resolverá esa tensión presente en la sociedad civil y política rusa. En función de ello se intentará identificar los factores, actores y sinergias que actúan en este particular cuadro y hacer una prognosis sobre la sociedad rusa por venir.

Factores y fuerzas del dinamismo político y actores intervinientes

Como factores del dinamismo político se conciben las múltiples fuentes que producen el cambio político, las cuales se mueven a través de fuerzas que, a su vez, se manifiestan de un modo difuso, como la opinión pública, la ideología, creencias y representaciones y de un modo orgánico a través de divesos actores socio-políticos, como los partidos políticos, grupos de presión e interés.

En general lo que se observa es un debilitamiento de los poderes estatales junto con un impacto sistémico de los factores geográficos, económicos y tecnológicos, demográficos y sociológicos que no tienen la contención y direccionamiento que tenían en la época soviética. Al mismo tiempo, se da un aumento de la presencia de actores no estatales que actúan para ocupar los espacios de poder que han quedado vacíos.

1) Factores geográficos:

La gran distancia que media entre Moscú y las regiones de Rusia y los Estados de la CEI tenía en la época soviética su correlato en un Estado lo suficientemente poderoso y organizado que podía controlar todo ese inmenso espacio geográfico. La actual situación dista de aquella otra y muestra que, desde un punto de vista geopolítico, Moscú tiene dificultades para controlar el propio espacio ruso, ni qué hablar de los Estados de la CEI. En estos sigue existiendo una influencia importante de Moscú, pero fenómenos tales como el nacionalismo, las diferencias étnicas y religiosas, la influencia de potencias extra-regionales, entre otros, plantean un serio desafío a la eficacia de la influencia rusa en la concreción de su interés nacional en esas regiones.

Asimismo se plantea el problema de que ante el menor control de Moscú sobre las 89 regiones de la Federación, estas quedan abiertas a la influencia de los Estados vecinos (en el norte, Finlandia; en el Caúcaso, Irán y Turquía; en Siberia, China y en Lejano Oriente, Japón) y potencias extra-regionales (OTAN) en Asia Central y también en el Caúcaso, como asimismo de actores transnacionales (fundamentalismo, crimen organizado, poderes financieros, ONG's). Algunas influencias requieren mayor atención que otras por parte del Estado ruso, por la potencialidad de riesgo que encierran, siendo el Caúcaso, Asia Central y Siberia, en ese orden, las que plantean los principales desafíos a la seguridad y control del territorio ruso.

Desde el punto de vista geoeconómico, los Estados de la CEI forman parte de una estructura productiva de bienes y de servicios heredera de la era soviética. Por ello, el repliegue de Moscú en estas zonas sumado al subdesarrollo de los nuevos Estados que han aparecido han redundado en una precarización de servicios públicos imprescindibles para el bienestar de la población. Por lo cual no es de extrañar que entre los países más pobres –o empobrecidos– del mundo figuren algunos de la CEI. Sobre las regiones rusas puede hacerse la misma aseveración, más aún en aquellas zonas inhóspitas en las que antes el Estado daba subsidios para poblarlas o en las épocas de las dictaduras comunistas más fuertes esos lugares eran poblados a través de deportaciones masivas o de un modo menos brutal a través de la planificación productiva y dotación de mano de obra necesaria para desarrollar las diversas actividades planificadas.

En conclusión, la decadencia producida por el desmantelamiento del Estado soviético ha tenido importantes efectos sistémicos en lo que

hace a los factores geográficos. Las fallas sistémicas implican que con el paso del tiempo se acumulan demandas sociales insatisfechas y lo riguroso del medio geográfico se vuelve aún más riguroso. Esto es producto de la entropía que se observa en los mecanismos decisionales políticos, que a su vez se ven afectados por los factores que se están analizando.

2) Factores económicos y tecnológicos:

La derrota soviética en la Guerra Fría fue consecuencia de la imposibilidad de la estructura económica comunista de sostener un aparato armamentístico y unos gastos en vías de incrementarse en respuesta al desafío norteamericano planteado en los '80 en la nueva etapa de la Guerra Fría inaugurada por Reagan a través del plan armamentístico conocido como "Guerra de las Galaxias". La implosión de la URSS está marcada por un desmanejo del aparato político que no fue capaz de prever y ejecutar las reformas económicas que le permitieran aumentar la competitividad de la economía y de esa manera poder conducir el cambio político con más efectividad.

El paso del régimen colectivista comunista al capitalista liberal se produjo de un modo desordenado y con alto grado de irracionalidad en las políticas públicas. Con una reforma que comenzó por lo político, sin asegurar la consolidación del nuevo régimen con normas claras y legítimas, sin atender en primer lugar la salida ordenada de un sistema económico que se había revelado como no competitivo y obsoleto para competir con Occidente, la consecuencia fue que no se lograron asentar los paradigmas culturales, políticos y económicos sobre los que debía desenvolverse la sociedad rusa frente a la marea que se le venía de las culturas occidentales –esto más allá de que Rusia sea considerada históricamente como más o menos occidental–.

El intento llevado a cabo en los '70 por los EE.UU. y sus aliados a través de la Comisión Trilateral de cercar a la URSS a través del establecimiento de multinacionales y la exportación de un nuevo modelo de consumo se hicieron infructuosos una vez que la URSS supo cómo usar el arma petrolera en momentos oportunos. De ese modo, la URSS pudo mantener un mercado económico cerrado que funcionaba con los países del Bloque Comunista en lo que se denominaba COMECOM. Al mismo tiempo, el estilo austero de vida que caracterizó dicho sistema marcaba una importante diferencia con los patrones de producción y consumo típicos de Occidente. Las empresas y gobiernos occidentales,

agrupados en entes como la Comisión Trilateral, tenían grandes intereses en la apertura de esos países por lo que significaban sus mercados en términos de consumo e inversión futuros. El alto nivel de educación que recibían las poblaciones de los Estados del Bloque del Este, sumado al gran avance tecnológico que se daba en algunos sectores, sumado al bajo costo de los recursos humanos, naturales y tecnológicos intensificaba el interés y *lobby* para abrir las fronteras de estos países. Cuestión que tiempo después, por causas internas y externas, terminó por producirse de un modo parcial.

Sin embargo, desde el punto de vista tecnológico, las contradicciones en que se movía el sistema comunista y que aún perduran daban lugar, una vez producida la apertura, para una complementación con Occidente. Es decir, la URSS se caracterizó por ser un Estado que sigue un esquema militarista y que tiene la capacidad tecnológica para ser pionero en la exploración espacial, producir armas sofisticadas, aeronaves, biotecnología, maquinaria y automotores pesados, red eléctrica e infraestructura de comunicaciones en general, al mismo tiempo que se revela como ineficiente en la producción de autos ligeros, electrónica, hardware informático, agricultura y otras áreas vinculadas con la producción de bienes y servicios para el bienestar de la población civil, todos rubros en los que Occidente tiene mucho por ofrecer.

Tal como se dijo antes las reformas económicas iniciadas en los ‘90 no fueron planificadas ni ejecutadas siguiendo una lógica racional basada en el interés nacional, por oposición al proceso de reformas encarado por la República Popular China. Es así como el punto más importante de esa transición, la privatización de la “Propiedad Social”, significó el desmantelamiento de lo que aún tenía valor en la URSS. Esto fue producto del mecanismo elegido para llevar a cabo esa privatización, obra del Presidente Boris Yeltsin con asesoramiento de economistas rusos como Chubais y Gedar: a la “Propiedad Social”, todo excepto campos, se le asignó un valor “x”, el cual fue dividido entre la población a través de la emisión de “vouchers”, con escasa información de lo que ellos representaban ni instrucciones sobre qué hacer con los mismos. La ignorancia de la mayoría de la población y el conocimiento financiero por parte de algunos grupos ligados a la actividad oficial, llevó a los primeros a vender a los segundos esos documentos. Paralelamente aparecieron empresas que adquirían esos certificados para, llegado el momento oportuno, desaparecer fantasmagóricamente con los mismos. De este modo, unos pocos supieron cómo usar este instrumento y se hicieron del día a la mañana de capitales inmensos. A ello se

sumó la venta por otros mecanismos de empresas públicas a precios simbólicos con la única condición de que el comprador mantuviera el perfil de la empresa. Como es de suponer todo esto implicaba que los miembros de la *Nomenklatura* iban a ser los primeros en apropiarse de todo esto, ya que ellos tenían la información y los resortes de decisión política, junto con la ignorancia del resto de la población que ni entendía las decisiones tomadas ni las nuevas reglas de juego del capitalismo. En esta primera fase, los poderosos se concentraron en la compra de empresas vinculadas a materias primas, principalmente petróleo, dejando gran parte de la economía navegar a la deriva ya que no participaba de ese gran negocio que se había armado.

Una segunda etapa de redistribución de la propiedad social se lleva a cabo con posterioridad a la crisis del '98, cuando el colapso financiero dejó a muchas empresas quebradas y listas para ser compradas a precios irrisorios. El sector bancario no participaba en esas transacciones y recién ahora este sector está teniendo un mayor protagonismo en la economía rusa. Las adquisiciones se extendieron a sectores que habían sido marginados en la primera fase y sus participantes fueron los llamados oligarcas, al igual que nuevos hombres de negocios. Esta dinámica, sumada a la devaluación y buenos precios del petróleo coadyuvaron para evitar que la economía se hundiera en la miseria y pronto se vieron los primeros atisbos de recuperación. En este proceso los oligarcas y fondos de inversión extranjeros vaciaron el sistema financiero, después de que el FMI había dado fuerte apoyo crediticio a Rusia, lo cual fue a costas del sufrimiento de la población, fenómeno que al ser descripto evoca por su similitud lo ocurrido en la crisis argentina del 2001-02.

Se dice que la tercera etapa de redistribución de la propiedad estaría ocurriendo ahora. Aquellas empresas que fueron compradas a precios irrisorios en el post-98 son objeto de nuevas transacciones, conocidas como Fusiones y Adquisiciones, por las que se producen cambios de mano de los activos a valores millonarios y en esta ocasión con la intervención de grandes bancos y fondos de inversión. Al mismo tiempo, con posterioridad a la crisis el gobierno de Vladmir Putin emprendió una serie de reformas que si bien van a ritmo lento, están demostrando el aprendizaje histórico que dejó el quiebre del '98. En general, se está buscando diversificar la fuente de divisas, ya que la alta dependencia de las exportaciones de petróleo puede traer dificultades a futuro y la economía ya ha comenzado a desacelerar su ritmo de crecimiento. Por lo tanto, se buscan incentivar las inversiones de capitales rusos, muchos aún en el exterior, y extranjeros, para lo cual se están haciendo

reformas en el sistema bancario y financiero –bolsa de valores–.Con el mismo objetivo se busca generar mayor seguridad jurídica y reducir el gasto público a la par que bajar los impuestos para aumentar el consumo. También se tiene como objetivo facilitar las condiciones de acceso y salida en los negocios, lo cual al mismo tiempo se vincula con ciertos comportamientos mafiosos en importantes sectores de la economía. La economía funciona en gran medida movilizada por grandes corporaciones y un entramado de subsidiarias con una organización verticalista con una importante redes de contacto en el sector público. Las pequeñas y medianas empresas (PYMES) son escasas y aún permancen importantes renglones de actividad económica sin explotar suficiente o absolutamente(algunas ramas del transporte, telecomunicaciones, seguros y servicios en general), lo cual llama la atención del desprevenido visitante extranjero. Los motivos de este fenómenos nuevamente pueden verse vinculados a la presencia de mafias que coaccionarían para obtener su beneficio en las actividades desarrolladas.

El desempeño de Rusia ha sido llamativo por la rápida recuperación que se dio después de la crisis del '98, sin embargo el PBI del país aún está 30% por debajo del nivel que tenía a comienzos de la transición. Una transición que ya lleva dos décadas y que ha producido estancamiento de la economía y desmantelamiento de gran parte de su aparato productivo (un 40% aproximadamente de su capacidad) con las secuelas que tal situación produce en términos de empobrecimiento de la sociedad y alteración de los hábitos culturales. Al mismo tiempo, la inequidad en la que todo esto se desenvolvió hizo que una minoría se hiciera con gran parte de la riqueza social, al tiempo que dinamitaron la economía nacional, dejando a la población desprovista de servicios necesarios para su bienestar y desarrollo.

A pesar de esta fuerte polarización social, en los últimos años el poder adquisitivo de la población ha ido aumentando lentamente, lo cual atrae la atención de inversores en cuanto al potencial que ofrece el mercado ruso. Al mismo tiempo se observan ciertos comportamientos sociales que generan incertidumbre sobre la evolución futura de esta sociedad, lo cual no deja de ser fruto de los grandes cambios acaecidos en la década pasada, sobre lo cual se expondrá más abajo.

En los Estados de la CEI sucedió algo similar. Por ello no es de extrañar que haya en un caso y en el otro una creciente polarización social, además de deterioro de los servicios públicos (seguridad, salud, educación, transporte, infraestructura de comunicaciones), junto con los fenómenos sociales que tal situación produce.

3) Factores demográficos:

Desde el año 1992 se observa una paulatina disminución de la población en la Federación de Rusia, lo cual se debe a la mayor inseguridad social consecuencia de la caída del Estado soviético, al cambio en los hábitos culturales y a lo duro de la transición de un sistema al otro. Esto a su vez produce aumento en la inestabilidad de las uniones maritales, el incremento vertiginoso de la tasa de aborto y el descontrol de fenómenos con amplios efectos sociales como el alcoholismo y la drogadicción. En Rusia es usual la existencia de hogares con la mujer, divorciada, como jefa de hogar con un hijo y todas las responsabilidades del caso. También es alto el índice de violencia en el hogar, junto con el alcoholismo del hombre, la mujer como sostén del hogar y finalmente la ruptura del contrato matrimonial.

La costumbre social institucionalizada por el comunismo de contraer matrimonio exclusivamente civil (con una celebración incomparablemente mejor a lo que se conoce en Occidente, como dato accidental), sin un vínculo religioso de por medio, a temprana edad por lo general, sumado a los bajos ingresos percibidos potencializan las posibilidades de que el matrimonio tenga un final no feliz, al mismo tiempo que de ningún modo incentiva, en el contexto histórico descripto, la formación de familias de más de un hijo, máximo dos.

El resultado que cabría esperar ante tal situación, es decir una población envejecida con una estrecha base en una pirámide poblacional en forma de urna funeraria, se ve relativizado por lo bajo de la esperanza de vida de la población: 58 años para el hombre, 72 para la mujer. Estos números muestran un mejoramiento con respecto a índices de años anteriores, pero dejan al desnudo las causas sociales negativas de tal hecho, junto con los efectos que el mismo produce en términos de organización económica y social.

Por otra parte, la caída de la URSS, la gran extensión geográfica en que ésta se proyectaba, sumados al debilitamiento de los vínculos entre Rusia y las ex-repúblicas soviéticas ha producido diversos efectos. Por un lado, menor desarrollo económico relativo de estas últimas y por consiguiente el incentivo a migrar hacia Rusia, principalmente a Moscú. Al mismo tiempo, esto está produciendo problemas de convivencia entre comunidades pertenecientes a diveras etnias y religiones, las cuales deben compartir el mismo espacio y competir por las mismas escasas posibilidades que la sociedad ofrece. Otro aspecto, es que cada comunidad de inmigrantes que se va formando, al no poder ser

contenida y dirigida por el Estado a través de adecuados procesos de socialización, trae de sus tierras sus creencias y hábitos no siempre tan benignos como sería deseable. En algunos casos, las creencias son extremistas y el movimiento migratorio no es tan inocente como se pensaría –desde el Caúcaso–, en otros casos los hábitos no son lo que una sociedad sana necesita –inmigrantes desde oriente que funcionan dentro de redes de narcotráfico y de tráficos ilegales varios–, todo lo cual no deja de tener importantes efectos sociales y culturales en el seno de la sociedad que los acoge.

Este fenómeno inmigratorio transformó a Rusia en el 2º país del mundo, después de EE.UU. en captación de inmigrantes. En lo que hace al fenómeno opuesto, se observa un proceso de emigración de individuos pertenecientes a los sectores de mayor educación, "fuga de cerebros", que en los últimos años han elegido destinos que ofrecieran mejores posibilidades (Europa occidental y los Estados Unidos), donde dado su alto nivel de formación fueron muy bien recibidos, siendo que como correlato se dan políticas de atracción desde esos centros, proceso que también evoca procesos similares al argentino. Este último fenómeno ha perdido fuerza con el mejoramiento de los diversos índices sociales rusos, junto con el mejoramiento de la calidad de vida que ello produce.

4) Factores sociológicos:

Se entiende por tales a los apoyos sociales de la política y que dependen de elementos tales como la cohesión social, la aptitud para el esfuerzo, para coordinar y para imaginar, junto con elementos estabilizadores de la dinámica política como la estabilidad de la relación política, la permanencia de la idea de derecho dominante, la influencia religiosa y moral, las actitudes hacia el cumplimiento de la función social y hacia lo nuevo.

a) En el artículo anterior, "El alma de la nación rusa", se analizó cómo la población rusa había sido inducida por las características sistémicas del comunismo a vivir en la sobriedad y había recibido de la época soviética una sólida formación en una cultura del trabajo. Sin embargo, los cambios en los paradigmas de consumo, han ido transformando todo esto, principalmente en la población más joven, lo cual los ha acercado a los hábitos de consumo de Occidente y a una mayor relajación con respecto a las responsabilidades laborales. Si bien y a

pesar del efecto demostración que proviene de las capas superiores y de los medios de comunicación social (MECOS), los bajos ingresos de la mayoría de los rusos aún los mantiene en la austeridad de la época anterior en un contexto de cambios vertiginosos.

b) La cohesión social no parece verse vulnerada por la fuerte polarización social existente debido a que, por un lado, se están dando fenómenos de movilidad social. Por el otro lado y como causa más profunda, la conciencia de la nación rusa es fuerte, marcada como fue por la historia que tuvo como pueblo más allá de las distinciones de clase sociales y las impactantes experiencias por las que ha pasado desde que tuvo entidad propia como nación –se podría tomar el bautismo en Dnieper como punto de partida en el que se agregó el elemento religioso al territorial y poblacional para desarrollar su autoidentificación como nación–.

c) La capacidad de inventiva y de coordinación parece haber aumentado dado lo riguroso del medio y la menor protección que da el Estado, pero no se observa que esto cristalice en la conformación de instituciones que sirvan para defender derechos y promover intereses y que fortalezcan la sociedad civil.

d) Es más, se observa como una resignación ante lo negativo del medio, lo cual sumado a las mayores ofertas que vienen con el capitalismo, una población que ha sido vaciada de su religiosidad y desaparecida la mística ideológica comunista, se ha volcado de un modo más desenfrenado a vicios sociales como el alcoholismo, drogas, pornografía, juego, prostitución y fetichismo, con los cuales busca llenar para su ruina propia sus más íntimas necesidades trascendentales.

e) Como elemento potencialmente amenazante de la cohesión social se observa la existencia de grupos que buscan dominar la producción y posesión de ciertas clases de bienes y servicios a través de medios ilegales –mafias–, abarcando todo un espectro que va desde la venta de frutas en los mercados hasta la de diamantes, pasando por la de inmuebles y la de títulos académicos. Algunos de estos grupos facilitan trámites vinculados con la burocracia estatal, mientras que otros desarrollan actividades que se han transformado a través de estos procedimientos en monopolio de ciertos grupos étnicos. El resultado final que se observa es un fenómeno de creciente anomia social, junto con una situación en la alguna minorías gozan de especiales prerrogativas y espacios de poder, racismo y sentimientos de xenofobia por parte de grupos extremistas rusos y en definitiva una falta de control del Estado

y corrupción paralela en todos aquellos espacios donde existen grupos que funcionan al margen de los mecanismos legalmente institucionalizados.

f) La inmigración desde otras repúblicas de la CEI se mezcla con los cambios descriptos produciendo una situación muy delicada, que termina por alimentar las corrientes racistas y xenófobas por parte de los rusos, que se sienten invadidos, al mismo tiempo que participan pasivamente de actividades manejadas en muchos casos por poderosos grupos de inmigrantes –muchos provenientes del Caúcaso (Armenia, Georgia, Azerbaiján, Chechenia)–. Estos grupos funcionan como verdaderas mafias que impiden el acceso a extraños en el desarrollo de ciertos negocios, algunos legales por su objeto –como la venta de alimentos en los mercados–. Esta mafia es diferente a la de los oligarcas rusos que dominan los principales sectores productivos de la economía rusa y que tienen fluidos contactos con los gobiernos de turno. Pero, ambas significan un desafío al poder del Estado, ya que éste debe tenerlas en cuenta en su respectiva escala en la formulación y ejecución de ciertas políticas públicas. En tal sentido, la cohesión social puede verse amenazada de no corregirse drásticamente este defecto que produce una importante efecto de anomia social.

g) Otro dato interesante se refiere a que Rusia se encuentra en un estado de guerra crónica contra el fundamentalismo musulmán, léase Chechenia con el apoyo de una red transnacional de terrorismo, lo cual la puso al límite de las acciones bélicas contra Georgia, la tiene alerta con lo que pase en Pakistán y Afganistán y la impulsó a apoyar a EE.UU. en su cruzada más o menos justificada contra el fundamentalismo, más o menos demonizado este último. En lo que a Rusia concierne, el terrorismo separatista tiene como centro financiero actividades comerciales desarrolladas por grupos caucásicos y algunos minoritarios de Asia Central, radicados en Moscú. Esta es también otra causa o vertiente que ha alimentado las corrientes ultranacionalistas, xenófobas y racistas en grupos rusos. Es así como el ataque de estos contra objetivos extranjeros ha ido *in crescendo*, observándose al mismo tiempo una total inacción por parte de las autoridades responsables, del mismo modo que éstas permanecen como espectadoras de las actividades desarrolladas por las mafias caucásicas y asiáticas.

h) Desde el punto de vista religioso, y bajo la consideración de los efectos en los comportamiento sociales, aún no se dio una recuperación de la acción destructiva llevada a cabo por el comunismo. Las diferentes Iglesias han ido recuperando sus edificios, principalmente la Ortodoxa,

y han llevado a cabo una restauración de algunos de ellos. Lo que aún no se ha restaurado es la creencia del pueblo, que en los momentos cruciales de su vida, excepto en la muerte, sigue actuando como un ateo comunista. La proliferación de sectas satánicas, el ocultismo y prácticas esotéricas es un dato importante para comprender cómo muchos canalizan su religiosidad. La Iglesia Ortodoxa es consciente de la debilidad en la formación de la conciencia de los creyentes, por lo que éstos terminan actuando como protestantes que recluyen su religión al ámbito privado, lo cual inclusive de un modo muy imperfecto. Al mismo tiempo, tal hecho se da en paralelo con una institución religiosa que se comporta en esencia como una religión de Estado. Esto muestra que en este terreno aún queda mucho camino por recorrer si es que realmente se desea formar al pueblo ruso en la virtud de la religión cristiana, de la cual fue violentamente enajenado por la revolución comunista, proceso cuyos efectos aún se sienten en términos de moralidad e integración social y política.

i) Con ello, se observa una déficit importante en la formación ética del ruso medio. Es decir, puede haber claridad sobre el trabajo a cumplir, la función social a desarrollar y la responsabilidad que ello implica, pero no hay una comprensión real y profunda del quehacer humano en sus diversas dimensiones, desde las más inmanentes hasta las más trascendentes, con lo cual todo el edificio puede tambalear. Sin embargo, queda de los viejos tiempos de la Rusia Zarista un gran respeto por los símbolos, lo cual de ser bien usado por un liderazgo político determinado pude servir a futuro para transmitir un mensaje que actualice una ética humanamente integral.

5) Fuerzas políticias difusas:

a) Creencias, representaciones, ideología y mitos

- El pueblo ruso se encuentra movilizado por un conjunto de aspiraciones que poco tienen que ver con una cosmovisión con un contenido ideológico o religioso claro y definido. Desde el punto de vista ideológico, de la otrora ideología hegemónica poco ha quedado en el conjunto de representaciones que guían el pensamiento y actuar de la sociedad rusa. Es decir, se añora todo aquello que el Estado proveía y que ahora o tiene su contrapartida en un costo, o directamente sigue siendo atendido por el Estado aunque mediocremente, o ha sido completamente desatendido. En lo que hace a aspectos con mayor carga

ideológica, como la propiedad privada de los bienes, se la ha aceptado como algo natural y lo de antes no es considerado más que como un experimento que fracasó. Sin embargo, la fuerte inequidad en la distribución del ingreso hace que se aspire a un sistema en que la función social de la propiedad aparezca como un dato real. Lo que aún permanece fuerte es la conciencia de clase, aun cuando la compartimentación que se haga en los diversos ámbitos sea sutil. Por ejemplo, en la inscripción para realizar estudios es usual que uno deba manifestar si pertenece a la "aristocracia, o a familia vinculada con la administración pública o a la pequeña burguesía", por citar un caso.

• La fuerza mitológica que siempre ha rodeado a la figura de la autoridad rusa hace que todo el desencanto social de aspiraciones frustradas no decante en protestas masivas o sectoriales contra el orden imperante y sus representantes. Para tomar un ejemplo, la crisis del '98 dejó al pueblo ruso en bancarrota y los oligarcas y sectores poderosos vaciaron el sistema monetario y financiero, sin embargo, no se vieron protestas callejeras ni nada que se le pareciera. Ello sin perjuicio de que como históricamente ha sido demostrado, el pueblo ruso tenga un límite, que en caso de ser superado puede significar que se terminen desencadenando violentas reacciones colectivas. En tal sentido, la propia necesidad de supervivencia de la clase política iría guiándola hacia políticas que pongan más énfasis sobre elementos sistémicos de racionalidad antes que en los mitológicos o carismáticos, fácilmente sujetos a importantes fluctuaciones. Las reformas políticas muestran que habría una voluntad en avanzar en tal sentido.

• Desde el punto de vista de las creencias, particularmente la religión, ésta no funciona como un móvil que lleve al ruso a tender un puente entre lo que ocurre en su relación íntima con Dios y lo que ocurre en su ámbito de acción cotidiano y ordinario. La religión funciona como Marx pretendía que funcionara en su esquema dialéctico, como opio del pueblo. La ausencia de una doctrina social, es más, las falencias en la relación entre religión y estudios filosóficos y científicos generan un vacío que se continúa en el ámbito político, por lo que el sistema no recibe influjos de cristianización por parte de la Iglesia que cuenta con la inmensa mayoría de adeptos en la sociedad rusa, adeptos que lo son principalmente cuantitativamente y no tanto cualitativamente. Situación que se ahonda al considerar que después de la prolongada experiencia comunista de 70 años las prácticas religiosas han sido anuladas y sólo una minoría no integrada a los círculos influyentes puede tener un atisbo de cosmovisión integral de realidades personales

y sociales. Por ello, ni que hablar de una doctrina social cristina que pueda movilizar al pueblo ruso hacia objetivos de bien común. En este punto el terreno está sin trabajar y las posibilidades están abiertas ya que la religión no ha estado conectada nunca con la cuestión social de un modo profundo. Aun en los tiempos de la Rusia Zarista, si bien la religión ocupaba un importante espacio, el atraso y fuertes diferencias de clases en que la sociedad se movía, con sus efectos en términos de deficiente formación que se daba en las masas rurales rusas –centro importantísimo del cristianismo ruso–, no permiten describir tal período como uno realmente informado por el cristianismo. Este dato es aún más real si se considera que desde la época del Iluminismo la élite rusa fue totalmente permeable a las influencias racionalistas e inmanentistas de tal movimiento, hecho que culminó en la Revolución Bolchevique que terminó derrotando a esa misma élite "iluminada". La experiencia histórica desde entonces ha sido abundante, sin embargo una síntesis superadora que permita dar una respuesta satisfactoria a todo el conjunto de aspiraciones que se mueven detrás de tales procesos aún no ha sido dada, toda vez que la utopía comunista no fue posible, como así tampoco parece serlo la liberal-capitalista.

b) Opinión pública y Mecos

Hablar de opinión pública como fuerza política difusa supone contar con una sociedad civil diferenciada del Estado que puede manifestar su pensamiento y sus ideas en diversos centros formadores de opinión: los medios de comunicación social-MECOS–, clubes, asociaciones, cámaras, partidos, salones, el mercado, etc.

En Rusia la sociedad civil tiene un escaso desarrollo, por lo que no se produce esa compleja articulación de aquellas sociedades en las que la organicidad existente hace que las personas interactúen en diversas organizaciones. La peculiaridad de Rusia está marcada por el paso de la época zarista, en que una minoría tenía acceso a los diversos centros de formación cultural y política, a la época comunista, en la que entre el individuo y el Estado sólo está el Partido Comunista y los otros órganos desaparecen por ser concebidos como instrumentos de dominación de la burguesía. Ello se da en un momento que abarca prácticamente todo el s. XX, que es cuando la sociedad civil adquiere su desarrollo más pleno en las sociedades occidentales, sin juzgar sobre las bondades o no de tal hecho.

Yendo al tiempo presente, lentamente se dan algunos asomos de una opinión pública que busca influir y presionar sobre los órganos de decisión política. Los límites vienen por la falta de experiencia en una cultura asociacionista y por unos MECOS que funcionan bajo una sutil pero firme censura. La opinión pública en Rusia se murmura, no se dice en alta voz, pero cada vez más la sociedad "sabe de qué se trata" y se resiste a ser usada por el político de turno. De ese modo, el sistema se mueve entre la resignación de una sociedad que conoce que no tiene los resortes de poder suficientes para hacerse escuchar tanto como querría y un liderazgo político que sabe que esa sociedad ahora al menos puede optar entre diversos partidos políticos.

6) Fuerzas políticas organizadas:

Las energías de las fuerzas políticas difusas se canalizan a través de diversas estructuras funcionalmente adecuadas para la lucha política. En Rusia, el paso del colectivismo marxista al sistema actual significa que lo que antes hacía el Partido Comunista a través del Estado, ahora es hecho por el Estado y otros actores que buscan canalizar las demandas sociales articuladas a través de diversos grupos que se han desarrollado lenta y aún imperfectamente.

La ausencia de una sociedad civil fuerte y suficientemente estructurada es típica de este país, donde el paso del régimen monárquico al colectivista marxista ha impedido que la sociedad articulara sus intereses a través de un tejido de asociaciones y grupos que estuvieran entre el individuo y el Estado.

Esta situación tiene diversos efectos. En primer lugar, la sociedad en los diversos ámbitos de su quehacer, económico, cultural, político y en defensa de sus diversos derechos e intereses (desde el derecho a la vida hasta los derechos del consumidor pasando por los derechos de mayor participación política o de defensa de sus intereses corporativos a través de la formación de cámaras, asociaciones y gremios) tiene un desarrollo muy precario y embrionario. Esto a su vez favorece la concentración del poder y desincentiva las iniciativas que pueden surgir del seno de la sociedad para propender a su propio perfeccionamiento dentro de la sociedad organizada que es el Estado. Si comparamos con la experiencia de Occidente, se observa que en la cultura occidental alimentada por el liberalismo el entramado social se fue conformando de un modo que produjo una disgregación del poder, lo cual tampoco parece ser del todo positivo. Es decir, una excesiva disgregación del

poder es síntoma de que los mecanismos de representación política de los intereses del pueblo no son los adecuados, por lo que bajo tal esquema se terminan favoreciendo aquellos grupos de presión e interés que tienen mayor poder de *lobby*. En Rusia un liderazgo político esclarecido podría tomar lo mejor de cada experiencia y producir una síntesis superadora, pero tal situación no parece del todo posible dado el actual poder que se ha ido concentrando en grupos externos al Estado.

a) Partidos políticos y regímenes electorales

Con el fin del comunismo se observa el fin del régimen político de partido único, el Partido Comunista, el cual funcionaba como partido de aparato. Es decir, este tipo de partidos funcionan con una doctrina base, en este caso fundamentada en la ideología comunista, tiene una organización definida y estable, un cuerpo de funcionarios calificados y pagos y un programa político sistemático. Dichas características responden al objetivo de este tipo de partidos: promover la formación doctrinaria de la "clase emancipada", al mismo tiempo que producir el cambio económico, social y político según ese cuerpo de doctrina. Para ello, su actuación debía ser permanente con el objetivo de efectuar un proceso constante de concientización de las masas que han sido guiadas a la revolución. En paralelo con ello y manteniendo vínculo con el Partido se da una organización económica, social, cultural en la que periódicos, asociaciones, empresas y todo ámbito de socialización son politizados con el objetivo de trabajar en el mismo sentido.

Finalizado tal régimen se da su reemplazo por uno en el que los partidos políticos son los del tipo conocido como partido electoral de masa o partido-atrapa-todo. Su acción se dirige a lograr la movilización general, pero cada vez menos motivada por una doctrina y sí por fines puramente electorales. En función de ello, la plataforma electoral y enunciados son mucho más flexibles y con menor definición, la formación y educación de la masa no importa tanto como la obtención de votos necesarios para acceder al poder. Es el reino del pragmatismo que también se observa en Occidente en donde el poder se concentra en poderosas organizaciones partidarias que mediatizan la voluntad del elector y que por sus necesidades económicas terminan poniendo en primer lugar los intereses de las grandes corporaciones.

En Rusia el Partido Comunista sigue siendo fuerte (es el 1º en números de afiliados), pero no plantea objetivos revolucionarios y se podría decir que se asemeja más a un partido socialista que al tradicional

partido comunista ruso, por lo que el debate ideológico es mínimo. El partido hegemónico es el Partido Unidad, el cual es de centro– derecha y con variación de nombre y de alianzas es el que sirvió de base al primer Presidente de Rusia Boris Yeltsin y ahora lo hace con su sucesor Vladimir Putin. El oficialismo domina en alrededor de un 50% de las regiones de la Federación de Rusia.

El gobierno está produciendo modificaciones en el régimen electoral con el objetivo de asimilarlo a parámetros occidentales. Haciendo un análisis de dichos cambios se observa que se busca evitar la dispersión del poder entre diversos partidos y en la Duma, por lo cual se pondrán diversas restricciones al apoyo del Estado al financiamiento de los partidos al igual que se elevará el porcentaje de votos necesarios para que un partido pueda estar representado en la Duma. Como dato interesante, el partido que habiendo recibido financiamiento del Estado, no llegue a un 2% del total de votos, deberá retornar el apoyo que el Estado le haya dado, incluyendo el indirecto (espacios en los MECOS).

b) Grupos de interés y de presión

Como observación general, se da el hecho de que ante el repliegue del Estado producido como resultado del desmantelamiento de la estructura del comunismo y al no haber sido posible en tan escaso espacio de tiempo un desarrollo paralelo de la sociedad civil, se ha producido un importante vacío de poder que ha dado lugar a diversos fenómenos.

En base a tal situación, lo que predominan son los grupos de interés antes que los de presión, siendo que estos requieren una organización formal y una estructura definida, mientras que los primeros sólo requieren que tengan por objetivo la defensa de sus intereses. Para que los grupos de presión existan es necesario que tengan la posibilidad de organizarse y de ejercer presión, cosa que no era posible en el anterior régimen y que en el actual tomará un tiempo hasta que se desarrolle. Esta aseveración se comprende mejor al estudiar el accionar de los grupos de interés, los cuales no tienen interés en transformarse en grupos de presión, lo cual implicaría una mayor transparencia de sus actividades. La existencia de órganos consultivos, los cuales son grupos de presión que funcionan muy cerca de los decisores políticos es una excepción que ciertamente es soportada por los grupos de interés que se mueven detrás de ellos.

La base económica sobre la que se producen estos hechos, sumada a la historia de Rusia, explican estos fenómenos. Lo precario de las

empresas pequeñas y medianas y la preponderancia de grandes corporaciones, ya sea en la industria como en la economía primaria, hace que por el lado patronal u obrero no se formen asociaciones, gremios o cámaras sectoriales. La escasa diversificación de la actividad económica, demasiado centrada en la energía y producción de metales, es una causa que funciona en el mismo sentido, al igual que el escaso desarrollo que se observa en el sector servicios. Otro tanto puede decirse de grupos que se formen para defender sus creencias religiosas, ya que la tradición autoritaria ha minado todo profesión de culto y ni que hablar de la defensa de sus intereses (sobre esto cabe una salvedad que será analizada más adelante). Algo similar puede decirse sobre organizaciones de defensa de derecho del consumidor, en donde lentamente se va formando la idea de lo que es una sociedad de consumo. Misma salvedad cabe para organizaciones de defensa de la vida en una sociedad en la que aún debe ser reconstruida la imagen de lo que es el ser humano como persona, después del desastre que hizo el comunismo en tal sentido.

Lo que sí es evidente es la existencia de grupos de interés. En paralelo con lo descripto en el párrafo anterior, para las entidades que se han desarrollado a escala macro, léase una economía en la que predominan las grandes corporaciones, es irrelevante y contraproducente formalizar la existencia de sus intereses a través de la formación de grupos de presión. Su poder es tan importante que su ignorancia por parte del Estado puede serle muy costoso a éste último. Por otro lado, el gigante burocrático soviético se ha transformado dejándole a su sucesor la pesada carga de esa burocracia. Esta es muy mal pagada y es fácilmente corruptible. Las grandes empresas petroleras, gasíferas, de piedras preciosas, petroquímicas, de máquinas pesadas, armamentísticas, metalíferas, que mantienen su poder económico son los grandes grupos de interés que se mueven a través del tejido burocrático ruso y presionan para la adopción de una decisión o de otra.

El sector financiero aún no ha alcanzado el desarrollo suficiente para ejercer una presión similar a la que ejerce el sector productivo, lo cual en cierto modo es positivo dada la alta permeabilidad del primero a los intereses extranjeros. Pero, las reformas emprendidas por la actual administración, reformas que parecen necesarias, terminarán por darle mayor relevancia a ese sector. Las reformas buscan mejorar el clima de inversiones, favoreciendo la diversificación de la economía y la acción de empresas pequeñas y medianas, y no sólo a las grandes corporaciones. En tal sentido, es difícil decir cómo puede resolverse la

ecuación de poder, pero las mismas necesidades de crecimiento van marcando el ritmo hacia políticas que parecen las más racionales.

Mientras tanto, esas grandes corporaciones, cuyos líderes son conocidos como los "oligarcas", ejercen de un modo nada disimulado su poder, manipulando resultados electorales, promoviendo acciones delictivas y teniendo bandas armadas privadas que garantizan su protección. Resulta arriesgado marcar las fronteras de su relación con el poder establecido. Lo que es de conocimiento público y que es normal que aparezca impreso es que Yeltsin así como tiene el título honorífico de Primer Presidente de Rusia, con prerrogativas tales como llevar bandera en su auto y escolta de seguridad, está rodeado por un grupo conocido como "la Familia", a la cual pertenecen aquellos poderosos oligarcas que tuvieron y tienen relación cercana con el poder. Ellos manejarían poco más del 30% de la economía rusa. El actual presidente, V. Putin, fue el delfín de Yeltsin, y era de los cuadros medios de la ex KGB (SFB actual). Putin buscaría manejarse entre ambos centros de poder y muchas de las actividades gubernamentales busca desempeñarlas en San Petersburgo, su ciudad, para alejarse de la Familia y la mafia moscovita. Lo cierto es que hasta el día de hoy la Justicia no ha tocado a uno solo de estos oligarcas ni a los funcionarios públicos que fueron responsables de la destrucción del aparato productivo de la URSS (un 40% ha sido dilapidado, más que lo que cualquier guerra hubiera hecho), hundiendo con ello en la miseria a grandes masas de la población rusa y de la ex –URSS, de lo cual recién ahora el pueblo se estaría recuperando pero con el resultado de grandes déficits en las políticas públicas en educación, salud, seguridad interior, control del propio espacio, transporte, infraestructura económica, etc.

A la acción de los oligarcas en los niveles altos de la administración pública, se suma la acción de diferentes mafias que actúan en un nivel menor en los más diversos ramos de la actividad económica. Está demostrado que la policía no puede controlarlos, es más, todo llevaría a pensar que ésta se encuentra vinculada con tales actividades. Dicha acción es ejercida por rusos y en proporción muy importante por grupos caucásicos –azeríes, georgianos, chechenos y en menor grado armenios–. La acción puede estar vinculada con el extremismo islámico, ya sea en su financiamiento como en las mismas acciones terroristas. Dichos grupos parecen intocables, ya que en ocasión de la reciente toma del teatro Dobrinka no se ha hecho una "limpieza" ni en la poderosa comunidad caucásica radicada en Moscú ni entre las fuerzas de seguridad rusas que han permitido la llegada de los extremistas hasta

el centro de Moscú, sabiendo que sin la participación activa o pasiva de ambos no era posible que 50 terroristas con pertrechos bélicos llegaran hasta donde llegaron.

7) Factores de poder:

En un sentido estricto, se entienden por tales al accionar político de instituciones estatales no específicamente políticas –como la administración pública y las Fuerzas Armadas–, de la prensa –o de los MECOS en general– y de la/s Iglesia/s. Habiendo ya hecho referencia al funcionamiento de la administración pública y de los MECOS, queda por ver los puntos restantes.

a) Fuerzas Armadas

Éstas no tienen las prerrogativas que tenían en la antigua estructura imperial soviética. Es más, su poder de influencia en el gobierno se ha reducido considerablemente. Aspectos básicos, como sus remuneraciones, son temas fundamentales dado el bajísimo nivel de las mismas. Ello viene funcionando como un incentivo a la corrupción de los diferentes cuadros de las FF.AA.

Desde el punto de vista profesional, y como otro dato adicional al cambio de régimen para comprender su menor influencia, se cita el desastroso papel que están desempeñando en Chechenia. Ello no es más que un resultado de las fallas sistémicas que se observan en toda la estructura estatal rusa, pero el costo no dejan de pagarlo las FF.AA. junto con las estructuras gubernamentales. Por otro lado, las acusaciones de brutalidad por parte de las mismas en ese escenario de lucha es otro dato que las desprestigia, lo cual es muy bien usado por los chechenos y georgianos para su defensa en los foros occidentales.

Otro dato que no deja en buena posición a las FF.AA. se relaciona con hechos como que los chechenos se armen con material bélico que los mismos rusos les proveen, lo cual habla de la corrupción que se da aun en situaciones tan críticas como en las vinculadas con la guerra en que las mismas tropas rusas se están batiendo. El tráfico de armas y material nuclear es otro elmento que habla de la decadencia de las FF.AA. Con unas FF.AA. sin suficiente financiamiento no es de asombrar que ocurran tragedias como las del submarino *Kursk*, de lo cual no se puede cargar la culpabilidad exclusivamente a los uniformados. Sería menos tolerable por la opinión pública que se demostraran he-

chos como la mentada complicidad de las fuerzas de orden (militares, policías, etc.) en la reciente toma del teatro, menos aún se podría justificar que los chechenos llegaran a tomar alguna central nuclear, como han amenazado hacer.

En este sector, también se planean reformas para profesionalizar el servicio, eliminando el servicio militar obligatorio como primera medida –anualmente fallecen más de 1.500 conscriptos–. Otros puntos a reformar aún se están deliberando y aún no hay decisiones tomadas.

b) Iglesia

En el ítem factores sociológicos se analizaron algunos aspectos vinculados con la religiosidad del pueblo ruso y su relación con la Iglesia Ortodoxa. Como dato adicional, se observa que ante la inacción de esta, la escasez de la formación que imparte a sus fieles y la libertad de cultos proclamada en la Constitución, ha crecido la concurrencia de otras iglesias, principalmente la Iglesia Católica Romana y en menor grado las religiones protestantes.

Esta situación fue tolerada hasta el momento en que el Vaticano decidió, ante el crecimiento de la congregación católica, restituir la antigua división en 4 diócesis erigiendo al Arzobispo de Moscú como Metropolita. Los ortodoxos habían manifestado su oposición a tal medida, por considerarla como una acción de proselitismo de los católicos en tierras que han sido tradicionalmente ortodoxas. Sin embargo, el Vaticano no retrocedió y ejecutó la medida en cuestión. Al escaso tiempo comenzaron las expulsiones de sacerdotes católicos (5 sacerdotes y 1 obispo), se ordenó la prohibición de construir nuevas parroquias, hubo manifestaciones enfrente de la Representación de la Santa Sede, se fabricó con los MECOS un escándalo vergonzoso contra una orden católica, se habla de la existencia de una lista negra con clérigos a ser expulsados y se llegó a límite de elaborar un informe que pronto será dado a conocer en el que los católicos figuran en el puesto nº 1 como amenaza contra la seguridad de Rusia aconsejando un mayor control sobre estos por parte de los órganos de seguridad. Todo ello con el típico mutismo oficial por parte de las autoridades rusas y sin que la Iglesia haya encontrado su modo de defenderse.

¿Qué análisis puede hacerse de la situación? La Iglesia Ortodoxa tiene estrechas relaciones con los órganos de poder, incluida la ex-KGB, y no acepta que otras iglesias cristianas crezcan en lo que considera su espacio propio. El Estado encuentra por ahora en tal situación cierta

conveniencia, ya que ello le permite controlar indiscriminadamente mejor la penetración de elementos ajenos al poder de su jurisdicción en momentos en que ha demostrado que no puede controlar sus inmensas fronteras contra sus verdaderos enemigos. El referido informe conteniendo la lista con las amenazas contra la seguridad de Rusia fue preparado por funcionarios de alto nivel y tiene la intención de servir de base de acción al Estado. No es la voz oficial de éste, pero muestra los círculos que hay en la administración pública y la confusión con que se manejan, ya que consideran que la penetración de "religiones extranjeras", principalmente católica y protestante y pseudo religiones como las satánicas, va contra la tradición rusa y en cuanto tales pueden abonar el campo para la rivalidad religiosa y la posterior radicalización de las posiciones con posibles desviaciones hacia el terrorismo.

Poder y toma de decisiones

Después de haber analizado diversos elementos de la dinámica política, el estudio de la conformación del poder ruso y su relación con la toma de decisiones resulta más asequible.

Dados los recursos naturales y la geografía continental de Rusia, sus recursos humanos con buen nivel de calificación, su historia milenaria con la experiencia acumulada que ello significa, su posición estratégica en el mundo entre Occidente y Oriente, su posición de potencia regional y mundial –temas estos últimos que serán analizados en siguiente artículo–, su gran mercado económico, su desarrollo de avanzada en ciertos sectores, se podría concluir que el poder potencial ruso es inmenso.

Luego de haber analizado los factores, fuerzas y actores de la dinámica política rusa y sin haber aún estudiado el ámbito de las relaciones internacionales de Rusia, uno no está tan seguro de que ese poder potencial se corresponda con su poder actual. Las contradicciones que se han visto al analizar cada uno de esos elementos, sumado a las fallas sistémicas del Estado ruso para atender las demandas de la dinámica política a través de la fórmula adecuada que asegure un equilibrio armónico, vislumbran un poder ruso plagado de complejidades en su instrumentalización para el logro de los objetivos que la clase política pueda plantear.

Esta clase política se vio que, si bien se maneja con una alta concentración de poder, está bastante condicionada por la acción de gru-

pos de interés y de presión. Los objetivos que se plantea son principalmente de contemporizar con Occidente, transformando a Rusia en un Estado que en sus políticas se acerquen a lo que se considera stándares internacionales. En la raíz de ese hecho puede influir el hecho de que el sentimiento de inferioridad después de la derrota en la Guerra Fría es aún demasiado fuerte y el incentivo a la imitación producto del proceso de apertura después de esa derrota actúa en mismo sentido, junto con la necesidad sistémica de mejorar el desempeño de múltiples sectores si es que Rusia aspira a promover su desarrollo como nación y Estado.

El poder ruso actualmente es un poder estabilizado, o sea, más allá de que Rusia conserve mucho de ese carácter policíaco de su antecesor soviético, las relaciones de mando-obediencia se desarrollan según parámetros de racionalidad con uso de la coacción como excepción. En ese sentido, el poder se está tornando cada vez más abierto a las demandas sociales y se ve forzado a lidiar entre éstas y las posibilidades reales de satisfacer esas demandas. Un Estado que funciona en una sociedad a la que antiguamente el Estado le aseguraba todo, inclusive el rol social que los individuos debían cumplir, no puede, sino con gran costo, volcarse radicalmente al otro extremo. Por eso, las reformas en ciertos sectores avanzan lentamente y se está buscando acotar el poder de los oligarcas, los cuales surgieron con el primer impacto de medidas tomadas radical y corruptamente cuando la URSS desaparecía del mapa político.

Es así como la toma de decisiones por parte del gobierno se ve condicionada por múltiples elementos que conforman un poder centralizado y concentrado en sectores gubernamentales y en los oligarcas, con una sociedad civil embrionaria que escasamente puede influir en el proceso decisional, siendo que los beneficios que puede obtener se derivan principalmente del costo que puede afrontar el establishment de rechazar sus demandas. Esta situación no tiene todo el dramatismo que pareciera si se tiene en cuenta las transiciones formidables que se han dado en Rusia en el s. XX. Las propias necesidades de tomar decisiones racionales, junto con la dinámica misma del sistema, irán conduciendo el proceso a mayores niveles de optimización en el uso del poder. El factor contextual del escenario internacional está teniendo gran influencia para que así sea y la tendencia parece continuar en el mismo sentido, dado el actual grado de interdependencia compleja entre los diversos actores internacionales, trasnacionales y nacionales.

Un dato importante se refiere al descontrol que se percibe con respecto a la acción de ciertos actores no gubernamentales –oligarcas, mafias–. Estos tienen el poder suficiente para mantener alerta al gobierno ruso para no perder los resortes de decisión política. Esta situación es como un cáncer que enferma a toda la sociedad, ya que es un hecho moral, político, económico y social. El Estado Ruso necesitará de todas sus reservas y principalmente voluntad política para deshacerse de este elemento deformador de la sociedad. Aquí también, la supervivencia misma del Estado conducirá a situaciones en que, con la influencia del factor internacional, se irán corrigiendo ciertos defectos.

Prognosis a modo de conclusión

El desmantelamiento del Estado soviético y la pérdida de espacios de acción por parte del poder gubernamental inversamente han producido un agravamiento de situaciones como las descriptas dentro de lo que son factores, fuerzas y actores de la dinámica política, sin que las fuerzas de orden, a pesar de la alta concentración del poder estatal que se da en el sistema político ruso, hayan aún alcanzado contener las demandas insatisfechas.

Que esto último se dé depende a su vez de que el sistema crezca en racionalidad para realizar el aprendizaje histórico de cada etapa sociopolítica vivida en el último siglo con miras a producir una integración final. Ello depende a su vez, de que haya un liderazgo político comprometido con dicha meta. Para el analista político no resulta difícil detectar los males que atentan contra la salud social y política. El problema viene por el lado de los intereses que se mueven detrás de cada toma de decisión política y es aquí donde el análisis debe explorar el aspecto teórico-pragmático de qué hacer para conservar o acrecentar el poder estatal poseído como instrumento para la construcción social.

En este sentido, si el liderazgo político ruso no incentiva la formación de una fuerte y articulada sociedad civil que le sirva de base, no podrá frenar los poderosos intereses de grupos que no tienen como objetivo el bien común, todo lo cual a su vez depende de que se emprendan y ejecuten reformas económicas, jurídicas y laborales. Del mismo modo, si el poer político ruso no fortalece la educación, moral y religión del pueblo, fenómenos como el racismo, la inestabilidad matrimonial, la delincuencia y la desintegración social continuarán un camino ascendente. Lo mismo ocurrirá si no se respetan los derechos más íntimos de la persona y si no se lleva a cabo una mayor justicia social.

Los peligros de desintegración son grandes, pero como se dijo antes, el sentimiento de nación en Rusia es fuerte. El pueblo que está en la base de las decisiones políticas sabe de sufrimientos y sabe de revoluciones. Hasta ahora en la nueva experiencia iniciada con la caída del comunismo ha sido paciente, pero problemas irresueltos que lo ajusten demasiado lo conducirán a caminos de violencia. No sólo por este motivo, sino porque todo ruso, sea dirigente, oligarca, obrero o campesino, en el fondo siente aún de un modo similar sobre las cuestiones fundamentales de su existencia es esperable que las decisiones se tomarán con un sentido de búsqueda de un bien común que tarde o temprano llegará.

La síntesis superadora de las experiencias históricas rusas del último siglo parece mucho más urgente cuando después de haber analizado los diversos datos de la realidad socio-política rusa, se observa la precariedad general que ha quedado por la gran revolución que se ha hecho en el plano inteligible de las ideas y creencias, hecho que ha influido sobre todos los otros orientándolos de un extremo al otro. Más allá de los diversos datos estructurales y coyunturales analizados, los cuales requieren su necesaria atención, una solución que obvie este punto será significativa de una solución parcial y efímera al problema de la ecuación del poder ruso en su desafío de conformar la nación rusa sobre bases íntegras y perdurables.

MARTÍNEZ ZUVIRÍA
Y EL ALZAMIENTO DEL '30

VÍCTOR LUIS FUNES

CUANDO se produjo la asonada de Uriburu contra el régimen de Hipólito Yrigoyen, "yo me encontraba a 11.000 kilómetros del teatro de los sucesos", recuerda Gustavo Martínez Zuviría en su inédita *Pequeña historia de la Revolución del 6 de Septiembre de 1930*, fechada en París el 8 de febrero del año siguiente. En otras palabras, salvo las conjeturas y premoniciones encadenadas que se infieren del abundante epistolario que durante aquellos años mantuviera con Lisandro de la Torre y de sus proverbiales inquietudes patrióticas, Martínez Zuviría no tuvo nada que ver –directa o indirectamente– con el episodio histórico que relata.

Por divergencias religiosas él se alejó del partido político que fundara con otros ilustres santafesinos y que lo llevó a la Cámara de Diputados –después de acreditar el fraude radical perpetrado por los seguidores de Mosca y Ferrarotti, que lograron el milagro de que sufragaran hasta los muertos–.

A partir de entonces y sin despreocuparse de los avatares públicos argentinos, se divorció de toda militancia partidaria para ensimismarse en su óptima creación literaria.

La *Pequeña historia* que relata se extiende a cuarenta y una páginas (unos 1.200 renglones), dividida en nueve sabrosos capítulos –de los cuales, por razones de tiempo, sólo me detendré en uno–. El resto puede inferirse a través de sus títulos, que por sí mismos resultan harto ilustrativos y adelantan sus respectivas descripciones de aquellos acontecimientos políticos.

El I se refiere a: Una popularidad inexplicable. Yrigoyen en su segunda presidencia. 14 años de desbarajuste financiero. La Argentina sale de la paz, peor que si saliera de la guerra.

El II contiene: Primer episodio revolucionario. Renuncia del ministro de la guerra. Lealtad o indecisión del vicepresidente. Delegación tardía del mando.

El III describe: El espíritu revolucionario en el ejército. Uriburu se niega a comprometerse con los civiles. La mañana del 6. Sublevación del Colegio Militar (su director era el coronel Francisco Reynolds, un "antiguo simpatizante del radicalismo", según Etchepareborda). Indecisión de Campo de Mayo. El ultimátum a Yrigoyen y Martínez. (Estos episodios se encuentran detalladamente reseñados en el tomo III de la obra *En tiempos de la República*, de Federico Pinedo.)

El IV habla de: Tranquilidad de los hombres del gobierno. Las brujas de Macbeth. El vicepresidente modifica el ministerio. [Cree que] La revolución no es en su contra. Desorganización de la defensa.

El siguiente (V) contiene:¡Sálvese quien pueda! Bandera de parlamento en la Casa Rosada. Oyhanarte pretende reanimar al *Viejo*. Su fuga a La Plata. Renuncia maliciosa de Yrigoyen.

El VI: Un crimen estúpido (se refiere a la muerte de algunos cadetes y espectadores ocurrida cuando la columna se desplazaba por las inmediaciones de Callao y Avda. de Mayo). 6 cañonazos contra el Congreso. Uriburu delante de Martínez. El nuevo presidente forma su ministerio.

El VII: Tres errores iniciales del nuevo gobierno. Eliminación del único candidato a presidente que no hubiera tenido resistencias. Polémica acerca de quién hizo la revolución.

Sobre el VIII me explayaré de inmediato.

El último, el IX), comienza con un interrogante: El futuro presidente ¿será conservador, radical o demócrata progresista? Situación de los partidos. Conjeturas.

Tan sólo me demoraré en describir y glosar el capítulo VIII, cuyo encabezamiento nos anticipa su interesante contenido y la asombrosa actualidad de su razonamiento.

Martínez Zuviría se refiere a: El tercer error [cometido por Uriburu, que fue a su criterio]: mantener cerrada la Caja de Conversión. [Subraya que] El papel moneda argentino tenía el 100% de garantía en oro. [Que] El gobierno lo ha desvalorizado intentando protegerlo. [Y que la aparente] Protección a la agricultura que [sólo] protege a los especuladores en cambios.

Antes de entrar en materia cabe recordar que Marcelo T. de Alvear desde París justificó el derrocamiento de Yrigoyen [1] y que el vicepresidente Martínez, para disculpar su renuncia, dos años después (1932) reconoció expresamente que "la gran masa de ciudadanos se había manifestado en contra nuestra" [2]. En su libro, intitulado *Ante el Tribunal de la Opinión*, Martínez reitera que la "manifestación popular que acompañaba a las tropas que iban a quitarnos el Gobierno, era sólo comparable con la inmensa que acompañaba [ra] al doctor Yrigoyen, el 12 de octubre de 1928".

1 Luna, Félix, *Alvear*, Ed. Sudamericana, editado en España, Bs. As., 1988, pp. 82 y ss. Transcribe las declaraciones que Marcelo T. de Alvear le hizo en París al corresponsal del diario *La Razón*, en un reportaje especial. Entre otras desprejuiciadas aseveraciones, el ex presidente confiesa: "Tenía que ser así. Yrigoyen, con una ignorancia absoluta de toda práctica de gobierno democrático, parece que se hubiera complacido en menoscabar las instituciones. Gobernar no es payar". "Para él –prosiguió– no existían ni la opinión pública, ni los cargos, ni los hombres. Humilló a sus ministros y desvalorizó las más altas investiduras [...] destruyó su propia estatua [...] Su megalomanía llegaba a tal punto que decía al dar nombramientos: «lo que yo doy, sólo Dios lo quita» [...] Sus partidarios serán los primeros en repudiarlo. Estuvieron a su lado mientras fue el ídolo de la opinión. Pero no podían quererle hombres a quienes humilló constantemente. Era de prever lo ocurrido. Ya en mis mensajes al Congreso, hablé de los peligros de los hombres providenciales [...] La segunda presidencia de Yrigoyen es comparable también a la segunda presidencia de Johnson, en Estados Unidos, calificada como de asalto sin contralor. Mi impresión, que transmito al pueblo argentino, es de que el Ejército, que ha jurado defender la Constitución, debe merecer nuestra confianza y que no será una guardia pretoriana ni que esté dispuesto a tolerar la obra nefasta de ningún dictador". Transcribe una carta que Eudenio Pini le envía a Marcelo del 6 de octubre de 1930: "El odio contra el Peludo y todo el Régimen de él, es tremendo y nadie hoy reconoce ser yrigoyenistas!!".

2 Etchepareborda, Roberto, *Biografía. Yrigoyen/1*, Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1983, pp. 275 y ss. Rememora que 21 aviones volaron sobre la Capital, mientras las sirenas del diario *Crítica* no cesaban de resonar. Los escuadrones del Regimiento 1º de Caballería se encontraban al mando del capitán Saavedra. A las 12,30 hs. se sublevó la base aérea de Paraná. A las 14,15 hs. se plegó a la asonada el Regimiento de Granaderos a Caballo, al mando del Tte. Cnl. Pelesson. A las 16,10 se produjo el tiroteo en Córdoba y Callao contra los cadetes del Colegio Militar. 20 minutos después, el Regimiento 6 de Infantería de Mercedes, sublevado, se apresta a marchar sobre Buenos Aires. A las 16,55 hs. los comandantes de las naves que estaban en el puerto, se suman a la jefatura del Gral. Uriburu. A las 17,20 se produjo otro enfrentamiento armado con ocupantes del edificio de "La Época", que resultara incendiado. Diez minutos después ingresa el Regimiento de Granaderos a Plaza de Mayo. Desde el Congreso y la confitería de "El Molino" a las 17,35 hs. se abre el fuego contra los cadetes, que respondieron con disparos de artillería. En La Plata, Yrigoyen que se había refugiado en el Regimiento 7 de Infantería, presenta su renuncia. A las 21 hs. todos los mandos de las regiones militares adhieren al pronunciamiento y acatan a las nuevas autoridades. "La multitud, dice Etchepareborda (*op. cit.*, p. 279), asalta la residencia particular de Yrigoyen". Juan Domingo Perón, en enero de 1931, escribió a máquina "Algunos apuntes en borrador sobre: lo que yo vi, de la preparación y realización de la Revolución del 6 de Septiembre de 1930 – Contribución personal a la historia de la Revolución", cuyo texto inédito –interesantísimo– se encuentra en la Biblioteca del Círculo de Armas. Memora que en los "últimos días del mes de junio de 1930, se presentó en mi despacho del Estado Mayor del Ejército, donde servía yo, el Mayor Ángel Solari, viejo y querido amigo mío... –y me preguntó– ¿Vos no estás comprometido con nadie? Absolutamente, le contesté. Entonces contamos con vos, me recalcó – Sí, le contesté pero es necesario saber antes que se proponen (Uds.)... me dijo: Que esa misma noche nos reuniríamos con el General Uriburu, en la casa de su hijo el doctor Alberto Uriburu en la Av. Quintana". Estaban presentes el Mayor Sosa Molina, el Capitán Franklin Lucero, el Doctor Uriburu, el Mayor Ángel Solari "y yo".

Según Lisandro de la Torre, “la ciudad estaba librada al pueblo”. Lo corrobora Etchepareborda al aseverar que la columna revolucionaria fue “recibida por el entusiasmo de un público numeroso, volcado espontáneamente en las calles”.

Afirma Sarobe que “Jamás Buenos Aires había contemplado parecida manifestación de fervor colectivo, de solidaridad fraternal del pueblo con el Ejército. No era aquella una marcha de guerra ni menos parecía una revolución, sino un desfile cívico extraordinario”

Un editorial de la revista *El Hogar*, titulado “La Jornada Histórica”, afirma que el “pronunciamiento militar no era otra cosa que la fiel interpretación de un clamor del pueblo” por desplazar “a un gobierno que había hecho de la cosa pública un instrumento de las más bajas pasiones políticas”. Añade en seguida que “fue la juventud de Buenos Aires, que es la juventud de la república, porque en sus universidades están representadas todas las provincias, la que dio la voz inicial”, (era) “...el eco frenético que repercutía por las calles de la metrópoli enardecida” [3].

3 *El Hogar*, septiembre de 1930, año XXVI, N° 1091. Su editorial agrega a los párrafos transcriptos: “había que salvar los prestigios de la patria, escarnecida por la mala política, por el odio, por la venalidad, por el absolutismo y el miedo [...] El pueblo entero saludó el paso de las tropas... fue un estallido de grandes sentimientos patrióticos, que la mujer argentina compartió desde las primeras horas de aquella jornada que habrá de ser memorable en los anales del progreso nacional”. En su página 29, ilustradas con profusas y elocuentes fotografías, que de manera gráfica ratifican sus asertos, se lee: “puede decirse que todo Buenos Aires se volcó en las calles de la ciudad [...] Nunca como entonces la expresión patriótica alcanzó su grado máximo. Aplausos, flores y gritos de aliento acompañaron a las tropas en su marcha verdaderamente triunfal por Buenos Aires”. Uriburu “mereció el apoyo frenético de la población”. En la p. 31 se afirma, al pie de abundantes y demostrativas instantáneas que muestran a la Casa Rosada, sus entornos y alrededores repletos de gente que la circunda: “No creemos que en ocasión alguna la histórica Plaza de Mayo haya logrado reunir una tan grande como entusiasta cantidad de pueblo”. Y en la p. 46 del mismo número insiste, también con persuasivas ilustraciones: “cuando las tropas desfilaron por la calle Córdoba, frente a la Facultad de Medicina, los estudiantes allí congregados enarbolaron una bandera nacional y entre aclamaciones y vivas al movimiento revolucionario saludaron el paso de los distintos regimientos. Todo el edificio de la Facultad fue ocupado por profesores, estudiantes y aun por las familias, que arrojaban flores a los representantes del ejército”. En el N° 1092 de la misma revista, aparecido siete días después de la anterior, aparece otro editorial rotulado *Crítica*, que testimonia: “Jamás el poder avasallador, el poder formidable de la prensa se puso de manifiesto de manera tan concluyente como en los últimos días de agosto y los primeros de septiembre que acaban de transcurrir. En esos días la prensa argentina era la conciencia nacional sublevada y no hubo barrera capaz de detenerla. Cúpole así el honor inmenso de haber sido la propiciadora del imponente movimiento popular que culminó en la jornada histórica del 6 de septiembre”. Pondera las arengas del diario *Crítica* de Botana y la rigurosa censura del Partido Socialista Independiente, “cuya propaganda infatigable e inteligente fue la palanca del éxito”. En la p. 31 sostiene que “del gobierno forman parte los hombres más calificados del país” y las pp. 45/6 muestran las multitudes que se reunieron “en el entierro de los héroes víctimas de la revolución”. Recapitula Schoo: “Ver volar aviones era, en aquellos tiempos, un acontecimiento inusitado, que automáticamente hacían elevar al cielo los ojos de los peatones y correr a las ventanas a quienes estabamos dentro de las casas”. “Como a las seis y media o siete (de la tarde del 6 de septiembre de 1930) [...] la calma había vuelto a una ciudad *donde eufó-*

La revista *Caras y Caretas* [4] no ahorra calificativos para festejar el pronunciamiento militar y para subrayar la hostilidad que existía contra el régimen anterior, "lo que formaba un fenómeno de congestión inferiormente revulsiva, obscurecía la admósfera y requería una reparación fundamental", según el juicio de Alberto Gerchunoff, quien (en el Nº 1669 de la misma, p. 3) se apresura a informarnos que "las principales potencias de Europa y de América reconocieron a nuestro gobierno a los pocos días de constituirse".

Manuel Gálvez, con probidad intelectual y pese a sus no disimuladas simpatías personales por "el Viejo", apunta: "Hipólito Yrigoyen se ha quedado solo. Su inmensa popularidad se ha desvanecido. Ya ni sus fieles se atreven a defenderlo. Y excepto aquellos que tienen intereses –empleos que salvar o negocios en perspectivas– todos desean su caída. Creen unánimente, hasta los más fervientes radicales, que el gobierno de Yrigoyen nos llevará en unos meses más, a una insalvable catástrofe económica" [5].

---

ricas multitudes colmaban las calles rumbo a la Plaza de Mayo para aclamar al responsable del golpe, el Teniente General Uriburu y a los cadetes del Colegio Militar que eran, en realidad, los que habían hecho en la práctica la revolución" (Schoo, Ernesto, *Cuadernos de la sombra. Memorias*, ed. Sudamericana, Bs. As., 2001, pp.94 y 96).

4 *Caras y Caretas*, año XXXIII, Buenos Aires, 20 de Septiembre de 1930, Nº 1668. Exhibe en su tapa una fotografía de la Plaza de Mayo atiborrada de personas, con una leyenda: "¡Viva la Patria! En torno al obelisco testigo de nuestra gloriosa historia, se alzó el grito vibrante, y el mundo vio de nuevo renacer magnífica a la gran democracia argentina". En la página 4 se informa sobre el discurso del Gral. Uriburu y se afirma que "el eco de su voz emociona a la multitud frenética que lo llevó al poder". La p. 6 –ilustraciones gráficas de por medio–, explica que se trata de una "multitud vibrante de amor patrio y estremecida de entusiasmo viril", que se manifestó el 8 de septiembre del 30. Y en las dos carillas siguientes (7 y 8) añade que la Plaza de Mayo y su entorno repletos de gente testimonian el "hervor de almas argentinas", que aclaman a los "hombres surgidos para devolver al país el ritmo de su grandeza". "La mujer (también) ofreció a los caídos el más puro homenaje del alma argentina". Las 17/18 refieren el apoyo obrero al pronunciamiento de Uriburu, con muchas imágenes: "significativa fotografía –se lee al pie de una de ellas– tomada en un edificio en construcción totalmente embanderado. Descubiertos, de pie y en un silencioso alto en las tareas, los obreros realizan su homenaje a la Revolución y a los caídos en el trágico momento del 6 de septiembre". Los principales encuentros se produjeron en la Aduana, el Banco de la Nación, en el local que ocupaba "La Época" en Avda. de Mayo, en Moreno y Defensa, en la Dirección de Correos y Telégrafos, en la confitería del Molino y en el Congreso. En aquellos enfrentamientos murieron los cadetes del Colegio Militar Carlos Larguía y Jorge Güemes, el capitán aviador Claudio Rosales y el Mecánico Leopoldo Atenzo. Resultaron heridos el Cnel. Francisco Fassola Castaño, el Tte., 1º Alberto de Oliveira César y quince cadetes (V. Zaffaroni, A. Alonso, F. Jaureguiberry, E. Mosquera, A. Guillet, P. Jurado, A. Verez, E. Paredes, E. Cortés, C. Quintero, F. Requena, C. A. Lema, E. Iribarne, F. Olmos y B. Tabanera) y veintiséis suboficiales y soldados. Un mes y medio más tarde, en el nº 1673 de l 25/X/1930, p. 46, la revista *Caras y Caretas* de nuevo expresa: "Ídolos del fervor popular, los cadetes (del Colegio Militar) desfilaron entre la vibración entusiasta de la multutud".

5 Gálvez, Manuel, *Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio*, 5ª edic., TOR, Bs. As., 1959, p. 347. Recuerda que la prensa comparó a la gente del klan radical con la Mazorca, cuando abogó para que se le acordaran "facultades extraordinarias" al presidente.

"La situación monetaria –afirma Martínez Zuviría–, que era excelente y no tenía por qué ser nunca mala, se echó a perder de pronto por culpa de un absurdo decreto del presidente Yrigoyen a fines de 1929, prohibiendo la exportación de oro y ordenando la clausura de la Caja de Conversión".

Memora nuestro fecundo e inagotable homenajeado que en Argentina no existía entonces un banco emisor. "Desde hace más de treinta años –acentúa–, el papel moneda que circula es un simple certificado de depósito de oro en la Caja de Conversión, con valor legal cancelatorio".

Si bien es cierto que nuestra gente no operaba con el oro como dinero sino que empleaba en su reemplazo el papel que lo representaba –puesto que era en realidad un auténtico pagaré librado por la Caja de Conversión–, ello no había obstaculizado para nada el desenvolvimiento normal del tráfico de bienes y servicios.

La Caja de Conversión –afirma con acierto Martínez Zuviría– "es una simple oficina que desde hace treinta años entrega (a su depositante) $ 11.45 (pesos) nacionales por cada libra esterlina en oro (que recibe y atesora). Si le llevan dólares o marcos o francos en oro, hace el cálculo de su equivalencia y entrega el papel que corresponde".

E inversamente, cuando alguien desea rescatar el metálico que depositó, contra la devolución de su título o instrumento o papel nacional equivalente a o por valor de $ 11,45 rescata una libra esterlina oro, sin ningún inconveniente. "En cinco minutos queda terminada la más cuantiosa operación".

Reitera nuestro ilustre compatriota que la Caja de Conversión no estaba autorizada a emitir papel moneda. Sólo podía librar el certificado de depósito o pagaré contra el traspaso efectivo, concreto y equivalente de oro amonedado. Y a la inversa, no se encontraba facultada para desprenderse de un gramo de oro sin la correlativa restitución del certificado o papel o pagaré ajustado a dicho valor.

Es muy oportuno subrayar que en 1925 Gran Bretaña, al abrigo de Wiston Churchill, en aquel tiempo ministro de hacienda, había retornado al patrón oro y a la enraizada consonancia vigente antes de la Primera Guerra Mundial entre dicho metal, la libra y el dólar. "Sin duda alguna –escribe Galbraith [6]–, la *grandeur* de la libra tradicional

6 Galbraith, John K., *El crac del 29*, trad. Ángel Abad, ed. Ariel, Barcelona, 1993, p.35.

–4,86 dólar– impresionó a Churchill más que las sutiles consecuencias de semejante superrevalorización...”.

“De aquí se deducen dos corolarios importantísimos –según nuestro homenajeado–, que dominan los problemas monetarios argentinos:

“1° *La moneda argentina es de oro*, aunque parezca de papel. Los billetes que circulan son certificados de la existencia de ese oro, en la Caja de Conversión.

“2° *Ese oro no es la garantía de la emisión de billetes* (en ambos casos el subrayado es nuestro): es su contravalor, pues no puede disminuir sin que disminuyan a la par los billetes; ni puede aumentar sin que ellos aumenten”.

Martínez Zuviría se apresura a revelar que, en su criterio, aquel era un defectuoso o imperfecto sistema monetario pues, si bien tuvo sus ventajas como sistema de transición, su rigidez lo tornaba aventurado. De tal suerte coincidía con la opinión de los tres principales protagonistas de las finanzas europeas de entonces. De acuerdo con la reseña de John K. Galbraith [7], “en la primavera de 1927, tres augustos peregrinos –Montangu Norman, gobernador del Banco de Inglaterra, el inolvidable Hjalmar Schacht, entonces gobernador del Reichbank y Charles Rist, comisionado gobernador del Banco de Francia– llegaron a los Estados Unidos para discutir sobre la necesidad de aribitrar una política monetaria más fluida... [y añade] La Reserva Federal fue complaciente”.

De tal suerte y de manera concurrente Martínez Zuviría se adelantó al criterio de Federico Pinedo [8] y concordaba con las ideas sustentadas

7 Galbraith, John K., *op. cit.*, p. 36. El crac del 29, la crisis del 30 y la “Gran depresión” que se prologara durante casi una Década coincidió con el auge de los delirios ideológicos y exacerbó sus perversidades tanto en la Unión Soviética cuanto en Alemania, Italia, China y Japón, “que arrastraron a la humanidad a la mayor y más devastadora de las guerras de la historia”. También coexistió con la cruenta y desventurada guerra civil española (1936/39) y dio origen al *New Deal* de Roosevelt y la divulgación de las recetas keynesianas. (Cfr. *Historia del Siglo XX*, edición especial para el diario *La Nación* de Buenos Aires, publicada bajo la Dirección editorial de Francisco Navarro y la Coordinación de Jean-Pierre Palacio).

8 Pinedo, Federico, *En tiempos de la República*, ed. Mundo Forense, Bs. As., 1946, t. III, pp. 65/67. “Si había una materia en la cual estaban obligadas las autoridades «de facto» [...] a una absoluta discreción, era, sin duda, la referente a la política económica del país [...] por la naturaleza misma de las cosas [...] (por falta de mandato y porque) hay constantemente intereses de por medio, que cada acto oficial sirve o traiciona”. Las divergencias de intereses o de ideas separan a toda sociedad moderna en hombres, grupos o clases. La masa del pueblo –continúa Pinedo– “aparecía como homogénea y actuaba como unidad, porque *perseguía en ese momento, un fin político, moral y administrativo que a toda la colectividad interesaba por igual*, como era la eliminación del obstáculo que impedía la normalidad constitucional”. (El subrayado es nuestro). Pero no debió usarse de un poder “que el pueblo dio o toleró con un fin dado, de beneficio común, para hacerlo servir propósitos que no son comunes, interviniendo en los conflictos de inte-

por otros economistas neoclásicos que analizaron esta cuestión, como Allen y Unwin en 1958 o Emile James en 1967 [9], discípulo de Knut Wicksell (quien superó a Walras).

Es preciso admitir que las oscilaciones monetarias pueden generar desigualdades o altibajos entre la oferta y la demanda de bienes y servicios y estos fenómenos generalmente repercuten en el comportamiento de los precios. La teoría cuantitativa –expuesta por David Ricardo y por Wicksell– no coincidía del todo con la ley de los mercados. La teoría cuantitativa explica la mudanza de los precios sólo en función de las emisiones monetarias. Ella resulta admisible cuando el dinero está representado por metales preciosos; "en este caso, la oferta monetaria es rígida y según James [10], se puede aceptar que los movimientos de precios sean causados por las variaciones de esta oferta".

"Un país –asevera Martínez Zuviría– no puede ligar rígidamente su circulación monetaria a la existencia visible de oro, porque expone su organismo a todos los golpes que sufre el comercio internacional.

"Para obviar en parte estos inconvenientes, se dictó en 1914 la ley de redescuentos, que autoriza[ba] al Banco de la Nación a solicitar de la Caja de Conversión papel moneda, *dejándole en garantía documentos comerciales seleccionados*. La Caja, dentro de ciertos límites, puede (podía) emitir billetes contra esos papeles".

Sostiene el autor de *Oro* que aquella ley fue insuficiente y fragmentaria pues, si bien en supuestos de aprietos autorizaba a emitir papel

---

reses económicos, dando a unos lo que se quita a otros [... era] especialmente imperioso abstenerse de levantar nuevos tributos, porque es ese uno de los derechos más exclusivos y augustos del poder legislativo". "Yrigoyen –sigue Pinedo–, al subir al poder por primera vez, encontró la Caja de Conversión cerrada y la mantuvo en esa condición durante todo su gobierno, resultando de ello una depreciación que llegó a ser más del 30%".

9 James, Émile, *Historia del pensamiento económico*, trad. Ricardo Defarges Ibañez, 2da. ed. Aguilar, Madrid, 1966, pp. 287 y ss.

10 Allen y Unwin, *Selected papers on economic theory*, Londres, 1958. Los discípulos de Wicksell han publicado una recopilación de fragmentos escogidos de su maestro, con un interesante prefacio de Eric Lindahll. G. Myrdal, en su tratado *Équilibre monétaire*, procuró elucidar las raíces fundamentales de la estabilidad crematística. Reconoció además la utilidad de los anticipos previa disociación de las estimaciones "prospectivas" (*ex ante*) de las retrospectivas (*ex post*). De acuerdo con el criterio de Hayek, el dinero "neutral" no garantiza necesariamente la estabilidad del nivel general de precios ("ideal quimérico y poco deseable", a su juicio). Es "un dinero con el cual la producción y los precios relativos de las mercancías no sufren perturbación alguna, exactamente igual que si no hubiera dinero en absoluto". Por eso Hayek aconsejaba que la cantidad monetaria se sostenga constante, sin perjuicio de adaptarla al incremento de los negocios, al descenso del ritmo de la circulación o a la mengua de las cancelaciones que se efectúan sin dinero. En otras palabras, cuando crezcan los requerimientos monetarios. Como es imposible que el dinero llegue a ser neutral hay que abstenerse de conducirlo y de manosearlo.

moneda (de manera prudente, racional y acotada), no concebía ningún instrumento para la hipótesis opuesta cuando por el incremento de los depósitos de este noble metal aumentara la moneda circulante.

Observa que no existía entonces ningún expediente capaz de recoger o limitar el circulante excesivo, cuya primera secuela sería el incremento de los precios internos y, por ende, del costo de la vida. Al mismo tiempo, abría las puertas a un serio aprieto cuando aconteciera una situación inversa.

Recuerda que cuando se instituyó la Caja de Conversión en 1898, de acuerdo con la cotización en la Bolsa, desfilaban por el mercado interno unos medios de pago o certificados de depósito por una suma similar a los U$S 100 millones. No obstante que esos papeles carecían de resguardo efectivo, cotizaban con firmeza y se encaminaban hacia lo alto, "porque eran la única moneda del país".

Aquellos U$S 100 millones se mezclaron con los instrumentos librados con posterioridad por la Caja de Conversión contra transferencias de oro, pero no redundaron de ninguna manera en desmedro de la fortaleza del circulante.

Martínez Zuviría cifra lo ocurrido en tres causas: 1) los valores en curso, pese a carecer de aval metálico, "poseían un valor comercial firme y creciente"; 2) en tres décadas muchísimos papeles o títulos se estropearon o desaparecieron con motivo del diario manipuleo de sus usuarios sin que fueran repuestos o sustituidos por la Caja. En otras palabras, era seguro que el total de los títulos empleados para el tráfico interno de bienes y servicios fuese inferior al oro atesorado en su respaldo. Y 3) en la disponibilidad que tenía en resguardo el Banco de la Nación Argentina de una base sucedánea de 30 millones de pesos en oro.

Por eso no resultaba exagerado afirmar entonces que los papeles argentinos estaban respaldados en más de un 100% por el fino metal de referencia pues las letras que se libraron sobre la base de la ley de redescuentos fueron módicas.

Con motivo de "La gran depresión" que comenzara a partir del "jueves negro" del 24 de octubre de 1929, el oro de la Caja comenzó a menguar. Muchos estaban convencidos que el oro en la Caja era un beneficio *per se* y su merma una desgracia. Más que una conjetura era una convicción tan generalizada como carente de fundamento científico. "Si huye el oro enflaquecerá nuestra moneda", clamaban los agoreros de siempre.

“No advertían que al disminuir el oro, explica Martínez Zuviría, disminuiría proporcionalmente el papel, con la consecuencia necesaria de atraer nuevamente el oro que había emigrado”.

A Yrigoyen lo convencieron que el oro emigraría de nuestro país porque importábamos más de lo que exportábamos y porque los ingleses y los yanquis apetecían nuestro metal y tratarían de desfalcárnoslo. La tristemente célebre teoría conspirativa [11].

La singular y comprobada causa de la huída del oro era la incredulidad de los ahorristas, generada por el desgobierno de Yrigoyen y la premonición de un brusco trastrueque. La gente buscó liquidez y buscó guarecerse, como volvió a repetirse en nuestros días.

“En vez de atacar la raíz del mal –reflexiona Martínez Zuviría–, [... Yrigoyen] se fue por las ramas y cerró la Caja de Conversión y prohibió la exportación de oro”.

El papel perdió representación y confiabilidad. Se devaluó paralelamente con la hemiplejía del comercio interno y el desbalance del trá-

11 Pinedo, Federico, *op. cit.*, t. II, pp. 391/93. Reproduce una colaboración suya, aparecida en *Crítica*, en diciembre de 1929. “La segunda vez que el señor Yrigoyen se hizo cargo del gobierno –recuerda Pinedo (*op. cit.*, t. III)–, la Caja de Conversión estaba abierta y el peso valía 44 centavos, pero al poco tiempo la manía providencial del presidente la llevó a querer contrariar la natural salida de metálico, lo que produjo una mayor depreciación de la moneda corriente y, como es natural, una más rápida fuga de capitales, que convertidos en oro salieron del país. La grita habitual por escasez de moneda no se hizo esperar y el gobierno le hizo eco autorizando el redescuento por 200 millones, a lo que respondió la plaza con una mayor demanda de metálico, lo que contrariaba los designios del gobierno, el cual resolvió declarar la inconversión, *aunque la ley no le daba esa facultad*”. (El subrayado es nuestro). En el tomo II de *En tiempos de la República* (pp. 391/3) Pinedo reproduce un artículo suyo, divulgado por *Crítica* en diciembre de 1929, que encabezara “Sobre el decreto disponiendo el redescuento”. Repasa los antecedentes de estas normas que autorizaban al Banco de la Nación a redescontar de la Caja papeles de su cartera o de las carteras de otros Bancos (“siempre que la garantía oro no sea inferior al 40%”) y comenta que esta deplorable normativa fue un producto de la emergencia del 14. La ley Nº 9577 empeoró su antecesora, la Nº 9470. Estas leyes transformaron la prosperidad en depresión. Pinedo insistía diez meses antes del derrumbamiento de Yrigoyen: “Si la conversión se suspende o se amenaza o se dificulta, como lo hizo el Gobierno con inconcebible ignorancia de sus funciones, la emisión se traducirá en un aumento de la depreciación del peso argentino, con toda la secuela de perjuicios que ello puede traer a las masas populares [...] El paso que ahora se ha dado no está llamado a corregir las cosas sino posiblemente a empeorarlas”. Los medios adicionales de pago que utilizó el gobierno generaron inflación monetaria. Porque el redescuento es también una forma de emisión. El lanzamiento de nuevos billetes se llevó a cabo “en momentos en que el nivel de los precios, el estado de los cambios y signos evidentes de inflación del crédito” forzaban a restringir. “El encaje reconstituido de los bancos –sigue Pinedo– es no sólo la posibilidad de expandir el crédito sino también la perspectiva de que el cambio empeore más allá de lo tolerable y de que, para evitarlo, se requiera acrecentar las extracciones de oro, que luego traerían, en círculo vicioso, mayor demanda de redescuento *hasta que en esa forma se cambiase todo el papel cubierto por papel descubierto*”. Las consecuencias de la política monetaria yrigoyenista fueron las habituales y previsibles: el peso aceleró su desvalorización, que llegó a ser del 20% en las postrimerías del régimen depuesto, lo que significa que en ese entonces el peso valía 35 centavos oro en vez de 44.

fico internacional. Y cuando cunde la desconfianza "es pueril intentar atajarlo [al oro], pues a los motivos reales de esa exportación, se agregan los imaginarios que engendran la desconfianza y el pánico". La inflación apareció como la agonía monetaria en nuestro proscenio económico y generó sus secuelas negativas "sin obtener ninguna de sus ventajas clásicas, bien conocidas, [como una] mayor actividad en los negocios..." Lo que lamentablemente nos volvió a suceder en nuestros días por la terquedad y ceguera de los que mandan.

En las vísperas del 6 de setiembre de 1930 el peso valía un 20% menos que al tiempo de la inconversión. Al día siguiente del pronunciamiento de Uriburu de inmediato recuperó su cuantía, como corolario de la restauración de la certidumbre. Pero poco después se derrumbó de nuevo con la pertinacia en vedar la salida del oro [12].

"El nuevo presidente mantuvo el cierre de la Caja de Conversión y la prohibición de exportar oro, apunta Martínez Zuviría; con algunas excepciones a favor del gobierno, que para servir sus empréstitos exteriores se ha guardado el derecho de convertir sus billetes en la Caja y de exportar oro".

El circulante decrecía y paulatinamente se estrangulaba por la destrucción o por el simple deterioro de los títulos impresos, que no se reemplazaban, y por el escepticismo creciente de los depositantes, que dejaron de almacenar y por ende de canjear oro en una institución a la que ya no se le permitía restituirlo a sus titulares.

Y la confianza, asevera con realismo Martínez Zuviría, que sólo podría redimirse con enmiendas que eliminaran su deterioro, se disocia y acentúa cuando el gobierno se muestra arbitrario en su provecho al disponer del oro ajeno cuando al mismo tiempo se lo niega a sus dueños.

"Como era previsible, la divisa argentina se envileció más y más, hasta llegar a una depreciación del 35%. Allí se ha detenido, en un equilibrio inestable, sostenida por el Banco de la Nación".

12 Pinedo, *op. cit.*, t. III. En su capítulo sobre "La política monetaria del gobierno", publicado el 28/IV/1931 (casi tres meses después del análisis monetario que hiciera Martínez Zuviría, en París), Pinedo critica la licencia acordada al Banco de la Nación de apropiarse de billetes de la Caja de Conversión –hasta $ 200 millones– contra redescuentos de papeles comerciales, que se sumarán al circulante. Ello altera totalmente lo único que restaba intacto de nuestro sistema monetario, "*basado en la limitación de la emisión fiduciaria* y en el libre canje de oro por papel y de papel por oro". Cfr. Yrigoyen, Dr. Hipólito, *Discursos, escritos y polémicas del... (1878/1922)*, compilados por Jorge Guillermo Fovie, Ed. T. Plumbo, Bs. As., 1923. En la p. 123 se transcribe la censura que le hizo Pedro C. Molina: "Vd. se ha extraviado en las frondosidades de un diletantismo literario exuberante".

Nuestro célebre compatriota abogó infructuosamente por retornar a la paridad de nuestra moneda –antes que los precios internos se ajustaran al cambio de entonces y resultara improbable volver atrás–. "No hay más que un remedio natural y eficaz –sentencia–: la reapertura de la Caja de Conversión".

Los únicos aparentes beneficiados –observaba nuestro celebrado escritor– son los productores agropecuarios. Sin embargo, al cotejar los precios en distintos tiempos y mercados se advierte que *no mejoraron en simetría con el menoscabo de nuestro dinero* (el subrayado es nuestro). Lo mismo que nos vuelve a ocurrir aquí, en nuestro tiempo, pese al comportamiento de los valores internacionales. "La producción argentina –aseveraba Martínez Zuviría hace setenta años– está mal defendida contra las asechanzas de la especulación. Un pequeño grupo de grandes acaparadores decreta la lluvia o la sequía, con toda impunidad, y sus decretos se cumplen con más rigor que los de la espada victoriosa del general Uriburu".

Antes que "envilecer" la moneda y abolir la convertibilidad era preferible subsidiar a los productores rurales con 500 millones de pesos oro, que hubieran quedado en nuestro país y activado el mercado interno. El error cometido sólo beneficia a la demanda extranjera, con una diferencia de cambio a su favor. La importación nos cuesta un 35% más que antes; es decir, supone un perjuicio de 300 millones de dólares anuales y "lo que es peor, un innecesario descrédito".

"Digo innecesario, y quiero subrayar esta palabra –insiste Martínez Zuviría–, porque *la depreciación del peso argentino es un fenómeno absurdo*". Lo había anticipado y lo repite: antes "en la Argentina no había inflación". Durante tres décadas todo libramiento se encontraba garantizado al 100 por ciento por el oro depositado en la Caja. No había en el mundo –como sucedió hasta fines del año pasado en nuestro país– una moneda "mejor garantizada y peor manejada que la moneda argentina". *La similitud con lo que nos ocurre en estos momentos es sorprendente y deplorable.*

Si bien Martínez Zuviría estudió Economía y durante algún tiempo desempeñó dicha cátedra en la Universidad de Santa Fe, resulta asombroso que, al cabo de tantos años y tan alejado de aquella disciplina, haya analizado con tanta exactitud y claridad un fenómeno que en nuestros días no supieron ni siquiera vislumbrar los economistas y los políticos que irresponsablemente aplaudieron tanto la ruptura de nuestro equilibrio monetario y el consecuente y rápido envilecimiento del di-

nero cuanto nuestra cesación de pagos y nuestro vergonzoso quebranto internacional.

Además de su inagotable imaginación creadora, Martínez Zuviría también pudo exhibir cualidades excepcionales –poco conocidas y menos apreciadas– como son las que evidencia en este su criterioso análisis monetario que termino de glosar y que posee una prodigiosa contemporaneidad.

NUNCIATURA APOSTOLICA
BUENOS AIRES

Buenos Aires 19 de Febrero de 1935

Nº. 9989

Señor Dr. GUSTAVO MARTINEZ ZUVIRIA
Director de la Biblioteca Nacional
D.

Ilt.mo Señor:

Tengo la grata satisfacción de participar a V.S. Ilt.ma que el Padre Santo, queriendo darle una muestra de su soberana benevolencia, se ha dignado conferirle la COMENDA CON PLACA DE SAN GREGORIO MAGNO, Clase civil.

La acrisolada religiosidad, filial devoción a la Santa Sede y la integridad de vida cristiana, tres luces que iluminan su actividad pública y obra literaria de renombre universal, confirmadas noblemente en su participación a los trabajos preparatorios del XXXII° Congreso Eucarístico Internacional, reciben así la más alta ejecutoria a la que pueda aspirar un hijo amantísimo de la Santa Iglesia de Dios.

Ella, a no dudarlo, servirá a V.S. Ilt.ma de conforto y aliento así como alegrará a cuantos son sus amigos y admiradores, entre los cuales desea contarse a su

af.mo

JUSTOS Y PECADORES

Reflexiones sobre *La Farisea* de François Mauriac

INÉS DE CASSAGNE

Hay solamente dos clases de hombres: los justos que se piensan pecadores, y los pecadores que se piensan justos (534).

ESTE pensamiento de Pascal parece a propósito para iluminar la novela de Mauriac [1]. Como un foco para el minero que se interna en la tierra oscura tratando de distinguir en lo oscuro el buen metal aprovechable, del resto que se le pega y mezcla, así este pensamiento de Pascal nos conducirá y alumbrará para penetrar en los vericuetos íntimos de los personajes descriptos por el novelista -que le es tan afín por la finura con la cual va avanzando y rastreando en cada uno de ellos–, y sobre todo para discernir finalmente lo que hay en ellos de utilizable para la acción salvífica de Cristo. Si Jesús dice "No son los sanos los que tienen necesidad de médico, sino los enfermos; no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores" (Mt. 9, 12-13), es que todos estamos enfermos y necesitados de cura; es que todos somos pecadores y necesitamos ser perdonados. La acción de Cristo es una gracia ofecida a todos. El dilema se presenta de nuestro lado: ¿reconoceremos o no que necesitamos remedio? ¿nos pensamos justos o nos pensamos pecadores? Resulta importante que el paciente reconozca síntomas de pecado. Y esto no es fácil. La novela tiende a mostrarnos esta dificultad en el espejo de los personajes, la mayoría de los cuales, al principio, están inconscientes con respecto a esta cuestión.

1 François Mauriac (1885-1970), miembro de la Academia Francesa desde 1933 y Premio Nobel de Literatura 1952, novelista, ensayista. *La Farisea*, 1941. Traducción castellana de sus Obras en "Los clásicos del siglo XX", tomo II, Madrid, Janés, 1954.

Calificaciones de los grandes y su influencia en los pequeños

Como para arrancarnos de la inconciencia, el novelista nos hará ir viendo la vida desde la óptica de un narrador de trece años –Louis– que irá "despertando" a lo que ocurre en su entorno y en sí mismo. Esa edad de transición en que todavía se es niño y se entra a la adolescencia, se presta, en efecto, a los descubrimientos. Mediante esta voz narrativa, ingenua pero a la vez observadora y hasta incisiva, asistimos de entrada al choque entre el mundo infantil y el mundo de las personas mayores, y lo primero que sale a relucir son "miserias" de ambas partes: carencias y necesidades de los niños; incomprensión, desatención y violencia de los grandes.

Al cabo de pocas páginas queda planteada la situación. He aquí dos compañeros de colegio, muy distintos por su conducta, pero que tienen en común el ser huérfanos y sufrir íntimamente por no encontrar eco en aquellos que dicen hacerse cargo de ellos. Descubrimos muy pronto que esas respectivas conductas, tan diferentes, tienen que ver con las ideas que proyectan sobre ellos las personas de quienes dependen.

El mayor, Jean de Mirbel, huérfano de padre, díscolo y mal alumno, es castigado por su tutor que cree que este método es que le corresponde para ponerlo en vereda. "Mi tío dice que soy de mala índole", explicará... Lo han clasificado, y esa etiqueta de malvado lo fija en una actitud rebelde, de la que le será muy difícil salir.

Frente al camarada "malo", el dócil y aplicado Louis –el narrador– confiesa que en esa época se sentía "demasiado buen alumno y prudente" (p.1175). Es que, por su parte, él se adapta a las reglas estrictas de de su madrastra, que goza de fama de "excelente mujer" y "buena cristiana", y trata de imitarla...

En estos dos niños hay distorsión de ideas por causa de los grandes. Louis alardea ante su desgraciado compañero: "Mi madre –dije con orgullo– ha venido a vivir a Burdeos a causa de mi educación" –sin embargo, enseguida explicará que es por preferir la ciudad al campo...–. Cuando el otro le observa que la señora Brigitte Pian no es su verdadera madre, vuelve a jactarse: "¡Oh, es lo mismo!... ¡Es como si lo fuera!" Mas de inmediato cuenta el otro sentimiento que lo invadió: "Me callé de pronto y sentí arder mis mejillas. ¿Me habría oído mi verdadera madre?... Si mamá lo sabía todo, sabía también que nadie había ocupado su puesto en mi corazón. Por perfecta que fuera mi madrastra..." (p.1177)

Así, van saliendo a luz las mentiras e ilusiones con que los niños tratan de compensar la triste realidad y "acomodarse" a las ideas y gustos de los mayores de quienes dependen...

Poco después, tras narrar su llanto a la noche, recordando a la madre que ha perdido, y el gesto maternal del maestro Puybaraud que se allega a él para arroparlo, Louis contará su traición hacia ese maestro que confiando en él le entregó en secreto una carta. El chico cede al impulso de hablar de ello a su madrastra, sólo por quedar bien con ella. "Más tarde intenté convencerme de que no me había dado cuenta, a los trece años, de lo que se hallaba en juego para el maestro. A decir verdad, comprendía perfectamente de qué se trataba y adivinaba el elemento dramático en juego...." (p.1182). Esta duplicidad de ánimo del niño está provocada por la manera de ser de la persona mayor –Brigitte– que impone reglas estrictas de moral... El niño carente de afecto trata de agradarle y adecuarse para lograr al menos ser aceptado... La prueba está que de vez en cuando intercala observaciones que desmienten esa pretendida admiración que dice tener por esa rígida madre sustituta. Por ejemplo: "Mi madrastra me decía que había cumplido con mi deber (al hablarle de la carta)... Pero ¿por qué sentía yo remordimientos?" (p.1187).

Este tironeo interior se repite constantemente y, falto de afecto real, cuanto más lo decepciona su madrastra, tanto más trata de disculparla: "Sabía que me escuchaba distraídamente...."; "Sabía que le interesaba esto (mis exámenes) por obligación, puesto que su cabeza estaba en otra parte. Pero me decía lo que tenía que decirme: en cada circunstancia de la vida y en sus relaciones con la gente no había vacilado jamás en lo que debían ser sus palabras y su actitud" (p.1185).

La farisea

La figura de esta mujer se va delineando hasta quedar gruesamente trazado su carácter farisaico. Lo propio del fariseo es pensar que cumple con Dios cuando cumple la ley, y creer que la está cumpliendo por su solo esfuerzo. Ve esto como un mérito que lo hace justo, y lo hace valer ante el propio Dios. Es una actitud de ogullosa autosuficiencia que también involucra superioridad respecto a los demás que no cumplen. En realidad, el fariseo está confundiendo moral con religión, y se equivoca porque la religión implica la humildad de confesar las faltas a Dios y recibir la gracia del perdón. Es lo que enseña Jesús en la parábola:

> A algunos que, pensando estar bien con Dios, se sentían seguros de sí y despreciaban a los demás, les dirigió esta parábola:
>
> –Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, recaudador (publicano). El fariseo se plantó y se puso a orar en voz baja de esta manera: "Dios mío, te doy gracias de no ser como los demás: ladrón, injusto o adúltero, ni tampoco como ese recaudador. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que gano". El recaudador, en cambio, se quedó a distancia y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; no hacía más que darse golpes en el pecho diciendo: "¡Dios mío!, ten compasión de este pecador".
>
> Os digo que éste bajó a su casa bien con Dios y aquél no (Lc 17, 9-14).

Brigitte Pian cultivaba una imagen de perfección ante todos y ante sí misma, y lo hacía con tal poder de convicción que tenía fama de "excelente mujer" y "verdadera cristiana" (p.1174). A cada rato hay observaciones de Louis, y sobre todo de su hermana mayor, que desmienten esta imagen, pero ella se pensaba justa, tan justa que se reputaba capaz de juzgar a todos los demás y hasta dirigirlos espiritualmente. Es evidente que se sentía superior porque vivía "tejiendo y añadiendo puntos a ese espeso tejido de perfección y de mérito con el que se envolvía enteramente y que jamás se cansaba de trabajar" (p.1228).

Tal como en la párabola, resulta grande el contraste con esas almas sencillas y humildes, almas "que se piensan pecadoras", que son Monsieur Puybaraud y Octavie Tronche. Ellos están enamorados y piensan casarse, pero vacilan ante el juicio tajante de la Señora Pian a quien ven como en un pedestal. Según Brigitte, pasar al estado matrimonial resultaría una degradación para Mr. Puybaraud, que es maestro en el colegio y pensaba hacer votos religiosos... La "justa" se complace en hacerlos sentirse "pecadores": "saboreaba ese placer, que sólo pertenece a Dios, que es conocer el destino de alguien... y que se siente dueño de inclinarlo en un sentido o en otro. Porque ella no dudaba en absoluto de su poder sobre la anhelante conciencia de monsieur Puybaraud..." (p.1190).

Claro que esto está dicho con una ironía que pone de manifiesto la "miseria" de la farisea. Segura de sí misma, Brigitte se está aprovechando de su ascendiente sobre esas personas que la respetan y cuyo trabajo depende de ella: "Todas las puertas se cerrarán ante él (Puybaraud)...". Igualmente, sus declaraciones acerca de Dios rayan en lo grotesco y por ello mismo la descalifican: "Dios no está acostumbrado

a llamar a un alma desde las alturas para lanzarla a una ciénaga... –Usted –le dice a Octavie– desvía a monsieur Puybaraud de su vocación...” (p.1193).

Y muy a propósito viene la observación del narrador : “De este modo Brigitte Pian atribuía al Padre Celestial las tortuosas complicaciones de su propia naturaleza” (p.1193).

Ya lo dice el salmo: “tortuoso es el corazón humano, ¿quién lo comprenderá?”. El novelista Mauriac no intenta develar de golpe esos vericuetos de la farisea, ni tampoco los de aquellos cuyas vidas se enlazan con la de ella. Lo hace muy de a poco, sólo en la medida en que cada personaje se va manifestando a través de gestos, palabras, situaciones. Ésta es su técnica narrativa, que obedece sin duda a su experiencia concreta. En lugar de definir un carácter, o dar un retrato físico “a lo Balzac”, él lo va persiguiendo como con una cámara de cine, “filmando” lo que se va presentando: aquí un ademán, allá un dicho, más adelante un diálogo o un pensamiento que queda prendido de un determinado ángulo del paisaje. Estos enfoques desde variadas perspectivas se van agregando, sin ningún apuro por hacer la suma. De vez en cuando se interrumpe para hacer un comentario o reflexión; luego prosigue. El camarógrafo ciñe, sin duda, sus enfoques, para alumbrar o destacar lo que juzga importante; en esto es como el pintor impresionista: con un toque subraya su momentánea visión. Así de a poco –como en la vida– irá mostrando la doblez de la farisea, su método para justificarse, el mal ejemplo que da a su hijastro, las consecuencias dramáticas de su intervención en la vida de los demás.

Dada la interconexión de tantas vidas como aparecen en la novela, por el momento, dejamos a la farisea y a su hijastro, para atender a los cambios de Jean de Mirbel junto a una figura paternal que lo acogió, el abate Calou.

Un educador

“¿Era realmente Mirbel un muchacho incorregible?”, se preguntará el narrador cuando vuelva a encontrase con Jean, ese camarada tan mal conceptuado y que se pensaba tan malo... Su tutor lo ha llevado a la casa parroquial del cura de campaña porque que tenía fama de “poner en cintura” a los rebeldes: “–Le traigo a su pensionista, señor cura. Le advierto que no es un regalito que le traigo... Se da usted cuenta de la clase de chiquillo del que tendrá que ocuparse. Es necesario

cascarle"... y "no perderle de vista ni de día ni de noche". El abate Calou es descripto con "ojos azules e infantiles", "pero Jean de Mirbel vio antes que nada sus manos enormes"... –claro, las manos de un domador...– (p.1197).

¡Cómo no habría de sorprenderse aquel zuavo pontificio acostumbrado al régimen militar, cuando el presunto domador de fieras invita al chico a asistir a la conversación, pregunta "cuáles son sus gustos" y incluso se interesa en sus "opiniones", por más atrevidas que las juzgue el tío! Mientras éste recarga las tintas, el chico calla, se ríe por lo bajo, y ante las amenazas, retrocede hasta la pared. El sacerdote observa: "Se protegía con una actitud de niño apaleado que debía de serle familiar" (p.1199).

Esta atención del sacerdote denota lo que no cabe en la cabeza del tutor: caridad, amor. Esto es lo que se necesita para crecer. Es por falta de amor que Jean de Mirbel no ha crecido. Tiene quince años, pero se comporta como un niño: un niño apaleado, y por otra parte engreído de su posición social. "Yo no soy un criado", le contesta al cura cuando, ya a solas, éste le pide que lo ayude a poner la mesa. En este momento el amor del sacerdote se manifiesta en su firmeza: no cede ante el capricho y explica lo que ha de explicar: que "aquí cada uno es criado de sí mismo, excepto para cocinar", haciendo notar que la cocinera tiene setenta y un años y está reumática. El sacerdote es un educador: está tratando de sacar al niño de su ensimismamiento y despertar su atención hacia el prójimo. Educa con el ejemplo, al demostrarle atención: sabiendo que le gusta leer, le ofrece su biblioteca: "Allí encontrarás muchos libros...hojea los que quieras. No me molestará." Buen antídoto para ese chiquilín a quienes los mayores le han hecho pensar que solamente es molesto... La reacción de Jean vuelve a ser defensiva; piensa: "-Se cree que va a ablandarme, se imagina tenerme..." (p.1200-1). Pero el sacerdote tiene preparada otra cosa, aún más atrayente, para contrarrestar esa carencia de afectos, esa falta de amor tan evidente en su pensionista: la compañía de chicos de su edad, de los que seguramente se hará amigo....

El primer amor

El abate Calou, en efecto, ha invitado a los vecinos Pian. Louis está de vacaciones en la propiedad paterna y acude esa misma tarde con su hermana Michèle. A partir de este momento empezará a despertarse

el alma, hasta entonces encogida, de Jean de Mirbel. Ante la presencia de la adolescente de catorce años, el chiquilín se muestra parlanchín, jovial, travieso.

Louis no comprende lo que está despuntando entre esos dos, a través de bruscas disputas e inesperadas reconciliaciones; luego escapadas. "Imaginaba mal la especie de atracción a la que ambos cedían –dice–, porque yo no la experimentaba todavía en mi carne todavía dormida" (p.1224). Lo que sí experimenta son enormes celos. Tal es la tortura de esta pasión hasta entonces desconocida, que ese sufrimiento incluso físico –nudo en la garganta, contracción en la boca del estómago...– queda para siempre asociado al lugar: el agua, las plantas, el perfume... (p.1209). Sufre por quedar excluído –ya que él hubiese querido disfrutar del amigo totalmente para sí, y a la vez retener para sí solo a su hermana–. Y a estos celos a dos puntas se agrega la rabia de permanecer afuera de lo que pasaba, sin entenderlo pero sospechando la felicidad que suscitaba: "la insostenible visión del placer que una criatura amada recibe de otra y le prodiga." (p.1224) Sin duda esta imagen está teñida de fantasías inquietantes que provienen de las reglas rigoristas que le ha inculcado su madrastra. Brigitte Pian, sin conocer el amor de corazón, lo confunde con las relaciones eróticas... El chico, se acerca pues a ella con intención de alertarla: "¿Acaso no veía nada? La conducta de Michèle hubiese debido horrorizarla. Pero ella no tenía ojos más que para monsieur Puybaraud" (p.1225).

Es que en ese momento Brigitte estaba absorbida tratando de apartarlo de Octavie... Pero así como Octavie se mantenía firme porque su amor era casto, e iban a concretarlo en el matrimonio, así también Michèle vivía con pureza su relación con Jean, y por ello se acercó a su hermano para confiárselo: "-Sí, figúrate: somos novios... Sí, en serio, a pesar de que él sólo tenga dieciséis años y yo vaya a cumplir quince. Nadie, estoy segura, podría creerlo; se reirían de nosotros... Tampoco se lo diremos a nadie, excepto a ti, a ti solo, querido Louis... ¿Por qué lloras? ¿No te parece maravilloso?" (p.1233). Michèle hasta le cuenta de sus encuentros, y le hace jurar que no se lo dirá a la madrastra: "–Le tengo miedo, Louis; ¡odia del tal modo que sea feliz...!".

Pero el "confidente" ya ha hecho su insinuación: "Entonces recordé haberle hablado de que Michèle y Jean se escondían de mí. Lo había dicho sin intención. (¿Lo había dicho sin intención?)". Una vez más nota el niño en su corazón esa duplicidad, que ciertamente hay en todos, pero que en este caso está fomentada por influjo de la farisea...

Una simuladora

Por su parte Jean querría confiarse a su madre. Arde en deseos de verla y de presentarle a Michèle. Pero ha de sufrir una gran frustación. La condesa de Mirbel no da muestras de interés por su hijo. Ya en una carta que le había dirigido al abate Calou había dado indicios de ser una mujer completamente egoísta, que sólo pensaba en sus "grandes relaciones" y en su "éxito literario", aunque también le preocupaba su "honor", quizás comprometido por algún desliz –de hecho ésta es la causa por la cual su hijo no estaba a cargo de ella, sino del tutor–. Leyendo esta carta, el abate Calou había adivinado que era una "simuladora". Lo demostraba asimismo al enfatizar su preocupación por su "desgraciado hijo", y de inmediato decir que éste le "ha confesado un amor que es más violento que el que un muchacho de su edad acostumbra a tener por su madre" (p. 1202). ¡La egoísta ni se daba cuenta de la necesidad de amor materno que tenía el pobre! Ello se verá a las claras durante la visita por él tan esperada.

Jean estaba visiblemente orgulloso de presentar a toda la familia Pian a esa madre tan juvenil y elegante, y a la vez esta mujer mundana se mostraba "muy atenta al efecto que producía". Pero, mientras "Jean no separaba la vista de ella, excepto para observar en nosotros los signos de nuestra admiración", la condesa no le concedía a él ninguna atención. Al contrario, "no disimulaba su prisa por partir" (p.1245).

No tiene una mirada para el hijo, no lo escucha. Es evidente que sólo cumple por obligación. Hace los gestos que corresponden, por buena educación, por quedar bien. "Se obligaba a acariciar los cabellos de su hijo; pero, con mirada furtiva, consultaba frecuentemente el reloj..." "Distraídamente le hacía recomendaciones..." (p.1246). Jean, que tantas ilusiones había puesto en ese encuentro –ilusión de afecto maternal, e ilusión de hablarle del amor que sentía por Michèle–, sufre una indecible desilusión:

> Ella no vio sus mejillas enrojecidas, ni se dio cuenta de su estremecimiento. La víspera había decidido confiarse a su madre, y esperaba que no se riera, que no se burlara de él, que tomara las cosas en serio... Pero había dejado pasar el tiempo y ahora era demasiado tarde para desahogarse. Era mejor no pronuniciar el nombre de Michèle en los últimos minutos. Estas razones que se daba a sí mismo dismulaban otra que no se atrevía a confesar: era inútil confiarse a aquella criatura lejana (p.1246).

Contaba con la madre, la tenía físicamente ante él, pero interiormente ¡a qué distancia! Esa mujer que había idealizado, resultaba no ser una madre. ¡Qué orfandad! El descubrimiento resultaba intolerable –"una de las horas más sombrías de su vida"– y por ello lo cubre con "razones"... y todavía se empeñará en conseguir lo que evidentemente nunca ha conseguido y tanto ansía. Es que el amor maternal es indispensable para crecer, y quien no ha recibido su cuota queda atrofiado, como una plantita sin sol y sin agua. Jean, a pesar de sus dieciséis años, todavía es un niño con el alma sedienta. Esto explica todas sus "chiquilinadas" de antes y de ahora: se comporta como un ñiño requiriendo esa cuota de amor que nunca le fue dada. Tratando de llamarle la atención, hace cosas infantiles: le ruega, se pone terco, se tira del coche... La condesa, incapaz de entender lo que con ello le estaba pidiendo el hijo, sale del apuro aplicándole la cómoda "etiqueta" del tutor: "–No tengo más remedio que darle la razón a tu tío: eres una criatura indomable." Y también le viene bien el tutor como pretexto para irse lo más rápido posible: "Jean, hijo mío querido, he prometido a tu tío, he dado palabra... la próxima vez te dedicaré una noche entera" (p.1244).

Dados estos antecedentes, se prevé el desenlace dramático de este episodio. A pesar de la precaución del sacerdote –cerrar con cerrojo de la puerta–, Jean se arroja desde la ventana y se lanza al camino, en bicicleta, para conseguir lo que anhela: un pleno encuentro con su madre. Este anhelo que lo embarga está metafóricamente señalada por el viento a favor: "El viento lo impulsaba, de modo que pedaleó sin esfuerzo, en una especie de calma embriagadora, con la seguridad de que ninguna fuerza en el mundo le impediría llevar a cabo lo que se había propuesto" (p.1251). Pero eso era una ilusión; y la metáfora se invierte para marcar la desilusión: "Ahora tenía el el viento en contra y pugnaba contra esta fuerza invisible" (p.1253). Es que el niño sediento que hay en él todavía no se resigna a admitir la verdad. La condesa no estaba donde había dicho, y peor, se había ido con alguien. Y Jean, a pesar de su edad, "era todavía un niño para todo lo que concerniera a su madre". Tanto la había idealizado, que tampoco "imaginaba que ella pudiese estar mezclada en lo que él conocía o presentía de las pasiones y los crímenes humanos". "Y, sin embargo, casi nunca había pasado un día con su madre sin que ésta malograra la idea que él se hacía de ella, sin que tuviera la experiencia de su sequedad y, sobre todo, de su falta de sinceridad"... Tenía pruebas de ello: "algunas veces había sorprendido las contradicciones de la condesa, que nunca

se preocupaba de poner de acuerdo sus mentiras"... Así y todo, el pobre se aferraba a lo único que podía, a la apariencia, a la belleza de la mujer, de que él estaba tan orgulloso: "¿Qué doblez podía esconder un alma oculta bajo ese admirable rostro?" (p. 1254). Más aún, persistiendo en la idealización, una y otra vez relaciona esta imagen de una madre intacta, con el recuerdo de la jovencita –Michèle– a quien él ama "castamente" (p. 1250, 1256).

Como correspondiendo a estos sentimientos de idealización y a los indicios que los desmienten y amenazan, todo este episodio se desarrolla en una noche de luna. Su claridad promete y a la vez es incierta. Cuando Jean se acurrucó junto a la pared del hotel, todavía fantaseando velar allí y besar a su madre cuando saliera, para demostrarle "cuánto él la amaba", justamente "la luna había desaparecido tras la nave central de la iglesia" – signo de amor sacro – y queda sólo "su difuso resplandor". Es que la ilusión está a punto de desvanecerse. La tenue claridad que subsiste servirá para alumbrar el terrible descubrimiento del que va a ser testigo: lo que se cubre habitualemente bajo el manto de "romanticismo", mostrará su contraparte negra, la perversión. Es lo que deduce el muchacho al ver y oír hablar a los amantes cuando salen al balcón. "¡Qué puercos! No era hacer el amor, sino..." (p. 1259).

La diferencia que hay entre una cosa a la otra está muy marcada: a ello contribuye el hecho de que el seductor de su madre es un autor de teatro, de ésos que hacen del escenario una alcoba para enseñar indecencias: "–Se elimina una de las paredes" –dice, aludiendo desvergonzadamente al cuarto de hotel–; "esto es lo que debiera ser el teatro, la obra suprema que yo sueño". El cuchicheo y las risas contenidas completan la alusión. "Es divertido –repetía en tono de broma– ¡vaya una diversión!" (p.1258).

Para el muchacho es todo lo contrario: una tragedia. "Buscaba instintivamente protección en el fondo de sí mismo contra un dolor atroz". Siente vergüenza por su madre, intenta levantarse y se estremece, tiene fiebre, corre, pide un café y lo vomita... Lo que ha visto es asqueante, indigerible. La madre lo ha escandalizado e, inevitablemente, ha sacado la conclusión: "Todo el mundo duerme con todo el mundo: así es la vida. ¿Con quién dormiría el tío Adhemar? ¿Y monsieur Rausch? ¿ Y monsieur Calou?" (p.1259).

Pero justamente llega el abate Calou y hace lo que debiera haber hecho una madre: "Se sintió levantado como un niño... lo abrigó... lo tomó en brazos, lo tapó"...

Al rescate

El ser humano es unidad substancial "alma-cuerpo". Como consecuencia de su derrumbe moral, Jean enferma también físicamente. La madre ni se entera; el tutor lo deja a cargo del sacerdote aceptando el ofrecimiento de éste: prepararlo durante dos años para rendir los exámenes del bachillerato.

El abate Calou tendrá entonces la oportunidad de desplegar por entero su alma de padre. Ya desde el principio le había cobrado un cariño especial. "Era la primera vez que tomaba tanto afecto por uno de sus pensionistas... Si se encargaba de educar a los muchachos rebeldes, no lo hacía por obtener beneficio alguno... En el fondo había una predilección por... los seres amenazados o ya heridos por la vida, aquellos que no se preocupan por perderse o salvarse y de los que se ha de salir fiador ante el Padre"... "Por primera vez en su vida, el abate Calou había obtenido con Jean lo que tanto había esperado de Dios: había sido visitado, al fin, por un niño que tenía un alma. Pero un alma inaccesible" (1249).

No es de extrañar que un chico como él, que se había visto siempre obligado a defenderse de los mayores, vea un "adversario" en toda persona que ejerce autoridad. Pero el reflejo de defensa es mayor ante el sacerdote, representante de la religión, en la que sólo ve algo impuesto (por el tutor, por el colegio). Por otro lado influye la incredulidad materna. Así como la condesa –en su carta a Calou– ha declarado "no creer en los misterios de la religión" (1203), así también Jean ha presumido de no creer "en esas historias" cuando el sacerdote lo invitara, con mucho tacto, a hacer una "visita al Señor" en la iglesia (p. 1215). En esta escena contrasta el tono insolente y desafiante del muchacho –que piensa asombrarlo, escandalizarlo– con la tranquila respuesta del abate Calou:

> –¿Por qué he de asombrame? Lo asombroso es creer. Lo asombroso es que lo que creemos sea la verdad; lo asombroso es que la verdad exista, que se haya encarnado y que yo la tenga encerrada bajo esas bóvedas que no te interesan... Sí, bribonzuelo; y yo, que te estoy hablando, no vuelvo de mi asombro: tan absurdo, tan loco es esto en que creemos; y, sin embargo, ¡es verdad! (p.1215).

Éste es el misterio de la religión que el muchacho no entiende, no está en condiciones siquiera de sospechar... Descolocado, piensa que el cura se está burlando y, siempre en la defensiva, insiste: "–No me conquistará usted".

Sigue sin entender al oir la nueva réplica: "–No seré yo quien te conquiste" (p.1216).

La conquista la hace Dios. Sabiéndose su instrumento, y con gran respeto hacia ese ser difícil y tan golpeado, Calou rezando y esperando pacientemente, siempre atento a su evolución y buscando el momento oportuno para intervenir.

Una ocasión se presentaba tras aquella noche de la gran decepción. Mientras se ocupaba de Jean durante su enfermedad y convalecencia, aunque no obtenía de Jean más que "un silencio hostil", el sacerdote comprendía que detrás de este silencio había una "herida" y sólo trataba de "impedir que se extendiera la infección". Siempre discreto y respetuoso, no lo apremiaba para conocer su causa ni tampoco se descorazonaba ante sus renovados desplantes:

> –Sí, sí. El buen Dios. Ya conozco la música.
>
> El cura se levantó y puso una mano en la frente de Jean.
>
> –Claro que sí; el buen Dios, primero y siempre.
>
> –No siga usted con esas cosas. Execro todo lo que usted representa, para que lo sepa.
>
> ¡Cuánto sufría el pequeño! Se ensaña conmigo porque estoy aquí y no tiene a nadie a quien morder.
>
> [...] Jean, desde sus almohadas, trataba de ver si el golpe había producido efecto (p.1261).

Y de pronto aquel "hijo perverso, es decir, que quería ser perverso", cedió. "–No digo esto contra usted –reconoció avergonzado..."

Entonces, sin insistir sobre esto, el sacerdote pasa a otra cosa. Comprendiendo la necesidad de afecto que tiene aquel muchacho, y sabiendo que el suyo solo no le basta, le habla de sus amigos, y va él mismo en persona a buscarlos. Además lo hace pues está convencido de lo positivo del amor entre Jean y Michèle.

Pero ha de toparse con la opinión contraria e inapelable de la farisea. Brigitte Pian –anota Calou en su diario– "se escandaliza de que me convierta en abogado de estos dos niños y de que de este primer amor espere un gran bien para Jean" (p.1272). Es que ella los acusa de haber tenido encuentros con propósitos pecaminosos. Los ha hecho vigilar, la calumnia ha corrido en el pueblo, y si bien el padre de Michèle no la cree, para protegerla de la maledicencia, le ha prohibido ver y escribir a Jean. La niña lo promete y con rectitud cumple con la

promesa; pero se las arregla para hablar con el sacerdote, asegurándole su inocencia, y entregarle un recuerdo para Jean. "–Dígale que es lo más valioso que tengo. Quisiera que lo conserve hasta que volvamos a vernos..." (p.1273).

El abate Calou entrega aquel medallón que contenía cabellos de la madre muerta y discretamente se aleja dejando a solas al muchacho que "contemplaba en el hueco de su mano el pequeño corazón de oro y lo llevaba a sus labios como si bebiera"... Es que piensa: "Si el niño callaba todavía, debía ser por timidez, por tortura, o por no poder hallar todavía una fórmula para entrar en materia, Por su parte, el abate temía que una palabra torpe lo echara todo a perder" (p.1274).

Reconocerse pecador

De esta manera llega a producirse la saludable reacción. En primer lugar, el quiebre de sus defensas: "–No he sido correcto con usted... Y usted... lo que ha hecho hoy" .

De inmediato brotan las lágrimas:

> Lloraba como lloran los niños, sin ninguna vergüenza.
>
> –Usted no puede saberlo... Si Michèle me hubiera abandonado, me habría matado... ¿No lo cree?
>
> –Si, hijo mío, te creo.
>
> –¿Lo cree de veras?
>
> ¡Qué necesidad tenía de confianza y de que le creyeran!

Y por último deja ver la llaga que le atormenta: lo que ocurrió aquella noche, esa visión de su madre con el "tipo" en el balcón, que lo obsesiona: "–Los había visto, los veía aún... Ah es innoble".

Todo el esfuerzo del sacerdote tiende a arrancarlo de esa visión de lo malo que hace tanto mal:

> –No hay por qué intentar penetrar en la vida de los seres, a pesar de todo: no olvides esta lección, pequeño. No hay que abrir la puerta de esa segunda o tercera vida que sólo Dios conoce. Jamás se debe volver la cabeza hacia la ciudad secreta, hacia la ciudad maldita de los otros, si no quiere uno convertirse en estatua de sal... (p.1275).

Clara alusión al episodio bíblico de Sodoma. Cuando Dios sacó de esa ciudad corrupta a la familia de Lot –que no había tomado parte en

su pecado–, la mujer de Lot se dio vuelta y quedó convertida en estatua de sal. El significado es: aceptar la gracia divina que nos aparta del pecado y mirar decididamente al otro lado, adelante, hacia el bien al que Dios nos conduce. Para Jean, mirar esa escena de la madre es quedarse atrás, petrificarse en lo malo. En lugar de eso ha de mirar hacia Michèle, el bien que ella encarna y se le ofrece en adelante:

> –Mira ese corazón de oro... ¿Dónde lo has metido? ¿Colgado de tu cuello, como ella lo llevaba? ¿en tu pecho? Sí, es ahí donde debe estar, para que lo sientas siempre, para que en los malos momentos no tengas más que llevarte la mano a él y...

Michèle resulta para Jean lo que Beatriz para Dante: la mujer inspiradora, cuyo amor es un medio por el cual Dios salva al varón y lo vuelve hacia Él...

Bien ve Jean la bondad de Michèle, y justamente ante ello se ve pecador:

> –Es una niña. Ella no me conoce; no sabe lo que soy; no podría comprenderme, ya ve usted, es tan pura... ni aun cuando se lo contara. Y usted tampoco; usted no sabe lo que he hecho...

Seguramente es lo que el sacerdote esperaba: una confesión de pecado; porque ésta es la condición para sentir la necesidad de la gracia. Quien se crea justo, no la pedirá...Es lo que intenta hacerle comprender:

> –Tú no eres un justo, esto seguro; no eres de la raza de los justos. Tú eres de esos a quienes Cristo ha venido a buscar y salvar. Michèle te quiere por lo que eres, como Cristo te ama tal como te ha hecho... (p.1276).

"Dios nos amó cuando todavía éramos pecadores y envió a su propio Hijo para salvarnos" –es lo que asegura San Pablo y se ve en el Evangelio. Sí, pero "mamá no me quiere"... –replica el niño insatisfecho que todavía hay en Jean. Para curar esa "llaga" en la que él insiste, el consejo del sacerdote es perdonarla... Y aunque Jean todavía no pueda hacerlo del todo, el sacerdote sabe que bastó ya el sufrimiento para sacarlo del infantilismo, para hacerlo madurar:

> –No, realmente eres un hombre: *se tiene la edad del sufrimiento que se vive* (1277).

Como decía Esquilo: *tò páthein mathos*. Como decía Faulkner y repetía Camus: "El sufrimiento es un agujero, y por ahí entra la luz". Al resquebrajarse la coraza con que Jean se defendía, por el resquicio va entrando claridad. El chiquilín rebelde empieza a entender, y, con ello, a crecer...

Amor verdadero *versus* aventuras eróticas

Pero ese conocedor de almas que era el sacerdote, sabía el arduo camino que Jean tenía aún por delante. Era evidente que aquel muchacho ardoroso no se conformaría con la confinación a la que lo obligaban, estudiando solo con él en la parroquia rural, y sin siquiera recibir cartas de Michèle. Ésta había aceptado la separación y se lo había confiado: ¡"Oh un sacerdote! "–le había dicho ella– Fuera de mí no tiene a nadie en el mundo que lo quiera, excepto usted." (p.1273). A su vez el sacerdote buscará la ayuda de esta niña cuando empiece a ver que Jean se le escapa: "Esto podría significar la curación... –dice, requiriendo al menos una carta– Porque de esto se trata... de salvarle." (p.1286).

Calou se había empeñado para terminar de "conquistarlo". A más de la lectura, había procurado inventar distracciones: un caballo, juegos, etc.. Pero la dedicación paternal del abate no bastaría a la larga: "Nada se ha conseguido de una vez para siempre, ni en el amor ni en la amistad". Y si bien "Jean de Mirbel, traicionado por su madre y vencido por la enfermedad", había cedido y se había demostrado agradecido con el sacerdote, no dejó de experimentar "rechazo" hacia éste por causa de su castidad. Por más que combatiera "con todas sus fuerzas" contra esa "repulsión instintiva" –y en buena parte heredada de su madre y del ambiente en que se había criado–, le faltaba el arma principal, o, mejor dicho, la llave que hubiese podido superarla: la fe. Sin esa llave, el misterio sacerdotal, con su voto de castidad, le era inaccesible. ¿Cómo hacerse una idea de ese "orden de la caridad" –como lo llama Pascal– que trasciende lo natural? "Ni el espíritu ni el corazón (de Jean) se habían abierto a los encantos de la piedad y de la pureza", ni, sobre todo, "a ese deleite del amor divino" que explica la renuncia del sacerdote al amor humano. (p.1324).

Empero Calou, "como la mayoría de los hombres castos, creía que un gran amor era para un muchacho joven la mejor defensa contra la pasiones". Ciertamente Jean, gracias a Michèle, se había abierto al

amor humano, y el abate Calou contaba con esto, pensando que sería suficiente para mantenerlo a salvo. Pero, "si bien es verdad que muchos jóvenes pueden permanecer fieles a su amada", no había previsto que Jean –como tantos– "no establecía relación alguna entre el amor verdadero y sus aventuras eróticas" (p.1324).

Eso es lo que empezó a ocurrir. Jean cedió a la debilidad de la carne, "como desquite" contra su soledad, y el abate Calou fue un "padre débil" (al menos se acusaba de serlo) . De ello se aprovechó una mujer corruptora que se desquitó a su vez contra el sacerdote – al que odiaba pues anteriormente había salvado de su garras, a tiempo, a una de sus víctimas– y no cejó hasta hacer de Jean su nueva víctima.

Jean, empero, no estaba cediendo solamente a la carne. En él obraba una rebeldía contra su "destino", que "le negaba la felicidad": "el adolescente no sabía por qué todo le vedaba la alegría de este mundo, salvo una joven a quien no esperaba volver a ver nunca y salvo aquel sacerdote al que hacía objeto de su repulsión." (p.1327). ¿Y por qué? Porque lo creía lejano, por verlo entregarse a su oficio sacerdotal, y con respecto a él, hacía lo único posible: rezar sin parar (p.1334). Jean no podía entender: "¡siempre esa salida oculta por las que esas gentes se escapan!" (p.1335).

De modo que, si Jean huyó con esa mujer depravada, fue para salir de ese *impasse* desesperante en que se veía atrapado; pero no sucumbió a la vileza. Ni bien consiguió su propósito de escaparse, el joven dejó plantada a la que había pensado corromperlo, y corrió hacia Michèle. Es lo primero que intentó hacerle entender: "–Intenta comprender que todo sólo tuvo que ver con romper con los barrotes y huir a escape... Había que salir del presbiterio... Por tu causa, porque la vida sin ti era inaguantable" (p.1354). Y después, ante los lógicos celos de la joven, le plantea la pregunta que a él le carcome el alma: "–Explícame, Michèle, por qué he sido ese muchacho a quien había que pegar, a quien se señalaba con el dedo, a quien mi tío quería meter en vereda... Y, además, hay cosas que tú no sabes" (1355). "Y sacudió la cabeza... para alejar una imagen" –precisamente la imagen obsesiva de su madre con el seductor...

Sin duda se avergüenza como sintiéndose manchado él mismo y, sintiéndose indigno, le devuelve el medallón. Michèle, ante ese símbolo de su promesa de amor, empieza a reaccionar: "No, no, quédate con él". Jean "estaba llorando. Y Michèle se rindió a sus lágrimas" (p.1336).

Poder salvífico del amor

Al fin y al cabo prevaleció el “autentico amor”, como pensaba el abate Calou. Y él mismo había tenido parte en esa victoria, aunque de un modo que pocos comprenden: por la aceptación del dolor que le tocaba asumir a él en este asunto, una verdadera cruz que cargó, tal como enseña Cristo y unido a Él... En efecto, aquella escapada de Jean le costó a Calou ser removido de su puesto –denunciado tanto por Brigitte como por la familia de Mirbel–. Y el sacerdote asumió esta humillación “asimilando la última lección de aquella cruz sobre la que se había clavado Dios... Así, el sacerdote, atado al mismo madero, ofrecido a la idéntica irrisión, propone a los hombres un enigma que ellos no intentan descifrar” (p.1331).

Así, la novela destaca el poder salvífico del amor en sus dos planos –el natural y el sobrenatural– y también su conexión íntima y su colaboración. Dios salva a través de ambos porque es Amor, fuente de todo lo que merece este nombre: tanto del don de la caridad, como de todo recto amor humano.

Amar requiere hondura: corazón abierto, dispuesto a recibir y dar. Cuando el corazón está enquistado o cerrado, no puede amar.

Los dos obstáculos principales al amor son pues: la vanidad que hace vivir en la superficie y vacía a la persona enquistando su corazón; y el orgullo que amuralla y mantiene el corazón cerrado.

El primer caso está ilustrado por la condesa de Mirbel, el segundo por la farisaica Brigitte Pian.

Vanidad, superficialidad, estancamiento

Se ha dicho que “no hay peor pecado que ser superficial”. Al menos es malo por sus graves consecuencias.

La condesa de Mirbel, que había acusado al abate Calou de descuidar a su hijo, no por ello se había preocupado... Al contrario, el narrador hace notar que, incluso años más tarde, ella le comentaba la aventura de su hijo “sin el menor desagrado”. “–Es un excelente tema de novela –me dijo con cierto regodeo–. Y hubiese podido reservármelo, pero se lo ofrezco con mucho gusto. Yo lo hubiera malogrado; no es mi especialidad; no es una historia de amor...” El narrador comenta: “A sus ojos nada merecía el nombre de amor, salvo el adulterio” (p.1319-20).

No podría pintarse mejor el estado de sequedad en que había quedado estancada esta mujer superficial y frívola. Ya mayor, casi anciana, ella sigue sin entender la vida, flota en el nivel de lo aparente y se entretiene con lo ficticio. Esta vaciedad condice con la vanidad, que la había arrastrado a la coquetería y a la mundanidad. Por eso había sido presa por un seductor perverso, de esos que adulan a las mujeres y deslumbran a los mundanos.

En cuanto a deslumbrar, se recalca, primero, que se trataba de un "dramaturgo famoso" –aunque de fama efímera– y segundo, que "las gentes de mundo se «complacían» en contarlo entre sus íntimos" (p.1254).

En cuanto a adular a las mujeres: "–Vosotras no os conocéis siquiera –les decía él–, ignoráis vuestras posibilidades..., no sabéis hasta dónde podéis llegar". Esto recuerda a la invitación hecha a Eva por la serpiente. Con la diferencia que la primera mujer se vio lisonjeada con la posibilidad de conocer más, mientras éstas son halagadas por posibilidades de la carne. Pero en los dos casos son víctimas de un engaño, de un espejismo. La promesa del seductor resulta falsa. "Sus víctimas... todas aquellas a quienes él había poseído, reconocíanse por el mismo signo. Una sed inagotable. Convertíanse en mujeres errantes, apartadas de sus deberes humanos... Una vez abandonadas, el perverso les dejaba esa peligrosa ciencia del placer... [que] a medida que la sombra del tiempo se alarga, [deja] un cuerpo minado y lentamente destruido... por los años y por una pasión que no se sacia nunca" (p.1256-7).

La insatisfacción está muy subrayada, y se debe a que el ser humano está sediento de otra cosa. Su corazón ansía y reclama algo realmente hondo y hasta infinito –Dios–, y por tanto no podrá ser saciado por la variedad y combinación de placeres carnales, por más que se los multiplique al infinito... De allí "el suplicio de la vejez para ciertas mujeres, y que supone el infierno empezado desde nuestro mundo" (p.1257).

Es de notar, por último, el "apartamiento de los deberes humanos", es decir, la no realización ética –inherente al hombre– , y la vana compensación que se busca en el nivel únicamente estético... Así queda la condesa de Mirbel: "arrastrándose y estacionada" (p.1254), con el único escape de escribir novelas eróticas.

La conexión entre vida corrupta y literatura corruptora es subrayada asimismo en el caso de la mujer que intentó corromper a Jean. Su malvada "voluntad de destruir un alma" es asociada –por el sacerdote– al influjo de novelas en que se describen y alientan las perversiones,

que abundaron en el siglo XVIII, como *Las relaciones peligrosas*, de Choderlos de Laclos– (p.1331).

Derrumbamiento de la farisea

Veamos ahora le ha sucedido a la farisaica orgullosa.

Dejando atrás la época en que, muy segura de sí, Brigitte Pian "tejía el tejido de perfección", pasamos a considerar las múltiples y trágicas consecuencias de su vigilancia sobre los seres que ella se creía obligada a supervisar. Ya hemos visto el mal causado a Jean y a Michèle. Hay que agregar que no sólo había acusado a esta jovencita tan amada por su padre, sino también había hecho insinuaciones sobre la madre de ésta –su primera mujer–. A raíz de ello se produjo la separación de los esposos Pian. Al quedarse solo en la casa de campo, el señor Pian acabó por hallar un papel, que la misma Brigitte había dejado allí como prueba de infidelidad de la difunta, tras lo cual el pobre hombre se entregó a la bebida y finalmente murió. A pesar de ello, Brigitte seguía firme, pero entró en la fase de los "escrúpulos". Calou lo había previsto. "Si alguna vez este poder de juicio y de condenación que ella tiene por los demás se volviera contra ella, ¡cuánto sufriría!" (p.1272). Por su parte Louis, aún adherido a su madrastra, pensaba : "Me dije que estaría reflexionando sus escrúpulos, y me regocijé silenciosamente. Ignoraba entonces el horror de esa tortura que se infligen a sí mismos *los servidores de Dios que no saben lo que es el Amor*" (p.1319). Ciertamente, los escrúpulos de Brigitte provenían de verse imperfecta, y no dolida ante el buen Dios que quiere y puede perdonar...

De los escrupúlos a los remordimientos

En tanto, la peor catástrofe se acercaba. Contraviniendo el dictamen de Brigitte, Monsieur Puybaraud y Octavie se habían casado, pero no por ello escaparon de sus garras. Como ella le quitó su apoyo, Mr. Puybaraud fue despedido del colegio, y tampoco conseguía alumnos particulares. Ahora Brigitte los mantenía en una humillante dependencia al entregarles una limosna mensual. El marido ocultaba esto a su mujer, pues estaba embarazada y, previniendo un aborto, debía guardar cama. Pero Brigitte exigía que le dijese la verdad, y ella misma fue a hacerlo. El resultado de esta coacción fue que Ocatvie perdió el niño y su propia vida. Aún así la farisea trataba de justificarse, según su costumbre, reacomodando así su "tejido de perfección".

Pero pronto fue asaltada por los remordimientos –llamado que hace Dios a la conciencia para despertarla y acercar al arrepentimiento, y así poder perdonarla–. Esas "erinnias del Nuevo Testamento" (al decir del narrador) la atormentaban al punto de no poder dormir y dar vueltas toda la noche en su habitación.

Recién en ese momento se le empezaron a abrir los ojos a su hijastro. Primero sorprendido, después indignado, Louis no sólo advertía la turbación extrema de esa mujer hasta entonces tan segura de sí misma, sino también notó que "por primera vez se retractaba" (esto fue con respecto al abate Calou, a quien tanto había criticado, al saber que lo habían echado de la parroquia).

"Cuando escribí al abate Calou –dice el narrador–, no dejé de hacer hincapié en este cambio extraordinario (de Brigitte). Lo hice con una ironía que el sacerdote no aprobó. Recibí su respuesta al cabo de una semana. Esta carta, que copio aquí con respeto y cariño, me convirtió en otro muchacho diferente" (p.1343). Es que el sacerdote le proporciona el certero diágnostico de lo que está sucediendo en el alma de la farisea y la clave de esa crisis: la acción de la Gracia.

Aprovechar la prueba

"Pequeño Louis... –dice en la carta– me permito prevenirte por lo que respecta a la señora Pian: no debes burlarte de lo que ahora le ocurre, ni considerar ínfima la *prueba* por la que está pasando. Tras haber contemplado durante toda su vida solamente el aspecto edificante de sus actos, éstos surgirán súbitamente ante ella y todos a la vez volverán hacia ella sus terribles rostros, Cuando Cristo nos abre los ojos, nuestros actos súbitamene nos rodean y estrechan... Es casi inevitable que los virtuosos de profesión se hagan una idea exagerada del valor de sus actos, que se constituyan en jueces de su propio progreso y que se comparen con los demás... Yo quisiera que la señora Pian, en la *prueba* por la que está pasando, se convenciera de que se halla en camino de un gran descubrimiento" (p.1345).

Una prueba, entonces, y beneficiosa si se la aprovecha. "Hay que abrir nuestro espíritu a las *pruebas* –apuntaba Pascal–, disponerse a ellas... abrirse a las *inspiraciones* mediante las humillaciones, que pueden producir el efecto verdadero y saludable: *Ne evacuetur crux Christi*" (p. 482, 17).

Justamente, el abate Calou está aprovechando la prueba humillante que a él el ha tocado. Con humildad reconoce su defecto de "debilidad" para con el chico que le confiaron. No sólo esto, también se acusa de un "error" comparable al de Brigitte: "Uno y otro –dice–, ella con su sola razón y yo con mi corazón, hemos creído que nos correspondía intervenir en el destino de los demás... No bastan nuestros puntos de vista particulares para transformar al prójimo, porque nada podemos por nosotros mismos, y sólo podemos ir ante *la Gracia* como el perro precede al cazador invisible, con más o menos eficacia según nos prestemos con mayor o menor atención a la voluntad del Maestro y seamos indiferentes a la nuestra".

De este modo, el sacerdote valora como una corrección de Dios el que lo hayan destituído de su puesto: "¡Ah! Indudablemente, *la Gracia* se ha servido de ello, porque tal es el amor de Dios, que para aquellos a quienes ama todo lo transforma en el más grande bien." Y no sólo hablando de él, sino también de la farisea, agrega: "A los estragos que se acumulan en torno a lo que creemos nuestro apostolado, debemos añadir los intereses inconfesados que se mezclan en ello y las codicias secretas de las que, por otra parte, solamente tenemos un vago conocimiento, y es por esto que *debemos esperarlo todo de la misericordia*" (p.1344).

Esto es ir bien a fondo. Cabe escuchar esta profunda reflexión, y completarla con las observaciones de un cistercense, André Louf:

1. "Al revés de lo que se cree a veces, el punto de impacto de la gracia es esta debilidad que hay en nosotros, y no nuestros esfuerzos..."

2. "El fariseo no cesa de vivir bajo la mirada de su ídolo" –ese ideal de perfección "al que siempre mira de reojo y con relación al cual se juzga"–; sólo el publicano ha encontrado la mirada del Dios verdadero, que es un Dios de amor.

3. "El antídoto más potente contra el ideal de perfección –ese ídolo del fariseo, algo así como "un gendarme interior"– es el arrepepentimiento... que no es sólo una toma de conciencia del propio pecado, sino del Amor de Dios en el que el pecado ya está perdonado. Así, uno se de cuenta de que *uno no es un perfecto que cada día se perfecciona más, sino que es, esencialmente, un pecador perdonado*" [2].

2 André Louf, monje cistercense de la Abadía Sainte-Marie-du-Mont (Bailleul, Francia), es autor del libro *A merced de la Gracia*, y del artículo *"Algunas trampas en psicología monástica"* del que hemos tomado estas citas (en *Cuadernos Monásticos*, nº 77, abril-junio 1986).

A merced de la Gracia

El libro de Louf tiene un título muy significativo –*A merced de la gracia*– y sin duda aplicable para desentrañar el mensaje más profundo de esta novela. La gracia obra en todos constantemente, eficazamente, pero en general discretamente. El novelista parece sugerirlo a través de este representante de Dios que es el abate Calou. Su figura corre a lo largo de los sucesos, pero en general apagada y discreta, en segundo plano, a veces invisible aunque siempre disponible...

Ya se ha visto que la farisea lo criticaba en lugar de consultarlo. Prefería atenerse a su "gendarme interior". El narrador hace notar que "en la época en que se vanagloriaba de sus progresos espirituales, esta equivocada «devota» no tenía director espiritual ni tampoco frecuentaba los sacramentos tanto como podría esperarse de una persona como ella" (p.1347).

Pero cuando sus remordimientos llegaban al paroxismo, y se acercaba la época de Pascua –en la que, sabía, es obligación confesarase y comulgar–, la mujer angustiada recurre al único que tenía a mano, su hijastro. "–Escucha, Louis... hay momentos en que una sola no consigue ver claro". Acto seguido le expuso sus dudas que la atormentaban respecto a los medios para hallar el estado de gracia. "Le respondí que bastaba la confesión de nuestros pecados para alcanzar tal estado" (p.1347).

Es evidente que la gracia, a través de las catástrofes vividas, ha conseguido bajarle el copete a la farisea. De otro modo no hubiese pedido consejo, y menos a un muchacho. Pero si el orgullo de Brigitte ha sido derrumbado en lo que respecta a "perfección", ahora reaparece de modo más sutil: primero, al darle una trascendencia exagerada a sus pecados, y segundo, al desconfiar de la capacidad de comprensión de un simple sacerdote. "Yo desespero de hacérselo entender a esos hombres sin experiencia, para quienes los pecados son actitudes fáciles de ser definidas... que no comprenden que el mal infecta a veces toda una vida, que el mal puede ser multiforme, invisible, indescifrable" (p.1348).

Esto es una nueva trampa. Louf dice que viene del demonio disfrazado de "conciencia". En este caso no es la auténtica conciencia, sino una falsa, y, de hecho, una vuelta al "gendarme" según el cual uno se sigue autojuzgando. Ello se reconoce tanto porque se magnifican las culpas, como por la vergüenza desmedida, que entristece y desanima.

Se trata de un "mal arrepentimiento" –apunta Louf– que "no brota del Espíritu santo, sino de una instancia psicológica tomada para provecho de una falsa espiritualidad".

Y ello es justamente lo que le dirá a Brigitte el abate Calou, a quien recurre –¡y notablemente por consejo de un niño, por cuya boca, según la Escritura, suele hablar la Sabiduría!–. "(Calou) no había intentado siquiera tranquilizarla, pero le había hecho avergonzarse de la importancia que concedía a sus faltas, como si ignorase que Dios se sirve, para sus propósitos, incluso de nuestros pecados. Él le había suplicado que se penetrara de su propia insignificancia, y que cuidase de no cambiar la ilusión de haber sido una pesona muy avanzada en la vida de perfección por la de creerse una pecadora insigne" (p.1350).

Nótese bien que no se niega el pecado. Al contrario, el sacerdote, tras absolverla para con Dios, le habló de "reparación" para con los seres a quienes ella había dañado. Es que la gracia restaura la caridad, en la que se juntan el amor a Dios y al prójimo, y que llena el alma de gozo. Así se manifiesta "el buen arrepentimiento" –según Louf– que "es siempre gozo porque supone la gracia de la revelación del amor de Jesucristo".

El perdón de Dios renueva en lo profundo y se evidencia ante todo por la paz. Esto no significa la instantánea transformación de la persona. En Brigitte subistirán los inveterados defectos, en especial su tendencia a la cólera. La vemos de inmediato resurgir cuando llega a su casa y oye voces desacostumbradas. "No obstante, a pesar de su cólera, la paz interior reconquistada, la calma de las profundidades no la había abandonado" (p.1351). Hay dos niveles: el del alma y el del temperamento y los hábitos adquiridos. En ese momento, en que reconoce las voces de Jean y Michèle, está por reaparecer el vicio de juzgar. Pero esta vez se detiene y piensa: "¿quién se atrevería a erigirse en juez?". Todavía lucha en su interior con su tendencia a juzgar e intervenir, pero encuentra una salida: rezar. "Ya no irritada, pero vacilante, Brigitte se sentó..., se dirigió a su habitación y permaneció largo rato arrodillada" (p.1352). La gracia está obrando en ella. Dejándola obrar, la mujer perdonada, primero ora a Dios, y luego halla un modo de reparar y complacer a esos prójimos a quienes había dañado: "Apareció entonces Brigitte llevando una bandeja llena de tazas y tostadas" (1356).

¡Es un primer gesto!

Hacia una auténtica religiosidad

Después, "bajo la influencia de los consejos de monsieur Calou, asistimos a su derrumbamiento" –es decir, el derrumbe del gendarme que en ella había, con su falsa regla de perfección– "y a la búsqueda de las fuentes de una religión interior. Lo que ella iba a suprimir era precisamente todo aquello que, a sus ojos, había constituido su religión, todo lo que satisfacía su afán de dominio, de mando, y de no doblegarse ante nada en bien de la pureza y de la perfección" (p.1357).

Brigitte había identificado religión con moralismo: un moralismo exigente, rigorista, ascético, practicado casi como fin en sí mismo, apenas referido a Dios (del que habla, pero con el que no tiene relación íntima, de corazón). Este moralismo se debía, en parte, al temperamento activista, mandón y extremado de esta mujer; pero por otra parte derivaba de la línea jansenista que se había colado en el catolicismo francés desde el siglo XVII. En efecto, la confusión religión-moral era bastante frecuente, hasta no hace mucho, en los ambientes devotos –sobre todo burgueses– como última repercusión del jansenismo. En su origen, éste se caracterizó por sostener una teoría propia sobre la gracia (que se apartó de la doctrina de la Iglesia). Jansenius y sus seguidores distinguían entre la gracia suficiente (simple gracia, o gracia "suficiente" que recibimos todos) y la gracia "eficaz", concedida a algunos pocos, que impulsaba a sus beneficiarios a anhelar tan sólo las cosas "espirituales", y a elevarse hacia ellas en la medida que practicaban un rígido desprendimiento de las cosas sensibles... Esta combinación de rigorismo, elitismo y angelismo, fue practicado en Port-Royal, prestándose tanto a la admiración como al rechazo. "Puras como ángeles y orgullosas como demonios", se llegó a decir entonces de estas monjas, y en especial de las dos hermanas Arnaud, que fueron sus abadesas. A ellas se refiere justamente el narrador, hablando de la época en que admiraba a su madrastra: "El tipo de Brigitte Pian se elevaba y embellecía a mis ojos por comparación con la madre Inés y la madre Angélica y todas las orgullosas de Port-Royal" (p.1291).

Se comprende entonces cuánto le costó cambiar a la farisea. Tras desprenderse del "afán de dominio" y de su errado concepto de perfección moralística, tenía que luchar contra su tendencia al orgullo, que reapareció bajo otra faz: sentirse una gran conversa por haber sido capaz de reconocer, a los cincuenta años, que había seguido un camino equivocado (p. 1360).

Del angelismo al romanticismo

Quedaba desprenderse de su falso concepto de "pureza". La había entendida a la manera jansenista, es decir, identificándola con lo espiritual, como algo angélico, que exigía empero a los seres humanos –al menos a los perfectos o santos–. Esta idea hacía que proyectase "impureza" sobre todo lo sensible y carnal, incluso en el matrimonio (ya lo vimos en el caso Puybaraud).

De hecho, era su sequedad de alma que no comprendía el amor. Pero ahora, "el no trabajar ya en el tejido de falsa perfección, le dejaba ocio para contemplar a los demás y observar ese extraño juego llamado amor que ellos jugaban, del que ella misma había huído con horror durante tantos años, sin tratar de descubrir el misterio que encierra esa palabra" (p.1358).

Paralelamente, empezó a leer novelas con avidez, novelas en que se pintaban los sentimientos, como *Adolfo* (de Benjamin Constant), *El lirio del valle* (de Balzac) y *Ana Karenina* (de Tolstoi). "Toda historia de amor la atraía" (p.1359).

De allí pasó a la observación del amor en la realidad: el noviazgo con altibajos de Jean y Michéle (que al fin se casaron), y el de Louis que terminó en ruptura. Evidentemente a raíz de sus lecturas, esto no le agradó. Sobre todo –dice el narrador– "le era insoportable que yo me hubiese consolado tan pronto... Yo hacía peligrar la idea que ella tenía del amor" (p. 1363). Esta decepción de sus fantasías demostraba que, ahora que no idealizaba la pureza, estaba sublimando la pasión humana... –Siempre esa tendencia suya a extremarlo todo!

Mas de todo se sirve la Gracia. "Al revés de lo que se cree a veces –apunta Louf–, el punto de impacto de la Gracia es esa debilidad que existe en nosotros, y no nuestros esfuerzos".

Del amor humano al amor de Dios. ¡Muere la farisea!

Habiendo pasado del angelismo al romanticismo, lo notable es que se le dio la ocasión de vivirlo. "Historia increíble, es verdad –comenta el narrador –el que mi madrastra se hubiera enamorado de su médico... No se trataba del interés de una mujer enferma por el hombre que la cuida, sino de una pasión feroz exclusiva y –lo más extraño– feliz y absoluta. Naturalmente, nada había entre ellos que pudiese considerarse

reprensible. El doctor Gellis, ferviente hugonote, que tenía como clientela a toda la alta sociedad protestante de la ciudad, estaba por encima de toda murmuración" (p.1363).

Curiosa aproximación del calvinista y la jansenista –ella se interesaba por la lógica del calvinismo (al que el jansenismo se acerca bastante), "a pesar de que ninguno tuviese intención de convertir al otro"– Más allá de ello, lo importante es la vivencia espontánea, tierna, feliz, maravillada... Ella de 50, él de 60, "la edad les hacía darse cuenta del valor de cada minuto, del que nadie podía apartar lo único necesario: el amor" (pp.1364-5).

Así pues, la fugacidad de este amor –que no pudo concretarse en casamiento por el fallecimiento accidental del médico– no impidió que fuese pleno y durase más allá de la muerte.

Y parece que esto es lo que Brigitte necesitaba: "Me di cuenta que el amor humano no se había despertado demasiado tarde en el árido destino de la farisea, y que en el «sepulcro blanqueado» se habían rotos los sellos y había sido abierto al fin. Quizás subsistían algunos huesos y algo de podredumbre" (alguna cólera, algún rencor)... Pero "el «querido señor Gellis» ya no estaba lejos y conducía a Brigitte a la calma del Señor" (p.1368).

El amor da alas, decía Platón. El amor de Beatriz guió a Dante hasta el Cielo. El amor humano puede y debe elevar hasta el encuentro de amor con Dios.

Esta nueva vivencia de Brigitte se evidencia en reales ayudas al prójimo: cartas y atenciones a Jean que a partir de 1914 va al frente; apoyo al abate Calou (gracias a lo cual él recobró la estima oficial) y asistencia al mismo hasta la muerte.

Coincidencia significativa: cuando desaparece este instrumento de Dios, la Gracia logra su definitivo triunfo en el corazón de Brigitte. Al entregarle a Dios misericordioso sus pecados para ser perdonados, y al no pensar ya que es una justa que paga y acumula méritos, *¡muere la farisea!*

"Comprendí que se había desasido incluso de sus pecados y que se abandonaba enteramente en manos de la Misericordia. En el ocaso de su vida, Brigitte Pian había descubierto, por fin, que no es preciso ser un servidor altivo y cuidadoso de deslumbrar al amo pagándole su deuda hasta el último céntimo, y que el Padre no espera de nosotros que seamos los contables minuciosos de nuestros propios méritos. Ella sabía ahora que lo que importa no es merecer, sino amar" (p.1370).

Conclusión: nadie es justo. Existe el pecado, pero ya está englutido en el amor

Ocurre en la novela tal como dice André Louf: "No se disimula ni se niega el pecado. No se trata de sentar las bases de una moral sin pecado. Quizás esto es lo peor que podría ocurrirnos porque, al suprimir el pecado, se suprimiría toda posibilidad de amor " (como es el caso de la condesa de Mirbel). "Así, todos nuestros deseos, incluso los más inconfesables, incluso los que nos revuelcan en el pecado o, que, al menos, rozan el pecado, sólo existen para ser ser asumidos en esa mirada de amor entre el Señor y yo: mirada que cura y restaura" (como en el caso de María Magdalena).

Acudimos por último a dos grandes Padres de la Iglesia –San Agustín y San Pedro Crisólogo– para confirmar esta visión que ilustra la novela de Mauriac.

San Agustín:

"Hay hombres «fuertes» que ponen su confianza en su propia justicia... Esos justos eran los que recriminaban a los discípulos de Cristo porque su Maestro frecuentaba a los débiles y comía con ellos. "¿Por qué come él con los publicanos y los pecadores? (Mt.9, 11)".

"¡Ah, vosotros los justos, que no tenéis necesidad de médico! Vuestra fuerza no proviene de la salud, sino de la insensatez. ¡Dios nos libre de imitar a esos hombres fuertes! Pues de todo hombre es de temer que quiera imitarlos. El Maestro de la humildad, que compartió nuestra debilidad y nos ha hecho partícipes de su divinidad, bajó del cielo para mostrar el camino y ser él mismo nuestro camino. Ante todo quiso dejarnos el ejemplo de su humildad".

"Señor, que no llamaste a los justos sino a los pecadores, quita de nuestros corazones el orgullo, descúbrenos nuestra debilidad y haznos desear la curación que sólo tú nos puedes dar".

San Pedro Crisólogo:

"Ea, fariseo, confiesa tu pecado, y podrás venir a la mesa de Cristo; Cristo se hará para ti pan, ese pan que se partirá para el perdón de tus pecados: Cristo será para ti el cáliz, ese cáliz que será derramado para remisión de tus pecados.

“Ea, fariseo, comparte el pan de los pecadores, y Cristo compartirá tu comida: reconócete pecador, y Cristo comerá contigo; entra con los pecadores al festín de tu Señor y podrás no ser más pecador; entra con el perdón de Cristo en la casa de la misericordia, no sea que con tu sola justicia seas excluído de esa casa.

“Ea, reconoce a Cristo, escucha a Cristo. Sí, escucha a tu Señor, escucha al médico de arriba, al que refuta sin apelación tus falsas acusaciones. *No son los sanos los que necesitan del médico, sino los enfermos*. Si quieres curarte, reconoce tu enfermedad... *No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores*: no es que Cristo rechace a los justos, sino que sin él nadie en la tierra está sin pecado. Él no aparta a los justos, pero no ha encontrado acá abajo más que pecadores.

“Sí, seamos pecadores en nuestra confesión, a fin de no ser más pecadores gracias al perdón de Cristo”.

EL JUICIO DE RESIDENCIA

AMADEO F. J. SCAGLIARINI

El concepto de Juicio de Residencia

1. Juicio de Residencia es un término que, sin duda, resultará extraño a la gran mayoría de quienes lean estas líneas. Hace referencia a una institución jurídica que llegó a América proviniendo del antiguo derecho español y de la Recopilación de Indias de 1680. Estuvo vigente en nuestro país hasta 1819 en el ámbito nacional, perdurando por un tiempo más en algunas provincias. No obstante el tiempo transcurrido desde entonces, el juicio de residencia hoy recobra actualidad en el derecho público argentino como un medio eficaz de garantizar el correcto desempeño de la función pública por parte de las autoridades políticas, o en caso contrario, hacer frente a la responsabilidad que pudiera corresponder por delitos y por daños y perjuicios que se hubieren producido al Estado.

2. El juicio de residencia es aquel proceso en el que se tomaba cuenta de los actos dictados y conductas desarrolladas, por acción u omisión, por las autoridades políticas durante el desempeño de su función, cualquiera fuera la jerarquía, la naturaleza jurídica de la relación de empleo que mantenían con el Estado, y el carácter de titular, suplente o interino que correspondía a la función desarrollada. Si de las actuaciones que se sustanciaban en el juicio de residencia, resultaba la comisión de delitos, mala gestión de gobierno o irregularidades administrativas en la función, que provocaron daños y perjuicios al Estado, se hacía efectiva la responsabilidad civil y penal del residenciado.

Por esta razón, el juicio de residencia se sustanciaba, como principio general, cuando las autoridades políticas habían finalizado su gestión; pero ello no impedía que su tramitación se efectuara con el funcionario

aún en el cargo, cuando éste permanecía más de cinco años en la función u oficio, o antes de ese lapso aún si llegaba a mediar denuncia suficiente. Dice José María Mariluz Urquijo que, en la práctica, el juicio de residencia constituyó una espada de Damocles suspendida sobre la cabeza de cada autoridad política, recordándoles que en todo momento debían ajustar su conducta al orden jurídico y a los intereses de su país, o en caso contrario, hacerse cargo de las consecuencias que les iban a sobrevenir en cuanto a la responsabilidad civil y penal (*Ensayo sobre los Juicios de Residencia Indianos*, Sevilla, 1952, pág. 4).

Antecedentes Históricos del Juicio de Residencia

3. *El juicio de residencia no se originó para ser aplicado en las Indias. Ni siquiera en España.* Tuvo su origen en el Imperio Romano de Oriente, creado por el emperador Zenón en 475. Fue receptado en el siglo XIII por el rey Alfonso El Sabio, quien lo incorporó al Código de las Siete Partidas. Fue posteriormente legislado en el Ordenamiento de Alcalá de Henares de 1348; pero quienes organizaron y estructuraron jurídicamente el juicio de residencia de manera tal que, casi sin modificaciones de importancia, fue aplicado *durante tres siglos*, fueron los Reyes Católicos (aquellos reyes –bueno es recordarlo– que hicieron de la unidad y de la grandeza de España su política fundamental).

Los Reyes Católicos regularon el juicio de residencia en el *Ordenamiento de Sevilla* del 9 de junio de 1500, y fue íntegramente mantenido en la más grande reforma que de las instituciones indianas en el Río de la Plata efectuaron los Borbones: la Ordenanza de 1782 del rey Carlos III (complementada por Real Cédula de 1783) *que constituye una verdadera Constitución Indiana* y, por ser la primera, *es la Constitución histórica* en el Río de la Plata, anterior incluso a la Constitución de Filadelfia y a la Constitución francesa de 1791, aun cuando no contuviera la *distinción de poderes*, dado que el sistema político español en ese entonces, era la monarquía absoluta.

Con posterioridad, por Real Cédula del 24 de agosto de 1799 del rey Carlos IV, los funcionarios indianos fueron divididos en tres categorías: a) virreyes, intendentes, presidentes y oidores de las Reales Audiencias, gobernadores políticos y militares, y gobernadores intendentes, a quienes se les aplicaba el juicio de residencia con todo rigor; b) alcaldes ordinarios y de 1er. voto, regidores, escribanos, procuradores y alguaciles, con respecto a los cuales fue suprimido el juicio de residencia,

por considerar que, dependiendo éstos de la primera categoría de autoridades, podían ser controlados con facilidad por éstos últimos, haciéndose responsables de los actos y conductas de quienes revistaban en esta segunda categoría; c) corregidores, alcaldes, subdelegados de los intendentes y demás autoridades menores, que sólo debían prestar residencia si había quejas contra ellas.

4. El juicio de residencia regulado por la Ordenanza de Sevilla de 1500, modificado por la Real Cédula de 1799, es de importancia para nosotros, puesto que fue el sistema vigente en la materia, en el Río de la Plata, al 25 de mayo de 1810.

Con posterioridad a esta última fecha, las reformas al juicio de residencia fueron mínimas hasta la Asamblea General Constituyente del año 1813. En este año, la Asamblea dispuso que el juicio de residencia se llevara a cabo por un tribunal colegiado de instancia única a cargo de un cuerpo no judicial, y se limitó el juicio sólo a quienes hubieran tenido "poder directivo". El 27 de marzo de 1813, la misma Asamblea dictó un reglamento de 16 artículos detallando las normas procesales del juicio de residencia. Mediante el mismo, todo ciudadano podía acusar "por cualquier atentado o crimen contra los derechos de los pueblos". Como puede observarse, la fórmula era peligrosa por su vaguedad y generalidad. De ésta manera, el juicio de residencia adquirió un marcado tono político. Dejó de tener por objeto el análisis de la conducta observada durante su gestión por quien debía prestar residencia y pasó a ser el medio de análisis de su conducta política.

Con algunas modificaciones, el juicio de residencia perduró hasta el 22 de abril de 1819, fecha en que fue aprobada la primera Constitución argentina. La misma, suprimió el juicio de residencia y lo sustituyó por el *juicio político*, que es una institución de origen anglosajón. De allí, el juicio político pasó a las Constituciones de 1826, 1853 y 1949. En la Constitución originaria de 1853, podían ser sometidos a juicio político el presidente y vicepresidente de la Nación, sus ministros, los diputados y senadores nacionales, los gobernadores de provincia y los jueces de la Corte Suprema de Justicia (art. 41). Con relación a lo expuesto, cabe señalar el error de derecho consistente en haberse incorporado los gobernadores de provincia al ámbito del juicio político a desarrollarse en la esfera nacional, toda vez que en razón del régimen federal instituido por esa misma Constitución (art. 1º) y lo establecido en el art. 5 de la misma, resultando que los gobernadores constituyen autoridades provinciales, debían necesariamente quedar sujetos al sistema de separación de sus cargos que las constituciones provinciales

establecían. Este error fue subsanado en la reforma constitucional de 1860 que sustrajo a los mencionados gobernadores del juicio político federal.

Es del caso expresar, asimismo, que en esa reforma constitucional también fueron sustraídos del juicio político los legisladores nacionales que, a partir de entonces y hasta la actualidad, quedan sometidos en cuanto a su conducta y condiciones físicas y morales, a la decisión de la Cámara de la que forman parte (Const. de 1853 y sus reformas posteriores, excluida la de 1994, art. 58. Con la reforma de 1994 pasó a ser el art. 66).

Por último, cabe expresar que en la reforma constitucional de 1860 fueron incorporados al juicio político, los jueces de los tribunales inferiores a la Corte Suprema de Justicia; y nuevamente sustraídos de aquel en la reforma de 1994 (art. 115) para ser sometidos a un jurado de enjuiciamiento.

En la actualidad, también debe ser removido por la vía del juicio político el jefe de gabinete de ministros (Const. Nac. Art. 53).

5. En el derecho público provincial, a raíz de la ruptura de la unidad nacional que se produjo a partir de 1820, se inició un período en el cual las provincias fueron individualmente sancionando estatutos provisionales, reglamentos provisorios, leyes fundamentales y hasta constituciones provinciales en los que se regulaba la responsabilidad de las autoridades políticas provinciales, en algunos casos a través del juicio de residencia, y en otros a través del juicio político a raíz de la influencia que en este aspecto venía ejerciendo la Constitución de 1819 en el ámbito nacional, aunque no haya entrado en vigencia. En tal sentido, debemos señalar a quienes mantuvieron durante toda esta época el juicio de residencia:

5.1 El Estatuto Provisorio de 1819 dado a Santa Fe por el entonces gobernador Estanislao López y, con posterioridad, la Constitución santafesina de 1841.

5.2 El Reglamento Provisorio de 1821 para Córdoba y, posteriormente, el Código Constitucional de 1847.

5.3 El Reglamento Provisorio de 1821 para Corrientes, sustituido luego para esa provincia por la Constitución de 1824.

5.4 La Constitución conjunta de 1821 para los denominados Pueblos Unidos de Cuyo (Mendoza, San Juan y San Luis). Con posterioridad, la provincia de San Luis dictó un Reglamento Provisorio en 1832 y mantuvo el juicio de residencia hasta 1856. Por su parte, la provincia de San Juan dictó una Ley Fundamental en 1832 que también contenía esa especial clase de juicio.

5.5 El Reglamento Provisorio para Catamarca de 1823.

En el segundo grupo de provincias se hallan aquellas que contenían y autorizaban el juicio de residencia en forma tácita, al disponer sus instrumentos constitucionales el mantenimiento de las leyes, estatutos y reglamentos que habían regido hasta entonces, mientras no se introdujeran variantes. Se hallaban en esta situación:

5.6 Tucumán, con su Constitución de 1820.

5.7 Entre Ríos, con su Constitución de 1822.

Por último, en un tercer grupo de provincias se hallaban aquellas que siguieron el modelo de la Constitución de 1819 y, con posterioridad, la Constitución de 1826 en el ámbito nacional, y para el control de la responsabilidad aceptaron el juicio político:

5.8 Salta y Jujuy en su primer Constitución de 1821 y, con posterioridad, Jujuy al separarse de Salta, en el Estatuto Provincial de 1839 y, con posterioridad, el de 1851.

5.9 Tucumán, con su Estatuto Provincial de 1852.

5.10 Santiago del Estero a través de su Constitución de 1835.

5.11 Simplemente como un dato más, señalamos el proyecto de Constitución de la provincia de Buenos Aires de 1833, que nunca tomó vigencia.

El Juicio de Residencia y su aplicación en el Derecho Indiano

6. Para comenzar a examinar el juicio de residencia en el derecho sustantivo, corresponde tener presente cuatro circunstancias que lo caracterizan en el derecho indiano:

6.1 A diferencia de los asentamientos protestantes habidos en América del Norte, que eran verdaderas colonias o factorías inglesas, *las Indias nunca fueron colonias*. Ni en el antiguo derecho español, ni en la Recopilación de Indias de 1680, ni en los escritos y tratados de los juristas españoles de los siglos XVI y XVII fueron mencionadas estas tierras como "colonias". Y no lo fueron, porque éstos territorios quedaron incorporados a la Corona española (y ni siquiera podían enajenarse) por *concesión pontificia*, dado que constituyendo el Papa para la cristiandad el representante directo de Dios en la Tierra, disponía de los territorios que no estaban en manos de príncipes cristianos, tal como acaecía con las tierras recién descubiertas.

Esta diferencia entre los "dominios" de ultramar de Inglaterra en América del Norte y las posesiones en las Indias españolas es de sumo valor, porque marca una diferencia fundamental en el vínculo jurídico existente entre los residentes y naturales de aquellas tierras del Norte y de estos territorios españoles en su relación con ambas Coronas: los colonos de los dominios ingleses –que originariamente se establecieron en trece asentamientos- crearon sus propios órganos de gobierno y se dictaron sus propias leyes (salvo y excepcionalmente para ciertos y determinados impuestos, que interesaba a la Corona inglesa percibir). Ello se presentó *"prima facie"* como algo que despierta simpatía por el signo de independencia que conlleva. Pero si se observa bien y detenidamente, está indicando que a esos colonos no se les aplicaban las leyes inglesas, porque si así hubiera sido no tenían necesidad de dictarse las suyas propias, aunque como los mismos colonos expresaran, trataron de dictar una legislación lo más parecida a la inglesa; vale decir, que ellos mismos se intentaron *asimilar* en lo más posible a esa legislación. Ello permite concluir que para la metrópoli, en las colonias no había igualdad jurídica en relación con Inglaterra porque, salvo excepción, la legislación que se aplicaba en las colonias no era la misma que en Inglaterra.

Otra situación jurídica enteramente distinta tenían quienes habitaban las Indias españolas, porque si bien es exacto que para aplicar a estos territorios se elaboró un cuerpo de Ordenanzas y Reales Cédulas que, más tarde, se compiló en la Recopilación de Indias de 1680, no es menos cierto que con ello no se intentó en momento alguno sustraer a quienes habitaban estas tierras (incluyendo a los naturales) de la legislación española, puesto que en todo aquello que las leyes de Indias no preveían, se aplicaban las leyes de Castilla conforme al orden de prelación establecido en las leyes de Toro de 1505. Esto fue así, porque estas

tierras no eran "colonias" *sino parte integrante de España*, por lo que quienes habitaban estos territorios eran tan españoles (incluyendo los naturales) como los que vivían en la península ibérica. A todos se les aplicaba las mismas leyes y, por eso mismo, existía una situación de igualdad jurídica entre unos y otros, *sin perjuicio de que se contemplara en forma distinta situaciones diferentes* que, en su momento, dieron lugar a la legislación de Indias. Este enfoque de cuestión tan trascendente, quedó corroborado a través de un instrumento jurídico, que si bien ya no estaba en la línea de la mejor tradición histórica y política española, es preciso citar por la importancia que posee para el caso: el art. 1° de la Constitución de Cádiz del 19 de marzo de 1812 declaró que la Nación española *era la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios*.

Es importante tener presente lo expuesto, en razón de que los reyes de España, en todo momento tomaron medidas para facilitar la presentación de quejas y denuncias de los residentes de todos los lugares (inclusive los naturales) en los que hubiera actuado una autoridad política que debía prestar residencia, como así también se preocuparon de que las mismas fueran debidamente investigadas; lo que en las colonias inglesas y aun con respecto a los indígenas hubiera sido insólito.

6.2 La segunda cuestión a tener presente con relación al juicio de residencia, es que habiendo sido organizado el mismo mediante la Ordenanza de Sevilla de 1500, es preciso ubicarse en el período en que fundamentalmente dichos juicios se sustanciaron; esto es, 1500, 1600 y 1700. Durante ese lapso, no existió en España *distinción de poderes* tal como hoy es conocida. No había un Parlamento que dictara leyes ni un Poder Ejecutivo que administrara. El sistema político imperante fue el de la monarquía absoluta donde el rey *subsumía* todas las funciones fundamentales del Estado encomendándolas a aquellos órganos que dependían de él y que consideraba adecuados para su desempeño. Hasta la misma justicia se administraba en nombre del rey, por lo que no debía extrañar que ciertas sentencias de trascendencia, antes de su dictado, requirieran una previa consulta con el monarca. El Consejo de Indias tenía a su cargo todas las cuestiones relacionadas con estos territorios, por lo que a la par de funciones típicamente administrativas, políticas y militares, contaba con una Sala de Justicia donde se remitían desde América todos los juicios de residencia ya sustanciados y con sentencia, a los efectos de que fueran aprobados por el Consejo y, de haberlos, se analizaran también los recursos que los residenciados podían deducir contra las mencionadas sentencias.

6.3 La tercera cuestión que caracteriza el juicio de residencia indiano, fue la enorme distancia existente entre España y América con la consiguiente precariedad en las comunicaciones con que entonces se contaba. A ello hay que agregar la enorme extensión de las posesiones españolas en América. Todo ello, si bien no hizo imposible el manejo de las cuestiones que se suscitaban en las Indias, ocasionaba demoras en la designación del juez que debía tramitar el juicio de residencia como así también en su tramitación cuando era preciso recabar información o recibir denuncias y tomar prueba testimonial en el interior del Virreinato o de las Intendencias.

6.4 Por último, interesa destacar que con el objeto de otorgar al juicio de residencia el máximo de eficiencia, se lo sustanciaba en el lugar donde el residenciado había prestado funciones. Ello permitía mayor facilidad en la recepción de quejas y denuncias, como así también en la investigación de hechos y acopio de pruebas. De ahí la denominación dada a la institución: juicio "de residencia". No obstante, debe señalarse, también, las dificultades que a veces existían para hallar en un lugar determinado quien pudiera tener el nivel suficiente para desempeñarse en forma correcta y eficaz como juez de residencia, dado que para tal función no era entonces indispensable poseer título de abogado. En la práctica, este inconveniente halló solución, elevando al Consejo de Indias, el Presidente de la Real Audiencia del lugar donde se debía residenciar, una nómina de quienes tenían suficiente versación para ese cargo, acompañando los antecedentes correspondientes.

El Consejo de Indias. El Proceso en el Juicio de Residencia

7. A partir de 1493, uno de los integrantes del Consejo Real de Castilla, el arcediano Juan de Fonseca, obispo de Burgos, comenzó a ocuparse con exclusividad de todas las cuestiones relacionadas con las Indias. Cuando éstas aumentaron en número e importancia, dentro del mismo Consejo Real se constituyó una Junta para tratarlos, hasta que en 1524 el rey Carlos I (Carlos V de Alemania) creó el *Consejo de Indias* nombrando como primer presidente de la institución a fray García de Loaysa. Residía donde se encontrara el rey y, con posterioridad, en Madrid cuando ésta fue declarada capital del reino a partir de Felipe II que residió en el Escorial. Con consulta al rey en los casos importantes, la jurisdicción del Consejo de Indias se extendió a todos los asuntos relacionados con éstos territorios, como ha quedado expuesto en el punto 6.2, y su decisión era suprema. Pero, quizá, lo más importante a

destacar con relación a este Consejo, es que en todo momento a través de casi tres siglos, aplicó estrictamente la legislación de Indias y del antiguo derecho español, asesoró con solvencia moral, política y jurídica a la Corona, premió y ascendió a aquellos jueces de residencia que desempeñaron debidamente sus funciones con prudencia e imparcialidad, aplicó sanciones a aquellos otros jueces que no actuaron correctamente, y fue absolutamente estricto con los residenciados. Si alguno de estos últimos se salvó de la sanción a aplicar, fue por perdón del rey y no del Consejo de Indias, que de todas maneras tenía presente la actuación del perdonado y, con posterioridad, se oponía a todo nuevo nombramiento, a quien daba por acabada su carrera en el oficio o función.

El Consejo de Indias cumplió funciones hasta 1812 en que la Constitución de Cádiz lo transformó en Consejo de Estado.

8. La tramitación del juicio de residencia comenzaba con el *Despacho* que expedía la Sala de Justicia del Consejo de Indias. Ese documento era remitido a quien era nombrado juez de residencia, y comunicaba esa designación. Debía ser presentado al Virrey y al Cabildo para que tomaran conocimiento sobre quién iba a ser residenciado, y quién era el juez.

9. Desde el Ordenamiento de Sevilla, para residenciar sólo era nombrado un juez. Ello ocasionó dificultades en algunos casos, si al llegar el Despacho del Consejo de Indias había fallecido quien fuera designado juez, si se había alejado definitivamente del lugar o, por cualquier otro motivo atendible se encontraba imposibilitado de actuar como juez; circunstancia que era necesario comunicar al antes mencionado Consejo para que efectuara una nuevo nombramiento; todo lo cual producía una demora en la iniciación del juicio. Por ello mismo, para 1690 el entonces Virrey del Perú sostuvo la conveniencia de que, en vez de nombrar un solo juez, fueran designados *tres en orden sucesivo*. De esta manera, si el primero se hallaba imposibilitado de asumir, lo hacía el segundo en el orden establecido y, si era preciso, el tercero y último de la nómina. Este sistema no fue legislado en norma alguna, pero fue aceptado por el Consejo de Indias, que lo aplicó en lo sucesivo. Así fue residenciado entre los primeros a quienes se aplicó el sistema expuesto, antes de la creación del Virreinato del Río de la Plata, el gobernador de Buenos Aires, Francisco de Paula Bucareli.

10. El proceso de residencia tenía inicio con el *Pregón de Residencia*, que cumplía una doble función: era su finalidad, en primer lugar, poner en conocimiento de la población (requisito que era de toda necesi-

dad para la presentación de quejas y denuncias contra el residenciado) y del resto de las autoridades, que se iniciaba la tramitación de la causa. En segundo lugar, también tenía por objeto precisar o determinar el momento a partir del cual comenzaban a correr los plazos para presentar al juez aquellas quejas y denuncias. No se libraba un solo Pregón de Residencia, sino uno por cada plaza, villa o ciudad en los que hubiera actuado quien debía prestar residencia.

En esta etapa del proceso, era importante la función que desempeñaba el *Protector de Naturales*, cuya misión consistía en explicar a los indígenas el sentido y la función del juicio de residencia, con el objeto de que si alguno de ellos había sido ilegítimamente perjudicado por actos o conductas del residenciado, también tuviera oportunidad de presentar denuncia ante el juez actuante.

11. Para desarrollar su actividad procesal, el juez de residencia se hallaba asistido por personal auxiliar. Así, los *Comisionados*, encargados de trasladarse al interior y levantar actuaciones cuando allí también existían posibilidades ciertas de que se formularan denuncias contra el residenciado. El *Alguacil*, que ejecutaba las órdenes que impartía el juez durante el curso del proceso. El *Revisor de Papeles*, cuya misión consistía en ubicar y revisar otras causas civiles o penales que pudiera tener en sustanciación el residenciado con anterioridad o contemporáneamente a la tramitación del juicio de residencia, o condenas anteriores aplicadas al nombrado, tomando razón de todo aquello que pudiera relacionarse con el juicio de residencia o pudiera servir en el mismo como antecedente. El *Intérprete de Lenguas Nativas*, que actuaba toda vez que era necesario tomar declaración a un indígena, sea como denunciante o testigo, realizando la traducción en la formulación de preguntas y respuestas. Nunca actuaba un solo Intérprete sino dos, para asegurar que la pregunta formulada al indígena iba "bien formulada o dirigida", y que por escrito se consignaba la fiel expresión de lo contestado por el indígena. Por último, estaba el *Asesor Letrado* que asesoraba jurídicamente al juez y que no actuaba de oficio en el proceso sino cuando su opinión era requerida por este último.

En relación a los Comisionados, interesa señalar que hubo juicios de residencia en los que aquellos fueron enviados a numerosos lugares del interior. Fue así como en el Río de la Plata, a Nicolás del Campo (marqués de Loreto, Virrey durante 1784-1789) se le mandaron Comisionados a dieciséis lugares distintos. Al marqués de Avilés (Virrey durante 1799-1801) y a Joaquín del Pino y Rozas (Virrey durante 1801-

1804) se le enviaron dieciocho Comisionados a distintos lugares, en sus respectivos juicios de residencia.

12. Una de las primeras medidas a adoptar por el juez, consistía en determinar quiénes eran sometidos al juicio, habida cuenta de que éste no sólo se sustanciaba en relación a la autoridad política que se residenciaba, sino también con relación a todos sus colaboradores, oficiales y ayudantes. Por ello mismo, el juez comenzaba solicitando al residenciado la lista de todos aquellos que habían colaborado con él en la función pública; y al Cabildo recababa una nómina certificada de los alcaldes, alcaldes de hermandad, corregidores, escribanos, y todo otro funcionario que hubiera desempeñado funciones a órdenes del residenciado. Obtenida esa información, requería a la Escribanía de Gobierno el título autenticado de todos aquellos cuya nómina había brindado el Cabildo, para constancia en autos.

13. Ya hemos expresado que el juicio se sustanciaba en el lugar cabecera donde prestó funciones el residenciado; lugar donde aquél debía aguardar la iniciación y sustanciación del proceso (punto 6.4.). Esa espera *tenía un plazo*, los cuales fueron diversos a través de todo el devenir histórico del juicio de residencia. Así, en las Siete Partidas de Alfonso El Sabio, este plazo fue de *cincuenta días*. A partir de los Reyes Católicos, originariamente, este plazo se redujo a *treinta días* y así continuó para España, pero debido a las dificultades que ya señalamos en la Indias (puntos 6.3, 6.4 y 7.), ese plazo fue gradualmente extendido, llegando hasta *noventa días* y hubo procesos en los que requería un plazo mayor.

14. Por Real Cédula de 1667 el rey Carlos II extendió a seis meses las residencias de los virreyes del Perú y Nueva Granada. En el Río de la Plata, el juicio de residencia del marqués de Loreto duró ocho meses; y otro tanto sucedió con el marqués de Avilés. En relación a estos plazos para sustanciar las causas, interesa señalar que los mismos fueron aceptados por el Consejo de Indias para no invalidar las causas, circunstancia que hubiera invalidado las sentencias y hubiera obligado a nueva sustanciación y nueva sentencia; pero de ahí en más, recomendó a los jueces que nombraba, tomar de inicio en el procedimiento, las medidas necesarias para que los juicios no demoraran en las Indias más de lo ordenado y dispuesto por ese Consejo.

15. Si el residenciado se sustraía al juicio sin autorización, antes de iniciarse el mismo o durante su tramitación, según fueran las pruebas acumuladas en autos, era tenido por confeso.

16. El fallecimiento del residenciado no impedía la residencia, puesto que si bien ya no podría hacerse efectiva una condena penal privativa de libertad (de ser ella procedente), no impedía la responsabilidad civil que pudiera caber y se hacía efectiva sobre el patrimonio del nombrado. Así lo dispuso por Real Cédula del 17 de abril de 1635 el rey Felipe IV, con fundamento en un dictamen de Juan de Solórzano y Pereira que aconsejaba actuar de la manera indicada.

17. En cuanto a los medios de prueba de los que el juez podía valerse, cabe expresar que eran procedentes todos aquellos aceptados por las leyes de enjuiciamiento españolas, aunque por lo sencillo y simple de la función burocrática en esa época, la prueba testimonial resultaba ser la más común. Ello no impedía que, algunas veces, no cobraran importancia la prueba documental y la de informes. Así, por ejemplo, el juez podía revisar los libros del Cabildo, examinar documentación en la residencia de los virreyes, solicitar informes al obispo, al Cabildo Eclesiástico, al Tribunal Mayor de Cuentas, a la Real Hacienda o al Tribunal del Consulado.

18. Durante mucho tiempo la rendición de cuentas estuvo unida con el juicio de residencia. Sin embargo, en definitiva se optó por que las cuentas fueran revisadas en primer lugar, no sólo por los cargos que en esta materia pudieran efectuarse, sino también porque una vez que el residenciado se alejaba del lugar ya no era fácil la rendición de cuentas.

La sentencia. La apelación. La intervención del Consejo de Indias

19. La sentencia en el juicio de residencia tenía por objeto declarar, si la había, la responsabilidad civil y penal de las autoridades sometidas al juicio. No era su finalidad modificar o derogar los actos dictados durante su función por quien prestaba residencia, que hubieran motivado cargos y condenas. Modificar o derogar tale actos, no era de la competencia del juez sino del superior jerárquico del residenciado o del sucesor de éste en el cargo.

20. Para dictar su sentencia, el juez no necesitaba consultar al Consejo de Indias o al rey, salvo que impusiera pena privativa de la libertad y suspensión o privación del oficio a un virrey, presidente u oidores de una Real Audiencia, gobernador o fiscal. Tanto los virreyes

como las Reales Audiencias tenían encargo de mantener al día sendos libros en los que se asentaban los resultados de los juicios.

21. En un principio, los residenciados tenían derecho a interponer recurso de súplica para ante el Consejo de Indias en los casos de condena. Con posterioridad, este recurso fue limitado a los casos de condena a pena privativa de libertad o privación perpetua del oficio.

22. Dictada y notificada la sentencia, recurrida o no, los autos se elevaban al Consejo de Indias para su confirmación o rectificación. En esta instancia de alzada, el Consejo podía disponer la producción de nuevas pruebas, si las consideraba indispensable para la mejor averiguación de los cargos formulados en la instancia inferior. Confirmado o rectificado por el Consejo el pronunciamiento del juez de residencia, mediaba sentencia firme, una vez notificada. Como ha quedado dicho (punto 7), la sentencia del Consejo era suprema y cerraba definitivamente la causa, no pudiendo la misma ser reabierta aunque con ulterioridad se descubrieran otros delitos o graves excesos antes no conocidos (Ley 41, título 4, Libro II de la Nueva Recopilación de 1542; Real Cédula del 26 de noviembre de 1548 del rey Carlos I).

23. El trámite procesal en el Consejo de Indias se regía por las Ordenanzas de Ovando, aprobada en 1571, por el rey Felipe II. Éstas disponían que las causas se examinaran por el orden de entrada, y que en primer lugar se remitieran al fiscal. Con el dictamen fiscal, las causas pasaban a la Sala de Justicia del Consejo, constituida por cuatro abogados, y se decidían en Acuerdo, del que participaban, además de los nombrados, el fiscal y el presidente del Consejo. El fiscal podía ser oído en el Acuerdo, pero no votaba puesto que ya emitió su dictamen que obraba en autos. El Presidente del Consejo tampoco votaba, si no era letrado. Para que la Sala decidiera, debían reunirse por lo menos tres votos conformes. Si ese número no se alcanzaba por falta de conformidad o por recusación con causa, la Sala se integraba con ministros del Consejo Real de Castilla, que debían concurrir al Consejo de Indias a integrar la Sala de Justicia. En algunos períodos en que el número de causas atrasadas lo hizo indispensable, se ordenó la formación de dos Salas de Justicia.

24. Resultando desde las Siete Partidas de Alfonso El Sabio que para desempeñar funciones burocráticas se exigía que el funcionario diera fianza, con ello quedaba asegurado que una vez terminada su función y residenciado, abonara las sumas que correspondía por daños y perjuicios, si era condenado a ello. Con posterioridad, la fianza fue

sustituida por el rey Carlos III, por una retención de la quinta parte de los emolumentos que percibían las autoridades políticas.

25. Por último, interesa destacar que el Consejo de Indias no se limitó a analizar sólo la conducta del residenciado, sino que examinó, asimismo, la actuación del juez en el proceso, conforme a lo ordenado por Real Cédula del 11 de agosto de 1676 del rey Carlos II; por lo cual el mencionado Consejo señalaba, si era necesario, el acierto e imparcialidad del juez actuante y lo tenía presente para futuras funciones; imponiendo multas e inhabilitaciones en otros casos por ineptitud o deshonestidad.

Análisis Crítico del Juicio de Residencia y del Juicio Político

26. Contrariamente a lo expresado por una crítica y un análisis ligeros, el juicio de residencia no fue una institución inútil que no logró impedir excesos cometidos por las autoridades indianas. Sobre esto, es preciso poner las cosas en claro: no se puede evitar que quien gobierna cometa excesos o abusos. Lo que es fundamental, es que si tal caso se produjera, el ordenamiento jurídico tenga previsto *qué medidas concretas debe asumir el Estado para hacer frente a quien, excediendo las atribuciones y poderes que le dio la Constitución y las leyes para gobernar y no para excederse*, cometa delitos, realice una mala gestión de gobierno, o cometa graves irregularidades administrativas. Pero además de las medidas concretas a aplicar, es preciso que el sistema establecido, *funcione*. Porque si está previsto qué hacer en un caso como el expuesto, pero el sistema no funciona, *no sirve*.

27. En el Archivo General de Indias se conservan las sentencias dictadas en los juicios de residencia tramitados en estos territorios desde 1501. A través de esos pronunciamientos se observan los numerosos casos de autoridades políticas condenadas al pago de importantes sumas o a la privación del oficio; todo lo cual pone de manifiesto el carácter depurador de los juicios de residencia en relación con la burocracia indiana.

Así, Melchor de Navarra y Rocafull (Virrey del Perú entre 1681 y 1689) fue absolutamente contrario al juicio de residencia, pero cuando debió prestar residencia al dejar el cargo, se le condenó al pago aproximado de treinta y dos mil pesos por daños cometidos a la Corona durante su gestión. En el juicio que debió tramitar en 1501 Nicolás de Ovando para residenciar en América Central al gobernador Francisco

de Bobadilla, en 1502 éste fue privado de su oficio aún cuando se hallaba en funciones, en razón de los cargos que se le efectuaron y por falta de tacto político. En 1717, el gobernador de Chile, Juan Andrés de Ustáriz, fue condenado a pagar cincuenta y cuatro mil pesos en el juicio de residencia que se le sustanció.

28. Sin duda que las grandes distancias, el insuficiente número de personas que tuvieran en las Indias el nivel necesario para desempeñarse como jueces de residencia, y la precariedad de las comunicaciones de la época, constituyeron dificultades que demoraron la iniciación de las causas o su tramitación en algunos casos, pero también es justo reconocer que la Corona española y el Consejo de Indias adoptaron las medidas necesarias para dar solución a esos problemas, y se aseguraron en todo momento, *que el sistema jurídico instituido, funcionara.*

Entre nosotros, Lucio Vicente López en sus conferencias sobre derecho constitucional, como Tomás Jofré en sus trabajos sobre derecho procesal penal, consideraron que el juicio de residencia fue en todo momento, superior y más efectivo que el juicio político.

29. Como ya se expresó en líneas anteriores (punto 4), el *juicio político* es una institución de *origen anglosajón*. Perdió vigencia en el país de donde provenía (Inglaterra) al quedar privado de su sentido, dado que con el sistema parlamentario establecido, resulta suficiente la negativa a un "voto de confianza", sin necesidad de tramitar juicio político alguno, que ya cayó en desuetudo constitucional. Ello no obstante, cabe poner de manifiesto, que el juicio político se ha mantenido en los regímenes presidencialistas de América del Sur y Central, extraído de la Constitución estadounidense. Constituye su objeto, *sólo* separar de su cargo a las pocas autoridades políticas a las que se aplica, si se reúne para ello una determinada mayoría calificada (así, por ejemplo, entre nosotros, dos tercios de los miembros presentes del Senado de la Nación). Por otra parte, de mediar responsabilidad civil o penal de la autoridad sometida a juicio político, es preciso aguardar la condena en esa instancia, para ocurrir luego en juicio ordinario a debatir sobre aquella responsabilidad.

30. En la Argentina, el juicio político ha tenido diversa extensión en relación a quienes quedaban sometidos a él, según ya examinamos (punto 4).

Si en la actualidad se desea realmente depurar la administración general del país y combatir con eficacia la corrupción que la aqueja, no cabe duda que el juicio políico no es la institución para ello:

30.1 Es *inadecuado*, porque en su ámbito sólo comprende a unas pocas autoridades. Todas las demás quedan sustraídas a su control.

30.2 *Su lentitud es capaz de tornarlo inoficioso*, toda vez que no está sometido a plazo alguno de tramitación y decisión, pudiendo suceder que por cuestiones de carácter político, el procedimiento se trabe y dure sin término de finalización.

30.3 Corre el riesgo de ser *desviado de sus fines* por circunstancias de naturaleza política. No debe perderse de vista, que como su misma denominación lo señala, este juicio especial es *político*, por lo que puede finalizar en una transacción que dé fin a la cuestión sin siquiera iniciarse el juicio, aunque resulte evidente la existencia de responsabilidades civiles o penales.

30.4 *Impide la "unidad de conocimiento de la causa"* que es un principio procesal recomendable desde todo punto de vista, porque produce el conocimiento y decisión de una causa por tramo (primero el tramo político, y luego el tramo ordinario).

30.5 Es *inoperante*, porque la práctica indica que resulta imposible juzgar en juicio político a una autoridad, cuando aquellos que deben conocer y decidir pertenecen al mismo partido político que el encausado.

30.6 *No es el instrumento idóneo para combatir la corrupción*, porque si no media condena en juicio político (el cual, según hemos visto, queda sujeto a todos los vaivenes antes señalados), no se puede someter la autoridad política a juicio ordinario (civil o penal), aunque resulte por demás evidente la existencia de responsabilidades civiles y penales.

31. Lo hasta aquí expuesto, permite concluir que el enjuiciamiento de los gobernantes *no funciona*, por el componente político que conlleva, cuando se atribuye a la competencia del Congreso. En épocas pasadas (siglos XVI a XVIII) en las que hubo dificultades muy superiores a las de hoy, el juicio de residencia probó que si las autoridades se preocupan porque éste *se organice bien y funcione mejor*, constituye una institución superior al juicio político para hacer efectivas las responsabilidades que a esas autoridades pudiera caberles por su gestión de gobierno. De mayor eficacia e imparcialidad resulta este juzgamiento cuando se practica por un órgano judicial.

El haberlo suprimido sin mayor examen en el orden nacional, hace ciento ochenta y cuatro años, y el haberlo sustituido por otra institución

importada que no guardaba mayor relación con el juicio de residencia y de cuya eficacia tampoco se tenía mayor conocimiento, es indudable que ha constituido un error político.

En un futuro no lejano, para bien de la República que está necesitando un saneamiento en el Estado, hoy por demás indispensable, es de esperar que el juicio de residencia logre hacerse realidad, se organice bien y funcione mejor.

XV EXPOSICIÓN DEL LIBRO CATÓLICO

Lema
"EL BUEN LIBRO, UNA LUZ PARA EL CAMINO"

1 al 14 de septiembre del año del Señor 2003

Casa de la Empleada (Obra de Monseñor Miguel de Andrea)
Sarmiento 1272, Capital Federal (a 200 mts. del Obelisco)

Auspicia
Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas
Organiza
Comité Ejecutivo de la Exposición del Libro Católico

Horario de la Exposición
Lunes a sábados de 9 a 21 hs. y domingos de 15 a 21 hs.
Todos los actos comienzan a las 19 hs. en punto
ENTRADA LIBRE Y GRATUITA

Programa de Actividades Culturales

Lunes 1 de Septiembre
ACTO INAUGURAL - 19 hs.

INAUGURACIÓN Y BENDICIÓN
S.E.R. *Mons. Héctor Aguer*, Arzobispo de La Plata

ORACIÓN INICIAL
Rvdo. *Mons. Salvador Culotta*, Asesor de la F.A.C.E.

BIENVENIDA
Da. *María Angélica S. de Torillo*, Presidenta de la F.A.C.E.
D. *Manuel Outeda Blanco*, Fundador y Presidente de la Exposición

ENTREGA DE DISTINCIONES Año 2003

Estatuilla "Padre Leonardo Castellani" (autora: María Alba Blotta)
Prof. *Enrique Mario Mayochi*

Galardón "Cruz del Sur"
Rosana Mabel Radis
Emilio Pedro Buso

ENTREGA DE PREMIOS Año 2003

IX Certamen Literario Católico Nacional
"Cardenal Antonio Quarracino"
Jurado: Dr. Jorge Ferro, Lic. María Luisa Olsen de Serrano Redonnet y Prof. María Elena Vigliani de La Rosa

9ª Entrega Faja de Honor "Padre Leonardo Castellani"
Jurado: Dr. Pedro Luis Barcia, Prof. Enrique Mario Mayochi y Prof. Alicia Chiappe de López Olaciregui.
Locución: Centro de Profesionales de Acción Católica "Santo Tomás de Aquino". Buenos Aires
Con la actuación del Coro del Profesorado del CONSUDEC
Director: Mtro. Marcelo Ignacio Centurión

Martes 2 de Septiembre
PRESENTACIÓN DE LIBRO - 19 hs.
Título: *La nave y las tempestades. Las invasiones de los bárbaros*
Autor: R.P. Alfredo Sáenz, S.J.
A cargo de: Dr. Octavio Agustín Sequeiros (Abogado, Profesor en Letras)

Miércoles 3 de Septiembre
CONFERENCIA - 19 hs.
Tema: "La devoción a la Santísima Eucaristía: análisis de la Encíclica "Ecclesia de Eucharistia", de Su Santidad Juan Pablo II"
Orador: Pbro. Dr. César Salvador Sturba (Asesor Jurídico Eclesiástico y Miembro de la Comisión para la Causa de los Santos del Arzobispado de Buenos Aires)

Jueves 4 de Septiembre
CONFERENCIA - 19 hs.
Tema: "Inmanencia y trascendencia. La tentación del panteísmo, a propósito del Documento vaticano acerca de la New Age"
Orador: R.P. Dr. Enrique J. Laje, S.J. (Profesor de Teología)

Viernes 5 de Septiembre
CONFERENCIA - 19 hs.
Tema: "El Santo Rosario: una propuesta eficaz del Papa para construir la paz en el mundo".
Orador: Rvdo. Mons. Roque Manuel Puyelli (Director del Instituto de Estudios Mariológicos de la Universidad del Salvador).

Sábado 6 de Septiembre
CONCIERTO - 19 hs.
Coro del Instituto Superior de Cultura Religiosa
Dirección: Mtro. Martín Armando

Domingo 7 de Septiembre
CONCIERTO - 19 hs.
Coro: Nacional de Niños de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación
Dirección: Mtra. Vilma Gorini de Teseo

Lunes 8 de Septiembre
CONFERENCIA Y PRESENTACIÓN DE LIBRO - 19 hs.
Tema: "Luz para un mundo nuevo"
Orador: Ing. Mario Francisco Abal (Delegado de Formación del Centro PAC "Santo Tomás de Aquino")

Presentación del libro *Un espacio cultural en nuestra amada Argentina*
A cargo de: D. Luis Ricardo Fernández (Delegado del Centro PAC "Santo Tomás de Aquino")

Martes 9 de Septiembre
MESA REDONDA - 19 hs.
Homenaje al *Prof. Juan José Galigniana* en el primer aniversario de su partida a la Casa del Padre
Oradores: S.E.R. Mons. Antonio Juan Baseotto (Obispo Castrense), Prof. Sergio Marcelo Aguilar (Director de Nueva Cristiandad), Pbro. Dr. Juan Claudio Sanahuja (Asesor), Prof. Amadeo Sisco (Miembro de la Institución), Prof. Julio Álvarez Chaus (Miembro de la Institución)

Miércoles 10 de Septiembre
PRESENTACIÓN DE LIBRO Y VIDEO - 19 hs.
Título: *El verdadero rostro de Jesús* (Estudio de la Santa Sábana de Turín)
Autor: D. Narciso de Diego
A cargo de: D. Juan Antonio Ezcurra

Jueves 11 de Septiembre
PRESENTACIÓN DE LIBRO - 19 hs.
Título: *37 nuevos santos argentinos*
Autor: R.P. Contardo Miglioranza O.F.M.

Viernes 12 de Septiembre
CONFERENCIA - 19 hs.
Tema: "Ignacio B. Anzoátegui en su vida y en su obra".
Oradores: D. Ignacio Anzoátegui (h)
Lic. Eduardo B. M. Allegri (Licenciado en Letras)

Sábado 13 de Septiembre
CONCIERTO - 19 hs.
Coro Polifónico de Ciegos de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación
Dirección: Mtro. Osvaldo Manzanelli

Domingo 14 de Septiembre
CLAUSURA. SANTA MISA - 19 hs.
Preside: Su Emcia. Revma. *Cardenal Jorge Mario Bergoglio S.J.*, Arzobispo de Buenos Aires y Primado de la Argentina
Intención: En acción de gracias por el vigésimo quinto aniversario del ministerio petrino de S.S. Juan Pablo II y para que por la lectura meditada de su sabio magisterio pontificio se vigorice la vida cristiana, teniendo su centro en el Misterio Eucarístico –sacrificio, presencia y banquete de Cristo– (EdE, 60)
Órgano: Mtro. Juan Podestá
Guía: Centro de Profesionales de Acción Católica "Santo Tomás de Aquino"

INFORMES
Sarmiento 1272 (1041) Buenos Aires / Tel: (011) 4383-8166 / Fax: (011) 4322-9572
Horario de lunes a viernes de 9 a 21 hs.
librocatolico@ciudad.com.ar / www.librocatolico.yocreo.com

V EXPOSICIÓN DEL LIBRO CATÓLICO EN LA PLATA

Lema
"EL BUEN LIBRO, UNA LUZ PARA EL CAMINO"

3 al 16 de noviembre del año del Señor 2003

Centro Cultural Pasaje Dardo Rocha
Calle 50 entre 6 y 7, La Plata

Auspicia
Arzobispado de La Plata
Organiza
Comité Ejecutivo de la Exposición del Libro Católico

Horario de la Exposición
Lunes a sábados de 9 a 21 hs. y domingos de 14 a 21 hs.
Todos los actos comienzan a las 19 hs. en punto
ENTRADA LIBRE Y GRATUITA

PROGRAMA DE ACTIVIDADES CULTURALES

Lunes 3 de Noviembre
ACTO INAUGURAL - 19 hs.

INAUGURACIÓN Y BENDICIÓN
S.E.R. *Mons. Héctor Aguer*, Arzobispo de La Plata

BIENVENIDA
Dr. *Julio César Alak*, Intendente de la Ciudad de La Plata
D. *Manuel Outeda Blanco*, Fundador y Presidente de la Exposición

ENTREGA DE DISTINCIONES Año 2003

Estatuilla "Padre Leonardo Castellani" (autora: María Alba Blotta)
Mons. Dr. Armando Levoratti

Galardón "Cruz del Sur"
Asociación Scouts de Argentina

Locución: Centro de Profesionales de Acción Católica "Santo Tomás de Aquino"
Con la actuación del Coro Polifónico de la Catedral
Director: Mtro. Andrés Bugallo
Organista: Juan Pablo Scafidi

Martes 4 de Noviembre
CONFERENCIA - 19 hs.
Tema: "La Eucaristía y la Iglesia en el Pensamiento de Juan Pablo II"
Comentarios a la Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*
Orador: S.E.R. Mons. Antonio Marino (Obispo Auxiliar de La Plata)

Miércoles 5 de Noviembre

CONFERENCIA - 19 hs.
Tema: "Inmanencia y trascendencia. La tentación del panteísmo, a propósito del Documento vaticano acerca de la New Age"
Orador: R.P. Dr. Enrique J. Laje, S.J. (Profesor de Teología)

Jueves 6 de Noviembre

PRESENTACIÓN DE LIBROS - 19 hs.
Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista (EUNSA)
Dirigida por el Dr. Juan Cruz Cruz (Director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra)
A cargo de: S. E. R. Mons. Héctor Aguer, Licenciada Laura Corso de Estrada (Investigadora del CONICET. Profesora de la Universidad Católica Argentina)

Viernes 7 de Noviembre

PRESENTACIÓN DE LIBROS - 19 hs.
Presentación de la línea de *Textos para la Enseñanza Media* editados por la Universidad Católica de La Plata (Ediciones UC@LP)
A cargo de: Ing. Ricardo Manuel de la Torre (Rector de la Universidad Católica de La Plata), Lic. Franco Ricoveri

Sábado 8 de Noviembre

OBRA DE TEATRO - 19 hs.
A cargo del Grupo de Teatro del Instituto "J. N. Terrero"
Director: Prof. Humberto Labaqué

Domingo 9 de Noviembre

CONCIERTO - 19 hs.
Cuarteto Almerares: Héctor Almerares (1er. violín), Francisco Almerares (2° violín), Guillermo Jakubowicz (viola), Jorge Almerares (cello)

Lunes 10 de Noviembre

PRESENTACIÓN DE LIBRO - 19 hs.
Título: *Desde el Areópago. Segunda Antología*
Autor: Mons. Héctor Aguer
A cargo de: Mons. César Zaffanella

Martes 11 de Noviembre

CONFERENCIA - 19 hs.
Tema: "La Biblia en La Plata"
Orador: Monseñor Doctor Armando Levoratti

Miércoles 12 de Noviembre

MESA REDONDA - 19 hs.
Tema: "Pedro y el Papa". Homenaje a Juan Pablo II en el 25° Aniversario de su Pontificado
Oradores: Pbro. Fernando María Cavaller (Rector del Seminario Mayor "San José" de la Arquidiócesis de La Plata), Rvdo. Mons. Juan Carlos Ruta (Presiden-

te de Fundación Santa Ana), Prof. Claudio Mayeregger (Profesor de Teología en el Seminario e Instituto de Teología de La Plata)

Jueves 13 de Noviembre

PRESENTACIÓN DE LIBROS - 19 hs.
Colección del Centro de Estudios de la Realidad Nacional
A cargo de: Ing. Ricardo Manuel de la Torre (Rector de la Universidad Católica de La Plata), Prof. Fernando de Estrada (Director del Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la UC@LP)

Viernes 14 de Noviembre

CONFERENCIA - 19 hs.
Tema: "La poesía de José María Castiñeira de Dios".
Orador: Dr. Pedro Luis Barcia (Doctor en Letras. Presidente de la Academia Argentina de Letras. Profesor Titular de la Universidad Nacional de La Plata)

Sábado 15 de Noviembre

SANTA MISA - 19 hs.
Preside: S.E.R. Mons. Héctor Aguer, Arzobispo de La Plata
Intención: En acción de gracias por el vigésimo quinto aniversario del ministerio petrino de S.S. Juan Pablo II y para que por la lectura meditada de su sabio magisterio pontificio se vigorice la vida cristiana, teniendo su centro en el Misterio Eucarístico –sacrificio, presencia y banquete de Cristo– (EdE, 60)
Acompaña: Coro de Niños de la Iglesia Catedral de La Plata
Dirección: Mtro. Juan Carlos Herrero
Organista: Carlos Bellisomi
Guía: Centro de Profesionales de Acción Católica "Santo Tomás de Aquino"

Domingo 16 de Noviembre

CLAUSURA. CONCIERTO - 19 hs.
Coro de Cámara Musiqué
Director: Mtro. Andrés Bugallo
Organista: Juan Pablo Scafidi

INFORMES
Sarmiento 1272 (1041) Buenos Aires / Tel: (011) 4383-8166 / Fax: (011) 4322-9572
Horario de lunes a viernes de 9 a 21 hs.
librocatolico@ciudad.com.ar / www.librocatolico.yocreo.com

EL CAMPO. PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA ARGENTINA

JOSÉ LEÓN PAGANO (H)

HISTORIADORES como Mommsen y Toynbee han señalado que la historia de Roma brinda, hasta hoy, la única posibilidad de conocer, en su totalidad, la génesis, desarrollo y decadencia de un Estado. En efecto, desde la legendaria fundación por Rómulo y Remo, siete siglos y medio antes de Cristo, se puede seguir su derrotero hasta el opaco crepúsculo con la deposición, por Odoacro, rey de los Hérulos, del último emperador Rómulo Augústulo en el año 476 de nuestra era. Poco más de doce siglos.

Nuestra historia es menos remota y notoriamente más breve, pues aún no alcanza las dos centurias, brindándonos no obstante trescientos años de antecedentes valiosos para poder elaborar un análisis de nuestra peculiar idiosincrasia, con el ánimo de llegar a esbozar una imagen icástica de nuestra realidad social.

Con motivo del quinto centenario del descubrimiento de América se han vuelto a levantar voces para reivindicar lo que se ha dado en llamar cultura autóctona.

Recordemos que algunos pensadores como Spengler distinguen los conceptos de cultura y civilización, mientras otros los consideran sinónimos. El Concilio Vaticano II proporciona una amplia definición comprensiva de todo aquello que el hombre elabora desarrollando cualidades corporales y espirituales para someter el mundo con su conocimiento y trabajo, humanizar la vida social a través del mejoramiento de las costumbres e instituciones, con el fin de propender al provecho del género humano.

El Papa Juan Pablo II considera que la cultura es aquello a través de lo cual el hombre se hace más hombre. Es decir, da prioridad al ser del hombre sobre el tener. Apunta por ello al elemento espiritual.

En definitiva, podríamos distinguir la cultura de la civilización en que aquélla se orienta primordialmente a lo espiritual, mientras ésta se caracteriza por el progreso técnico, material, industrial.

Con otros términos afirma Walsh que la cultura es un producto de *sabiduría* social así como la civilización es un producto de *edad* o experiencia social.

Por ello no puede haber historias cíclicas ni eternos retornos. La historia, con sus posibles meandros, ramificaciones y vías muertas, es una y rectilínea. Comenzó en el principio del tiempo y con él dejará de ser en el último día, como lo previó San Agustín con visión de águila.

Insistimos en el término descubrimiento, porque fue Europa la que descubrió el Nuevo Mundo. Las culturas milenarias de Oriente carecían de fuerza expansiva, permanecían enquistadas en sí mismas, algunas en plena decadencia, otras en los albores de su desarrollo. Otras como el Islam, después del empuje inicial, habían sido rechazadas. Europa, en cambio, estaba en la sazón de su espiritualidad.

En América, pese a quienes sostienen que la llegada de los españoles abortó el desarrollo de las civilizaciones maya, inca y azteca, no existía verdadera cultura en el sentido que le hemos asignado al término y el atraso era notorio en muchos aspectos. Recordemos que una de las máquinas más elementales, habitual en Oriente y Europa desde hacía más de mil años, como es la rueda, era completamente desconocida en América. El transporte de fardos y personas se realizaba por medios humanos. No se había domesticado ningún animal para cumplir esa función con la posible aunque dudosa excepción de las llamas por los incas. Pese a las monumentales construcciones cuyas ruinas sobreviven, no conocían la bóveda. Tampoco desarrollaron la navegación marítima ni el empleo de la moneda. La sociedad maya, decadente antes del arribo de los conquistadores, tenía sí conocimientos aritméticos y astronómicos notables y un rudimento de alfabeto jeroglífico, pero los incas no conocieron la escritura.

Las llamadas culturas autóctonas nada aportaron a los descubridores y terminaron por extinguirse en la esterilidad derivada de sus débiles fundamentos. Bien distinto, por cierto, fue el panorama de las invasiones bárbaras en Europa. Los invasores eran culturalmente muy inferiores a los conquistados. La sociedad romana del Imperio estaba en decadencia pero era riquísima en tradiciones espirituales. Los bárbaros adaptaron sus costumbres y sus rudimentarias instituciones a las de los pueblos invadidos, pero a su vez fueron conquistados para la fe. Como puede

apreciarse el proceso se desarrolló a la inversa de lo acaecido en América, donde el descubridor era culturalmente muy superior al aborigen. Por eso cobran autoridad las palabras de Juan D. Terán: la fortuna de América no está en exhumar las culturas aztecas o incásicas, sino en aprovechar el patrimonio inmenso de la cultura occidental.

Cuanto queda dicho es mucho más notorio en lo relativo al territorio que se extendía a espaldas del Plata. Las tribus indígenas con que tropezaron los descubridores se hallaban en un estadio muy primitivo, anterior a la edad del bronce, con endeble organización tribal y creencias animistas de estructura rudimentaria. Es evidente que el aborigen rioplatense no pudo influir ni remotamente en el descubridor español, desde el punto de vista cultural.

¿Con qué se enfrentó pues el conquistador al llegar por primera vez a nuestras playas? ¿Qué fue lo que impresionó su sensibilidad?

Me atrevería a decir que aun ojos se agrandaron de asombro ante ese panorama hecho de lejanías. Tal vez como nunca se ofreció ante él una tierra de horizontes tan dilatados. Ningún obstáculo próximo le impedía tender la mirada hacia lo lejano. Espiritualmente debe haber comprendido por primera vez que lo presente y actual no le vedaba orientarse hacia lo infinito. ¡Cuántas veces lo fugaz nos cierra el camino hacia lo imperecedero!

Quienes hayan recorrido España saben que estos panoramas no son frecuentes en la península. La misma meseta castellana, la Mancha, escenario de las andanzas de Don Quijote, se interrumpe con los ondulaciones montañosas, lo mismo que la zona de Andalucía y de Cataluña. Ni qué decir de la España verde, con las rías gallegas o la región cantábrica.

Aquí todo era desmesura. Y esta desmesura se trasladó a los ánimos, para inspirar empresas descabelladas y luego, tras el desencanto de fallidas y rápidas riquezas, la explotación de tierras tan extensas que superaban los mayores feudos imaginables.

No está demás puntualizar, aunque sabida, la diferencia que caracterizó la colonización de la América española y la de la América anglosajona. No fueron parejas, ni en sus métodos ni en sus consecuencias. Con todos los reparos que quepa oponer, la primera fue conquista y evangelización, la segunda una empresa eminentemente comercial. Una tuvo inspiración católica, la otra la impulsó el calvinismo.

También difieren los actores. La epopeya de la América española la encabezan infanzones hidalgos, dispuestos a reverdecer con místicas hazañas, los cuarteles de marchitos blasones. La otra se integra con artesanos y pequeños burgueses, con las limitaciones e hipocresías de un puritanismo rígido en sus formas externas, que no los eximió de llegar hasta la quema de brujas.

Es preciso tener presente también que en el momento del descubrimiento de América, Europa había cruzado los umbrales del Renacimiento, con toda su revolución en las costumbres y creencias largamente observadas. Sin embargo, el movimiento del *Quattrocento* fue más tardío en la península ibérica ya que la española fue con mucho una de las sociedades más conservadoras y tradicionales de Europa. España que acababa de sacudirse el yugo morisco, después de una lucha siete veces secular, vivía la Cristiandad con mayor fervor que el resto de Europa donde la reforma luterana introducía, además de la fractura religiosa, también el factor político diluyente, cuestionando el fundamento de la autoridad civil. España llegó a las tierras americanas con un sentido feudal todavía muy fuerte pero aportó, a través de los cabildos, la institución municipal por excelencia. Los cabildos fueron organismos de auténtica representación popular, bien distintos por cierto del régimen importado más tarde bajo la influencia de las doctrinas de la revolución francesa de 1789 y de la democracia norteamericana.

Tocqueville, en su célebre obra, confiesa que está muy lejos de creer que los norteamericanos hayan encontrado la única forma de gobierno que puede adoptar la democracia y señala que es el hombre quien hace los reinos y crea las repúblicas; el municipio parece salir directamente de las manos de Dios. Sin instituciones municipales, afirma, una nación puede darse un gobierno libre, pero carecerá de espíritu de libertad.

El sentido feudal del conquistador entroncaba también con el concepto de pureza de raza cuyo origen podemos encontrar en la multiplicidad de etnias que caracterizó a la península Ibérica. Carlos Octavio Bunge incurrió en el error de creer que el criollo –derivación según él de la palabra *crío*– constituía el producto del cruzamiento del español con india, es decir el mestizo. Sin embargo, si bien existieron las uniones libres entre los recién llegados y las mujeres aborígenes, la Real Pragmática del 7 de abril de 1778 regulaba los matrimonios en América, para evitar los esponsales entre personas notoriamente desiguales.

La misma condición de criollo, es decir del hijo de españoles nacido en estas tierras, con la notoria excepción de Hernandarias, implicaba

un menoscabo pues se lo excluía de la función pública. En las poblaciones americanas el español, además del título de vecino, acreditado por la inscripción de su nombre en un libro que llevaba el Cabildo respectivo, se caracterizaba por el hecho de tener casa, caballo y armas y por haber prestado servicio de milicias. Este servicio de milicias, como en el caso del patriciado romano, se consideraba más un privilegio que una carga. De todo esto se desprende además que en el primer momento la colonización española se caracterizó por ser urbana.

Como señala Zorraquín Becú, los inmigrantes españoles que llegaban al Río de la Plata eran preferidos por las mujeres por su mayor cultura y cortesía, lo que determinó que los nacidos en este suelo se afincaran en el campo. Ello fue lo que dio origen a nuestra explotación agropecuaria y a la formación de una clase rural tradicionalista, que en poco tiempo pudo establecer costumbres casi feudales, con el dominio de vastas extensiones territoriales y el señorío propio de quien es dueño de la tierra que pisa. Bastaría recordar que en Buenos Aires se reputaba insignificantes, en el siglo XVII, una estancia con superficie inferior a cuatro o cinco leguas cuadradas.

A pesar de que muchos consideran exagerado el volumen que se atribuye al espontáneo crecimiento del ganado en nuestro territorio, no puede soslayarse la circunstancia de que antes de la llegada de los españoles no existían vacas, caballos, ovejas ni cerdos en América.

La fauna pampeana, en la época del descubrimiento, se integraba con algunas especies perseguidas por los aborígenes para alimentarse con su carne y, usar los cueros para vestimenta y cobertura de sus precarias habitaciones.

En ese entonces el guanaco, de la familia de los camélidos, se extendía desde la cordillera hasta la Sierra de la Ventana y hacia el sur hasta Tierra del Fuego, llegándose a encontrar ejemplares en la isla de Navarino, lo que plantea el enigma de saber cómo atravesaron el canal de Beagle. Ulrico Schmidl, arcabucero y cronista en la expedición de Mendoza, ubica esta *oveja india* hasta en el territorio del Paraguay.

También existía la hoy casi desaparecida mara o liebre patagónica, un tipo de agutí, distinto de las liebres y conejos europeos. Considerada plaga fue prácticamente extinguida.

Los indios patagones cazaban el huemul, ciervo autóctono, dotado de pequeña cornamenta. El ciervo de los pantanos o guazuncho llegaba hasta el Delta. Su propia mansedumbre, rayana en la estupidez,

contribuyó a su desaparición. Así pudo decir Marcos Sastre que "a pesar de la persecución tenaz que sufre de los hombres este tímido y apreciable animal, no deja de visitar la morada de su fatal enemigo durante las horas seguras de la noche, como si quisiera dejarnos estampado en sus huellas el reproche de rehusarle habitar, bajo nuestro amparo, los asilos pacíficos de estos jardines de la naturaleza".

También abundaban diversas especies de armadillos, como los quirquinchos, los piches o peludos y las mulitas, cuya carne era apreciada.

En el norte del litoral se conoció el tapir, a cuya carne eran muy afectos los guaraníes y a la que no dejaron de aficionarse los europeos. Es un animal del género de los perisodáctilos, es decir bien emparentado con el rinoceronte y los équidos, si bien estos no son oriundos de América. De este animal, al que conoció, dejó una pintoresca descripción Pedro Martyr, autor de las *Décadas Oceánicas:* "esta bestia igual en tamaño a un buey, tiene trompa de elefante y no es un elefante; tiene color bovino y no en un buey; uñas de caballo y no es un caballo; tiene también orejas de elefante, menos pendientes y menos largas, pero más largas que las de otros animales".

Entre los roedores se destacan las vizcachas, aun hoy frecuentes en la pampa. Se consume su carne, prefiriéndose los chinchillones o los ejemplares jóvenes.

Respecto de las comadrejas, del orden de los marsupiales, los guaraníes las denominaban *mbicuré,* que significa hediondo. Sin embargo hay quienes sostienen que su carne es tierna y sabrosa.

El ñandú completa el espectro de esta fauna y los aborígenes los cazaban.

De todos modos, no debían ser abundantes los ejemplares en las inmediaciones del Río de la Plata, a juzgar por el hambre que padecieron los primitivos pobladores de Buenos Aires. Y es evidente que sobre la base de tales recursos, no hubiera podido subsistir una población europea numerosa.

Lo que habría de cambiar la fisonomía de estos territorios y sentar las bases de la ulterior riqueza y prosperidad rural, tiene acta de nacimiento concreta. En efecto, el 12 de agosto de 1514 se suscribía en Palencia la Real Cédula en cuya virtud se autorizaba a Pedro de Mendoza para embarcar, con destino al Río de la Plata, setenta y dos caballos y yeguas. Parte de éstos los condujo Ayolas remontando los ríos Paraná y Uruguay, terminando en manos de los indios.

El segundo aporte fue el de Alvar Núñez Cabeza de Vaca que salió para estas regiones con veintiséis yeguarizos.

Cuando la destrucción de Buenos Aires, Irala se llevó al Paraguay lo que pudo, quedando siete caballos y cinco yeguas. De estos primeros ejemplares de raza andaluza, surgió el caballo criollo.

Dada la escasez de la fauna pampeana a que hemos aludido, el indio se aficionó a la carne equina. No obstante, el caballo se reprodujo de manera prodigiosa, a tal punto que el adelantado Juan Torres de Vera y Aragón, a fines del siglo XVI, decidió rematar cincuenta mil caballos, lo que motivó la protesta de los vecinos de Buenos Aires que consideraban a los cimarrones como bien común.

Las primeras ovejas llegaron a América en 1550 y dieron origen a las razas pampeanas.

En cuanto al ganado bovino se puede decir que se inicia con siete vacas y un toro traídos por los hermanos portugueses Goes. A su vez, Garay, al refundar Buenos Aires en 1580, puede arrear ya quinientas vacas.

Es interesante hacer notar que el 19 de marzo de 1589 se registró en el Cabildo de Buenos Aires, la primera marca correspondiente a Francisco Salas Vidella y en 1608 se comenzó a delimitar las posesiones rurales, aunque en forma precaria. Nuestra exportación de carnes y cueros se inició en 1605.

El aumento del número de cabezas fue tal que en marzo de 1609 el Cabildo formó un registro en el que debían inscribirse los interesados en hacer matanza de ganado alzado o cimarrón. Las matanzas indiscriminadas determinaron su prohibición en 1612. También hacia la misma época comienza a exteriorizarse la preocupación de las autoridades respecto del dominio y posesión de la tierra. A instancias de Hernandarias se procede a un deslinde más prolijo de las propiedades, con su medición y amojonamiento. Concomitante con esto fue el inicio de las primeras exportaciones de tasajo y cuero, a Cuba y Brasil, así como de carne salada que adquirían los ingleses.

Cabe destacar que como consecuencia de la extraordinaria reproducción del ganado y de la peculiar idiosincrasia del conquistador, la actividad rural en sus inicios fue casi exclusivamente ganadera, extendiéndose el desprecio del español por la agricultura al gaucho. Recordemos que en 1744, en Buenos Aires, sobre diez mil habitantes había sólo treinta y tres agricultores.

A comienzos del siglo XVIII el Cabildo de Buenos Aires autorizó a los vecinos de cada pago a salir al campo para recoger todo el ganado vacuno cimarrón que les hiciera falta y conducirlo a sus estancias, para sostén de la familia. De no aprovechar esta ocasión no podrían volver a hacerlo hasta después de pasados cuatro años.

Sin embargo, en la práctica no se arreaba ganado sino que se realizaban las famosas vaquerías.

Las vaquerías, según nos refiere Rojas Paz, eran verdaderas hecatombes que horrorizaban a los viajeros extranjeros de aquella época. Se organizaban como partidas de caza y el grupo era encabezado por un vaquero que llevaba una especie de lanza, con una afilada cuchilla en forma de media luna, con la cual cortaba los tendones de las reses. Sólo se aprovechaba el cuero, la grasa y la lengua del vacuno, quedando el resto abandonado a las alimañas. Estas insólitas vaquerías son como un trasunto del carácter nacional que contribuyeron a forjar y delatan dos características bien definidas. En ambas predomina la desmesura a la que aludiéramos. Eran rudas fiestas de sangre, lo que hace comprensible el coraje criollo que fue una de dichas características, la otra el derroche que acabó con tantas fortunas legítimamente conquistadas a fuerza de trabajo y empeño, en dura lucha contra la naturaleza y el indio.

A falta de torneos de tipo medieval, en que los paladines se embestían lanza en ristre, aquí los jinetes competían en diversos deportes, no menos riesgosos y violentos a veces. En la Edad Media, según observa Chesterton, el torneo fue un perfeccionamiento cristiano y liberal del antiguo combate gladiatorio, porque ya aquí arriesgaban el pellejo los propios señores y no solamente los esclavos.

Entre los deportes favoritos figuraron las corridas de toros, aunque las plazas o circos se improvisaban, por carecer de construcciones adecuadas. Los balcones de las casas, las azoteas y aun los tejados a donde se encaramaba la gente, constituían las improvisadas graderías. Las plazas de Monserrat y Retiro eran utilizadas como ruedos, cerrándose las calles con carretas y cercos de madera y cuero. Las corridas de toros fueron suprimidas en Buenos Aires por ley del 5 de agosto de 1856, pero recuerda Torre Revello haber asistido a alguna hacia fines del siglo pasado, en el Frontón de la calle Córdoba.

Como curiosidad cabe señalar que el general San Martín, quien era muy afecto a las corridas de toros, dispuso la realización de una en 1816, en Mendoza, llegando a vestir los intervinientes a la usanza de

los toreros españoles. A los capeadores, banderilleros, picadores y espadas, según nos refiere Justo P. Sánez, se unieron varios oficiales del ejército libertador con la modalidad de enlazadores y los que saltaban para montar al toro. Uno de los picadores fue el entonces teniente de Granaderos Juan Lavalle. El teniente Juan Apóstol Martínez cabalgó uno de los toros ensillados y se mantuvo firme sobre el animal al que terminó por rematar con su puñal, hiriéndolo en la nuca, para apearse así sin riesgo. Estas corridas culminaban con el juego de cañas, practicado tal vez con un poco más de violencia que en su forma convencional.

Otro de los deportes vernáculos, caracterizado por el riesgo a que se exponían los participantes, era la maroma. Quien lo practicaba se suspendía de un poste horizontal, sobre la abertura del corral y debía dejarse caer en el momento en que pasaba el caballo a todo galope, procurando quedar montado y con dominio del animal. Una falla podía producir hasta la muerte, pues detrás del caballo venía el resto del ganado.

Concolorcorvo, en el famoso *Lazarillo de ciegos y caminantes,* de 1773, alude a la chueca que se jugaba con pelotas duras, redes y palos, y de cuyas resultas, nos dice, hay cabezas rotas y muchas veces pies y piernas lastimados.

Participaba de características de cacería y de deporte, la boleada de avestruces, para comer parte de su carne y aprovechar las plumas que se exportaban a Europa y volvían coronando más de un sombrero femenino.

Pero sin duda el deporte más común de esta época, de gran despliegue de fuerza física y enorme riesgo, no sólo para los participantes sino también para quienes tenían la mala fortuna de quedar en medio de la corrida, era el pato. Es muy posible, afirma Rojas Paz, que entre todos los deportes que se hayan practicado o se practiquen, no haya nada más brutal y más cruento que la corrida del pato. Por supuesto que el pato actual, con todo y ser un juego recio, es pálido reflejo de las verdaderas batallas ecuestres que se reñían antes de que Rosas lo aboliera, después de haberlo intentado Martín Rodríguez por decreto del 21 de junio de 1822.

Para dar una idea de la violencia de este juego baste recordar un documento eclesiástico dado en la Villa de Luján en octubre de 1796, por el cual el Vicario Juez Eclesiástico Gabriel Maqueda, después de algunas consideraciones generales, finaliza diciendo: “os amonestamos

en el Señor y mandamos que en adelante os abstengáis del uso de tal juego, prohibiéndoos como os prohibimos de él, conminándoos con la excomunión anteriormente impuesta a los transgresores de lo mandado contra una diversión nada cristiana y opuesta al Precepto del Decálogo en que se os ordena el recíproco amor al prójimo; previniéndoos como os prevenimos que siempre que no dieseis el debido obedecimiento a este nuestro mandato seréis castigados como tales excomulgados y excluidos del Templo como miembros corrompidos y segregados del cuerpo místico de la Iglesia; negándoos sepultura eclesiástica a aquellos que por su desgracia llegasen a fenecer en tan bárbaro juego".

Para explicar lo que significaba esta competencia que, entre otros autores, describe con pintoresco colorido el general José I. Garmendia en *La cartera de un soldado,* señalemos que intervenían en la competencia trescientos, cuatrocientos o más gauchos que un domingo por la mañana se presentaban a la puerta de una pulpería, reclamando con gritería ensordecedora el pato. Finalmente el pulpero aparecía con la pelota de cuero provista de cuatro fuertes manijas, en cuyo interior estaba cosida el ave, y la arrojaba al aire. Enseguida era asida al vuelo por los cuatro jinetes más próximos y comentaba la cinchada, verdadero prodigio de fuerza y destreza. El tira y afloja brutal duraba largo rato y más de una vez alguno de los contendientes se retiraba con una pierna quebrada por el apretujón de otro caballo. Por último, en medio de un clamoreo que mucho tenía de grito de guerra, el más fuerte se apoderaba de la pelota y emprendía la carrera, perseguido por el resto de los competidores. Era un galope desenfrenado en que todo se arrollaba. Gente y animales huían despavoridos ante ese ciclón devastador. Si alguno de los perseguidores lograba aparearse al fugitivo, éste debía ofrecerle la pelota para que pudiera asir una manija. Y así, a galope tendido, proseguía la puja. Las mujeres y los chicos se refugiaban en los ranchos, cuyas puertas atrancaban para evitar la entrada de animales despavoridos. Muchas veces quedaban jalonando la carrera muertos y heridos. Días después los pobladores de la región castigada por la furia incontenible estos centauros, mostraban los estragos como prueba evidente de que allí se había corrido el pato.

Junto con el pato se practicaba la *cogoteada,* no menos violenta. Dos jinetes apareados pasaban uno el brazo derecho y el otro el izquierdo en torno del cuello del otro. Luego, así entrelazados, lanzaban al galope los caballos, forcejeando mutuamente para tratar de arrancar de la montura al rival.

A propósito de esto comenta el general Garmendia y su reflexión nos deja pensativos: cuando el brioso general de caballería de Federico II, el inmortal Seidlitz, anunciaba maniobras militares, las madres, las esposas y las amantes ponían a cada santo una vela, previendo los destrozos de tan peligrosos ejercicios; pero es preciso recordar que de esa escuela en que se fracturaba uno que otro brazo, nació la renombrada caballería prusiana que asombró al mundo con sus victorias. Y añade con un dejo de ironía: el can-can ha hecho más mal a la Francia que los mismos alemanes. Esto te escribió en 1885, es decir pocos años después de la guerra franco-prusiana que terminó con el desastre francés de Sedán.

Más inofensiva para los participantes era la cacería de perdices. Cuando se las descubría los jinetes comenzaban a rodearlas, estrechando cada vez más el cerco. Luego, sin el empleo de armas de fuego como era usual en Europa, los gauchos las capturaban con pequeños lazos sujetos a la punta de una tacuara o simplemente, derribándolas con un golpe del cabo del rebenque.

No sólo difería el arte de cazar sino que también era muy distinto el modo de consumir las presas. Los hermanos Robertson que recorrieron gran parte de nuestro país a principios del siglo XIX, no dejan de asombrarse y comentan que en Inglaterra la carne de vaca o carnero debe guardarse una semana, y diez días la de caza, ante de comerla. No es así en Sud América, pues las perdices tomadas diez minutos antes, la ternera, los pollos y los pichones, que habían dicho adiós al mundo aquella misma tarde, estaban todos y de distinto modo cocinándose; se participó de ello dos horas después y los encontramos delicados, tiernos, excelentes. No sé cómo es esto; pero es así.

Este vasto escenario que poco a poco se ha ido poblando, origina nuevas costumbres y un espíritu levantisco en el hombre de la campaña, en perpetua lucha para ensanchar el horizonte de su dominio y conjurar los peligros. Nacen las estancias, verdaderas avanzadas para defender las fronteras siempre acechadas por el indio. Los primitivos ranchos de adobe y paja van cediendo su lugar a construcciones más firmes. Algunas estancias son verdaderas fortalezas amuralladas, como Santa Catalina en Córdoba, por ejemplo, y en ellas tienen su reducto quienes van a ejercer un señorío no sólo agrícola-ganadero, sino también y primordialmente político.

Casas que llegan a ser versiones vernáculas de castillos y aquí cobra actualidad la reflexión de Ortega y Gasset cuando dice que los

castillos después de todo son unas casas que ciertos hombres construyeron para vivir en ellas. Pero ahí estás ¿cómo tiene que ser una vida para que la casa donde se aloja resulte un castillo?

El estanciero, por exigencias propias de las faenas rurales y de la defensa contra las depredaciones de indios y cuatreros, se rodea de numerosa mesnada. El gaucho alterna así su cometido de resero con el de soldado de caballería y el patrón es transforma en el caudillo que aporta primero su esfuerzo a la lucha contra el inglés invasor en 1806 y 1807 y luego en la guerra de la independencia, para intervenir más tarde en las contiendas interna. La historia registra sus hazañas de buenos guerreros tal como lo proclamaron en su tiempo los más afamados regimientos ingleses, las más bizarras tropas de España y aun la flor y nata del ejército prusiano que cedió ante el empuje de las cargas de la caballería gaucha en Ituzaingo.

Según Martínez Entrada el caudillo representaba la soberanía en el dominio de hecho, la jefatura de la cáfila –sin que el término comporte significación peyorativa– y, al mismo tiempo, la personificación de algo orgánico, superior.

Los largos años de anarquía que desgarraron al país encendiendo luchas sangrientas, con terribles excesos por ambas parte, no fueron obra del azar. El mismo Ezequiel Martínez Entrada puntualiza que todo ese caos no era un accidente, sino un estado constituido, organizado, y que lo que intentaba hacerlo desaparecer era una técnica que no se ajustaba a esa eclosión de vida sin freno.

Terminadas las luchas y establecida la organización nacional, bajo la conducción de la ciudad puerto de Buenos Aires, se produce un fenómeno que ha de modificar sustancialmente la fisonomía del país. Se abren las puertas a la inmigración europea y llegan nutridos contingentes humanos cuyo aporte laborioso y fecundo no podría ignorarse sin injusticia. No puede soslayarse, sin embargo, y sin ánimo de crítica, que la política inmigratoria con la adjudicación de tierras a los recién arribados, entrañó muchas veces palmaria injusticia respecto de los hijos del país. Nace pues el rencor ante lo que se interpreta como despojo y en esas almas primitivas bulle el fermento de la rebeldía nacido de la innata arrogancia del hombre libre.

Nos dirá Martín Fierro:

Si uno aguanta, es gaucho bruto;
si no aguanta es gaucho malo.

Por ello el gaucho alzado se lamenta de su triste condición de hombre al margen de la sociedad, a tal punto que agredirla, robar, herir o matar no son delitos voluntariamente cometidos, sino fruto de un sino fatal. De tal modo que cuando realiza alguno de estos actos que considera involuntarios *se desgracia.* Así lo certifica el Pollo cuando le dice a su compadre Laguna:

Naides de usté se despega
porque se haiga desgraciao,
y es muy bien agasajao
en cualquier rancho a que llega.

Destaquemos un curioso paralelismo, originado en bien distinta y lejana geografía. Dostoievski, en *El sepulcro de los vivos*, donde refleja aun duros años de presidio, dice que no sin razón en Rusia se llama desgracia al delito y desgraciado al delincuente.

Levillier, sintetizando cuanto llevamos dicho, afirma que contemporáneo de la barbarie, hijo de la soledad y la pobreza, sin protección del Estado, de continuo amenazado de muerte o dándola, se yergue la figura del gaucho en los espacio libres del pasado, como un símbolo de época, más fácil de poner en claro por vía de sensibilidad que usando de preceptos morales, acaso porque la poesía creadora de símbolos infunde a estos la complejidad del mito.

Y no obstante todo esto, es en el campo, en el interior, donde podemos rescatar nuestros auténticos valores tradicionales. Por desgracia la posterior inmigración sin discriminar contribuyó a crear las megalópolis con sus luces engañosas y su aturdimiento y sus costumbres foráneas que han despoblado el campo, creando polos de poder que no parecen responder a la realidad nacional.

No puede cerrarse los ojos a un hecho incontrovertible. La riqueza de nuestro país la hizo el campo y el olvidarlo impide que alleguemos soluciones valederas. Bien está establecer fábricas, propender al desarrollo industrial aunque a veces ello nos signifique comprar los automóviles más caros del mundo si bien no los mejores. Pero de ninguna manera se puede descuidar el fomento y protección de nuestra producción rural, que también autoriza el establecimiento de plantas fabriles con el fin de procesar los productos de la tierra, para los cuales existen innumerables y no aprovechados mercados en todo el mundo.

Es de desear que la actividad política en esta tierra argentina levante sus miras, que abandone las mezquinas pugnas por prebendas transito-

rias, no pocas veces mal habidas, y se dirija al cumplimiento de los altos ideales que inspiraron tiempos no tan lejanos. No se logrará eso con demagógicas apelaciones a un pueblo nutrido y engañado tantas veces, que se ha convertido en un fantasma, en una imagen irreal, presenta tan sólo cuando se requiere su aporte electoral a inmediatamente olvidado hasta los próximos comicios.

Como nos recuerda Paul Valéry la palabra *pueblo* tenía un sentido preciso cuando se podía reunir a todos los ciudadanos de una ciudad alrededor de una colina, en un Campo de Marte. Pero el crecimiento del número, el paso del orden de los miles al de los millones, ha hecho de esta palabra un término monstruoso, cuyo significado depende de la frase de que forme parte.

Hoy más que nunca su sentido hay que buscarlo en la aritmética de las combinaciones electoralistas, olvidadas de los auténticos valores que debieran anteponerse a los intereses personales.

Ya lo destacó Su Santidad Juan Pablo II al señalar que una democracia sin valores se convierte con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto, como demuestra la historia (*Veritatis splendor*, 101).

Otro Sumo Pontífice, Pío IX, advirtió en su momento que la mayoría no hace la verdad; es la verdad la que debe hacer la mayoría.

Tal vez el panorama de nuestras frustraciones nos permita advertir que poco a poco hemos ido eliminando a Dios de nuestras instituciones y casi de nuestra vida privada. Al desconocer la existencia de la ley moral que surge de la naturaleza y la ley divina revelada por Dios, hemos concluido en que el hombre no ha de cumplir otros deberes que los que él mismo se imponga, de modo tal que sólo tenga derechos. A través del relativismo se llega a que cada uno es el artífice de su propia ley, con lo cual la libertad se convierte en algo monstruoso. Fin en sí y no medio para. El Apóstol de los Gentiles (Gál. 5, 13) nos advierte que hemos sido convocados para la libertad. Pero que esa libertad, añade, no sea ocasión para el libertinaje.

Es preciso repechar penosamente la cuesta, en un esfuerzo que conjugue la acción y la falta de egoísmo de todos. No puede haber indiferentes ni ociosos en la hora de las realizaciones. Ni el desencanto de muchas frustraciones ni la fatiga de jornadas aparentemente inútiles, pueden ser excusa. De lo contrario nos haríamos acreedores a aquella ácida ironía de Sainte Beuve, refiriéndose a los hombres de su generación: todos ellos durante su vida hicieron una cosita buena, pero no se encuentra la segunda (*Retratos de mujer,* p.333).

El aforismo latino: *nunc tua res agitur, paries cum proximus ardet, es* la suerte de tu casa la que está en juego, cuando arde el muro de tu vecino, resulta de perentoria actualidad.

En la revitalización moral y material de nuestra patria no puede soslayarse la importancia del campo, venero de tantos y tan grandes valores. Entreveo como en un bello sueño la confluencia de todas las fuerzas de la Argentina para la concreción de una espléndida floración. Como lo dijo Novalis, y los poetas siempre dicen la verdad: estamos próximos al despertar cuando soñamos que soñamos.

In Memoriam

ROBERTO BRIE
(25-3-1926 / † 25-2-2003)

EL pasado 25 de febrero –un mes antes de su nuevo cumpleaños, pues había nacido en el Día de la Anunciación– murió en Buenos Aires, nuestro querido y admirado amigo Roberto Brie.

Lo conocimos cuando promediaban los años setenta, y se hallaba él en la plenitud de una actividad científica para la que estaba particularmente dotado. Si apenas mencionáramos algunos pasos de su trayectoria en la materia, grande sería el impacto y comprensible el asombro.

Porque Brie había estudiado filosofía,sociología y ciencias políticas, en las universidades de Buenos Aires, Freiburg,Colonia y Münster; había sido discípulo de Lakebrink, Jaspers, Heidegger y Oberndönfer; se había doctorado en Europa y en la Argentina; cultivaba la amistad con maestros de la talla de Pieper; llegó a ser Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional del Litoral y de la Universidad Nacional de Rosario, integrante del Directorio del Conicet, docente y consultor en prestigiosos establecimientos universitarios y culturales, dentro y fuera del país, miembro de la *Hegelsgesellschaft*, de la *American Sociological Association* y del *Bergstraesser Institut*. Varios libros salieron de su pluma –incluso hasta el final de sus días– y decenas de artículos, repartidos en un sinfín de publicaciones especializadas. Como otros varios son los escritos que dejó sin editar, o forjados a medias, según pasaban los meses.

Diríamos entonces que poseía aquella preciosa virtud de la *studiositas*, que –como bien enseña Santo Tomás– importa la aplicación intensa de la mente al descubrimiento, la contemplación y la comunicación de la Verdad. Pues esa *vehemens applicatio mentis*, se le manifesta-

ba de un modo natural y permanente, continuo e ininterrumpido, como quien tiene el alma en vilo y en vigilia en pos del Bien.

Apetito de sabiduría que revelaba en sus clases, coloquios y seminarios, o en esos proyectos culturales siempre dispuesto a emprender. Pero, sobre todo, en el ocio fecundo e informal de sus dialogos amicales, en los que nunca faltaba la chanza, la anédcota, los dichos costumbristas, el latinazgo oportuno. "El trabajo intelectual –dejó dicho– adquiere sentido y plena significación cuando se hace la experiencia de pensar rigurosamente. Aprender a pensar científica o filosóficamente, no se logra siguiendo cursos de metodología; esos cursos que hoy en día se insertan a presión de la moda en cuanta carrera universitaria o pseudouniversitaria anida en nuestras casas de altos estudios; cursos que, con frecuencia, son recibidos como recetas farmacéuticas para las dolencias de la lógica. A trabajar se aprende trabajando. A pensar se aprende pensando, con rigurosidad y con capacidad propia de juicio" (Roberto J. Brie, *Los hábitos del pensamiento riguroso*, Ediciones del Viejo Aljibe, Buenos Aires 1997, p.8). Para *las dolencias de la lógica*, Brie tenía a su lado el magisterio de Santo Tomás. Y para "la mugrienta pereza disfrazada de idealismo", que protestaba José Antonio, tenía el *labor improbus* virgiliano, al que supo permancer fiel, porque no se le pudiera reprochar el entierro de los talentos.

Pero aún con tan entitativos logros científicos, nada más lejos de Brie que formar parte del partido de los intelectuales o de tener las poses comunes en los miembros de la *intelligentzia.* Empezaba por ser humilde. De humildad genuina, evangélica, sin afectaciones; expresiva y gráfica en gestos cotidianos, que desconcertaban a los jactanciosos y aleccionaban a los sencillos de corazón. La generosidad además,lo caracterizaba de continuo, hasta el límite de la prodigalidad. Desasido y austero, no trepidaba en la ayuda personal y directa ante las necesidades de los amigos, como no retaceba el espaldarazo a los jóvenes, guiándolos o secundándolos en aquellos planes que, sin su cooperación, hubiesen quedado sólo en iniciativas.

Para todos tenía una felicitación, cuando la juzgaba un oportuno aliciente. Para todos una indicación, un consejo, una pedagógica humorada, una posibilidad laboral concreta, un sostén, y hasta unos pesos para comprar un libro, si la escasez arreciaba. De todo lo cual debo dejar alegre y agradecida constancia personal, por los años de Conicet que compartimos juntos, hasta que la persecución política instalada por el alfonsinismo lo obligó a cerrar las puertas del *Instituto de*

Ciencias Sociales. Entonces, en medio de la calumnia, de la maledicencia, del despojo de atribuciones y de las acusaciones que se multiplicaban, conocimos su enorme capacidad de resignación silente y cristiana.

En la adversidad no se olvidó de sus grandes amores. La patria y la Iglesia le seguían doliendo, y frente a esas cicatrices, poco importaban las que se le iban marcando en el propio cuero. Ya cuando promediaba 1976, en un Curso organizado por el *Centro de Formación Católica Belgrano*, pronunció una asertada conferencia sobre *El Ser Nacional* –en un ciclo que compartió con Julio Irazusta, Máximo Etchecopar y Fernando de Estrada–, que resultó una anticipación de muchas de sus posteriores reflexiones y preocupaciones. Allí centró su inquietud argentina en la noción de Bien Comun, al que vio amenazado por "las tendencias a querer prescindir de la tradición, como si fuéramos seres sin género y sin herencia", sin "sentido de pertenencia o de destino común". Con razón clamaba entonces y en adelante, por el regreso a las fuentes vivas de la Catolicidad, al "hispanismo y sus símbolos, sus valores y sus ideas", a "la valentía y el denuedo, la altivez, el honor, el heroismo, la hidalguía, la generosidad, la mano ancha". Esa mano ancha que él practicó, como decíamos, sin que la izquierda se enterara de lo que la derecha hacía. ¿No es esto acaso obrar evangélicamente?

Despúes de haber concluido con la valiosa disertación sobre *El Ser Nacional* a la que aludíamos –y como si nada de lo que hubiese dicho tuviera importancia–, se volvió al auditorio diciéndole: "para ampliar todo esto, recomiendo el libro del Padre Meinvielle, *Concepción Católica de la Política*, editado por la Biblioteca del Pensamiento Nacionalista". Piedad discipular y lección de sencillez, manifestada sin cálculos ni dobleces.

Un año antes de este episodio que ahora recordamos, en 1975, se le pidió que prologara *Libre Examen y Comunismo*, de Jordán Bruno Genta (Ediciones Dictio, Biblioteca del Pensamiento Nacionalista, Buenos Aires 1976, pp.165-174). Otra vez, Roberto Brie ponía a prueba su fidelidad a un maestro y su redonda sencillez: "Quien escribe estas líneas –asentó– no fue nunca discípulo de Jordán Bruno Genta. Oyó hablar de él, hace muchos años, a un puntano, novicio de la Compañía de Loyola –no la de Arrupe– que había sido discípulo de él en Paraná. Y aquel novicio hablaba con unción de su maestro; a las veces, con la euforia vibrante del militante. Por él conocí el pensamiento de Genta. Sólo muchos años después me encontré con los libros de Jordán Bru-

no Genta. No tuve nunca la suerte de encontrarlo personalmente; o el buen sentido para buscarlo. Pero creo que, como para muchos, lo más importante fue haberlo encontrado espiritualmente".

A la vista de estos testimonios emocionantes, no parece casual que –cuando presentía el desenlace de sus días y la tempestad no cesaba de acorralarlo– fundó una Editorial a la que llamó sonoramente *Del Viejo Aljibe*. Porque "del agua del viejo aljibe –explicaba– abrevó generación tras generación, y eran aguas frescas, profundas y serenas". Conoció Brie el milagro del agua pura, sació en ella su sed, supo acercar a otros al cóncavo misterio de la piedra y la roldana. Dichoso él, que decidió ser fiel al magisterio de las generaciones, analogándolo con un surtidor de cristal profundo.

Fue esa capacidad resignate y mortificatoria, a la que hicimos referencia, la que lo mantuvo espiritualmente entero durante el tiempo largo de su penosa enfermedad. Postrado, con la respiración entrecortada y los movimientos limitados, bajo el cuidado tesonero y germánicamente minucioso de su esposa Marlis, había instalado su lecho en su escritorio, rodeado de los libros y papeles de toda una vida. Desde allí escribía y conversaba, seguía con alborozo los logros de sus alumnos, recibía a los camaradas y amigos, sin detenerse un instante –ni uno solo, que hubiese resultado humanamente comprensible– en quejarse de sus dolencias. Por el contrario, no hacía sino agradecerle insistentemente a Dios, la gracia de haberle conservado la lucidez. Y de este modo sobrellevó la gradual e inevitable agonía con la religiosidad de una plegaria. Así lo vimos por última vez: el cuerpo magro y hundido entre fármacos y pesares, el corazón feliz, la risa niña, la cabeza lucidísima, y la mano siempre pronta para cooperar "con la causa". Dichoso él; nuevamente quede dicho. Hay una bienaventuranza y un premio para los que así son capaces de comportarse.

Maestro y amigo, con su proverbial campechanía quisiéramos decírselo: "Oiga, che, lo suyo ha estado fenómeno". Ha estado fenómeno esto de vivir y morir por el Bien, la Verdad y la Belleza.

ANTONIO CAPONNETTO

In Memoriam

ROBERTO BRIE
(?-?-? / † 25-2-2003)

EL pasado 25 de febrero –un mes antes de su nuevo cumpleaños, pues había nacido en el Día de la Anunciación– murió en Buenos Aires, nuestro querido y admirado amigo Roberto Brie.

Lo conocimos cuando promediaban los años setenta, y se hallaba él en la plenitud de una actividad científica para la que estaba particularmente dotado. Si apenas mencionáramos algunos pasos de su trayectoria en la materia, grande sería el impacto y comprensible el asombro.

Porque Brie había estudiado filosofía,sociología y ciencias políticas, en las universidades de Buenos Aires, Freiburg,Colonia y Münster; había sido discípulo de Lakebrink, Jaspers, Heidegger y Oberndönfer; se había doctorado en Europa y en la Argentina; cultivaba la amistad con maestros de la talla de Pieper; llegó a ser Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional del Litoral y de la Universidad Nacional de Rosario, integrante del Directorio del Conicet, docente y consultor en prestigiosos establecimientos universitarios y culturales, dentro y fuera del país, miembro de la *Hegelsgesellschaft*, de la *American Sociological Association* y del *Bergstraesser Institut*. Varios libros salieron de su pluma –incluso hasta el final de sus días– y decenas de artículos, repartidos en un sinfín de publicaciones especializadas. Como otros varios son los escritos que dejó sin editar, o forjados a medias, según pasaban los meses.

Diríamos entonces que poseía aquella preciosa virtud de la *studiositas*, que –como bien enseña Santo Tomás– importa la aplicación intensa de la mente al descubrimiento, la contemplación y la comunicación de la Verdad. Pues esa *vehementem applicationem mentis*, se le

manifestaba de un modo natural y permanente, continuo e ininterrumpido, como quien tiene el alma en vilo y en vigilia en pos del Bien.

Apetito de sabiduría que revelaba en sus clases, coloquios y seminarios, o en esos proyectos culturales siempre dispuesto a emprender. Pero, sobre todo, en el ocio fecundo e informal de sus dialogos amicales, en los que nunca faltaba la chanza, la anédcota, los dichos costumbristas, el latinazgo oportuno. "El trabajo intelectual –dejó dicho– adquiere sentido y plena significación cuando se hace la experiencia de pensar rigurosamente. Aprender a pensar científica o filosóficamente, no se logra siguiendo cursos de metodología; esos cursos que hoy en día se insertan a presión de la moda en cuanta carrera universitaria o pseudo-universitaria anida en nuestras casas de altos estudios; cursos que, con frecuencia, son recibidos como recetas farmacéuticas para las dolencias de la lógica. A trabajar se aprende trabajando. A pensar se aprende pensando, con rigurosidad y con capacidad propia de juicio" (Roberto J. Brie, *Los hábitos del pensamiento riguroso*, Ediciones del Viejo Aljibe, Buenos Aires 1997, p.8). Para *las dolencias de la lógica*, Brie tenía a su lado el magisterio de Santo Tomás. Y para "la mugrienta pereza disfrazada de idealismo", que protestaba José Antonio, tenía el *labor improbus* virgiliano, al que supo permancer fiel, porque no se le pudiera reprochar el entierro de los talentos.

Pero aún con tan entitativos logros científicos, nada más lejos de Brie que formar parte del partido de los intelectuales o de tener las poses comunes en los miembros de la *intelligentzia.* Empezaba por ser humilde. De humildad genuina, evangélica, sin afectaciones; expresiva y gráfica en gestos cotidianos, que desconcertaban a los jactanciosos y aleccionaban a los sencillos de corazón. La generosidad además,lo caracterizaba de continuo, hasta el límite de la prodigalidad. Desasido y austero, no trepidaba en la ayuda personal y directa ante las necesidades de los amigos, como no retaceba el espaldarazo a los jóvenes, guiándolos o secundándolos en aquellos planes que, sin su cooperación, hubiesen quedado sólo en iniciativas.

Para todos tenía una felicitación, cuando la juzgaba un oportuno aliciente. Para todos una indicación, un consejo, una pedagógica humorada, una posibilidad laboral concreta, un sostén, y hasta unos pesos para comprar un libro, si la escasez arreciaba. De todo lo cual debo dejar alegre y agradecida constancia personal, por los años de Conicet que compartimos juntos, hasta que la persecución política instalada por el alfonsinismo lo obligó a cerrar las puertas del *Instituto de*

Ciencias Sociales. Entonces, en medio de la calumnia, de la maledicencia, del despojo de atribuciones y de las acusaciones que se multiplicaban, conocimos su enorme capacidad de resignación silente y cristiana.

En la adversidad no se olvidó de sus grandes amores. La patria y la Iglesia le seguían doliendo, y frente a esas cicatrices, poco importaban las que se le iban marcando en el propio cuero. Ya cuando promediaba 1976, en un Curso organizado por el *Centro de Formación Católica Belgrano*, pronunció una asertada conferencia sobre *El Ser Nacional* –en un ciclo que compartió con Julio Irazusta, Máximo Etchecopar y Fernando de Estrada–, que resultó una anticipación de muchas de sus posteriores reflexiones y preocupaciones. Allí centró su inquietud argentina en la noción de Bien Comun, al que vió amenazado por "las tendencias a querer prescindir de la tradición, como si fuéramos seres sin género y sin herencia", sin "sentido de pertenencia o de destino común". Con razón clamaba entonces y en adelante, por el regreso a las fuentes vivas de la Catolicidad, al "hispanismo y sus símbolos, sus valores y sus ideas", a "la valentía y el denuedo, la altivez, el honor, el heroismo, la hidalguía, la generosidad, la mano ancha". Esa mano ancha que él practicó, como decíamos, sin que la izquierda se enterara de lo que la derecha hacía. ¿No es esto acaso obrar evangélicamente?

Despúes de haber concluido con la valiosa disertación sobre *El Ser Nacional* a la que aludíamos –y como si nada de lo que hubiese dicho tuviera importancia–, se volvió al auditorio diciéndole: "para ampliar todo esto, recomiendo el libro del Padre Meinvielle, *Concepción Católica de la Política*, editado por la Biblioteca del Pensamiento Nacionalista". Piedad discipular y lección de sencillez, manifestada sin cálculos ni dobleces.

Un año antes de este episodio que ahora recordamos, en 1975, se le pidió que prologara *Libre Examen y Comunismo*, de Jordán Bruno Genta (Ediciones Dictio, Biblioteca del Pensamiento Nacionalista, Buenos Aires 1976, pp.165-174). Otra vez, Roberto Brie ponía a prueba su fidelidad a un maestro y su redonda sencillez: "Quien escribe estas líneas –asentó– no fue nunca discípulo de Jordán Bruno Genta. Oyó hablar de él, hace muchos años, a un puntano, novicio de la Compañía de Loyola –no la de Arrupe– que había sido discípulo de él en Paraná. Y aquel novicio hablaba con unción de su maestro; a las veces, con la euforia vibrante del militante. Por él conocí el pensamiento de Genta. Sólo muchos años después me encontré con los libros de Jordán Bru-

no Genta. No tuve nunca la suerte de encontrarlo personalmente; o el buen sentido para buscarlo. Pero creo que, como para muchos, lo más importante fue haberlo encontrado espiritualmente".

A la vista de estos testimonios emocionantes, no parece casual que –cuando presentía el desenlace de sus días y la tempestad no cesaba de acorralarlo– fundó una Editorial a la que llamó sonoramente *Del Viejo Aljibe*. Porque "del agua del viejo aljibe –explicaba– abrevó generación tras generación, y eran aguas frescas, profundas y serenas". Conoció Brie el milagro del agua pura, sació en ella su sed, supo acercar a otros al cóncavo misterio de la piedra y la roldana. Dichoso él, que decidió ser fiel al magisterio de las generaciones, analogándolo con un surtidor de cristal profundo.

Fue esa capacidad resignate y mortificatoria, a la que hicimos referencia, la que lo mantuvo espiritualmente entero durante el tiempo largo de su penosa enfermedad. Postrado, con la respiración entrecortada y los movimientos limitados, bajo el cuidado tesonero y germánicamente minucioso de su esposa Marlis, había instalado su lecho en su escritorio, rodeado de los libros y papeles de toda una vida. Desde allí escribía y conversaba, seguía con alborozo los logros de sus alumnos, recibía a los camaradas y amigos, sin detenerse un instante –ni uno solo, que hubiese resultado humanamente comprensible– en quejarse de sus dolencias. Por el contrario, no hacía sino agradecerle insistentemente a Dios, la gracia de haberle conservado la lucidez. Y de este modo sobrellevó la gradual e inevitable agonía con la religiosidad de una plegaria. Así lo vimos por última vez: el cuerpo magro y hundido entre fármacos y pesares, el corazón feliz, la risa niña, la cabeza lucidísima, y la mano siempre pronta para cooperar "con la causa". Dichoso él; nuevamente quede dicho. Hay una bienaventuranza y un premio para los que así son capaces de comportarse.

Maestro y amigo, con su proverbial campechanía quisiéramos decírselo: "Oiga, che, lo suyo ha estado fenómeno". Ha estado fenómeno esto de vivir y morir por el Bien, la Verdad y la Belleza.

ANTONIO CAPONNETTO

EL TESTIGO DEL TIEMPO
Bitácora

La revista *Time* investigo la situación religiosa de Europa

Malcolm Miller, guía turístico de Chartres durante más de cuarenta años, cuenta que el nivel de la vulgaridad en los visitantes va en aumento. Una mujer le preguntó qué quería decir Antiguo y Nuevo Testamento, un hombre permitió que su perro bebiera agua bendita de la pila y una pareja –él con el torso desnudo y ella en bikini– se pasearon así durante la misa y se acercaron al altar para sacar fotos con "flash" del obispo celebrante. [...]

En 1966 *Time* dedicó una entrega al tema "Dios ¿ha muerto?" [...] Todavía no ha muerto pero en estos días en Europa no se halla en los mismos lugares. Por lo cual es factible preguntar: "¿adónde han ido Dios y la fe cristiana? [...]

En Inglaterra la asistencia a Misa ha bajado un 30% desde 1980, 20% en Bélgica, 18% en Holanda y 16% en Francia.

El número de europeos que se identifican como católicos ha disminuido más de un tercio desde 1978. [...]

En toda Irlanda este año va a ser ordenado solamente un sacerdote, el jesuita Tony O' Riordan de County Cork. Al menos uno cree en Dios. La semana pasada la Iglesia dinamarquesa suspendió a un pastor luterano por haber declarado a un diario que Dios no existe. [...]

"Una ridícula mezcla de sensibilidad religiosa todavía perdura pero se ha perdido la tradición y el conocimiento de base", afirma una socióloga a lo cual Hans Küng responde: "esto no es el fin del Cristianismo de ninguna manera. Yo todavía tengo esperanza". [...]

"Haber dejado a Dios fuera de la Constitución Europea" dice Tadeusz Mazowiecki, primer ministro de la poscomunista Polonia, "es como arrancar la Catedral de Notre Dame de un album de París." [...]

La tendencia ahora es terminar toda conexión –por débil que sea– entre la Iglesia y el Estado [...] lo que para algunos cristianos (incluso obispos) es lo correcto.

Time Magazine, 16 Junio 2003

\# \# \#

El cardenal y la homosexualidad

En el libro *Dieu, a quoi bon?*, aparecido en 2001, el Cardenal Danneels en diálogo con adolescentes, interrogado sobre qué pensaba de la homosexualidad responde: "No hay porq ué pensar mal; se trata simplemente de un hecho: hay gente homosexual, hay lesbianas [...] ser "homo" es una disposición de la naturaleza, igual que ser "hetero". Uno no elige ni una cosa, ni la otra. A la pregunta "¿Está mal? El hijo de padres homosexuales será menos feliz?" el Cardenal respondió: "Un matrimonio heterosexual es más rico aunque más no sea [sic] porque ofrece la posibilidad de tener sus propios hijos. Yo sé bien que una pareja de lesbianas también puede tener una hijo por inseminación artificial, pero esto es finalmente un acto técnico. Los psicólogos nos dirán si eso plantea un problema. Pero objetivamente considerado se trata de algo muy diferente".

El negarse a emitir un juicio moral sobre la homosexualidad puede explicar la actitud, por lo menos "abierta" del Cardenal de cara al tema: rehabilitación del Padre Borremans que había proclamado públicamente su homosexualidad con su "pareja" en el Club Homosexual en la sede de la Universidad Católica de Lovaina y la discreción absoluta del episcopado belga sobre la cuestión del "matrimonio homosexual", actualmente en discusión en el Parlamento.

Correspondence Europeenne,
10 Enero 2003 (ieref@yahoo.fr)

# # #

La vulgaridad en los cantos de Iglesia

El Papa quiere que a la Iglesia vuelva la belleza de la música y el canto, según lo anunció en la audiencia del miércoles ppdo., precisando que es necesario un examen de conciencia de parte de los responsables para purificar el culto de la música y de palabras ordinarias que no están en consonancia con las celebraciones.

Así lo dijo Juan Pablo II comentando el salmo 150: "alabad al Señor con el arpa y con la cítara".

Es necesario pedir a Dios, no sólo con fórmulas teológicamente exactas sino también en cuanto al modo, bello y digno, dijo el Papa. Para este propósito, la comunidad debe hacer un examen de conciencia de modo que vuelva para siempre a la liturgia, la belleza del canto y de la música, continuó el Pontífice. Debe purificarse el culto de deformaciones, de formas descuidadas, de músicas y textos desprolijos o de escasa consonancia

con el acto que se celebra, señaló el Jefe de la Cristiandad citando en su alocución la Carta de San Pablo a los efesios.

Después del Concilio Vaticano II, entre los años 60 y 70, entraron en la Iglesia instrumentos que estaban prohibidos, como la guitarra y se compusieron cantos en lenguas modernas hasta caerse, muchas veces, en la vulgar chabacanería, contra lo cual los obispos y las conferencias episcopales de las distintas naciones se han mostrado sin fuerza para evitarlo; si es que realmente han querido hacerlo. Como también será muy de extrañar que esta recomendación del Pontífice sea tenida en cuenta en adelante.

El Argentino (Chascomús),
28 Febrero 2003

# # #

Rusia: ¿los católicos perseguidos?

La relación entre católicos y ortodoxos en Rusia se han deteriorado después de la caída de la URSS cuando la Iglesia pudo restablecer en abril de 1991 una jerarquía católica creando dos nuevas administraciones apostólicas para los 600.000 católicos rusos.

[...] los ortodoxos que consideran al territorio ruso como su propio coto de caza acusan a la Iglesia de hacer proselitismo [...]

El conflicto ha alcanzado su culmen cuando el 11 de febrero el Papa elevó a las cuatro administraciones apostólicas al rango de diócesis para "normalizar la vida de la Iglesia Católica en Rusia". [...]

En abril, a un sacerdote y un obispo (de Irkustk) les fueron retiradas sus visas y en septiembre dos sacerdotes fueron directamente expulsados de Rusia. [...]

Navarro Valls ha declarado que "se trata de un hecho tan grave que algunos hablan de una verdadera persecución". [...]

El Seminario de San Petersburgo cuenta actualmente con 70 seminaristas y hay cuatro o cinco ordenaciones por año. Mientras tanto, el número necesario sería 300. [...]

Una Iglesia que, en efecto, tiene una gran necesidad de apoyo.

Robert Chemignac: "Rusia: ¿los católicos perseguidos?, en *La Nef*, Nº 134,
Enero 2003

# # #

El sueño de los imames

¿Política-ficción? ¡Nada de eso!: "*realpolitik*".

El imam Youssef el Qaradadhawoul, uno de los más influyentes, refiriéndose a las profecías de los discípulos de Mahoma, anuncia que "el Islam será victorioso en Europa". Estas belicosas declara-

ciones las difunde la ya célebre radio-tv de Qatar, A-Jazeyra, rica en petrodólares y vocera privilegiada de Ben Laden.

No menos preocupantes son las prédicas de Mohamed-bin-Abdel-Rahman el-Arifi, imam de la Academia Militar Malk-Fahd de Arabia Saudita, según la cual "los islamistas controlarán el territorio de San Pedro, después de haber conquistado la Roma de César y así, sin estos contrafuertes, Europa será islamizada"

Aldo Di Lello, redactor de diario "Alleanza Nazionale", escribe: "No es ciertamente tranquilizador el hecho de que el imam El-Qaradhoui precise que esta vez la conquista no se hará con la espada del Islam, sino con las vanguardias que nos han precedido (moderno caballo de Troya) sobre tierra europea. El predicador islámico ha entendido sin dificultad la grave crisis por la que pasa Europa descristianizada, sin fe, ni orientación, ni defensa, alentados por nuestros vergonzantes *mea culpa*".

Monde et Vie, 6-26 Marzo 2003

# # #

Fábula irreverente

"La variaciones Goldberg", del húngaro Geoge Tabori, fue estrenada en el Teatro Municipal Gral. San Martín.

Según Ernesto Schoo comentarista de teatro del diario *La Nación*, la obra fue escrita con "el evidente objetivo de provocar", lo cual lejos de condenar lo absuelve (sic) de las blasfemias "como el diálogo de Aarón con su hermano Moisés cuando acababa de bajar del Monte Tabor con la fotocopia autenticada de las Tablas de la Ley", leídas las cuales suscitan en Aarón este comentario: "ahora tenemos que elegir entre ser buenos o ser felices". Tal vez no sea del todo malo este chiste de Goldberg: "¿Qué dijo Jesús al terminar la última cena? Que cada uno se pague lo suyo".

La Nación, 24 Mayo 2003

N. de la R.: está claro que Schoo y *La Nación* se ríen de nosotros. Éste es el aporte a la cultura que hace el gobierno de la ciudad festejado por quien se dice "Tribuna de doctrina". Contra los cristianos se puede decir de todo.

# # #

Una ley de familias numerosas

Navarra es la primera comunidad con una ley sobre familias numerosas según el *Diario de Navarra* del 16 de marzo de 2003.

¡Menos mal que alguien hace algo! Lo que nos gustaría es que, además, en esa ley se contemplasen ayudas de verdad, no míseras como

los 16.000 pesetas que da el gobierno y sólo a las madres que trabajan. ¿Por qué este interés en que la mujer trabaje fuera de casa? ¿Es para que no tengan hijos? ¿Es para favorecer las separaciones y los divorcios? ¿Por eso también son tan bajos los sueldos españoles? ¿Por eso también los pisos se hacen pequeños? ¿Hay una conspiración secreta contra la familia en España?

Pues sí, la hay; y el Poder Oculto está detrás.

Siempre p'alante, 1º Abril 2003

# # #

Excomulgados los padres y los médicos

La Iglesia Católica nicaragüense condenó en 22 de febrero el aborto de Rosa, la niña de 9 años que fue violada en Costa Rica; lo calificó de un crimen y pidió que se castigue a los responsables para que en Nicaragua no siga reinando la cultura de la muerte.

De hecho, y en representación de Miguel Obando, arzobispo de Nicaragua, el obispo auxiliar Jorge Solórzano, confirmó públicamente que los padres, médicos y feministas que participaron en el aborto sean excomulgados.

ABC, Madrid, Febrero 2003

# # #

Benedictinos de Silos, mártires en Madrid

Eran monjes benedictinos de Silos que circunstancialmente vivían en Julio de 1936 en el Priorato de Montserrat de la calle de San Bernardo en Madrid.

Se llamaban R.P. José Antonio Gomez (Prior), R.P. Luis Vidaurrazaga Martínez, R.P. Antolín Pablos Villamar, R.P. Alcocer Martínez.

Fueron detenidos en el dicho convento por las milicias rojas que lo asaltaron y nunca más se supo de ellos. Ahora se han impreso unos trípticos y recordatorios para dar a conocer su vida y testimonio martirial.

J. Ulibarri en *Siempre p'alante*, 16 Febrero 2003

# # #

Jesucristo tiene mal carácter

"Mire, Jesucristo tiene mal carácter, no soporta otros dioses al lado de él. Los primeros mártires murieron por esto", dijo el Cardenal Giacomo Biffi durante el Intercambio de felicitaciones navideñas con los periodistas el 21 de diciembre. Biffi se refería al episodio referido en una crónica boloñesa (un belén con imágenes de Buda, Mahoma e Isis).

30 Dias, Nº 12/98, Diciembre 1998

La "Carta de la Tierra" disfrazada de diálogo

Rockefeller: la Carta de la Tierra es producto de un diálogo a escala mundial entre culturas y religiones, sobre metas comunes y valores compartidos que ha sido dirigido por iniciativa de una sociedad civil.

Respuesta: la campaña mundial a favor de dicha Carta no es fruto de un esfuerzo de abajo hacia arriba, sino de uno muy controlado de arriba hacia abajo disfrazado como diálogo.

La Carta fue confeccionada bajo la dirección del Dr. Rockefeller por el ex dictador soviético Mikhail Gorbachov, representando la "Cruz Verde Internacional", Maurice Strong, secretario general de la Cumbre I de la Tierra, representando el "Consejo de la Tierra" y portavoces del gobierno de los Países Bajos.

Según el citado Strong: la verdadera meta de la Carta de la Tierra "es que llegue a ser como los Diez Mandamientos".

William F. Jasper: "The New American", en *Siempre p'alante*, 16 Febrero 2003

# # #

Pío XII, el nazismo y los bombardeos anglo-norteamericanos

"La revista *Civiltá Católica* (Cuaderno 3663) publicó un artículo firmado por el Padre Giovanni Sale sobre Pío XII, el nazismo y los bombardeos anglo-norteamericanos donde dice que en Alemania existía en realidad una oposición al Régimen y ello demuestra la falsedad de la leyenda según la cual había que considerar a todos los alemanes como nazis, y cita, también, el episodio, conocido desde hace tiempo, del intento que hizo Pío XII en 1940 para poner en contacto a generales alemanes disidentes con el gobierno inglés.

Si el atentado contra Hitler del 20 de junio hubiera logrado su objetivo –según el jesuita– poco habría cambiado desde el punto de vista político (en febrero ya se había decidido todo en Yalta) pero sí, seguramente, mucho desde el punto de vista humano. En los diez meses que siguieron hasta el final de la guerra hubo dos millones de muertos.

Aquí se abre otro capítulo oscuro de la guerra, porque a Churchill –según recientes estudios históricos– no le interesaba tanto eliminar a Hitler como destruir para siempre la fuerza de Alemania. Esto, sin embargo, fue realizado mediante la muerte de muchos civiles, inermes, sólo culpables de ser alemanes. También estos son crímenes que deberían ser denunciados como se hace con los crímenes atroces cometidos durante la guerra por los nazis.

¿Cómo podríamos olvidar los muchos centenares de personas (la mayoría ancianos y niños) muertos por los bombardeos anglo-norteamericanos y sus espantosas "tormentas de fuego" ordenadas solamente con fines punitivos (Dresde, entre otros casos) cuando Alemania ya había perdido definitivamente la guerra?

30 Días, Nº 2/03, Febrero 2003

# # #

Neocatecumenales a prueba

La Santa Sede nunca ha aprobado canónicamente el Movimiento Neocatecumenal aun cuando Juan Pablo II haya condescendido a escribirle una carta privada de elogio y de aliento a Monseñor J. P. Cordes, basado en la documentación de algunos resultados positivos del "Camino" presentados por el susodicho. "La intención del Santo Padre –leemos en una nota publicada en *Acta Apostolicae Sedis*– al reconocer el "camino neocatecumenal" como un itinerario válido de preparación católica, no implica dar instrucciones vinculantes (sic) a los Ordinarios locales, sino simplemente alentarlos a considerar cuidadosamente a las comunidades neocatecumenales, dejando que "a juicio de estos Ordinarios actúen, no obstante, de acuerdo a los requerimientos pastorales de las diócesis particulares".

Tenemos todo el derecho a creer que el Papa no ha sido informado de los errores contenidos en la catequesis de Kiko (Argüello, el fundador)o sino que interviniendo en el tema pudiera dañar la buena fe de muchos creyentes.

Los puntos de coincidencia entre la doctrina de Kiko y la teología protestante son numerosos y graves en antítesis con el Concilio de Trento y de la tradición unánimemente seguida por la Iglesia.

Padre Enrico Zoffoli –renombrado erudito tomista con libros como *Herejías neocatecumenales* (1991) o *Una comparación entre las enseñanzas del Papa y el Catecismo de Kiko* (1992), publicados en italiano–, en *Christian Order*, Octubre 2002

# # #

Colegio Católico

De pronto uno se entera con estupor que en ese colegio católico no hay una materia "Religión" en todos los años. Se entera también que en el aniversario del golpe de 1976 los maestros y profesores debieron hacer alusiones y trabajos idénticos a los de los colegios del Estado, sin dejare a salvo aquello que debe discernirse del desastroso Proceso, a saber, la lucha contra la subversión. Sucede, por último,

que en su capilla se canta a cada rato la versión del Himno de la Alegría de Schiller con música de la Novena sinfonía de Beethoven a pesar de reiteradas advertencias sobre lo que es evidente e indiscutible: su impronta masónica, su carácter profano y su alusión a una alegría mundana que nada tiene que ver con la cristiana.

Aníbal D'Angelo Rodríguez: "Cultura y otros negocios turbios", en *Cabildo*, Abril 2003

# # #

La Masonería dixit

El reconocimiento de la Iglesia Católica como iglesia oficial, en la medida que el Estado sostiene económica, política y moralmente dicho culto, genera problemas cuando otros cultos existentes en la Nación crecen demográfica y socialmente llegando a plantear reclamos para gozar del mismo estatus.

[... el] laicismo [es] una de las formas de controlar el poder de la Iglesia y el clericalismo. Desde el punto de vista jurídico el escalón más alto se alcanzó en la reforma constitucional del '94. [...]

A comienzos del año 2000 el Ministerio de Relaciones Exteriores sancionó la creación de un Consejo Asesor de Libertad Religiosa dentro del ámbito de la Secretaría de Culto de la Nación [... con] cinco miembros de origen católico, tres de origen evangélico, dos de origen judío, uno de origen ortodoxo griego y uno de origen musulmán.

Símbolo, Revista de Cultura y Opinión, de la Gran Logia de la Argentina de libres y aceptados masones, Noviembre-Diciembre 2002

N. de la R.: Obviamente los católicos son minoría –5 sobre 12–, a pesar de que la nota está escrita en son de queja. No deja de llamar la atención el celo puesto por los masones en la supuesta defensa de otras religiones. O ¿es que son laicistas de cara al catolicismo solamente?

# # #

Tolerancia, una prueba para Indonesia

Hasta hace poco, la pobre y mayormente católica isla de Flores se consideraba inmune a los choques frecuentes entre musulmanes y cristianos que tienen lugar en otras partes de Indonesia.

Todo cambió con un violento incidente el año último cuando una turba casi ataca una mezquita en la ciudad de Maumere. Ocurrió que un marinero fue condenado por profanar las sagradas formas durante una misa; crimen que mereció una sentencia de ocho años de cárcel. Cierto o no, se corrió la voz de que el profanador era musulmán.

En Indonesia, la nación musulmana más poblada del globo, donde todavía hay una apreciable minoría católica del 10%, Flores es el hogar de la mayor concentración de Católicos romanos con alrededor de 1.000.000 fieles.

"Tolerance. A watchword in Indonesia ", en *The New York Times/B.A.Herald*, 16 Marzo 2003

# # #

Habla el rector de la Facultad de Teología de Bagdad

Ochocientos mil católicos. Unos veinte obispos. Congregaciones religiosas, universidades, periódicos, escuelas; la más grande y estructurada de la región.

"Sufro cuando descubro que no saben que hay tantos cristianos en Irak. Nadie se los dice. La familia cristiana es grande pero nuestros hermanos no piensan en nosotros. Los cristianos vamos a remolque de la información pública. Se los ruego, intervengan para defendernos. Para defender a sus hermanos.

Los cristianos deben darse cuenta de cual es el verdadero problema: la gente muere por el petróleo. Nuestra sangre a cambio de petróleo. Se los ruego: párenlos".

Jacques Isaac, entrevistado por *30 Días*, nº 2/03, Febrero 2003

# # #

Auge del satanismo

"Internet, la red de redes más grande del mundo, cuenta ya con más de doscientas páginas de contenido satánico en la lengua española. En ellas se enseña desde cómo hacer un pacto con el demonio para venderle el alma, hasta los rituales de una misa negra, la doctrina satanista y toda su literatura, rituales, simbología, etc.; así como un mensaje repetitivo de odio hacia el cristianismo en general, de exaltación de lo oscuro y adoración de la maldad. Según parece, los usuarios y navegantes de este tipo de páginas suelen ser muy jóvenes y muy aficionados a la música rock con un toque demoníaco."

Por otra parte, "según el experto católico Manuel Guerra, más de 54 grupos diabólicos operan en España y más de 6.000 personas adoran a Lucifer en ese país. Las zonas de mayor implantación serían el levante y grandes ciudades como Barcelona y Madrid. Las Iglesia católica en España ha dado la voz de alarma denunciando este hecho en los medios de comunicación. El culto al demonio se está generalizando y con ello diversos rituales satánicos. Está confirmado que algunas sectas satánicas han practicado sacrificios humanos".

Según el mismo Guerra, el auge del satanismo "se debe a numerosos factores, entre los que se destacan la profunda crisis de los principios y valores tanto religiosos como éticos. Una crisis agravada por el permisivismo, por el consumismo y por el laicismo, promovidos a veces por no pocos gobiernos occidentales".

Boletín de la Fundación SPES,
nº 21, Octubre 2002

# # #

Intercambio amistoso

Como lo viene haciendo periódicamente, en su número 552, p.40, la revista *Lectures Françaises*, en la sección "Periódicos, revistas, letras, actividades asociativas", a cargo de su director Jean Aguy, con la colaboración de Jerome Seguin, menciona a la revista *Gladius* con amistosa consideración. Esta vez la señala "entre las publicaciones amigas y como una enjundiosa revista dedicada a estudios del pensamiento católico".

Retribuyendo esta singular deferencia, por nuestra parte registramos que *Lectures Françaises* es una revista mensual, fundad en 1957 por Henry Coston y Pierre-Antoine Cousteau. Se especializa en política francesa e internacional, incursionando también en todos los temas importantes de orden religioso y cultural. Aporta noticias que habitualmente silencian los medios de comunicación, haciendo su inteligencia formativa y esclarecedora. De suma utilidad para todo lector de lengua francesa (Redacción y Administración: SA D.P.F., B.P. 1, 86190 Chiré-en Montreuil, Francia). Cuenta también con una importante editorial sobre los mismos temas.

Lectures Françaises, nº 552, p.40

# # #

Duelo y sorpresas entre "biólogos de avanzada"

La muerte de Dolly, el 14 de febrero último, contradijo a la festiva canción: "*Dolly, Dolly... graciosa y alegre*".

Nacida en 1996, la célebre escocesa se portó mal. Consumida por la artritis y múltiples dolencias, tenía la edad de su madre. Sus bienamados padres del Instituto Roslin, de Edimburgo, la han sacrificado –"eutanasia", escriben los diarios–, tras 6 años de una corta y dolorosa existencia (las ovejas viven un promedio de 10 a 12 años). El profesor Wilmut de Edimburgo reveló, teniendo en cuenta el acta de deceso, que todos los animales clonados tenían múltiples malformaciones genéticas y físicas.

Era bien sabido que esa famosa clonación no fue sino el engañoso pretexto para disponer y utilizar el embrión.

Lectures Françaises, nº 552, p.21

# # #

Autoridad nacional y supranacional

Desde una revista de la nueva derecha, *L'Atre*, mediante sendos artículos firmados por Rodolphe Badinand, se difundieron diversas acusaciones de orden político e ideológico al veterano mensuario francés *Lectures Françaises* (citado con frecuencia en esta sección) y conocido por su firme postura en la defensa de los valores católicos y su oposición al mundialismo. La publicación afectada respondió a todos los infundios en un extenso y prolijo trabajo, con la firma de Jean Saint-Paul. Es interesante recoger, de esta respuesta, la contestación al reproche de Badinand según el cual *Lectures Françaises* es "adversaria de toda supranacionalidad y reconoce una autoridad supranacional: el papa". "¡Qué confusión! –dice la respuesta– En derecho internacional, ¡nadie jamás ha dicho que el Estado del Vaticano es supranacional! El papa no es más que una autoridad espiritual y se ha discutido para saber si necesita hablar de una nacionalidad vaticana. Es dudoso que exista tal nacionalidad, porque el Vaticano no tiene población, pero sobre todo por el celibato en función de la Iglesia. No es entonces realmente un Estado, aunque el Estado italiano le hacia acordado extraterritorialidad."

Lectures Françaises, nº 552, p.30

# # #

Organización gay y niñez porteña

La directora del Consejo de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes del gobierno de la ciudad de Buenos Aires, profesora María Elena Naddeo, decidió no prorrogar por lo que resta del 2003 el convenio que autorizaba a la Sociedad Gay Lésbica Argentina (SIGLA) ha hacerse cargo de la "consejería" destinada a brindar orientación y asistencia en diversas problemáticas sexuales a menores en edad escolar.

La funcionaria reconoció, durante una interpelación en la Legislatura porteña, que uno de los artículos del acuerdo resulta poco claro en lo referente al "asesoramiento de índole sexual para menores", y se comprometió ante los diputados a remitir informes detallados con documentación sobre otros convenios que serían de una índole similar al firmado con SIGLA.

El vicepresidente tercero del cuerpo legislativo, doctor Ricardo Busacca, fundamentó la interpelación en el hecho de que "el convenio en cuestión contempla la posibilidad de confundir a los niños, aún inmaduros mental y físicamente, lo que requiere hechos rápidos y concretos para defender las relaciones familiares y sociales en la educación de un menor de edad ante lo perjudicial que puede resultar una imagen transexual en ellos durante la etapa de desarrollo".

El legislador porteño presentó, además, un amparo ante el juez de la ciudad, doctor Vicente Cataldo, para impedir que SIGLA pueda brindar este tipo de asesoría a los estudiantes de esta jurisdicción.

"El objeto de la presentación judicial –explicó– es lograr una declaración de inconstitucionalidad, ya que resulta «indispensable» oponerse a la creación de cualquier instrumento que altere la ingerencia de un determinado sector sobre la vida sexual de los menores, con intromisión del Estado en la privacidad y la educación familiar."

AICA, nº 2417, Abril 2003, p.104

# # #

Los homosexuales no son idóneos para el sacerdocio

"La ordenación al diaconado y al presbiteriado de hombres homosexuales o con tendencia homosexual es absolutamente desaconsejable e imprudente y, desde el punto de vista pastoral, muy arriesgada. Una persona homosexual o con tendencia homosexual no es, por tanto, idónea para recibir el sacramento del Orden Sagrado." Así respondió la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, presidida por el cardenal nigeriano Francis Arinze, a la pregunta de un obispo que quería saber si era lícito conferir la ordenación sacerdotal a varones en los que se han manifestado tendencias homosexuales.

La Congregación para el Culto Divino, "además de realizar el correspondiente estudio, consultó a su vez a la Congregación para la Doctrina de la Fe, que preside el cardenal Joseph Ratzinger". El juicio definitivo lleva fecha del 16 de mayo de 2002, pero se publicó en diciembre.

AICA, nº 2417, Abril 2003, p.117

# # #

Revista de estudios humanísticos y filosóficos

Apareció el nº 2 de la revista-libro *Vida llena de sentido*, publicación periódica que da a conocer trabajos de estudiosos pertenecientes a la escuela del profesor Emilio Komar. Consta de 336 páginas e

incluye artículos originales, páginas rescatadas o "memorables", poesía, recensiones y notas bibliográficas.

El centro editor de la revista, entre otras actividades, ha publicado varios cursos del doctor Komar: "La vitalidad intelectual", "Los problemas humanos de la sociedad opulenta", "Modernidad y Posmodernidad", y "La verdad como vigencia y dinamismo".

"Cabe agregar que *Vida llena de sentido* despertará el interés de todo lector culto, no necesariamente enrolado en los estudios humanísticos y filosóficos de manera absoluta. O tal vez sea un camino que lo lleve a iniciarse en ellos, provistos de la misma humildad que se advierte en el discurso de los protagonistas de esta loable iniciativa intelectual."

AICA, nº 2420, Mayo 2003, p.235

# # #

Fallecimiento de Jean Hainaux (Jean-Clair Davesnes)

El periodista Jean Hainaux, conocido en la prensa independiente con el pseudónimo de Jean-Clair Davesnes, falleció el 9 de septiembre a la edad de 80 años.

En su juventud, antes de la guerra, militó en la Acción Francesa, y fue uno de los especialistas más apreciados en cuestiones agrícolas, expresando posiciones de franca defensa de la explotaciones tradicional".

A partir de 1981 colaboró con entusiasmo en la redacción de *Lectures Françaises*, donde tuvo a su cargo, durante más de quince años, una crónica de su especialidad, del más alto nivel, que siempre tuvo gran acogida.

En 1989 publicó en *Ediciones de Chiré*, su notable obra *La Agricultura asesinada,* que conoció dos ediciones sucesivas que se agotaron en tres años, seguidas de una tercera revisada y aumentada, aparecida en 1992.

Su lectura es particularmente recomendada para entender la desertificación de los campos. Ágil como una novela, suministra las claves para explicar la enfermedad de la vaca loca, la epidemia de fiebre aftosa, y el marasmo general del sector.

Pedidos a SADPF. BP 1, 86190 Chiré-en-Montreuil, Francia, enviando un cheque de 29,80 euros, franqueo incluido.

# # #

Los abortistas "católicos" y la comunión

En un aviso de página entera del diario *Washington Times*, la organización pro-vida "*American*

Life-League" identificó con nombre y fotografía a doce senadores que pese a proclamarse católicos apoyan el aborto.

El artículo, titulado "Docena mortal", explica que los senadores son "buscados por abrazar en forma fraudulenta la fe católica" y que "dicen ser católicos, pero su apoyo público a la práctica mortal del aborto legalizado es escandaloso a los ojos de la Iglesia". "El nº 915 del Derecho Canónico es claro en cuanto a que profesar tales creencias heréticas los hace indignos de recibir la Sagrada comunión", agrega el aviso y cita al código cuando dice que "los que obstinadamente persisten en manifiesto pecado grave no deben ser admitidos a la Comunión".

El anuncio también registra el nombre del obispo de las diócesis de cada senador y la información para contactar a las autoridades eclesiásticas respectivas. "Pedimos a todos los obispos y sacerdotes que respetuosamente nieguen la Sagrada Comunión a éstos y a toda figura pública, cuyo apoyo impenitente hacia la matanza de bebés en el vientre profana la Misa y el Cuerpo de Cristo", afirma el anuncio.

Los senadores listados como "católicos abiertamente pro aborto" son Bárbara Mikulski, Patrick Leahy, Patty Murray, Mary Landrieu, Ted Kennedy, Tom Harkin, John Kerry, Christopher Dodd, Susan Collins, Jack Reed, Tom Daschle y Joseph Biden.

AICA, nº 2412, Marzo 2003, p.426

# # #

En defensa de la vida

El fiscal Eduardo Taiano dictaminó que debe seguirse con la investigación que lleva adelante el juez Juan José Galeano por "abuso de autoridad y violación de los deberes de funcionario público" que habrían cometido los responsables de la ANMAT (Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica) al autorizar al público fármacos abortivos, violando la legislación vigente en la Argentina, que protege la vida humana desde el instante inicial de la concepción.

El pronunciamiento coincide con otro anterior del fiscal Carlos Stornelli en otra causa que investiga el juez Sergio Torres. Lo mismo habría sucedido en Córdoba y La Plata en demandas judiciales tendientes a que se retiren de la venta fármacos presentados como anticonceptivos cuando en realidad se tratarían de abortivos químicos.

El doctor Roberto Castellano, presidente de la organización no gubernamental Pro-Vida, señaló que "estas determinaciones de la justicia confirman lo que distintas

organizaciones de defensa de la vida vienen sosteniendo en el sentido de que el llamado Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable que lleva adelante el gobierno del presidente Eduardo Duhalde a través de su ministro de Salud, Ginés González García, es contrario a la vida e inconstitucional, al valerse de métodos y fármacos que no sólo producen gravísimas consecuencias en la salud, sino que además promueve totalitariamente que el Estado, en combinación con la industria farmacéutica anticonceptiva, se introduzca en el seno de la familia para divulgar patrones morales funcionales a sus intereses, marginando el derecho de los padres de menores a formar a sus hijos conforme a sus convicciones".

AICA, nº 2413, Marzo 2003, p.450

# # #

Excomunión de las mujeres "ordenadas"

La Congregación para la Doctrina de la Fe difundió el decreto, aprobado por Juan Pablo II, confirmatorio de la excomunión de las mujeres supuestamente "ordenadas" en Austria. El mismo dice que "el 29 de junio de 2002 el fundador de una comunidad cismática llamado Rómulo Antonio Braschi intentó conferir el orden sacerdotal a las señoras católicas Christine Mayr Lumetzberger (y otras seis)". Recordando las intervenciones anteriores del obispo de Linz y de la Conferencia Episcopal Austríaca, la Congregación para la Doctrina de la Fe emplazó a dichas personas a pedir perdón por el escándalo causado a los fieles. No habiendo ninguna enmienda, "infligió la excomunión, reservada a la Sede Apostólico, a las personas mencionadas". Los afectados recurrieron pidiendo la revocación de la sanción, recurso que fue desestimado por improcedente. Considera la Congregación para la Doctrina de la Fe que, en orden a la doctrina, las excomulgadas "rechazan formalmente y de forma pertinaz la doctrina, que siempre ha enseñado y vivido la Iglesia y propuesta en forma definitiva por Juan Pablo II, de que la "Iglesia no tiene en modo alguno la facultad de conferir a las mujeres el orden sacerdotal" (Carta Apostólica *Ordinatio Sacerdotalis*, nº 4). Además, negando esa doctrina contradicen la doctrina sobre el Magisterio del sucesor de Pedro y de hecho no reconocen el carácter irreformable de la enseñanza del Sumo Pontífice sobre doctrinas establecidas de forma definitiva que atañen a todos los fieles. También considera el decreto que "las mujeres mencionadas se han hecho «ordenar» por un

obispo cismático y han entrado en complicidad con el cisma".

El decreto precisa una vez más "que el intento de ordenación sacerdotal de esas mujeres es nulo e inválido, y que por tanto todos los actos del orden sacerdotal que han cumplido, son también nulos e inválidos. A consecuencia de la excomunión, se les prohíbe celebrar sacramentos o sacramentales, recibir los sacramentos y ejercer cualquier función en oficios, ministerios o encargos eclesiásticos".

AICA, nº 2407, p.224

# # #

"Aclaración" sobre ordenaciones femeninas

La revista mensual de los Claretianos estadounidenses *US Catholic*, publicó una "aclaración" de la Congregación para la Doctrina de la Fe, la cual señala que la ordenación de las mujeres no está permitida por la Iglesia católica.

El caso se refiere a la publicación, en uno de los últimos números de dicha revista, de un artículo de la hermana Catharina Broome OP, que aludía al deseo de santa Teresita del Niño Jesús de llegar a ser sacerdote. En efecto, en la fase final de su enfermedad la joven se lamentaba de haber vivido por voluntad de Dios "en una época en la que no pude llegar a ser sacerdote".

La presentación de estas ideas de santa Teresita formaba parte de una extensa nota con testimonios de mujeres favorables a la ordenación.

El Dicasterio vaticano pidió a la revista de los Claretianos que publicara en el último número, actualmente en circulación, la Carta Apostólica de 1994 *Ordinatio sacerdotalis* y un segundo texto publicado el año siguiente por la misma Congregación con elementos de clarificación doctrinal.

AICA, nº 2407, p.229

# # #

Isabel la Católica, reformadora de la Iglesia

En una conferencia pronunciada en la embajada española ante la Santa Sede, el cardenal Antonio María Ruoco Varela (arzobispo de Madrid y presidente de la Conferencia Episcopal Española) se refirió a un aspecto poco conocido de la reina Isabel: su labor como reformadora de la Iglesia.

Enmarcado el objetivo primordial de la labor de la soberana en "la salvación de las almas", el cardenal explicó que en el mismo reside su aporte a la reforma de la Iglesia, concepto ambivalente "pues en ocasiones se utilizó más bien el término renovación, para no confundirlo con la reforma protes-

tante, porque antes de la reforma protestante ya existía una reforma católica".

En España se llevó a cabo en el siglo XVI, de modo sistemático, comenzando con una reforma del episcopado y de las Órdenes religiosas. "El papel de Isabel, la Católica por atribución pontificia, fue decisivo; ella fue muy sensible a los problemas por los que atravesaba la Iglesia, y se preocupó más por la salvación de las almas que muchos eclesiásticos politizados de su tiempo. El concepto de bien común presidió su actuación."

Después de aludir a las virtudes cristianas y a su vida interior modelada por la influencia de sus ejemplares confesores, el cardenal afirmó: "Esta vida espiritual intensa y la ayuda de estos hombres y mujeres dieron solidez a la estructura organizativa de la reforma de la Iglesia promovida por Isabel. Así pudo acometer una reforma de Órdenes religiosas y del clero, para lo que se sirvió de las asambleas del clero, una institución en desuso que ella restauró y a la que dio gran importancia formativa. Creó una nueva relación entre Iglesia, sociedad y cultura. Superó el nominalismo en boga, volviendo el realismo, y resucitó un tomismo renovado [...] Hizo todo este trabajo en una perfecta obediencia al Papa y a la Iglesia, en un tiempo en el que no era fácil" debido al conciliarismo todavía influyente que había inficionado incluso a la jerarquía eclesiástica.

El cardenal apoyó la reapertura en Valladolid del proceso de beatificación de la Reina Isabel I de Castilla, la Católica, y reveló que, por ahora, sigue adelante la fase de estudio de las virtudes de esta admirable mujer y reina.

Con su conferencia se clausuró un ciclo dedicado a preparar el V° Centenario de la muerte de la muerte de la reina.

AICA, nº 2408, pp.261-262

\# \# \#

Peligrosa "Tela de Araña"

En un artículo de fondo de su número 341 (julio-agosto 2002), la revista italiana *Chiesa Viva* (*Operaie di Maria Immacolata e Editrice Cvilta*, Via G. Galilei, 121, 25123 Brescia Italia), con el título *La Tela de Araña*, expone los problemas aparecidos con la *Comunidad* del Camino neo-catecumenal en su conquista de nuevos adeptos. Esta Comunidad, que se dice católica, recluta fieles induciéndolos insensible y sutilmente a considerarla como su verdadera familia. Los miembros se reconocen llamándose hermano y hermana, y utilizan palabras y expresiones *difíciles* e incomprensibles a los extraños

como "kerygma", "koinonia", "kénosis", "existencial", "ontológico", "Servidor de Yahvé", "Cruz gloriosa" para impresionar a las personas simples y hacerles creer que siempre tienen a Dios presente.

La progresión de la Comunidad neo-catecumenal se opera por la conquista de algunas parroquias, en las que el párroco pierde rápidamente el control. Se cita el caso de un cura de la provincia de Roma que logró liberarse de los neo-catecumenales y de repente se encontró solo en su misa dominical. Los fieles habían seguido a la Comunidad.

Otra arma del Camino neo-catecumenal es el dinero. Cada adepto debe volcar al movimiento por lo menos el 10% de sus ingresos (salarios, pensiones, acciones de la bolsa incluidas). Este dinero, que debiera ir a los pobres, va de hecho a los catequistas itinerantes que se reparten por Europa y el mundo para difundir las ideas del movimiento y procurar prosélitos. A estos catequistas no debe faltarles nada, desde la casa al automóvil, la ropa y hasta la guardería para los niños! No teniendo otro trabajo, viven siempre y por toda la vida en el extranjero con su familia, a cargo de la Comunidad, sin que les falte nada. Su dinero sirve también para hacer donaciones a la parroquias y a los obispos que se han mostrado bondadosos para facilitar la expansión de Camino neo-catecumenal.

Otra parte del dinero se invierte en relaciones públicas para favorecer una buena imagen en el mundo católico.

A breve plazo el dinero podría también servir para condicionar el próximo cónclave en colaboración con otros movimientos emergentes estos últimos tiempos en el interior de la Iglesia.

Kiko Argüello, jefe de la Comunidad, tiene su propia fábrica que elabora miles de objetos de culto, vendidos a precios exclusivos. En el 2001, Kiko hizo un pedido de fondos de 10 millones de euros para terminar el edificio "*Domun Galileae*", la más grande construcción de su género en Palestina. Hay 17.000 comunidades neo-catecumenales en el mundo, de las cuales 4.500 en Italia, y los *naïfs* llenos de entusiasmo dan su confianza a Kiko y pagan!

En realidad, el movimiento neo-catecumenal es un agrupamiento cristiano de espíritu sectario. Como todas las sectas, combina una actitud de intolerancia con un proselitismo agresivo.

De hecho, los neo-catecumenales han abandonado la Iglesia católica para adherir a un nuevo culto en el cual la doctrina y la práctica religiosas son la antítesis de la fe anterior, pero con la garantía de la

figura pasiva del sacerdote oficiante.

Quien ingresa en la Comunidad ignora todo el mecanismo que lenta pero inexorablemente lo llevará a adherir a los principios de fe y a la ideología religiosa propuesta por el Camino neo-catecumenal, abdicando totalmente de su personalidad.

Otros elementos que confieren al movimiento neo-catecumenal el aspecto de una secta, son: la estratificación jerárquica, el rito de acceso, la verificación constante de la ortodoxia, el compromiso total y el proselitismo.

El autor del artículo, Augusto Faustini, recordando que la doctrina de Kiko lleva ya treinta años, insta a la procedente reacción de los responsables.

Lectures Françaises, nº 551, Marzo 2003 (el artículo mencionado fue glosado por Jacques Villemonais)

# # #

Definiciones del episcopado español sobre ETA y el terrorismo

La Conferencia Episcopal Española, en sesión plenaria, aprobó la instrucción pastoral *Valoración moral del terrorismo en España, sus causas y sus consecuencias*, condenando al terrorismo y a ETA y presentando un "profundo y matizado análisis sobre el nacionalismo".

El terrorismo en general y la organización terrorista vasca ETA (*Euskadi y Libertad*) han sido condenados en numerosas ocasiones por los obispos españoles y de forma destacada en dos documentos de la Conferencia Episcopal de los años 80 y 90. La nueva instrucción pastoral dice que "el terrorismo es una realidad intrínsecamente perversa" y puntualiza: "Entendemos que ETA es una asociación terrorista, de ideología marxista revolucionaria, que propugna un nacionalismo totalitario y persigue la independencia del país Vasco por todos los medios."

En otros pasajes del documento, se lee: "En España, el terrorismo de ETA se ha convertido desde hace años en la más grave amenaza contra la paz porque atenta cruelmente contra la vida humana, coarta la libertad de las personas y ciega el conocimiento de la verdad, de los hechos y de nuestra historia. Si las acciones de guerra, nunca deseables, pueden ser reconocidas en algún caso como respuesta legítima, cuando es proporcionada frente a la agresión injusta, el terrorismo nunca podrá ser considerado como una forma de legítima defensa, porque no es una respuesta proporcionada, sino el ejercicio indiscriminado de la violencia contra toda clase de personas.

"Dentro de la ideología marxista-revolucionaria, a la que se adscriben muchos terroristas, entre ellos los de ETA, es normal querer justificar sus acciones violentas como la respuesta necesaria a una supuesta violencia estructural anterior a la suya, ejercida por el Estado. A su juicio, la violencia del Estado sería la violencia originaria, verdadera culpable de la situación conflictiva, en la medida en que es anterior a todas las demás y puede ser ejercida con más medios. Hay que denunciar sin ambages esta concepción inicua, contraria a la moral cristiana, que pretende equiparar la violencia terrorista con el ejercicio legítimo del poder coactivo que la autoridad ejerce en el desempeño de sus funciones.

"Un elemento fundamental de la actividad terrorista es tratar de eludir el juicio moral de sus acciones justificándolas ideológicamente. Esto se hace, en particular, mediante el método que se denomina «transferencia de la culpa», que consiste en culpabilizar a quienes se oponen al terrorismo de ser los causantes de la violencia que los terroristas mismos ejercen...

"La misma táctica fue adoptada por los movimientos terroristas en Iberoamérica, donde era común oír el argumento de que «la violencia de arriba justifica la violencia de abajo»."

El documento tiene una segunda parte referida al nacionalismo. Puntualiza que "el nacionalismo es una opción política que puede ser perfectamente legítima y moral cuando se armoniza con las exigencias del bien común". Distinto al "totalitario e idolátrico" que "es matriz del terrorismo de ETA".

AICA, nº 2405, pp. 155-156

N. de la R.: No ha de olvidarse el diferente significado dado a la voz nacionalismo en Europa, sobre todo en España y en Francia, respecto a su significación en Hispanoamérica y en Argentina. Una de las más notables y usuales es asignar como "nacionalismo" a lo que es "separatismo", como se acostumbra en España.

# # #

Revista Eclesiástica Platense

Se encuentra en circulación el último número de *Revista Eclesiástica Platense*, cuyo abundante contenido presentado en más de doscientas páginas, incluye información de la curia, escritos y homilías del Arzobispo de La Plata, documentos de la Santa Sede, estudios varios y misceláneas, que trasuntan la intención de mantener y acrecentar el interés que la publicación logró entre sus lectores de todo el país.

Aparte de los aportes del arzobispo, monseñor Héctor Aguer, el número cuenta con colaboraciones

del P. Jorge Bojorge, monseñor Armando Jorge Levoratti, el presbítero Avellá Cháfer, y de la profesora Gladys Grünwaldt, abordando una variada temática formativa e histórica.

Monseñor José Luis Kaufmann es el director de la revista, cuya sede y administración se ubica en la Curia Eclesiástica, calle 14 nº 1009, (1900) La Plata.

AICA, nº 2405, pp. 143-144

# # #

Julius Evola en la mira

La revista francesa *Sel de la Terre*, en sus números 42 y 43, incluyó un estudio de Paulo Taufer, consagrado a Julius Evola. Taufer alerta contra este autor, "asesino de la juventud", con el título de "Tradición primordial y tradición católica", y analiza la visión de la sociedad, de la historia y de la civilización propuesta por Evola. En la introducción una nota de la redacción resume así su contenido:

"Denunciando con vigor la decadencia del mundo moderno y de sus mitos más absurdos, como el evolucionismo, exaltando la caballería medieval, el sentido del honor y el gusto por el esfuerzo, proponiendo alguna espiritualidad en un siglo en el que reina el materialismo más grosero, y devolviendo a los europeos la fidelidad a sus raíces cuando el cosmopolitismo parece inficionarlo todo, Evola puede seducir fácilmente a los espíritus jóvenes, en medio de las ruinas actuales.

"Sin embargo, como demuestra P. Taufer, todo ello es falso: atacando al igualitarismo contemporáneo, no combate su principio, el orgullo, pero manifiesta un orgullo todavía superior preconizando una sociedad de castas; exaltando la caballería, la deforma en un sentido anticristiano; pretendiendo celebrar la civilización occidental, en realidad promueve el hinduismo bajo un embozo romano. Y, en definitiva, arrastra a los jóvenes a odiar a Cristo.

"El demonio, padre de la mentira y homicida desde el comienzo, no podía contentarse en el mundo moderno, de conservar las grandes corrientes del pensamiento único; los refractarios a la ideología dominante también debían ser atrapados y conducidos a la muerte espiritual. Para ello, tiene emboscados a sus más hábiles asesinos en la callejuelas de la «redacción». Evola hace el papel."

Lectures Françaises, nº 551,
Marzo 2003, p. 62

# # #

Sobre la vida de los libros

A propósito de una jornada del libro, organizada en la Escuela "San Luis" de Nantes (Francia), el P. Ludivoc Girod se refirió con insistencia a la importancia capital de la lectura para los niños y adultos y en especial sobre la importancia de no limitarse a las obras de lectura fácil: "Respecto a los libros que presentamos, comprobamos que aquellos de fácil lectura tienen mucho más rápida salida que las obras de formación. Desde luego parece más fácil ofrecer a un niño un Trilby que una historia santa, de leer un Raspail en lugar del Problema de la Reforma Litúrgica. Sin embargo, pensamos que demasiado raros son los que hacen el esfuerzo de leer regularmente libros de reflexión. La verdadera cultura cristiana exige esfuerzos y perseverancia. ¿Cuándo veremos a nuestros laicos reservar un cuarto de hora por día al estudio de un artículo de la Suma de Santo Tomás? Un hombre sin doctrina es un navío sin timonel. Insistiremos entonces en ofrecer a nuestros visitantes una amplia opción de libros de reflexión y estudio."

Comentando esas opiniones, la editorial Chiré señala que después de una experiencia de 37 años se advierte una modificación de la venta de obras en función de su contenido. Es exacto que los libros de doctrina se venden cada vez menos y que hay una desafección del público al respecto. ¿Por qué? Muy cierto que porque vivimos en un ambiente de facilismo y disipación: lo audiovisual involucra duros golpes al libro. Prácticamente todas las familias poseen un televisor y un magnetoscopio para video-casettes. Además es evidente que todo el dinero y el tiempo se invierte en ese dominio de detrimento de la adquisición de libros de lectura. Y cuando se oyen quejas de que "nuestros niños leen poco" sólo se les propone tiras de dibujos animados o pequeñas de fácil asimilación.

"Así los niños pierden de a poco el hábito del esfuerzo intelectual y caen en el facilismo. Este fenómeno se desarrolla desde hace veinte años: los niños de entonces son los adultos de hoy y no es asombroso que sean renuentes para leer libros «serios»." La editorial Chiré urge a tomar conciencia del fenómeno sugiriendo a las familias que miren con atención por las lecturas de sus niños y la ocupación de sus ocios.

Lectures Françaises, nº 551, p.61

EMBARAZOS INCOMPATIBLES CON LA VIDA

CORPORACION DE ABOGADOS CATOLICOS

Buenos Aires, 13 de mayo de 2003

Señora Presidente de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Sra. CECILIA FELGUERAS
S / D

Hemos tomado conocimiento de la existencia del trámite parlamentario identificado como Despacho 2426, Expediente 4087-D-01 y 0980-D-02, referido a un proyecto de ley sobre "embarazos incompatibles con la vida" presentado por los diputados Marcela Larrosa (UCR) y Eduardo Peduto (A:R:I:), y cuya redacción se atribuye a la Fundación Unos con Otros que, desde hace varios años, brega por la despenalización del aborto.

El proyecto constituye un avance sobre facultades reservadas al Congreso en el art. 75 inc. 12 de la Constitución Nacional y configura una nueva embestida contra la vida inocente cuya intangibilidad se encuentra consagrada por normas constitucionales que considero oportuno recordar.

La Constitución Nacional, en su texto de 1853/1860, a través de una razonable interpretación de su art. 33, ampara la vida humana inocente desde el instante de la concepción.

Esa correcta interpretación del texto constitucional de 1853/1860 ha quedado reafirmada con las reformas introducidas en 1994. En efecto, *el art. 75 inc. 23 protege al niño en situación de desamparo desde el instante del embarazo, proclamando así que hay persona humana intangible y que existen derechos individuales inviolables desde el comienzo de la fecundación*. Además, tienen ahora jerarquía constitucional (art. 75 inc. 22) dos convenciones internacionales que amparan con amplitud a la persona por nacer. Nos referimos, en primer término, a la "Convención Americana sobre Derechos Humanos", suscripta en Costa Rica el 22 de noviembre de 1989 y aprobada por el Congreso mediante la ley 23.054. Su artículo 4, apartado 1°, establece que "toda persona tiene derecho a que se respete su vida. Este derecho estará protegido por la ley y, en general, a partir del momento de la concepción".

El segundo instrumento internacional incorporado a la Constitución y referido a la protección de la vida humana desde la fecundación, es la Convención de los Derechos del Niño, del 20 de noviembre de 1989. Nuestro país, al adherir a su texto mediante la ley 23. 849, hizo la reserva de que en la noción de *niño* debe entenderse incluido "a todo ser humano, desde el momento de su concepción y hasta los 18 años de edad".

Acorde con las referidas líneas directrices que emergen de la Ley Fundamental, cuatro constituciones provinciales (Salta, Córdoba, Santiago del Estero y Buenos Aires), de modo expreso declaran la intangibilidad de la vida desde el instante de la concepción.

El Código Civil Argentino se aparta de algunas orientaciones del Derecho Romano y del Código Napoleón, que daban prioridad al nacimiento sobre la concepción, incurriendo incluso en contradicciones cuando se referían a los hijos póstumos, a las herencias, legados y donaciones a las personas por nacer, y a la institución del "curador al vientre". Apartándose de estas posiciones no siempre

coherentes, Vélez Sarsfield se inclinó por el criterio adoptado por Freitas en su proyecto de Código Civil para el Brasil.

Tras la clara línea fijada por el Esbozo, el art. 63 de nuestro Código Civil declara que "son personas por nacer las que no habiendo nacido están concebidas en el seno materno" y, de acuerdo con el art. 70, pueden adquirir derechos "como si ya hubiesen nacido". Sabiamente Vélez Sarsfield advierte en la nota al art. 63 que las personas por nacer no son personas futuras porque ya existen desde el momento de la concepción: *in utero sunt.*

Otras disposiciones complementan la clara posición del codificador. En efecto, el art. 54 incluye a las personas por nacer entre las incapaces de hecho, como los menores impúberes, los dementes y los sordomudos que no saben darse a entender por escrito. El art. 57 declara que los padres o los curadores que se les nombre son sus representantes. El art. 56 señala que a través de esos representantes pueden adquirir derechos o contraer obligaciones. Y el art. 70 establece que la existencia de las personas comienza en el momento de la concepción.

Todas estas disposiciones constitucionales y legales son aplicables a los niños minusválidos que todavía no han nacido.

El proyecto que se encuentra a consideración de la Legislatura nos obliga a recordar –sin ánimo de ofender a nadie– que en Alemania, a partir de 1939, se impuso a los médicos la obligación de denunciar a los recién nacidos con defectos físicos a fin de que la autoridad de aplicación ordenara su exterminio. Poco después se puso en marcha en ese país la denominada "Acción T-4" que abarcó las diversas disposiciones legales sancionadas para suprimir las llamadas "vidas humanas sin valor". No podemos menos que hallar alguna analogía entre esa descalificación de la vida humana y la que se pretende ahora, en el proyecto que impugnamos, con el que se propone la eliminación de las personas concebidas afectadas de una u otra malformación.

El tratamiento del tema excede la competencia de la Legislatura de la Ciudad Autónoma y avanza, como ya lo hemos expresado, en desmedro de atribuciones reservadas al Congreso en el art. 75 inc. 12 de la Constitución Nacional.

Por el mérito de todo lo expuesto, la Corporación de Abogados Católicos reclama a la H. Legislatura, por mi intermedio, el rechazo de la iniciativa parlamentaria (Despacho 2426, Expte. 4087-D-01 y 0980-D-02) cuyo tratamiento estaría previsto para el 15 del corriente mes de mayo.

Saludo al Señor Presidente muy atentamente.

Virgilio Alberto Gregorini
Secretario

Eduardo Martín Quintana
Presidente

Corporación de Abogados Católicos
Av.Santa Fe 1206 piso 1° A, Buenos Aires
cabcatol@fibertel.com.ar

Declaración de la Corporación de Abogados Católicos respecto a la resolución de la Dra.Cristina Garzón de Lascano de fecha 12 de mayo de 2003 que prohibe la fabricación y venta de determinados medicamentos que implican un riesgo a la vida

Buenos Aires, junio 4 de 2003

Ante el desconcierto producido en la opinión pública a raíz de diversas informaciones confusas respecto al fallo en cuestión es preciso aclarar los siguientes puntos:

1. La resolución hace lugar a una medida cautelar *"sin que esto importe adelantar criterio sobre el fondo de la cuestión propuesta…que revistiendo por su naturaleza, el carácter accesorio y provisional, se encuentra sujeta al resultado de la sentencia que en definitiva se dicte"* (sic).

2. La medida se funda en la *"posibilidad razonable de que el derecho exista por cuanto en dicho análisis (efectuado por el actor y la documentación acompañada) se han explicitado los vicios de que adolecerían los actos atacados y derechos constitucionales que se verían conculcados en virtud de los mismos; y que asimismo el peligro en la demora surge del riesgo a la vida invocado como fundamento de la misma".* (sic)

3. Los medicamentos cuya fabricación y venta se prohiben contienen drogas que en un determinado porcentaje implican la posibilidad de provocar un aborto, así como también los DIU que contienen cobre o progestágeno.

4. Sin perjuicio que algunos de aquellos fármacos o de sus hormonas aisladas puedan prescribirse con fines terapéuticos en caso de patologías ginecológicas en que resulte aplicable el principio del "doble efecto" (para lo cual debería instrumentarse un procedimiento especial para su prescripción específica y su venta), no hay duda que la resolución –que tiene carácter provisorio– encuentra sustento en normas constitucionales. En efecto, el art.75 inc. 22 de la Constitución Nacional incorpora tratados que son ley suprema de la Nación entre otros, la Convención Americana sobre Derechos humanos, que en su art.4.1 protege a la vida desde la concepción y el preámbulo de la Convención sobre los Derechos del Niño que prescribe que éste necesita la debida protección legal, tanto antes como después del nacimiento.

Por otra parte la resolución sigue estrictamente la doctrina de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, (autos "Portal de Belén s/amparo" del 5 de marzo de 2002), que considera abortivo todo fármaco que al modificar el tejido endometrial impide el anidamiento del embrión.

5. No deja de llamar la atención que el fallo haya generado un coro de irrespetuosas diatribas e improperios contra la Señora Jueza, entre ellos el pedido de juicio político, ya que más allá de que la hermenéutica jurídica de la magistrada pueda provocar controversias, la resolución se encuentra avalada por preceptos constitucionales y jurisprudencia del más alto Tribunal de la Nación y por tanto cabe manifestar el rechazo de Corporación de Abogados Católicos hacia todas las actitudes lesivas de la investidura judicial, circunstancias que hacen un magro favor a nuestras instituciones.

Virgilio Alberto Gregorini
Secretario

Eduardo Martín Quintana
Presidente

ARZOBISPADO DE PARANÁ: COMUNICADO SOBRE LA LEY DE SALUD SEXUAL

NOTIVIDA
Año III, nº 156, 24 de Julio de 2003

Paraná, Entre Ríos, Argentina

El 22 de Julio pasado fue sancionada por el Poder Legislativo provincial, la llamada Ley de Salud sexual y reproductiva.

Hacemos llegar a nuestros lectores el comunicado emitido por el Arzobispado de Paraná (Entre Ríos):

"Ante la consulta de muchas personas de buena voluntad, acerca de la oposición de la Iglesia frente a la Ley sancionada anoche por el poder legislativo provincial, se emite el comunicado que acompaña a la presente. Allí están las objeciones oportunamente presentadas a los Sres. Legisladores y que consideramos no han sido incluidas en el texto de la ley".

Pbro. Fabián Castro, Oficina de prensa, Arzobispado de Paraná

ARZOBISPADO DE PARANÁ
VICARÍA PARA LA FAMILIA Y LA VIDA

Elementos objetables de la ley que acaba de aprobarse

Frente a la aprobación de la Ley aprobada por el Poder Legislativo de Entre Ríos sobre el Sistema Provincial de Salud Sexual y Reproductiva y Educación Sexual, el Arzobispado de Paraná, a través de la Vicaría para la Familia y la Vida, da a conocer a todos los ciudadanos de buena voluntad su parecer respecto a la citada norma.

I. Afirmamos y ratificamos que estamos de acuerdo con evitar la práctica del aborto provocado, prevenir la morbimortalidad materno-infantil, detectar, prevenir y tratar enfermedades transmisibles sexualmente y el cáncer genito-mamario y promocionar los beneficios de la lactancia materna. Pero necesitamos recalcar que la mayoría de estos enunciados encubren acciones incorrectas desde el punto de vista médico y ético. Pero esto no es todo lo que propone dicha norma.

II. En dialogo con distintos legisladores, no con ánimo de imponer verdades religiosas, sino con la intención de proponer, con fundamento científico, verdades que son parte de la misma naturaleza humana y por eso comunes a toda la especie humana, sin distinción de credos o razas, les hicimos llegar nuestras serias preocupaciones por los derechos humanos que serían lesionados con la sanción de la presente norma.

1. *Ataque a la vida*: la intención de la prevención de embarazos no deseados, en la práctica significa reparto de anticonceptivos y DIU; muchas veces de efectos abortivos por contener en altas dosis hormonas como el "etinilestradiol" y el "levonorgestrel" (según puede leerse en los prospectos de medicamentos entregados actualmente en los servicios de salud). Algunos profesionales de la salud opinan que estas drogas no son abortivos. Pero muchos científicos serios afirman lo con-

trario. Queda por tanto planteada al menos una fundada duda sobre su poder letal o abortivo. Es moralmente ilícito actuar con tal duda. Además, si se considera que un porcentaje, aunque sea mínimo, provoca abortos químicos, ¿con qué derecho se permite disponer de la vida de seres humanos, en un moderno holocausto silencioso de víctimas indefensas e inocentes?

2. *Patria potestad*: de acuerdo a lo expresado por la Ley, los padres dejan de ser los encargados y responsables de formar moralmente a sus hijos. Prueba de ello es que, a partir de la edad fértil (10, 12, 14...años?), los niños pueden ser asesorados por agentes de salud sobre las ventajas de los anticonceptivos y la provisión de ellos, sin conocimiento ni autorización de los padres.

3. La educación se tiene que dar bajo la perspectiva de género: se trata de una visión ideológica de la sexualidad que no tiene en cuenta el derecho natural. Se cambia el sentido de la palabra sexo, en cuanto significa varón y mujer, por el término género, significando con ello que el género se elige voluntariamente, aceptando, velada o explícitamente como formas normales de vida la homosexualidad y otras desviaciones de la sexualidad. En tal ideología se pretende educar a nuestros niños.

4. No se tiene en cuenta la objeción de conciencia de los Profesionales (médicos, instrumentistas, enfermeros, asistentes sociales, docentes, etc.) frente a determinadas prácticas contrarias a sus convicciones éticas y profesionales.

En otras palabras, podemos decir que se está frente a un cambio de paradigma cultural y moral muy importante. Lo “saludable” y “responsable”, hablando conforme a un nuevo orden moral como el que se propone en esta ley es abrir el camino el camino a una sexualidad estéril y sin matrimonio, sin perspectiva de amor verdaderamente humano, alegre, abnegado, servicial, fecundo, dignificante de la persona humana, base y garantía de la familia, célula de la sociedad humana.

Paraná, 23 de Julio de 2003

> “Retirarse ante el enemigo o callar cuando por todas partes se levanta un incesante clamoreo para oprimir la verdad, es actitud propia o de hombres cobardes o de hombres inseguros de la verdad que profesan. En ambos casos, esta conducta es en sí misma vergonzosa y, además, injuriosa a Dios. La cobardía y la duda son contrarias a la salvación del individuo y a la seguridad del bien común y provechosa únicamente para los enemigos del cristianismo, porque la cobardía de los buenos fomenta la audacia de los malos” León XIII, Encíclica *Sapientiae Cristianae* (10-1-1890).

INSTRUCCIONES SOBRE LA COMUNIÓN DE RODILLAS

CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO
Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS

La siguiente carta a un obispo fue publicada en *Notitiae*, la publicación oficial de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en su edición Noviembre-Diciembre de 2002 (Nº 436).

En ella queda claro el punto de vista de la Santa Sede respecto del derecho que tienen los fieles a ponerse de rodillas para recibir la Santa Comunión, como también sobre la ilícita actitud de los sacerdotes que se la niegan.

CONGREGATIO DE CULTU DIVINO ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Protocolo Nº 1322/02/L

Roma, 1º de Julio de 2002

Su Excelencia:

Esta Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ha recibido recientemente informes de miembros de la feligresía de su Diócesis a quienes se les niega la Sagrada Comunión cuando, al acercarse a recibirla, se ponen de rodillas en lugar de permanecer de pie. Los informes dicen que tal norma ha sido anunciada a los fieles. Tenemos indicios de que semejante fenómeno podría estar algo más extendido en la Diócesis, pero a esta Congregacion no le es posible verificar si es así. No obstante, este Dicasterio tiene la seguridad de que Su Excelencia estará en una posición que le permita hacer una determinación más fiable sobre el asunto. De todas maneras, las quejas proporcionan una ocasión a esta Congregación para hacer saber el criterio que habitualmente se establece sobre esta materia, con el expreso pedido a Ud. de que lo haga conocer a cualquier sacerdote a quien sea necesario informarle.

La Congregación está de hecho preocupada por el número de quejas similares que ha recibido desde varios lugares en los últimos meses, y considera que cualquier negativa de dar la Sagrada Comunión a un miembro de la feligresía, fundada en que se encuentra de rodillas para recibirla, *es una grave violación a uno de los derechos más básicos del feligrés cristiano, a saber, el de ser ayudado por sus Pastores por medio de los Sacramentos* (Código de Derecho Canónico, canon 213).

En vista de la ley que establece que «los ministros sagrados no pueden negar los sacramentos a quienes los pidan de modo oportuno, estén bien dispuestos y no les sea prohibido por el derecho recibirlos» (C. Canónico 843, § l), *no* debe negarse la Sagrada Comunión a ningún católico durante la Santa Misa, excepto en casos que pongan en peligro de grave escándalo a otros creyentes, como el pecador público o la obstinación en la herejía o el cisma, públicamente profesado o declarado.

Aun en aquellos países donde esta Congregación ha aprobado la legislación local que establece el permanecer de pie como la postura para recibir la Sagrada Comunión, de acuerdo con las adaptaciones permitidas a las Conferencias Episcopales por la Institución Generalis *Missalis Romani* n. 160, § 2, *lo ha hecho con la condición de que a los comulgantes que escojan arrodillarse no les será negada la Sagrada Comunión.*

De hecho, como Su Eminencia el Cardenal Joseph Ratzinger ha enfatizado recientemente, la práctica de arrodillarse para recibir la Sagrada Comunión tiene en su favor una tradición multisecular, y es un signo particularmente expresivo de adoración, completamente apropiado en razón de la verdadera, real y sustancial Presencia de Nuestro Señor Jesucristo bajo las especies consagradas.

Dado la importancia de este asunto, la Congregación pide que Su Excelencia averigüe específicamente si este sacerdote niega de ordinario la Sagrada Comunión a algún miembro de la feligresía en las circunstancias descriptas más arriba y, si la queja se verifica, pide también que Ud. le ordene firmemente, a él y a cualquier otro sacerdote que pueda haber tenido tal práctica, que se abstengan de actuar así en el futuro.

Los sacerdotes deben entender que la Congregación considerará cualquier queja futura de esta naturaleza con mucha seriedad, y si ellas se verifican, actuará disciplinariamente en consonancia con la gravedad del abuso pastoral.

Agradezco a Su Excelencia su atención sobre este asunto y cuento con su amable colaboración al respecto.

Sinceramente suyo en Cristo.

Jorge A. Cardenal Medina Estévez Prefecto	† Francesco Pío Tamburrino Secretario

---

Respuesta al feligrés que efectuó la queja

CONGREGATIO DE CULTU DIVINO ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Protocolo Nº 1322/02/L

Roma, 1º de Julio de 2002

Estimado Señor:

Esta Congregación para el Culto Divino quiere agradecer el envío de su carta por medio de la cual nos informa que ha sido anunciado a los fieles de diversas parroquias, que se les negará la Sagrada Comunión si, al acercarse a recibirla, se ponen de rodillas.

Es preocupante que Ud. parezca expresar alguna reserva tanto sobre la conveniencia como la utilidad de dirigirse a la Santa Sede para consultar con respecto a de este tema. El Canon 212, § 2 del Código de Derecho Canónico establece que «los fieles tienen la facultad de manifestar a los Pastores de la Iglesia sus necesidades, principalmente las espirituales, y sus deseos». Luego

el canon continúa en el § 3: "Tienen el derecho, y a veces incluso el deber, en razón de su propio conocimiento, competencia y prestigio, de manifestar a los Pastores sagrados su opinión sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia". En concordancia y, considerando la naturaleza del problema y la relativa probabilidad de que pueda o no ser resuelto en el nivel local, *todo feligrés tiene el derecho de recurrir al Romano Pontífice* tanto personalmente como por medio de los Dicasterios o Tribunales de la Curia Romana.

Otro derecho fundamental de la feligresía, como establece el canon 213, es "el derecho a recibir de los Pastores sagrados la ayuda de los bienes espirituales de la Iglesia, principalmente la palabra de Dios y los Sacramentos". En vista de la ley que establece que "los ministros sagrados no pueden negar los sacramentos a quienes los pidan de modo oportuno, estén bien dispuestos y no les sea prohibido por el derecho recibirlos" (C. Canónico 843, § 1), *no* debe negarse la Sagrada Comunión a ningún católico durante la Santa Misa, excepto en casos que pongan en peligro de grave escándalo a otros creyentes, como el pecador público o la obstinación en la herejía o el cisma, públicamente profesado o declarado.

Aún en aquellos países donde esta Congregación ha aprobado la legislación local que establece el permanecer de pie como la postura para recibir la Sagrada Comunión, de acuerdo con las adaptaciones permitidas a las Conferencias Episcopales por la Institución Generalis *Missalis Romani* n. 160, § 2, *lo ha hecho con la condición de que a los comulgantes que escojan arrodillarse no les será negada la Sagrada Comunión.*

Por favor, tenga la seguridad de que esta Congregación considera este asunto muy seriamente, y está haciendo los contactos necesarios al respecto. Al mismo tiempo, este Dicasterio acudirá en su ayuda si Ud. necesitara contactarnos nuevamente en el futuro.

Agradeciendo su interés, y sus piadosos deseos para nosotros, me despido atentamente.

Suyo en Cristo.

Monseñor Mario Marini
Subsecretario

BIBLIOGRAFÍA

SANAHUJA, Juan Claudio, *El Desarrollo Sustentable. La Nueva Etica Internacional*, Vórtice, Buenos Aires 2003, 396 pgs.

El tema que cubre el Padre Juan Claudio Sanahuja en un libro tan completo sobre el desarrollo sustentable tal vez sea el más importante del momento que vivimos. Si hay algo que es realmente asombroso en la situación actual es la gran ignorancia de la mayoría de la gente en cuanto a lo que está pasando a nuestro alrededor. Todos sabemos que la tecnología ha cambiado el mundo, que los medios priman cuando se trata de la educación popular, que la cultura y los hábitos de la sociedad están cambiando profundamente, especialmente tratando de temas sexuales y de familia – pero muy pocas personas, casi nadie de la gran mayoría, se dan cuenta de que esta situación está orquestada. Y leyendo este libro vemos por quiénes y cómo.

El libro recoge y une toda la información más importante en cuanto al desarrollo de la política llamada de "desarrollo sustentable" en las Naciones Unidas, cómo se ha fundando este motor prepotente que dinamiza todo el organismo, cómo se puso en movimiento y cómo está llegando a dominar el mundo en muchos órdenes.

Después de explicar cómo se inició esta historia, el autor empieza con un análisis de la doctrina filosófica subyacente –revelando en qué consiste la nueva ética. Todo esta visión se basa en la relación del hombre con la naturaleza visible –de la cual forma parte– negando el carácter único e individual de cada persona que es hijo de Dios llamado a realizarse personalmente. Nos encontramos frente a una visión básicamente pagana, estrechamente ecologista, con muchos elementos de las religiones orientales y del "New Age". Esto implica lo que el padre llama "indiferentismo religioso" y "relativismo moral".

La visión panteísta del hombre lleva sutilmente al concepto del "desarrollo sustentable" que encontramos formulado en los documentos de la ONU a partir de principios de los años 90, respondiendo a las estrategias ya diseñadas en el famoso Informe Kissinger que data de 1974.

¿Qué es el Informe Kissinger? Su verdadero nombre, explica el Padre, es "*Implicancia del Crecimiento Poblacional Mundial para la Seguridad de los Estados Unidos e Intereses de Ultramar*. En él se fijan una serie de objetivos de reducción demográfica y preservación medioambiental, para asegurar los patrones de consumo de los Estados Unidos y sus aliados. Los objetivos estratégicos del informe incluyen lo siguiente:

a) "disfrazar las metas del Plan de Acción de Bucarest bajo la capa de los derechos humanos. Se deben presentar las políticas de control de natalidad como derechos del individuo o de la pareja".

b) "cambiar los conceptos religiosos y culturales de los pueblos, que son los que hacen inviables las políticas de control de natalidad".

Hablando de los derechos a la educación y a la igualdad de oportunidades el Informe insiste en que "*la educación será considerada como un ins-*

trumento para llegar a índices de natalidad más bajos y no como un derecho cultural de la población".

El Plan de Acción Mundial "*para mejorar la calidad de vida*" presentada en la Conferencia de Bucarest, aunque no adoptada en ese momento, preveía ya "la imposición a los países de métodos de reducción de la natalidad, obligando a las mujeres al trabajo fuera del hogar, ofreciendo «esquemas de incentivos y frenos» a las parejas según el número de hijos, etc.".

¿No son éstas recetas a las cuales nos hemos visto sometidos hace tiempo con los resultados que estamos viendo?

En 1991 el director del Programa para el Medio Ambiente (PNUMA) y de la Comisión de Desarrollo Sustentable de las Naciones Unidas firmó en Suiza los *Principios para vivir un mundo sostenible*, elaborados por el PNUMA, la Unión Mundial para la Naturaleza y el World Wildlife Fund (WWF). En el 91 también la UNESCO propone la elaboración de *una ética universal de vida sostenible*. El documento afirma que "*el progreso industrial de los países desarrollados no se extenderá a los países del Tercer Mundo"* Y en el '92 viene la Cumbre de la Tierra realizada en Río de Janeiro, donde se presentó la famosa "Carta de la Tierra" que se propone como documento de fondo para los futuros creyentes en este nuevo orden mundial. Habiendo estado presente en esa reunión le puedo asegurar al lector que fue la reunión de la ONU más delirante que he visto en mi vida. ¡Yallí se pretendía tomar decisiones que afectan todo nuestro futuro!

El libro informa en cuanto a todas las organizaciones y las personas que son claves para la orquestación y imposición de esta campaña. Los centenares de ONG' s, la gran mayoría de las cuales han sido reconocidas por su apoyo a esta filosofía –ahora se consideran en la ONU como principales representantes de la sociedad civil– a pesar de ser muchas veces grupos demenciales que carecen totalmente de sentido común y que de ninguna manera representan a la mayoría de la gente a través del mundo. Pero son interlocutores importantes cuando se trata de imponer ideas nuevas, "avanzando" con los "derechos humanos", el concepto de "género", la visión de "las familias", aceptando las familias homosexuales con sus "derechos" de adopción o fertilización in vitro. Y luego los tratados internacionales tales como el CEDAW –para la eliminación de toda forma de discriminación contra la Mujer– tratados que erosionan la soberanía nacional, imponiendo una autoridad internacional como la Corte Penal Internacional –lejana y oscura.

Después hay que considerar la Cumbre de la Infancia con su aparente lucha para los derechos de los niños encubriendo el intento de destruir la patria potestad y la imposición en todo este proceso de la "Ley de Salud Reproductiva" –que significa el "derecho" al aborto. Como la vida ya no es sagrada, la matanza del niño por nacer no tiene ninguna importancia y una niña adolescente embarazada debe poder decidir por su cuenta qué quiere hacer con su propio cuerpo– sin que sus padres (delincuentes fundamentalistas!) siquiera se enteren de su situación. Todo el concepto de los «derechos humanos" va avanzando, tergiversando lo que originalmente se entendía por ellos –y avanzamos hacia una "Democracia totalitaria", como lo llama el Padre, donde toda autoridad tradicional– familia, nación, Iglesia –ha sido destruida y nos quedamos en manos de los que han inventando esta nueva ética universal y este nuevo "Rito Unico Universal"– una sola iglesia ecuménica nueva. Mientras se invocan continuamente los "derechos humanos" se están estableciendo las bases para una futura persecución ideológica y religiosa".

Como luz en las tinieblas el libro nos trae un capítulo sobre la respuesta cristiana a toda esta embestida contra el mundo que ha vivido la cristiandad

hasta ahora. Permite aclarar las ideas y fundamentar los argumentos en contra de estos conceptos tan falsamente "idealistas" e "igualitarios".

Además de aclarar la cantidad de ideas que están en juego en todo este proceso y la manera de que se están imponiendo, como libro de referencia contiene cinco apéndices cubriendo lo siguiente: la Cronología de algunos acontecimientos; "la Carta de La Tierra"; la Comisión de la Gobernabilidad Mundial; la Estructura Organizativa de la ONU en materia de Derechos Humanos y la ONU en el mundo.

Es difícil encontrar un libro de referencia más sucinto sobre un tema tan denso, poco conocido y de tanta importancia para el mundo que vivimos. Volvemos a pensar que Orwell y Huxley parecen cada vez autores más proféticos cuando escribieron sobre el mundo del futuro ¿Pero dónde están los autores actuales capaces de predecir lo que será nuestro mundo a aquí a mitad de siglo? Quisiera yo conocerlos... Con todo, tener información sobre lo que está pasando ahora es lo que más nos puede ayudar.

ANA RANDLE

CAPONNETTO, Antonio, *Campanas de Tierra y Cielo,* Nueva Hispanidad-APC, Mendoza (Argentina)-Guadalajara (México) 2002, 128 pgs.

I

Ya es inusual publicar poemas. Lo bastante como para que constituya una rareza.

No son, estos nuestros, tiempos líricos. El espíritu se angosta, aparentemente erguido aunque mutilado, convulso pero seco, más bien insípido.

Hace poco, le pregunté a un grupo de alumnos universitarios qué se entiende por hablar correctamente. Las respuestas, meditadas, transitaron avenidas gramaticales y morales: concisión, gravedad, corrección, prudencia, claridad, honestidad y hasta veracidad.

Nada mal. Pero nuestra hermana la belleza nunca llegó. No fue tenida en cuenta. Ni cerca.

Se dirá que en medio del naufragio de toda cosa, ver de llevarse algo bello de un mundo en ruinas sabe a frivolidad. Se debe ser útil y positivo. Ruinas o no.

Lástima.

Siempre estaremos en problemas cuando belleza y esteticismo sean sinónimos. Siempre será inferior el hombre que vea en lo bello un motivo de prestigio, frente a otros o a sí mismo. Siempre será un síntoma de una enfermedad grave del espíritu que la torre de marfil haya ocupado el sitio del resplandor esencial y existencial de todo lo que es, desde Dios hasta un *quantum*.

Pero es peligrosísimo y fatal que de las húmedas prendas flotantes se elija solamente aquello que cubrirá el cuerpo, entibiará las carnes, calmará los estómagos. Que la belleza sea suntuaria y no necesaria.

La poesía es para gente culta. La poesía no es viril. Y los hombres no lloran...

Gajos, entre tantos otros, de la tópica infeliz de un mundo que muestra y repite sus lacras estúpidamente.

Animales de mercado. *Homines fabri.* Varones de gimnasia con aparatos. Caricaturas de seres espirituales. Estatuillas de barro. Cosmética de barro.

No. Ya no es usual publicar poemas. Porque no es usual escribirlos. Porque no es usual la conmoción de los sentidos y del espíritu ante el *splendor formae*.

El hombre no ha resignado por ello la conmoción. Pero ha disociado

la felicidad de la belleza. Como ha disociado la felicidad de todo aquello que la da de veras.

Problema de la mirada que no ve. Entonces problema de la inteligencia que no penetra ni recibe. Y, por ello, problema del corazón que no conoce, ni saborea. Ni goza.

Lástima.

En primer lugar porque las cosas no saldrán de sí mismas por sí solas, si el poeta (si el hombre) no las canta. Ninguna epifanía, ninguna manifestación. Clausura estéril la de las cosas a la espera insatisfecha del nombre humano que las celebre y domeñe.

En segundo lugar, porque el hombre, mutilado de belleza, siendo como es de todos modos rey de la materia esplendente, rey de las creaturas, vivirá infeliz, y sin saber por qué ese vacío ansioso y aburrido no encuentra plenitud que lo colme, que lo calme.

Sacerdote de ninguna religión, sin víctima ni rito que ofrecer a ningún Dios.

Dramática es la tensión en el hombre entre lo bello y sus substitutos. Engañosa experiencia si es prevalecientemente sensible, engañadora, decepcionante. Calma o revuelve los sentidos (natural y por lo tanto necesaria conmoción para un ser corpóreo). Pero sólo sensible es insuficiente.

Cualquier conmoción de los sentidos no es belleza percibida. Será percepción, sí. Pero la relación no es reversible. La belleza –como todo lo que conocemos– hiere primero los sentidos. No todo lo que hiere los sentidos es bello.

Cierto es también que vamos tantas veces a lo bello con actitud vergonzante o culposa. Herencia de *tanta* cultura. Cultura deficiente, verde aún, o demasiado vieja. Herencia de errores inveterados. Herencia de hastíos pasados, de intelectualismos o de pragmatismos de mala uva.

II

Entretanto, Antonio Caponnetto nos presenta ahora su volumen de poemas.

Es el primero en medio de una bibliografía personal que hasta ahora enumeraba solamente ensayos y estudios. Con todo, muchas veces Caponnetto ha invitado a la poesía ajena a participar de sus dichos académicos o políticos, escritos y orales.

Pertenece a la raza exigua de los que necesitan la poesía para decir, para decirse. Y para vivir.

Dueño de una prodigiosa retentiva, pocos como él acumulan tantos versos ajenos en el magín. Feliz de él: Dios le ha dado el hambre y el pan.

Parece, a la vez, que Antonio tenía más que buena memoria. Podía, pudo, puede, prepararle al alma sus propios alimentos. Feliz de él: Dios le ha dado el hambre y el pan. Y le enseñó a cocinar.

Y dio a la voz y al papel una obra poética de cuidada calidad.

Como corresponde, Nueva Hispanidad se esmeró en las maneras. Sobria y sólida edición es ésta. Un bello libro. Equilibrio de palabras, silencios e imágenes.

Lo demás, es del poeta.

Antonio hizo de las campanas el eje de sus celebraciones, con razones suficientes que figuran en el prólogo.

Celebró con ello las campanas y las hizo a la vez emblema de otras celebraciones.

Cantó así a personas y personajes en los tañidos de tres campanas que, al uso tradicional, llevan sus respectivos nombres, títulos que son de cada una de las tres partes en que se articula el texto.

Cada una de ellas congrega con su tañido a una compañía de hombres y mujeres, que son los motivos de los versos del poeta. Cuarenta y cinco nombres, cuarenta y cinco vidas, cuarenta y cinco sones.

Así celebra y canta Caponnetto a sacerdotes insignes, a mártires de la verdad (con martirios de pensamiento, de palabra o de sangre) y, finalmente, a las propias campanas humanas: los poetas.

Recorrido histórico y cordial, en el tiempo y en el espíritu. Testimonio

también de los amores y admiraciones del autor, reverencia agradecida ante sus deudas intelectuales y espirituales, existenciales. En cada tañido consuena también su propio corazón.

Vademécum lírico, devocionario a veces, épico, de a ratos. Vibrante, emocionado, emocionante.

Hombre meticuloso, un Caponnetto *cicerone* se ha preocupado por conducir amablemente al lector por estas galerías. Porque el libro hasta notas tiene. Y hasta una nota que denuncia que no debería tenerlas.

Nada más justo, pues, que no demorar al amable lector y dejarlo cuanto antes en tan excelente compañía.

EDUARDO B. M. ALLEGRI

ARIAS, Alejandro, *Del caos a la refundación del Estado*, Asociación Patriótica Argentina, Buenos Aires 2002, 211 pgs.

He aquí un libro que, si bien no presenta el atractivo de lo original, tiene en cambio –y de modo sobrado– los de la actualidad, de la sistematización y de la amplitud (aunque tal vez más honesto sería hablar de totalidad en el enfoque). Porque ésta es la primera característica que se puede apreciar en el trabajo que comentamos, la de no dejar nada fuera de su ámbito de observación y análisis.

El punto de partida y de llegada de este rotundo estudio queda resumido en el título mismo ya que se trata de un modo no extenso pero sí conciso toda la enorme, variada y apabullante problemática en la que nosotros –todos nosotros, querrámoslo o no y nos encontremos en el lugar en que cada uno se halle– estamos inmersos. Inmersos de una forma muy especial, quizá como nunca antes: la de encontrarnos comprometidos en nuestra inteligencia y en nuestra vida y, más concretamente, en nuestro destino. Es que la crisis –en algún sentido inédita en cuanto a su severidad, dimensión y profundidad– que el autor aborda con tanta valentía como lucidez, comprende todos los aspectos y aun los resquicios más íntimos y domésticos (así como los superiores y más trascendentales) de la civilización contemporánea. En efecto, no hay nada que le sea ajeno o que se pueda considerar ajeno. Es como si una mano gigante y poderosa fuese orquestando, ubicando y reubicando todos los elementos de la cultura moderna y posmoderna (para los que aceptan la distinción) en sus más diversas esferas sin prescindir de ninguna, desde el propiamente ideológico hasta el religioso y desde el económico hasta el moral y político, desde el institucional hasta el internacional. Un movimiento universal, coordinado o no (según se acepte o no la teoría de la conspiración, con sus matices) parece estar culminando en nuestros días y prometer un mundo futuro –por cierto que muy próximo– por completo distinto al que todavía conocemos y percibimos aun en sus postreros fulgores. Se abre el mundo poscristiano con un tono apocalíptico ineludible.

Ante este porvenir, en definitiva, tenemos dos opciones y sólo dos. Una es la que ha seguido hasta este momento la Cristiandad y que tan espantosos (pero previsibles) resultados y consecuencias ha provocado o sea la de la adaptación a cualquier precio, la de la conformidad sin ningún sentido crítico, la de la modernización fracturante con olvido y abandono de tradiciones, de cultura, de valores y de prácticas que se venían observando, cultivando y desenvolviendo desde la más genuina raíz evangélica.

Ante un panorama tan desalentador el doctor Arias levanta no ya su voz de alarma y de denuncia sino que hace algo más, propone una reacción para rescatar la Cristiandad de su decadencia (próxima como quizá nunca antes a la disolución y, peor aun, su autonegación. Describe

a grandes trazos los términos de esa crisis basándose en las mayores autoridades, en aquellos que advirtieron con energía la precipitación de los acontecimientos y de los procesos que están culminando en estos días. Desde Wilhemsen hasta los padres Julio Meinvielle y Alfredo Sáenz, Jordán Genta y Vázquez de Mella; sin dejar de lado, por supuesto, el magisterio de la Iglesia, la escolástica. A todos ellos –y, claro está, a los enemigos aun a los más encarnizados y radicales– recurre el autor con serenidad y erudición.

Frente a cada cuestionamiento y a cada obstáculo, a cada contradicción y a cada error en el libro se incluye una respuesta, una solución, un programa. Como dijimos más arriba no se trata de una obra que busque la originalidad sino que por el contrario –y esto es lo que la hace tan útil y apropiada para estos tiempos– se esfuerza detrás de la salida orgánica y –digámoslo así– leal y, sobre todo, integral a una revolución, un desafío revolucionario total y también integral. Por ejemplo, frente al avance del imperialismo reclama el retorno al concepto de soberanía nacional y de orden natural y frente a la homogeneidad que impone la globalización opone el rescate de la identidad iberoamericana que es decir cultura católica e hispana. Y así con todos los demás segmentos de la problemática puesta en movimiento por la Revolución.

No se debe esperar del autor lo que éste no ha prometido sino pedirle cuenta por aquello a que se comprometió. Porque no se detiene –sino que lo da por conocido y juzgado– en esclarecer cuestiones tales como socialdemocracia, el Nuevo Orden y otros más de esa índole. Su propósito no fue, evidentemente, el de encarar un trabajo exhaustivo y académico sino que, como queda dicho, fue el de facilitar al creyente desconcertado pero alerta tanto en el orden público como privado, un "manual", una herramienta, una síntesis, una exposición, algo que es como el inicio y la invitación de la gran tarea pendiente para la presente y las siguientes generaciones. Afuera de este proyecto quedaron las sutilezas más doctrinarias (no por ello menos legítimas), las precisiones teóricas; las inquisiciones históricas sino que se decidió centrar el objetivo en una preocupación preferentemente pragmática. Por eso es que al lector podrá sorprenderlo el tratamiento y ordenamiento de los sucesivos temas que se van presentando. El interés de Arias de un modo inequívoco (lo declara expresamente) se concentra y hace referencia constante en la realidad argentina a la que ve como un efecto de la Revolución en acción (de hecho el estado que procura refundar es el argentino). Así pasa revista a las últimas gestiones de gobierno desde el Proceso de Reorganización que le sirven de ilustración para destacar cómo la dislocación revolucionaria imprime su dinámica apreciable, no obstante su inmediatez, sólo a quienes contemplen la historia bajo una luz de eternidad. En verdad que nuestro país es un buen y gráfico arquetipo del mal que ha avanzado sobre la Cristiandad y sobre Occidente. Esta lectura es indispensable para quien manifieste interés por la política y por esa realidad que se abre más allá de la política.

V. E. Ordóñez

BONNET-EYMARD, Fr. Bruno, *De Nazareth a Loreto. La Casa de María*, Fundación Santa Ana, La Plata 2002, 73 pgs. (trad. de Zulma del Carmen Blassi)

La historia y la arqueología han identificado, al menos dos casas habitadas por la Ssma. Virgen: en Nazareth, ámbito recoleto de la Sagrada Familia y en Éfeso junto a san Juan Evangelista, redescubierta a partir de 1892. Este trabajo se refiere a la

de Nazareth, cuya itinerario es más complejo.

En Loreto, pequeño poblado cercano a Recanati y Ancona, antiguo territorio de las Marcas Pontificias, se venera desde 1295, la Casa donde se cumplió el misterio de la Encarnación, la que según una explicación tradicional llegó allí por ministerio angélico; acontecimiento tan extraordinario suscitó inmediata veneración, procesiones y peregrinaciones de remotísimas comarcas.

El problema de la *traslación* milagrosa por vuelo angélico como quiere la tradición o por "*virtud divina*" como afirma la bula del beato papa Pío IX del 26-08-1852 no puede desprenderse de otro más importante, que es el de la *autenticidad* de la Santa Casa. Tema muy discutido en que nuestro autor sigue en líneas generales las investigaciones de los franciscanos custodios de los Lugares Santos y de la basílica de Loreto, en particular la obra de los P.P. B. Bagatti, N. Monelli y G. Santarelli, y de otros estudiosos, además de aportar el resultado de sus propios inquisiciones, como veremos después.

Desde 1295 hasta 1551 no se cuestiona la identidad de la Casa venerada, pero a partir de entonces, la obra *De idolo lauretano* del obispo Pier Paolo Vergerio pasado al protestantismo reliquiofóbico puso en duda su autenticidad, pero fue refutado en 1577 por san Pedro Canisio; la polémica continuó como lo señala Santarelli, aunque atemperada en los siglos XVII y XVIII; en el XIX se privilegian las pruebas documentales sobre las argumentales (teológicas y dialécticas), pero es en el s. XX que despunta una hipercrítica cuestionadora también de la traslación, no sólo proveniente del sector protestante sino incluso del católico, y que se abre paso con el Congreso internacional de Munich en 1900 so pretexto del rigor de los métodos científicos, a lo que se añade la edición de dos obras tendientes a liquidar esta "*desfachatada superstición*": la del barnabita L. de Feis (*La Santa Casa di Nazareth e il santuario di Loreto,* Firenze,1905) y la del canónigo Ulises Chevalier (*Notre Dame de Lorette,* Paris,1906), también autor de una obra 'desmitificadora' sobre la Santa Síndone de Turín; éste arremete contra todo el elemento milagroso de los hechos y contra la autoridad pontificia que lo avala, atacando autenticidad y traslación basándose en que no hay documentación fiable entre la llegada de la Casa y 1525, fecha de la primera *Historia de la Virgen de Loreto* debida a Jerónimo Angelita.

La demolición de la tradición lauretana llevada por Chevalier ofrecía puntos débiles, no tan científicos, y por ese flanco avanzaron los defensores de la Santa Casa: G. Hüffer, A. Eschbach, F. Thomas, secretario de Chevalier que destapó algunas deliberadas omisiones, deformaciones y recortes documentales de su maestro en dos estudios rigurosos (*La 'Santa Casa' dans l'histoire,* Lyon, 1909 y *L'authenticité de la 'Santa Casa',* Lyon, 1911), y el P. I. Rinieri (*La Santa Casa de Loreto,* Torino, 1911); de todos modos esta discusión aportó edición de documentos valiosos que desde entonces pudieron ser examinados sin descontextualizarse.

Un nuevo recalentamiento de la polémica apuntó alrededor de 1980 con la aportación de nuevas pruebas documentales, literarias, iconográficas y arqueológicas poco o nada consideradas hasta entonces y es aquí donde se inserta la obra notable de los franciscanos y de nuestro autor.

En la línea de Chevalier se sitúan los artículos de E. Loffreda (*La cameretta della Vergine a Nazareth* en revista *La Terra Santa,* 1985) y de V. Saxer (en una reseña a *Indicazioni documentali inedite* publicada en *Revista di Storia della Chiesa in Italia,* 50, 1986), refutados principalmente por las publicaciones sucesivas del guardián del santuario de Loreto, P. Giuseppe Santarelli quien a partir de 1980 ha editado gruesos y documentados volúmenes (ej. *La Santa Casa di Loreto*, Loreto, 1996), Nanni

Monelli (*La santa Casa a Loreto- La Santa Casa a Nazareth,* Loreto,1992) y Bruno Bonnet-Eymard (1995), cuyo estudio, primera traducción en español, ahora comentamos.

¿Qué nos dice la tan vapuleada leyenda?

El primer texto que vincula traslación milagrosa y autenticidad de la sacra Casa es el ya citado de J. Angelita, secretario perpetuo de la comuna de Recanati, que en historiador fiel asegura haber consultado archivos de Fiume y recanateses. ¿Por qué de Fiume? Porque ese habría sido el primer asentamiento de morada virgínea en la actual Eslovenia; otros creen que se trata de una Fiume del Epiro, hoy Albania; sea cual fuere, allí habría aterrizado la noche del 9 al 10 de mayo de 1291; poco más de tres años después cruza el Adriático y se posa el 10 -12- 1294 en un bosquecillo de laureles (de allí quedó la denominación Loreto) cerca de Recanati; el 10-8-1295 aparece en la colina de un campo cercano, el de los hnos. Antici, para recalar en el emplazamiento definitivo que conocemos. De más está decir el ataque que ha ridiculizado esta cuádruple mudanza, lo que ha recaído de inmediato en la identidad de la Casa.

Probar que la Casa de Loreto es la misma de Nazareth e intentar luego explicar su traslación, ha sido el objetivo principal de estos trabajos con testimonios renovados e irrefutables, así los franciscanos antes nombrados han contribuido con elementos provistos por las fuentes 'mudas', es decir,

1) La *Arqueología*; las piedras de los muros de la Santa Casa, no tan mudas, hablan con las innúmeras voces de sus *grafitti* griegos y latinos que debemos examinar a dos puntas: en Loreto y en Nazareth. El patriarca de las excavaciones en Tierra Santa es el P. B. Bagatti, quien en 1955 en ocasión de la erección de la actual basílica ubicó casi a nivel de la gruta de la Anunciación una construcción bizantina, bajo ésta restos de muros y un bautisterio anteriores y al sur un terraplén de piedras con incisiones en arameo, griego y latín, ej. XE MAPIA, que en griego es la abreviatura de *Alégrate, María* y denota una temprana veneración a la Ssma. Virgen. En Loreto el P. Santarelli encuentra inscripciones semejantes que hace peritar con sus colegas de Nazareth, pero sin revelarles la procedencia; examinada una decena de clisés y estampados con distintos signos en el Studium Franciscanum, los P. Bagatti y Testa aseveran su origen palestinense.

Otros curiosos hallazgos arqueológicos provienen de una cavidad existente bajo la ventanita del Ángel, destapada en 1968 con elementos heterogéneos: trozos de cáscara de huevo de avestruz, ave palestinense no italiana, ornamento eclesial en Tierra Santa, empollados al calor de la arena y figura analógica de la Encarnación del Verbo fecundado por el sol del Espíritu Santo en el seno virginal de María; cinco cruces en tela roja provenientes de mantos de cruzados; monedas diversas de los s. III, XIII y XIV, griegas, napolitanas, de las Marcas y germanas.

Además san Luis, quien visitó la santa Casa en 1251 cuando estaba enclavada en Nazareth, canonizado en 1297, está pintado en ella con aureola de santo, cetro real y cadenas de prisionero, imagen que sólo pudo hacerse en Italia.

2) La *Topografía* provee recursos muy interesantes: siguiendo a Angelita el último emplazamiento se hace sobre las piedras de una calzada romana que cruzaba una colina de unos 200 m.; la solicitud de los papas consolidó la colina con nuevos terraplenes, terrazas y substrucciones que sirvieran de sostén, pero sólo la Casa santa descansa sobre la roca y sin fundamentos, lo que coincide con casas edificadas en la zona de Nazareth y Cafarnaún sobre la roca viva y sin pilotaje, además de otras semejanzas: piedras grandes abajo, por encima dispuestas como espina de pescado unidos con una argamasa de tierra y guijarros molidos; está

demostrado que la zona de Loreto carece de canteras de piedra por lo que edifica en ladrillo.

La comprobación de lo narrado hasta aquí se dio en sucesivas y reiteradas excavaciones que arrancan, al menos, de los inicios de la construcción de la basílica de Loreto a fines del s. XV y llegan a los últimos tramos del s. XX..

Otra comprobación interesante es el hallazgo del muro recanatés (60 cm de ancho) insertado bajo tierra desde el exterior, un poco a distancia de las paredes santas para sostenerla en sólo tres lados y no en cuatro. ¿Por qué? Porque la cuarta pared en Nazareth era natural y constituida por la gruta de la Anunciación que funcionaba como 2ª habitación. Tanto cuidado y respeto no se justificaría de no ser una morada única y excepcional.

3) La *Historia*, atravesada por una prolongada *impasse*, ha proporcionado nuevos textos que van llenando el agujero negro documental existente entre la embajada recanatesa de 1295 que anunció a Bonifacio VIII el arribo de la reliquia venerable y 1525, fecha de publicación de la *Historia* de Angelita. En efecto el P. Santarelli resalta datos obtenidos en diversos textos, unos 12 entre 1310 y 1489 ej. en 1489 B. Spagnuoli reconstruye el itinerario traslaticio que pasa por Pamphilia, Cilicia, Lycia, Creta, Etolia y Epiro; otro testimonio, revalorizado por Eschbach ya en 1918, es la bula de Clemente V del 18 de julio de 1310 aceptando la donación de un caballero alemán como dote de un convento, ofrenda hecha a los pies de la milagrosa imagen de Loreto en su santuario; no podemos enumerarlos ni analizarlos, aunque Chevalier y Saxer pudiesen seguir con sus objeciones, para ellos el P. Santarelli y fr. Bruno tienen más de un as bajo la manga además de éstos doce. Veamos: el primero y más contundente es un dato del *Chartularium Culisanense* de Collesano, Sicilia donde se nos habla del casamiento de Ithamar Angelo-Commeno, hija del señor del Epiro con Felipe II de Anjou, hijo del rey de Nápoles, tataranieto de un hno. de San Luis, boda concertada en 1294 y realizada a fines de ese año. El Cartulario tiene una hoja detallando la dote de la princesa y enumerando de entrada tres elementos sin precio estimado: un clavo de la Cruz de N.S.J.C, piedras de la Santa Casa de N. Sra., una imagen de madera de la Virgen con el Niño siguiendo después cosas previsibles y muy costosas en los bienes de una princesa.

No olvidemos que los Angeli poseían tierras en Palestina, en Epiro y en Italia, y las mencionadas *"piedras de la Santa Casa"*, un eufemismo por la casa entera, podrían formar parte de sus propiedades; ésta habría pasado a Italia en la misma fecha del casamiento y su identidad no debió ser ningún secreto, dado que los recanateses avisaron al Papa sobre su llegada. Por otra parte Santarelli y Bonnet-Eymard develan también quiénes son los 'Angeli' que la trasladaron, no los celestiales, aunque éstos hayan tenido la guarda e invisible protección del viaje en concertación con los terrestres. Sin conocer el Cartulario redescubierto por Santarelli, ya Mons. Landrieux, obispo de Dijon, y Lapponi, médico de León XIII, habían adelantado esta hipótesis a principios del siglo XX.

Para esto debemos averiguar que pasó en Tierra Santa antes de 1291, cuando la Casa apareció en Iliria.

En 1187 cayó Jerusalén y el Santo Sepulcro; en 1263 los musulmanes arrasaron en Nazareth la basílica de los cruzados, pero quedaron la Casa y la gruta; en 1336 un caballero de la orden de San Juan de Jerusalén atestigua sólo la presencia de la gruta y una columna de mármol. Llegamos a 1291, fecha para tener en cuenta: el 5 de abril comienza el sitio de San Juan de Acre, ciudad y puerto cercano a Nazareth y último reducto cristiano, que resiste hasta su caída el 18 de mayo; la noche del 9 al 10 de mayo la Casa aparece como llovida del cielo en Europa.

La suposición de un desmontaje y mudanza es muy verosímil porque no es el único traslado realizado por los cruzados para evitar profanaciones posteriores y tratándose de semejante reliquia, el operativo debió haberse hecho en silencio dado que se trataba de un robo sacro, además porque los musulmanes respetaron la casa de la Ssma. Virgen. Bonnet- Eymard supone que se trató de un operativo armenio, ya que el puerto de Ayas en la Pequeña Armenia fue el único que subsistió cristiano hasta el s. XV.

La traslación humana explicaría las cuatro mudanzas y levantaría la objeción de la destrucción total de la Casa en Palestina (hipótesis indocumentada de Loffreda) o de una equivocación imposible por parte de los ángeles o de la Ssma. Virgen, sin perjuicio de que seamos nosotros los errados.

En suma, no se trata de una reconstrucción facsimilar, sino del mismo sacro recinto en que se cumplió el misterio de la Encarnación, traído posiblemente por los cruzados a los dominios de la flia. Angeli, que pasó a Italia como dote magnífica de Ithamar, y se ubicó definitivamente en Loreto, después de dos emplazamientos provisorios en la misma zona por voluntad de la Ssma. Virgen, como quiere Sta. Teresita (*Historia de un alma,* relato del 13-11-1887) y con la invisible ayuda y amparo angélicos.

4) La *Iconografía* aporta otro grupo de pruebas ignorado por los críticos; pues bien, desde el 1325 tenemos un sinnúmero de frescos, polípticos, miniaturas, óleos, esculturas, xilografías, bajorrelieves, mapas, etc. que con distinta tipología presentan el transporte marítimo o aéreo de la Casita con la Virgen y el Niño, con o sin ángeles, con o sin barco, etc. que confirman la convivencia de la versión milagrosa con la positiva.

5) Pero tal vez la más sorprendente de las comprobaciones debamos atribuírsela a N. Morelli y a nuestro autor. En efecto, Loreto no es una colina natural, fue una pequeña elevación trabajada artificial y, diríamos, artesanalmente bajo la atenta solicitud de los papas para lograr una imitación deliberada de la colina de Nazareth, emplazamiento inicial de la Santa Casita. Sobre la base del estudio de Morelli, fr. Bruno superpuso los mapas de ambas colinas y la coincidencia es asombrosa en cuanto a perímetro y medidas, pero no así en cuanto a ubicación, ya que la Casa de Nazareth estaba en dirección sudoeste y la de Loreto noreste, ¿por qué este cambio? Aquí el mérito del autor reseñado, porque Ithamar era ortodoxa estipulando el contrato matrimonial la continuidad de su confesión, y los ortodoxos ubicaban la escena de la Anunciación en la actual iglesia de San Gabriel en dirección noreste coincidiendo con la basílica de Loreto. Así queda develado el enigma.

Este impecable e interesantísimo estudio cuyo primer objetivo ha sido probar y reafirmar la identidad de la Santa Casa y luego su compleja transferencia a Europa, frente a los negadores de la autenticidad y por ende del traslado, cualquiera haya sido, se acompaña de láminas y mapas en una muy bella impresión de la Fundación Santa Ana que ya nos tiene acostumbrados a estos cuidados editoriales con la traducción de la *Biblia* de Mons. Straubinger y un nutrido catálogo de publicaciones.

M. D. Buisel de Sequeiros

INNOCENTI, Ennio-VATTUONE, Giuseppe, *Vangelo e coscienza,* Sacra Fraternitas Aurigarum in Urbe, 7ª ed., Roma 1998, 552 pgs. (presentazione de Nicola Petruzzellis; commento grafico di Sigfrido Bartolini)

Aunque con inexcusable retraso (cuya culpa asumimos, humildemente) queremos dar siquiera una breve noticia de esta importante obra al

lector de habla española. Se trata de una articulada serie de comentarios de textos extraídos de los cuatro evangelios realizados a la luz de una noción central: la *conciencia*. Por eso, para poder apreciar adecuadamente el valor y el sentido de este libro se impone, en primer lugar, explicar qué entienden los autores por conciencia.

En realidad, esta noción central que vertebra todo el texto no está expresamente definida. Pero no resulta difícil deducirla en el contexto. Conciencia equivale, aquí, a *luz intelectual*; y en primer término a aquella que canta Dante: *O somma luce che tanto ti levi/da concetti mortali* (*Paradiso*, XXXIII, v. 67, 68), es decir, la Luz Increada, *lumen de lumine*. Pero puesto que esta Luz ha sido participada al hombre, el término conciencia expresa, además, esa luz humana mediante la que la propia creatura, conociendo a Dios, se *re-conoce* a sí misma en toda la hondura y altura de su propio ser finito. Puede, pues, decirse, con justicia, que Innocenti y Vattuone, continuando el verso-plegaria de Dante, le han dado acabado cumplimiento: *a la mia mente/ ripresta un poco di quel che parevi,/ e fa la lingua mia tanto possente,/ ch'una favilla sol de la tua gloria/ possa lasciare a la futura gente* (*ibidem*, v. 68-72).

El libro se abre con el magnífico pórtico del prólogo del Evangelio de San Juan: *En el principio era el Verbo* (*Juan*, 1, 1). Dios es el Verbo y es la Vida y es la Luz. Dios, Verbo, Vida, Luz: a partir de esta cuádruple equivalencia, los autores deducen que lo que está en el principio es el Verbo, es la Conciencia de Dios, no el inconsciente. Y el hombre, a su vez, vuelto hacia esa Luz-Conciencia, hacia el Logos-Hijo, como a su Fuente, conciente de renovar su propio don al Donador, se hace también él hijo de Dios "inserto en el círculo del Eterno don Infinito" (p.14).

Si, por el contrario, "en el principio fuese el inconciente, el Verbo sería necesariamente una antítesis (una decadencia a reabsorberse en la noche primigencia) y el hombre no sería otra cosa que la nostalgia de tal naufragio" (*ibidem*). Una vez más, Innocenti y Vattuone contraponen la oscura visión de la *Gnosis* –en la que el *Uno* cae en una dispersión sin sentido– a la Metafísica de la participación, la Metafísica cristiana, en la que el *Ipsum Esse Subsistens* se prodiga en la participación creadora, dando, así, su ser, su peso y su medida a todos los seres (cfr. Ennio Innocenti, *La gnosi spurea*, Roma, 1992). Ser participado, conciencia participada, el hombre no es sólo una unidad material orgánica sino, además, "apertura ilimitada de luz de conciencia" (*ibidem*). Sobre el firme suelo de esta, su naturaleza de animal racional, se desenvuelve el *in fieri* de la creatura humana, en una autorealización que, en términos cristianos, sólo puede entenderse como "responsable, unitaria religación (*religatio*) con sí misma, con el universo y con Dios" (*ibidem*).

Pues bien, entre estas dos conciencias –la divina y la humana– están contenidos estos comentarios evangélicos. La primera, en el esplendor de su epifanía, como Luz que se re-vela y de-vela en la Palabra; la segunda, en la penumbra de su condición creatural, como luz que busca, apoyada en la Luz, el verbo adecuado que exprese al Verbo. En cada página se hace patente este constraste entre la Conciencia Increada y la conciencia de la creatura, entre la luz plena y la luz más o menos mortecina del alma que, al tiempo que ilumina, va siendo iluminada. ¡He aquí la admirable economía de un juego de luces! A la luz de este contraluz, Innocenti y Vattuone construyen, página a página, versículo a versículo, esta originalísima *lectio divina*.

Así, los autores nos van mostrando, por ejemplo –de la mano del evangelio de Lucas– el contraste de la dos anunciaciones, la de Zacarías y la de María. En la primera ("El anuncio al incrédulo", p.17), el padre de Juan el Bautista, a la luz empequeñe-

cida de una conciencia de inferioridad, duda del mensaje angélico: por eso, queda reducido, temporalmente, al silencio pues "la palabra no escuchada sella el silencio" (página 18). María, en cambio, ("El anuncio al creyente", *ibidem*) es la conciencia inocente en comunión con Dios que, prestamente, reafirma su libertad interior y prorrumpe en el *fiat* del cual pendió la salvación del mundo.

También –siempre en las páginas iniciales de Lucas– se nos hace claro el contraste entre Isabel, la madre del Precursor, y María, la Madre del Creador. En efecto, Isabel, al concebir al hijo, tras largos años de esterilidad, tenida en aquel entonces como oprobio, alaba a Dios, pero en la angosta medida de lo humano: *Porque así ha obrado conmigo el Señor, al tiempo que le plugo quitar mi oprobio entre los hombres* (*Lucas,* 1, 25). Sin embargo, en la Visitación, la conciencia de Isabel se abre al punto de reconocer en María a la Madre del Verbo: *¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?* (*Lucas*, 1, 43).

Y así sucede en todos y cada uno de los pasajes evangélicos comentados. Siempre, la conciencia divina alumbra la conciencia del hombre; y esa conciencia humana, iluminada y abierta, va realizando una doble acción sobre el propio hombre: una ontológica, pues lo afirma en su ser; la otra soteriológica, pues es lo dispone a su salvación. Ontología y soteriología que culminan en la parresía: la dichosa familiaridad con las cosas divinas.

Quienes puedan acceder a este libro no se pierdan la singular experiencia de su lectura.

MARIO CAPONNETTO

PIÑOL, Jorge, *Cristo Rey: Su ciudad y el Camino. La humildad de Jesús en* La Ciudad de Dios, Lumen, Buenos Aires-México 2003

Tres veces feliz –al menos para quien les dirige estas palabras– es el acontecimiento que nos congrega en esta tarde: En primer lugar, me hace dichoso el tener que presentar un libro; y en segundo lugar, significa para mí un gran honor el hecho de que el autor del libro que presento sea del R. P. Jorge Piñol, del Instituto Cristo Rey. Finalmente, ese gozo, que me atrevería a calificar de "espiritual e intelectual", se ve aumentado porque la obra del P. Piñol quiere aproximarse a la figura y a la doctrina de uno de los santos más grandes de la Iglesia y uno de los genios más brillantes de la historia del pensamiento: San Agustín de Hipona; de quien, en mi condición de fraile agustino recoleto, me honro de ser hijo.

Presentar un libro es casi como presentar a un amigo querido o un alegre compañero; es presentar a alguien que, sobre todo si es profundo y está bien escrito, como es el caso del libro al que hoy me toca referirme, no está destinado principalmente a entretenernos, sino sobre todo a educarnos, a instruirnos y a ayudarnos en nuestro camino de ascensión hacia Dios.

Para presentar este libro, me siento movido a usar las palabras que se le atribuyen a un gran hermano mío, al inolvidable Tomás de Kempis: *In omnibus requiem quaesivi, et nusquam inveni nisi in angulo cum libro* "En todas las cosas busqué reposo, y nunca lo hallé a no ser en un rincón y con un libro"; palabras que como un lema de vida se encuentran escritas debajo del retrato del ilustre renano que se conserva en Gertruidenberg.

Presentar un libro, y especialmente presentar un "buen libro" es también un signo de esperanza. En un tiempo en el que la ignorancia –parti-

cularmente la ignorancia religiosa– se extiende como una mancha de aceite en el mar; en una era en la que cunden la chabacanería, la superficialidad, la confusión; en una época en la que pululan, permítaseme decirlo, una multitud de "doctrinas extrañas" –son palabras de la carta a los Hebreos– (Heb. 13, 9), doctrinas capaces de extraviar nuestra mente; en este tiempo, digo, presentar un buen libro, sustancioso, profundo, me hace sentirme como el pregonero que anuncia el parte de una batalla ganada contra el error y la incultura.

En este caso además, el libro está dedicado a estudiar un aspecto del pensamiento del gran santo hiponense, y entonces, para referirme a él, vienen a mi mente las autorizadas palabras de dos pontífices; uno de hace muchos siglos, el otro el Papa Juan Pablo II, quien felizmente y con mano segura dirige los destinos de la Iglesia y, me atrevo a decir, de la humanidad; al menos de aquella parte de la humanidad que no quiere hacer oídos sordos al llamado de la sensatez y el verdadero humanismo.

De San Agustín, hace ya siglos, recomendaba con exquisita humildad el Papa Gregorio Magno (590-604) a Inocencio, prefecto del Pretorio de África: "*Si deseáis ser alimentados con un trigo delicioso, leed las obras de vuestro compatriota, el bienaventurado Agustín, y comparado con su trigo candeal no busquéis nuestro salvado*".[1]

Por su parte, en su Carta apostólica *Agustinum Hipponensem*, el Papa Juan Pablo II nos decía: "*A este hombre extraordinario queremos preguntarle... qué tiene que decir a los hombres de hoy. Pienso que de verdad tiene mucho que decir, tanto con su ejemplo como con sus enseñanzas*". Y el mismo Pontífice añade: "*A quien busca la verdad, le enseña a no perder la esperanza de encontrarla. Lo enseña con su ejemplo –él la encontró después de muchos años de laboriosa búsqueda– y con su actividad literaria... A los teólogos, que con mérito suyo se afanan por comprender mejor el contenido de la fe, deja Agustín el patrimonio inmenso de su pensamiento... A los pensadores les recuerda el doble objeto de toda investigación que debe ocupar la mente humana: Dios y el hombre... A los hombres de ciencia les invita también a reconocer en las cosas creadas el vestigio de Dios, y a descubrir en la armonía del universo las 'razones seminales' que Dios ha depositado en ellas... a los hombres que tienen en sus manos los destinos de los pueblos les recomienda que amen sobre todo la paz y que la promuevan no con la lucha sino con métodos pacíficos... A los jóvenes, a quienes Agustín quiso mucho como profesor antes de su conversión y como pastor después; él les recuerda su gran trinomio: verdad, amor, libertad; tres bienes supremos que se dan juntos. Y les invita a amar la belleza, el que fue un enamorado de ella. No sólo la belleza de los cuerpos... ni sólo la belleza del espíritu, ni sólo la belleza del arte, sino la belleza interior de la virtud, y sobre todo la belleza eterna de Dios, de la que provienen la belleza de los cuerpos, del arte y de la virtud. De Dios, que es 'la belleza de toda la belleza'*".[2] Todo un plan formativo, un verdadero proyecto de reforma moral, social y cultural el que nos traza el Papa en estas breves pero enjundiosas palabras que tienen como centro el ejemplo y la doctrina de San Agustín.

Auténticamente felices me parecen ambas expresiones. Quien alguna vez, aun sin ser especialista, haya leído alguna obra de san Agustín, podrá comprobar que sus escritos son como un trigal en sazón del que no se sale sin antes haber recogido alguna espiga sustanciosa. Por otra parte, y como subraya Su Santidad Juan Pablo II, san Agustín es un

1 Gregorio I PP., Epístola *16 a Inocencio, Prefecto del Pretorio de África.*

2 Juan Pablo II PP., Carta Apostólica *Augustinum Hipponensem*, 28 de agosto de 1986, 4.

"hombre actual". Detrás de su figura de pastor, de doctor y de místico, aparece siempre la identidad del hombre, de un hombre a carta cabal, de un ser humano extraordinariamente sensible que vivió la aspereza del extravío y del pecado, y que después de una búsqueda a veces tortuosa, y a veces más calma supo encontrar, o mejor debería decir "reencontrar" en la fe y la Iglesia católicas el puerto seguro donde reposó no sólo su mente, sino también su inquieto corazón. Agustín supo de inquietud, de búsqueda y hasta de pecado; por eso tiene mucho que decirnos a los hombres de hoy, tan tocados por el profundo deseo de encontrar el sentido de nuestra existencia, y por eso mismo frecuentemente desorientados y caminando muchas veces por senderos erróneos; pero Agustín fue también el hombre que encontró, y que supo de felicidad y de reposo espiritual; y por eso mismo es doblemente actual y tiene mucho para decirnos a quienes hoy buscamos el reposo y la paz.

Centrándonos más directamente en el libro del P. Piñol Salas diremos ante todo que compartimos su opinión de que "los Padres son una ventana maravillosa que nos descubre un panorama oceánico" (pg. 15), ventana que, en el caso de san Agustín –sigo citando al autor– nos permite "entrar en relación directa con la perenne sabiduría de la Madre Iglesia por medio del acercamiento a una de sus más grandes luminarias" (*ibid.*).

Para que una luminaria como san Agustín no nos ciegue con su resplandor, lo mejor es ir acercándonos a ella poco a poco, tratar de contemplarla suave y lentamente, y no de un solo golpe. Y esto, no porque su pensamiento sea oscuro, todo lo contrario; algo puede impedirnos la visión por ausencia de claridad o porque su luz es tan intensa y nuestra potencia visiva tan limitada, que no podemos sino acercarnos a ella a tientas y degustar de su doctrina como a sorbos. Creo que esto es lo que ha hecho el P. Piñol.

Adentrándose en la multifacética doctrina agustiniana ha escogido algunos aspectos de ese pensamiento. En este caso, ha estudiado más detenidamente algunos elementos de la reflexión del hiponenese. Si no he comprendido mal su trabajo, éste gira sobre cuatro ejes fundamentales: la realeza de Cristo, su carácter de "Fundador" de la Ciudad de Dios, su humildad y la misión a la que somos llamados quienes tenemos a Jesucristo por nuestro Rey y Fundador de la Ciudad a la que pretendemos pertenecer. Todo ello centrado en el estudio y comprensión de una de las Obras de san Agustín, su tratado *De Civitate Dei* compuesto entre los años 413 y 427, y al que el mismo Agustín llamaba "*grande opus*", es decir: obra grande o magna (*Retract.* II, 43).

Ante todo, y como es de rigor, el autor nos ambienta brevemente en la época en la que vivió san Agustín, para ir concentrándose luego en el Padre estudiado y más particularmente en la obra escogida: el tratado sobre "La Ciudad de Dios".

Como hemos adelantado más arriba, interesa al P. Piñol subrayar el carácter de Jesucristo como Rey de esta "gloriosísima ciudad" como la llamaría el mismo san Agustín (*Civ. Dei* I, 1). Aclarando con fina agudeza en qué sentido puede aplicarse al humilde y manso Jesús un título en principio tan ambiguo como el de Rey. Cristo es Rey, porque como Hijo de Dios e Hijo de María, inicia con su humildad, humildad que reside no sólo en su actuar, sino en su mismo ser, en su identidad ontológica más profunda (la de Dios-Encarnado), una forma nueva de ejercer la "majestad". La suya es una realeza nacida desde y en la humildad de la Encarnación. Pero Cristo, no sólo es Rey de la Ciudad Divina, sino que es también su Fundador. Fundador que no pone los cimientos de la nueva Ciudad sobre una gloria meramente aparente, sino sobre el misterio de la fecundidad oculta de la Cruz. Si hay que hablar de gloria, la de Cristo

es la Gloria del "*sacrificium uespertinum*", de la "*passio domini*", de la "*crux domini*" que es "*oblatio uictimae salutaris*" y único *"holocaustum acceptum deo*" (*En. Ps.* 140, 5)

Como Rey y Fundador, Cristo se constituye finalmente en Camino, y no en "cualquier camino", sino en el "único Camino de Salvación" que nos rescata de este mundo de pecado para hacernos ciudadanos de la Ciudad que sólo se construye a partir del "amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo" y que se opone a aquella otra ciudad, la terrenal, fundada en el amor a sí mismo "hasta el desprecio de Dios" (*Civ. Dei* XIV, 28).

Como colofón de su trabajo, y siempre con total adherencia al texto agustiniano, el P. Piñol nos indica cuál es la misión que cabe al cristiano como "obrero y constructor" de la Ciudad Divina; la suya es una vocación "martirial", lo que implica tanto como decir vocación "testimonial" hasta las últimas consecuencias. El martirio del cristiano, su "testimonio", será siempre el de la Vida de fe, obediencia y amor a su Rey crucificado y resucitado; para lo cual, también a él le será requerida una vida de oblación y penitencia que lo lleven al anonadamiento; a la *kénosis* –para usar un término bíblico– de Aquel, que en el Sacramento Eucarístico no sólo supo ocultar su divinidad como lo hizo en la Cruz, sino también su misma humanidad. Anonadamiento y *kénosis* que, paradójicamente, no sólo nos lo oculta, sino que también nos lo hace siempre presente en la liturgia de la Iglesia.

No me queda más que felicitar, en primer lugar al autor R. P. Jorge Piñol, a los religiosos de su Congregación religiosa y particularmente a su Fundador, el R. P. José Luis Torres Pardo, y finalmente, felicitarnos a todos nosotros por poseer en este libro un material rico y enjundioso para nuestra formación teológica y nuestra reflexión espiritual.

FR. RICARDO W. CORLETO

ALGOUD, Francois Marie, *Histoire et actualité du satanisme. La Démoncratie,* Chiré-en-Montreuil, 456 pgs.

Esta obra culmina quince años de observaciones, lecturas, reflexiones, en el curso de las cuales el autor denunció diferentes formas de perversión del alma, de la inteligencia, y de las costumbres.

Preguntándose quién está en el origen de esta lepra viciosa que gana conciencias, espíritus y cuerpos, F. M. Algoud demuestra una siniestra realidad: el diablo, el demonio (del cual el recientemente canonizado Padre Pío fue víctima).

Además del aporte de las pruebas teológicas, el autor expone su presencia histórica, de manera cronológica. Esta presencia satánica, comprueba a través de hechos vividos por personajes bien conocidos y como resultado de acciones de personas morales, de instituciones, también infectadas.

La democracia parece el sitio ideal para que se disimule y sirva al Príncipe de las Tinieblas, ya sea liberal, dictatorial o revolucionaria. De ahí la *Demoniocracia.*

El libro viene precedido con un prefacio del P. Jean-Paul Arouarc'h, y un postfacio del P. Pierre Molin.

RICARDO BERNOTAS

LIBROS RECIBIDOS

AA.VV., *Anales 2001 Facultad de Ciencias Sociales*, Univ. Católica La Plata, 2001, 199 pgs.

AA.VV., *Historiografía Rioplatense (6)*, Inst. Bibl. Antonio Zinny, Buenos Aires 2002, 258 pgs.

Algoud, François Marie, *Histoire et Actualité du Satanisme. La Démoncratie*, Chiré, France 2002, 456 pgs.

Alonso Ampuero, Julio, *Espiritualidad del apóstol según San Pablo*, Fundación Gratis Date, Pamplona 2000, 50 pgs.

Bohdziewicz, Jorge C., *Bibliografía de bibliografías individuales*, Inst. Bibl. Antonio Zinny, Buenos Aires 1996, 102 pgs.

Bonnet-Eymard, Bruno, *De Nazareth a Loreto. La casa de María*, Fundación Santa Ana, La Plata 2002, 71 pgs.

Cassagne, Inés de, *Recepción y Discernimiento de textos literarios y temas humanísticos*, Del Umbral, Buenos Aires 2003, 128 pgs.

Castellani, Leonardo, *Camperas*, Vórtice, Buenos Aires 2003, 240 pgs.

Forment, Eudaldo, *Id a Tomás. Principios fundametales del pensamiento de Santo Tomás*, Fundación Gratis Date, Pamplona 1998, 182 pgs.

Garda Ortiz, Ignacio, *Gobernar para las familias*, Fundac. Civilidad, Buenos Aires Julio 2002, 208 pags.

Iraburu, Jose María, *Caminos laicales de perfección*, Fundación Gratis Date, Pamplona 2000, 88 pgs.

Iraburu, Jose María, *Causas de la escasez de vocaciones*, Fundación Gratis Date, Pamplona 1997, 55 pgs.

Iraburu, Jose María, *El matrimonio en Cristo*, Fundación Gratis Date, Pamplona 1999, 143 pgs.

Iraburu, Jose María, *Elogio del pudor*, Fundación Gratis Date, Pamplona 2000, 46 pgs.

Iraburu, Jose María, *Oraciones de la Iglesia en tiempos de aflicción*, Fundación Gratis Date, Pamplona 2001, 67 pgs.

Mansilla, Alberto, *Argentina tiene héroes*, Nueva Hispanidad, Buenos Aires 2003, 135 pgs.

Martinotti, Héctor Julio, *Cultura y pensamiento único*, Univ. Católica La Plata, 2001, 168 págs

Morgante, María Gabriela, *La Narrativa Puneña*, CIAFIC, Buenos Aires 2001, 259 pgs.

Mouton-Raimbault, Claude, *Pierre Delhomme, de l'Algérie française à l'expiation*, Chiré, France 2003, 132 pgs.

Ottonello, Pier Paolo, *Ontologia e mistica*, Marsilio, Venezia 2002, ,177 pgs.

Piñol, P. Jorge, *Cristo Rey, su Ciudad y su Camino*, Lumen, Buenos Aires-México 2003, 190 pgs.

Pontificio Consiglio per la Famiglia, *Lexicon: Termini ambigui e discussi su famiglia vita e questioni etiche,* Edizioni Dehoniane Bologna, Bologna, Italia 2003, 867 pgs.

Randle, Sebastián, *Castellani 1899-1949*, Vórtice, Buenos Aires 2003, 904 pgs.

Rossi, Roberto, *Maria Adelaide Raschini. L'intelligenzaa della carità*, Marsilio, Venezia 2003, 167 pgs.

Sáenz, Alfredo, *Cómo evangelizar desde la cátedra*, Asociación Pro Cultura Occidental, Guadalajara, México 2002, 34 pgs.

Sáenz, Alfredo, *La Cristiandad y su Cosmovisión*, Asociación Pro Cultura Occidental, Guadalajara, México 2003, 420 pgs.

Sáenz, Alfredo, *Las Parábolas del Evangelio según los padres de la Iglesia. La Misericordia de Dios*, Asociación Pro Cultura Occidental, Guadalajara, México 2003, 375 pgs.

Sanahuja, Juan Claudio, *El desarrollo sustentable. Una nueva ética internacional*, Vórtice, Buenos Aires 2003, 396 pgs.

Sequeiros, Octavio Agustín, *San Teófilo de Antioquía*, Fundación Santa Ana, La Plata 2000, 44 pgs.

Wast, Hugo, *Esperar contra toda esperanza*, Folia Universitaria, Guadalarajara, México 2003, 409 pgs.

Wast, Hugo, *Las aventuras de Don Bosco*, Folia Universitaria, Guadalarajara, México 2003, 338 pgs.

Wast, Hugo, *Lo que Dios ha unido*, Folia Universitaria, Guadalarajara, México 2003, 375 pgs.

REVISTAS RECIBIDAS

AHORA, Información, Bimensual, Aptdo. Correos 31.001 (08080) Barcelona, España:
Nº 61, *Ante un "Mundo feliz"*, Enero-Febrero 2003
Nº 62, *Ante la reforma educativa*, Marzo-Abril 2003

CABILDO, C.C. 80 Suc. 7 (1407) Bs.As.:
Nº 27, Año III, 3ª época, *La soberanía popular: El mito en llamas*, Febrero-Marzo 2003
Nº 28, Año III, 3ª época, *Impida el fraude... La democracia es el fraude*, Abril 2003
Nº 30, Año III, 3ª época, *Unidos para subvertir. ¡Enfrentémoslos!*, Julio 2003

CRISTIANDAD, Duran y Bas, 9 2º- 08002 Barcelona, España:
Año LX, Nº 858, *"Que la luz de la verdadera fe libre a la humanidad..."*
Año LX, Nº 859, *La apoteosis de Santo Tomás*
Año LX, Nº 860, *León XIII, el Papa de la encíclicas*
Año LX, Nº 861, *La Eucaristia, don por excelencia"*
Año LX, Nº 862, *España evangelizada. España Evangelizadora. Ese es el camino*
Año LX, Nº 863-864, *En Él han de colocarse todas las esperazas*

CRISTIANITA, via S. Franca 29, I-29100 Piacenza, Italia:
Nº 315, anno XXXI, gennaio-febbraio 2003
Nº 316, anno XXXI, marzo-aprile 2003
Nº 317, anno XXXI, maggio-giugno 2003

DIADOKHE, Revista de estudios de Filosofía platónica y cristiana, Bme. Mitre 1411 (1037) Buenos Aires:
Vol. 4, Nº 1/2, 2001

DIALOGO, Y el Verbo se hizo carne, Mendoza:
Año 9, Nº 30

DIDASCALIA, Revista de Catequesis, Pte. Roca 150 (2000) Rosario:
Año LVII, Nº 560, Abril de 2003
Año LVII, Nº 561, Mayo de 2003
Año LVII, Nº 562, Junio de 2003
Año LVII, Nº 563, Julio de 2003

EL HERALDO CATOLICO, 5890 Newman Court, Sacramento, U.S.A.:
Vol. 25, Nº 4, *Una grave responsabilidad ante Dios: el Papa*, Abril 2003.
Vol. 25, Nº 6, *Los católicos presentes en el Capitolio de Sacramento*, Junio 2003
Vol. 25, Nº 7, *Avanza estrategia de obispos contra el abuso sexual*, Julio 2003
Vol. 25, Nº 8, *El 150 aniversario de la Arquidiócesis de San Francisco*, Agosto 2003

ESPIRITU, Cuadernos del Inst. Filosófico de Balmesiana, Duran y Bas, 9, Apartado 1382 Barcelona, España:
Año LI, Nº 126, Julio-Diciembre 2002

FILOSOFIA OGGI, per l'unità delle scienze:
Anno XXV, Nº 100, F IV, Ottobre-Dicembre 2002
Anno XXVI, Nº 101, F I, Gennaio-Marzo 2003
Anno XXVI, Nº 102, F II, Aprile-Giugno 2003

FUERZA NUEVA, Dios, Patria, Justicia, Nuñez de Balboa 31, 28001 Madrid:
Nº 1276, *Frente Español. Juntos podemos*, Ene'03
Nº 1277, *¿Guarda Aznar alguna razón oculta?*, Feb'03
Nº 1278, *Amigos de Franco, enemigos de Aznar*, Feb-Mar'03
Nº 1279, *Blas Piñar: una voz distinta sobre la guerra contra Irak*, Mar-Abr'03
Nº 1280, *José Antonio Primo de Rivera. Cien Años*, Abril'03
Nº 1281, *Juan Pablo II: "¡No rompáis con vuestras raíces cristianas!"*, Mayo 03
Nº 1282, *Frente Español en Valencia: Esperanza ante el desaliento*, Mayo'03
Nº 1284, *No se enfrenta a Aznar, huye de ETA*, Julio'03

GLOSAS SILENSES, Rev.de la Abadía de Sto. Domingo de Silos, 09610 Santo Domingo de Silos, Burgos, España:
Año XIII, Nº 3, Septiembre-Diciembre 2002
Año XIV, Nº 1, Enero-Abril 2003

HUMANITAS, Rev. Antropología y Cultura Cristiana, Av. Libertador Bernando O'Higgins 390, Santiago, Chile:
Nº 30, Año VIII, Otoño 2003
Nº 31, Año VIII, *En los 25 años del Pontificado de Juan Pablo II*

INSTAURARE omnia in Christo, Periodico cattolico, culturale, religioso, civile, via Vittorio Cadel, 12, 33100 Udine, Italia:
Anno XXXII, Nº1, Gennaio-Aprile 2003
Anno XXXII, Nº2, *La vera felicità esige coraggio e spirito di sacrificio*, Maggio-Agosto 2003

LECTURE ET TRADITION, B.P.1, 86190 Chiré-en-Montreuil (France):
Nº 309, *XXXIIème Journées Chouannes, Conférences et allocutions prononcées le samedi 31 août 2002*, Novembre 2002
Nº 310, *XXXIIème Journées Chouannes, Conférences et allocutions prononcées le dimanche 1er septembre 2002*, Decembre 2002
Nº 311, *Marcel Lefebrvre, une vie*, Janvier 2003
Nº 312, *Histoire et actualité du satanisme*, Fevrier 2003
Nº 313, *Allons-nous vers une catastrophe économique mondiale?*, Mars 2003
Nº 314, *Algerie: le gâchis fatal*, Avril 2003
Nº 315-316, *Verités et mensonges sur la Iie Guerre mondiale*, Mai-Juin 2003

LECTURE FRANCAISES, B.P. 1 (86190) Chiré-en-Montreuil (France):
Nº 551, *Vers la dictature mondiale de la démocratie totalitaire*, Mars 2003.
Nº 552, *Le Monde: une idole déboulonnée*, Avril 2003.
Nº 553, *La guerre de l'information et de la désinformation*, Mai 2003.
Nº 554, *Lendemain de guerre en Irak*, Juin 2003.

NEWMANIANA, Publicación de Amigos de Newman en Argentina, Av. Liniers 1560 (1648) Tigre, Bs.As.:
Año XIII, Nº 38, *Ex umbris et imaginibus in veritatem*, Mayo 2003

NUEVA LECTURA, La Revista Libro, Mensual, Ayacucho 236 P.B. "A" (1025) Bs. As.:
Año 10, Tomo X, Nº 110, *Jesús y el Cireneo*, Abril 2003
Año 10, Tomo X, Nº 111, *El problema del Islam*, Mayo 2003
Año 10, Tomo X, Nº 112, *La Iglesia en tiempos de Perón*, Junio 2003
Año 10, Tomo X, Nº 113, *Irak, la otra guerra*, Julio 2003
Año 10, Tomo X, Nº 114, *¿Por qué hay tantos políticos cristianos?*, Agosto 2003

PERSPECTIVAS, Revista de Historiosofía y Macropolítica, C.C. 51 (1653) Villa Ballester. Bs. As. aandrus@infovia.com.ar:
Nro 2, *Tricentenario de la fundación de San Petesburgo*, 2003

PROYECCION, Teología y mundo actual, Facultad de Teología. Apartado 2002. E-18080 Granada (España):
Año L, Nº 208, Enero-Marzo 2003

RAZON ESPAÑOLA, Paseo Santa María de la Cabeza 59, Madrid, España:
Nº 117, Enero-Febrero 2003
Nº 118, Marzo-Abril 2003
Nº 119, Mayo-Junio 2003

SACERDOS, Ediçao Portuguesa, Cx. Postal 287. CEP:07500-970, Santa Isabel, SP, Brasil. informations@mail.sacerdos.org
Año 10 Nº 44, Março-Abril 2003
Año 10 Nº 45, Maio-Junho 2003
Año 10 Nº 46, *Como os olhos de Maria*, Julho-Agosto 2003

SALMANTICENSIS, Universidad Pontificia de Salamanca, Compañía, 5, 37002, Salamanca (España):
Vol. XLIX, Fasc. 3, Septiembre-Diciembre 2002
Vol. L, Fasc. 1, Enero-Abril 2003

SIEMPRE P'ALANTE, Quincenal Navarro Católico, Doctor Huarte, 6 1º izq., 31003, Pamplona (España):

Nº 469, 1 Febrero 2003, *Luz para iluminación de las gentes*
Nº 470, 16 Febrero 2003, *Jesucristo, portador de agua viva*
Nº 471, 1 Marzo 2003, *Evangelizadores como Javier*
Nº 472, 16 Marzo 2003, *El Angel del Señor anunció a María: "Concebirás del Espíritu Santo"*
Nº 473, 1 Abril 2003, *Cristo, nuestra Paz*
Nº 474, 16 Abril 2003, *Recordamos su pasión*
Nº 475, 1 Mayo 2003, *Sereis mis testigos, Visita del Papa a España*
Nº 476, 16 Mayo 2003, *Raíces católicas de España*
Nº 477, 1 Junio 2003, *Cerca de su Corazón Divino*
Nº 478, 16 Junio 2003, *De un Latido del Corazón*
Nº 479, 1 Julio 2003, *No abandones a tu pueblo*

SOLIDARIDAD IBEROAMERICANA, Revista quincenal, P.O.Box 17390 Washington DC 20041-0390 EUA:

Vol. XX, Nº 2 y 3, Marzo 2003

THE PRINCETON SEMINARY BULLETIN, Revista Trimestral, P.O. Box 821, Princeton-New Jersey:

Vol. XXIV, Nº2, 2003

TODO MARIA, Ayacucho 236 P.B."A" (1025) Buenos Aires:

Año 6, Nº 65, *Dolor*, Abril 2003
Año 6, Nº 66, *Nueva Pompeya*, Mayo 2003
Año 6, Nº 67, *Esclava del Señor*, Junio 2003
Año 6, Nº 68, *La Divina Pastora*, Julio 2003
Año 6, Nº 69, *Hacia el Cielo*, Agosto 2003

VERBO SPEIRO, José Abascal, 38, 28003, Madrid, España:

Nº 409-410, noviembre-diciembre 2002
Nº 411-412, enero-febrero 2003